



Estudios de Ocio  
Aisiako Ikaskuntzak  
Deusto

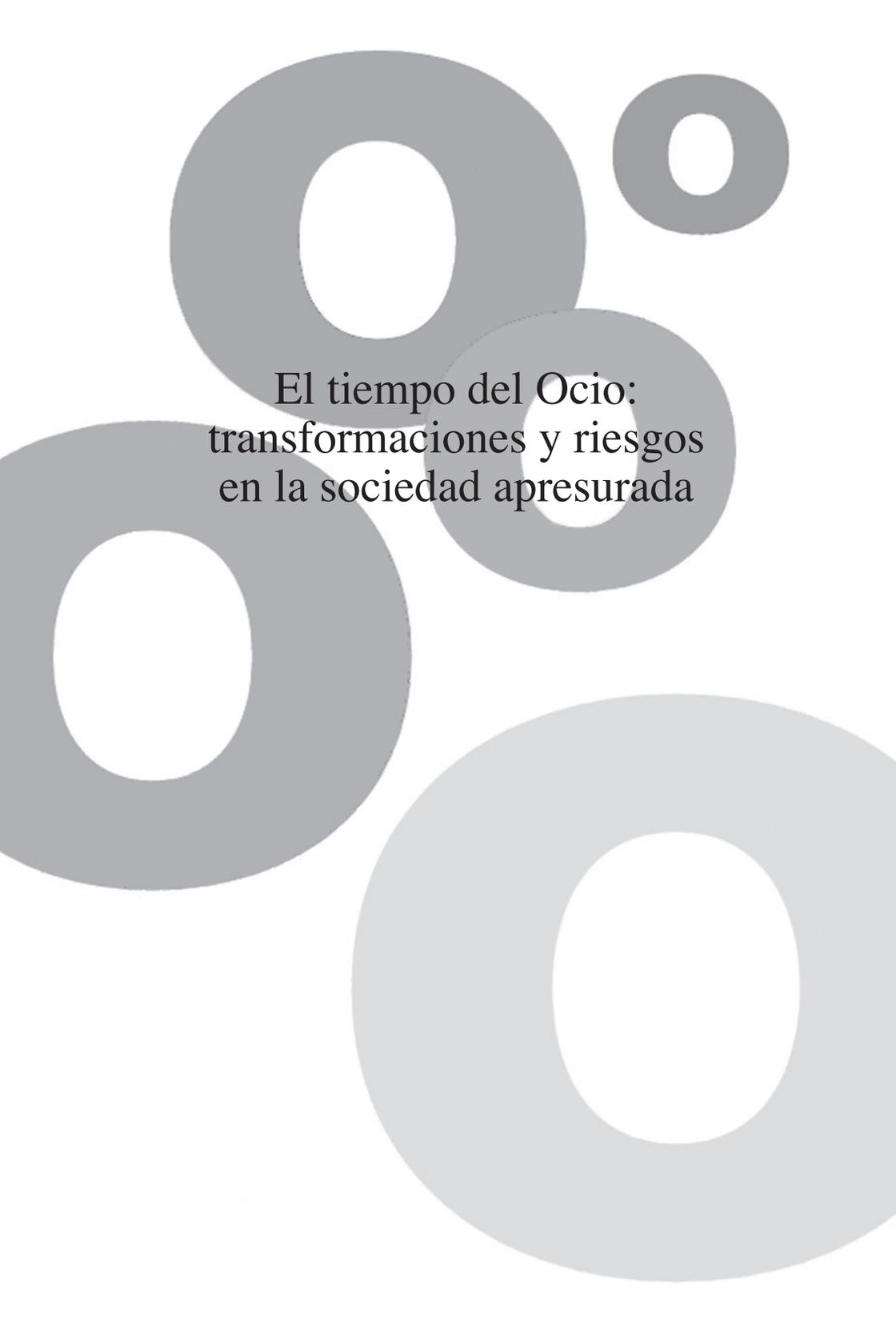
# El tiempo del Ocio: transformaciones y riesgos en la sociedad apresurada

Manuel Cuenca Cabeza  
Eduardo Aguilar Gutiérrez (eds.)

Documentos  
de Estudios de Ocio  
núm. 36





The background features several large, overlapping gray circles of varying sizes. The circles are semi-transparent, allowing the text and other circles to be seen through them. The text is centered within the overlapping area of two circles.

El tiempo del Ocio:  
transformaciones y riesgos  
en la sociedad apresurada



Manuel Cuenca Cabeza y Eduardo Aguilar Gutiérrez (eds.)

# El tiempo del Ocio: transformaciones y riesgos en la sociedad apresurada

2009  
Universidad de Deusto  
Bilbao

## Documentos de Estudios de Ocio, núm. 36

El Instituto de Estudios de Ocio pretende que la aparición de sus *Documentos* ayude a paliar la escasez de publicaciones sobre temas de ocio en lengua castellana. Cada Documento trata de responder a alguna cuestión relacionada con la práctica del ocio, entendido como cultura, deporte, educación, turismo, recreación y desarrollo personal y comunitario. Los especialistas y técnicos en las áreas señaladas podrán disponer así de investigaciones, instrumentos de trabajo y puntos de vista de personas que colaboran con este Instituto universitario. El contenido de cada uno de los documentos es obra y responsabilidad de su/s autor/es.

La publicación de este libro es posible gracias al patrocinio del Grupo Santander a través de la financiación de la Cátedra Ocio y Conocimiento.

### **Dirección**

Manuel Cuenca Cabeza

### **Comité Editorial**

Américo Nunes Peres, Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro (Portugal)

Ana Ponce de León Elizondo, Universidad de La Rioja

Estanislao Arroyabe, Universidad de Innsbruck (Austria)

José Antonio Caride Gómez, Universidad de Santiago de Compostela

José Clerton de Oliveira Martins, Universidade do Fortaleza (Brasil)

M.<sup>a</sup> Carmen Palmero, Universidad de Burgos

María Luisa Amigo Fernández de Arroyabe, Universidad de Deusto

María Luisa Setién Santamaría, Universidad de Deusto

Roberto San Salvador del Valle Doistua, Universidad de Deusto

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

© Publicaciones de la Universidad de Deusto

Apartado 1 - 48080 Bilbao

e-mail: publicaciones@deusto.es

ISBN: 978-84-9830-463-3

# Índice

<b>Introducción</b>	
por <i>Manuel Cuenca Cabeza</i> y <i>Eduardo Aguilar Gutiérrez</i> .....	13
Ocio y tiempo libre .....	13
El tiempo de ocio experiencial .....	15
Un tiempo frágil .....	18
Contenido del libro .....	19
Bibliografía .....	22
<b>La aceleración del tiempo y el fenómeno del ocio</b>	
por <i>Roberto San Salvador del Valle Doistua</i> .....	23
Evolución del paradigma científico-tecnológico.....	26
Transformación del concepto tiempo .....	28
Del tiempo universal al tiempo social.....	30
Del tiempo social al tiempo personal .....	32
Transformación del concepto espacio.....	33
El ocio interpretado como tiempo.....	34
La aceleración del fenómeno del ocio.....	37
La persona ante la aceleración del ocio.....	38
¿Cómo humanizar un ocio acelerado? .....	40
Bibliografía .....	41

## Parte I.

### Tiempo apresurado, lentitud y ocio

<b>¿Aceleración y/o desaceleración? Las dos caras del tiempo en la modernidad</b>	
por <i>Josetxo Beriain</i> .....	45
Las paradojas del tiempo acelerado: El concepto de modernidad en J.W. Goethe .....	46

Más y más rápido .....	47
Elogio de la lentitud y de la pluralidad de tiempos.....	50
Islas de desaceleración .....	52
Notas bibliográficas.....	54

### **Tiempo ejemplar: el ocio y los mundos vivenciales**

por <i>Jaime Cuenca Amigo</i> .....	57
Una antigua historia .....	58
Tiempo sagrado, tiempo profano .....	59
Los ritos y el consumo .....	60
La atribución de sentido al tiempo .....	62
El ser humano trata de dar sentido al transcurrir temporal duplicándolo en tiempo ordinario y extraordinario .....	62
El tiempo extraordinario tiene significado por sí mismo y el ordinario sólo lo adquiere en su relación con el primero .....	62
El tiempo extraordinario es modelo ejemplar del ordinario .....	63
Se accede al tiempo extraordinario sólo en determinados momentos que atraviesan el tiempo ordinario .....	63
Los momentos de irrupción del tiempo extraordinario están marcados por ciertas conductas codificadas o referencias espaciales .....	64
Dos tiempos, dos consumos .....	64
Los mundos vivenciales .....	66
Tiempo ejemplar .....	68
Reflexiones finales .....	72
Bibliografía .....	73

### **Hacia la calidad del tiempo. La «Asociación para ralentizar el tiempo» y otros movimientos de la soberanía del tiempo**

por <i>Erwin Heller</i> .....	75
Breve historia de los movimientos Slow .....	75
La aparición de las tendencias Slow .....	76
Desarrollos de la aceleración espiritual y técnica desde el fin de la mo- dernidad .....	79
La disolución de las fronteras .....	80
La idea de la mejora .....	80
El acceso al futuro .....	82
La religión del neoliberalismo .....	83
El PC y sus consecuencias .....	84
Las raíces del consumismo .....	85
La aparición de la ola de aceleración .....	86
El delirio por lo joven: Función y consecuencias .....	86
El papel de los líderes políticos .....	87
Consecuencias colectivas de la aceleración .....	88
Consecuencias individuales de la aceleración .....	89
El desarrollo de una nueva «cultura» .....	90

La Asociación para ralentizar el tiempo . . . . .	91
Filosofía y objetivos de la asociación . . . . .	91
Tiempo . . . . .	91
El reposo . . . . .	92
Tiempo libre . . . . .	94
Praxis de la asociación: La herramienta de la «intervención absurda» . . .	97
Praxis de la asociación: La exigencia de una calidad del tiempo en la economía . . . . .	100
Praxis de los miembros de la asociación: La idea de la asociación en el día a día . . . . .	101
Influencia de los movimientos: huellas de frenado . . . . .	102
Bibliografía . . . . .	103
<b>El tiempo en la experiencia de ocio estético</b>	
por <i>M.<sup>a</sup> Luisa Amigo Fernández de Arroyabe</i> . . . . .	105
Experiencias de ocio estético . . . . .	108
Modelos de comprensión de las experiencias . . . . .	110
El modelo contemplativo . . . . .	111
El modelo participativo . . . . .	113
Carácter temporal de las experiencias de ocio estético . . . . .	115
Carácter temporal de la experiencia: Encuentro y descubrimiento . . .	117
Reclamo de la participación . . . . .	119
La imaginación y el recuerdo . . . . .	120
Un tiempo propio . . . . .	122
La transformación del receptor . . . . .	123
Últimas reflexiones . . . . .	126
Bibliografía . . . . .	129
<b>Intraturismo y ocio rápido. Potencia y simulación</b>	
por <i>Patricia de Diego Ruiz</i> . . . . .	131
Introducción . . . . .	131
De la sociedad urbana del siglo XXI. Breve análisis de la dimensión psicológica contextual . . . . .	132
El tiempo como factor de medida del ocio y elemento cualificador de lo urbano . . . . .	134
El tiempo global del que dispone el usuario . . . . .	135
El tiempo en el que se tarda en conocer la oferta de ocio . . . . .	135
Tiempo que se consume hasta acceder al ocio . . . . .	135
Tiempo empleado en la actividad de ocio . . . . .	136
Tiempo que se consume en generar la oferta de ocio . . . . .	137
Tiempo de vida de la oferta de ocio . . . . .	137

Ocio rápido. Valor en alza. . . . .	137
Intraturismo. De la ciudad como medio a la ciudad como objetivo . . . . .	140
Paisajes del consumo. Simulación y virtualidad. . . . .	144
Potencial y opciones de futuro . . . . .	146
Bibliografía . . . . .	149

## Parte II.

### Tiempo de ocio de los ciudadanos en la sociedad actual

#### Ocio y Ciudadanía: acerca del tiempo como construcción social y educativa

por <i>José Antonio Caride Gómez</i> . . . . .	153
Un tiempo de tiempos . . . . .	153
El tiempo paradójico y plural de la sociedad red . . . . .	156
Estudiar el tiempo: entre la cantidad y la calidad . . . . .	160
La ocupación del tiempo liberado, algunas anotaciones. . . . .	164
Nuevas respuestas en clave ciudadana, pedagógica y social . . . . .	170
Bibliografía . . . . .	173

#### Infancia y familias a ritmo del tiempo escolar

por <i>M.<sup>a</sup> Carmen Morán de Castro</i> . . . . .	177
Temporalidades en estado líquido. . . . .	178
La organización del tiempo como expresión socio-cultural . . . . .	179
La perspectiva socio-histórica del tiempo. . . . .	180
Algunas consecuencias del desorden temporal . . . . .	182
La multiplicidad temporal en la vida de las niñas y niños . . . . .	184
Temporalidades desde una perspectiva social . . . . .	185
Temporalidades desde una perspectiva psicobiológica. . . . .	186
Temporalidades desde una perspectiva educativo-escolar . . . . .	188
El cronómetro de la escuela o «y si el tiempo —escolar— lo permite...»	190
Eduquemos la esperanza . . . . .	191
Bibliografía . . . . .	192

#### Una aproximación a los tiempos de la infancia

por <i>María Belén Caballo Villar</i> . . . . .	195
Sobre la evolución del uso de los tiempos . . . . .	196
Sobre los tiempos de ocio de la infancia. . . . .	197
Cómo percibe la infancia sus tiempos libres. . . . .	198
Cómo percibe el profesorado los tiempos libres de sus alumnos . . . . .	207
Los tiempos libres en casa. . . . .	209

Los tiempos libres en la comunidad . . . . .	211
Las actividades extraescolares: entre la ocupación del tiempo libre y el ocio . . . . .	212
A modo de epílogo . . . . .	214
Bibliografía . . . . .	217
<b>El influjo del tiempo en la experiencia del ocio de los vascos. Transformaciones en los últimos 15 años</b>	
por <i>Ana Goytia Prat</i> . . . . .	219
Tiempo libre para el ocio en la sociedad emocional: recurso valioso ¿y escaso? . . . . .	219
Ocio y Tiempo Libre en la vida cotidiana . . . . .	223
Tiempo libre para el ocio extraordinario . . . . .	226
Calendario vacacional o sobre cuánto y cuándo descansan los vascos . . . . .	226
El tiempo dedicado a viajar en las vacaciones . . . . .	229
En conclusión ¿vive hoy la sociedad vasca un ocio más apresurado que hace quince años? . . . . .	231
Bibliografía . . . . .	232
<b>El tiempo libre como indicador de bienestar</b>	
por <i>Patricia Gabaldón Quiñones</i> . . . . .	235
Planteamiento y estructura . . . . .	235
¿Cómo utilizan los españoles su tiempo a lo largo del día? . . . . .	237
El tiempo dedicado al ocio desde una perspectiva regional . . . . .	239
El tiempo de ocio y la riqueza de las familias . . . . .	242
Bibliografía . . . . .	252
<b>Autores</b> . . . . .	255



# Introducción

*Manuel Cuenca Cabeza y Eduardo Aguilar Gutiérrez*

El tiempo es una coordenada vital que nos envuelve, limita, proyecta y permite comprender la realidad. El estudio y la reflexión sobre el tiempo es un tema importante, siempre candente en la universidad, sobre el que existe multitud de reflexiones, investigaciones y preguntas sin resolver. Estas cuestiones aumentan en estos momentos en los que, conscientes de ser protagonistas de un cambio de época, el tiempo se presenta como un tema fresco, reciente, cuestionable ante los nuevos planteamientos del contexto tecnológico que nos rodea.

Este libro se centra en el estudio del tiempo; pero no en un sentido general y extenso, sino desde un punto de vista específico y concreto: tratando de esclarecer su influencia en la experiencia de ocio. De este modo, lo que pretende es ayudar a reflexionar sobre el tiempo desde el ocio y sobre el ocio desde el tiempo. No cabe duda que esta relación nos sitúa en un ámbito especial y complejo. Las experiencias de ocio transcurren en el tiempo, pero a la vez también son y se califican gracias al tiempo. El tiempo incide en la vivencia de ocio no sólo desde un punto de vista histórico y cuantificador, sino marcando tonalidades teñidas por las vivencias del pasado y la esperanza de un tiempo mejor. Nuestros ocios no son sólo presente, sino itinerarios de vida que nos hablan de comienzos, desarrollos, momentos cumbre y declives, marcados por un tiempo propio.

## **Ocio y tiempo libre**

El ocio que vivimos en la actualidad hunde sus raíces en el siglo que le precede. Allí se producen las grandes conquistas sociales relacionadas

con el tiempo de no trabajo. Los movimientos sociales y sindicales del siglo XIX, animados por la voz de intelectuales como Paul Lafargue (1880), R.L. Stevenson (1881) u otros posteriores como Beltran Russel (1935), consiguen hacer realidad, en el último tercio del siglo XX, la reivindicación utópica de un tiempo libre equilibrado, cuantitativamente, con el trabajo y el sueño. Este logro permitió cuestionar el sentido del propio tiempo libre y volver la mirada al ocio clásico, un ocio que ya conocía el potencial de sentido y realización personal que aportan las experiencias desinteresadas y gustosas. El ascenso vertiginoso del tiempo libre vino a confundir tiempo y ocio, hasta tal punto que este cruce conceptual constituye uno de los aspectos característicos de esa época.

Pero, aunque la confusión entre ocio y tiempo libre sea un fenómeno específico de la segunda mitad del pasado siglo, no se puede ocultar que esto ha facilitado el consenso sobre la consideración del tiempo libre como derecho social de todo ser humano, base esencial para preguntarse después qué es el ocio. A nivel intelectual la respuesta estaba clara en la década de los 60, cuando Sebastián de Grazia afirmaba que ocio y tiempo libre viven en dos mundos diferentes:

Nos hemos acostumbrado a pensar que son lo mismo, pero todo el mundo puede tener tiempo libre, y no todos pueden tener ocio. El tiempo libre es una idea de la democracia realizable; el ocio no es totalmente realizable, y, por tanto, es un ideal y no sólo una idea. El tiempo libre se refiere a una forma determinada de calcular una determinada clase de tiempo; el ocio es una forma de ser, una condición del hombre, que pocos desean y menos alcanzan. (Sebastián de Grazia, 1966: XIX)

Desde este punto de vista el ocio es un don, una capacidad que poseen todos los seres humanos, pero que sólo desarrollan algunos. No es un patrimonio universal al que se accede por el mero hecho de existir. Algo así ocurre con el tiempo, el hecho de nacer nos permite acceder a un tiempo propio, pero no nos hace necesariamente conscientes de su importancia, ni nos capacita para su uso. De Grazia afirma de este modo que los derechos democráticos pueden concedernos el tiempo para el ocio, pero no el ocio en sí mismo. Como años más tarde señalara Norbert Elías (1998), en una sociedad enfocada al trabajo, el ocio pasa a ser la única esfera pública en la que los individuos pueden decidir basados principalmente en su propia satisfacción. He aquí una nueva mirada que indica un planteamiento que va más allá del tiempo. La existencia del tiempo libre facilitó plantear cuestiones alejadas de la productividad o la eficacia y orientadas hacia la satisfacción y la ilusión. Este es el horizonte al que se asoma el ocio que sólo tiene sentido para quien lo conoce.

El redescubrimiento del ocio clásico, que se consigue a partir de la afirmación social del tiempo libre, va más allá del mero ejercicio teórico o aca-

demicista para convertirse en la alborada de una nueva época. En ella, el ocio ha ido ascendiendo en la escala de valores sociales hasta alcanzar los espacios ocupados, hace pocos años, por las ideologías, la política o la religión. La consciencia del valor del tiempo libre ha permitido que el ocio emerja de los espacios proscritos al lugar sagrado que ocupa hoy. En este apoyo y refuerzo mutuo han salido robustecidos los dos, el ocio y su tiempo. Ello no impide que, a su vez, hayan marcado sus diferencias y colocado a cada cual en un nivel: el tiempo como posibilidad, el ocio como sentido.

Las prácticas de ocio no nos remiten sólo al tiempo libre, tampoco son ajenas al tiempo atmosférico, ni al tiempo histórico, ni a la consciencia que tenemos de nuestro tiempo personal. Aún más, cruzado el umbral del siglo XXI, a todo esto, que se podía haber dicho en cualquier momento anterior, comenzamos a añadir otros sentidos del tiempo. Un tiempo acompañado de nuevos adjetivos que, en un primer momento, le dan un tono inquietante o, al menos, de cierta novedad. Cada vez es más frecuente leer y oír, en los medios de comunicación, sobre el tiempo lento o rápido, el tiempo estresado o el tiempo virtual.

El tiempo, en cuanto coordenada vital de nuestra existencia, forma parte del ocio y el modo de entenderlo; pero la incidencia que se produce en la relación ocio-tiempo cuestiona su posibilidad, intensidad o trayectoria histórica. ¿Qué queremos decir al referirnos a «tiempo del ocio»? A primera vista puede que hagamos alusión al tiempo dedicado a las prácticas de ocio, es decir, al tiempo que requiere el ejercicio de un ocio determinado; pero también al tiempo disponible para llevar a cabo ocios diversos. Desde este horizonte, no cabe duda de que el tiempo es un indicador significativo de la cantidad de ocio que practicamos, aunque aporte escasas referencias de su calidad.

Más allá de la idea de que cualquier experiencia de ocio transcurre y se enmarca en un tiempo concreto, la relación ocio-tiempo nos permite, por un lado, conocer más el ocio y, por otro, valorar más y mejor el tiempo. En la relación ocio-tiempo existe un aspecto fundamental, que marca una frontera entre un antes y un después, la consciencia, el ser conscientes tanto de la existencia del tiempo como del ocio. ¿Cuál es el momento en el que se desarrolla personal o socialmente ambas consciencias? Sabemos que este es un momento histórico reciente, que implica una doble valoración tanto del tiempo específico y diferenciado destinado a la práctica del ocio, como del ocio en sí mismo, diferenciado al fin de su identificación con la ociosidad.

## **El tiempo de ocio experiencial**

El tiempo, en cuanto tiempo social, es objetivo, medible y cuantificable; pero el ocio, vivencia específicamente humana, ha de conectarse

necesariamente a nuestra vertiente personal y subjetiva en la que resulta difícil cuantificar los momentos y los efectos de las vivencias. En una experiencia de ocio es fácil determinar el tiempo que se emplea en la realización de la actividad objetivamente considerada (realizar un viaje, leer un libro, jugar un partido...); pero resulta más difícil hacerlo en cuanto experiencia completa. Es decir, el tiempo que estamos proyectando o deseando y el tiempo posterior en el que disfrutamos recordando o rememorando. La vivencia plena de ocio se produce cuando, como decía Dewey, se lleva a cabo como experiencia completa y con sentido, es decir, cuando existe un proceso con inicio, desarrollo y final.

Cuesta entender el ascenso del valor social del ocio desligado de su capacidad de dar sentido. No estamos refiriéndonos en este caso a un sentido trascendente, sino, en todo caso, a un sentido de las acciones y del vivir concreto que se traduce en estar motivado, tener ilusión e interés por algo. Todos ellos son aspectos que se relacionan con la percepción de calidad de vida. En este contexto se enmarca la comprensión de un ocio entendido como experiencia humana.

La visión de un ocio, en cuanto experiencia humana singular, permite volver la mirada hacia el tiempo de un modo distinto. No se trata ahora de llenar un tiempo libre disponible, sino de hacer realidad deseos e ilusiones a través de un proceso que se disfruta en varios tiempos personales, de los que el tiempo libre social ofrece, en la mayor parte de los casos pero no necesariamente, la posibilidad de llevar a cabo una acción que se ha pensado, deseado y organizado con anterioridad. Y no sólo eso, sino que a la acción realizada le sigue un tiempo personal que también forma parte del proceso en cuanto recuerdo, disfrute y motivación posterior.

El ocio experiencial permite buscar un equilibrio entre el tiempo objetivo social (tiempo libre) y el tiempo subjetivo individual (tiempo emocional). Pero este equilibrio no resulta tan sencillo como pudiera parecerlo a primera vista, en él inciden también las influencias de los otros tiempos (objetivos o subjetivos) que inciden en nuestro estado de ánimo y nuestras posibilidades, configurando ámbitos de ocio posibles desde cada contexto referencial y cultural.

Desde el punto de vista de la intensidad, el ocio, como las emociones, también está marcado por la percepción de un tiempo deformado en una proporción inversa a la satisfacción que nos proporciona. En este sentido basta recordar la importancia del tiempo en las experiencias satisfactorias, estudiadas por Maslow como Experiencias-Cumbre, o la relación de las vivencias de ocio con las llamadas experiencias óptimas por Mihaly Csikszentmihalyi. Una de las características propias de estas últimas experiencias es precisamente la distorsión del tiempo. Csikszentmihalyi afirma que «cuando la conciencia está plenamente activa y ordenada, las horas

parecen transcurrir como minutos y algunas veces unos pocos segundos se convierten en lo que puede ser el infinito. El reloj no sirve como análogo de la calidad temporal de la experiencia» (Csikszentmihalyi, 1998: 46). A mayor satisfacción, mayor sensación de fugacidad o, al contrario, de infinitud.

¿Por qué el ocio deseado nos hace vivir un tiempo fugaz o, incluso, nos lleva a perder la conciencia del tiempo? El ocio experiencial no está reñido con el esfuerzo y la constancia, que sólo pueden entenderse desde la durabilidad. Los hobbies se afirman en lo durable, produciendo satisfacción continuada, sentido y desarrollo personal. Esto es justo lo contrario de lo que ocurre con el ocio comercial. El ocio que se vende prioriza las emociones fuertes ocasionales, caracterizadas fundamentalmente por lo sorpresivo y fugaz. ¿Vivimos más intensamente si disponemos de poco tiempo para realizar nuestros deseos? ¿Vivimos más profundamente si experimentamos un ocio sosegado?

El tiempo de ocio, en cuánto tiempo de autorrealización, de identidad y deseo es un tiempo frágil y personalmente peligroso. No me refiero sólo a que las últimas estadísticas señalen que uno de cada tres divorcios se producen después de las vacaciones, este dato es sólo un indicador de algo más. Miramos con anhelo los calendarios laborales, esperando que los días festivos nos permitan hacer realidad todos los deseos. ¿Qué es lo que esperamos encontrar en el tiempo que destinamos al ocio y no llega? El ocio moderno, que creció amparado en la necesidad de descanso, ha ido cambiando su objetivo hacia la idea de un vivir intenso y personal ¿se ha olvidado la importancia de un ocio compartido y comunitario?

Siguiendo los planteamientos de Gilles Lipovetsky (2007: 54-55) podríamos decir que el tiempo de ocio se ha convertido en un tiempo comprado. Compramos ocio «como paliativo de los deseos frustrados del mundo moderno». La sociedad de consumo ha instaurado un nuevo tiempo, el tiempo del consumidor.»El consumo, en nuestras sociedades, es inseparable tanto del ideal social hedonista, como de las intenciones placenteras subjetivas», por eso se promueven experiencias episódicas, fundamentalmente lúdicas, que, a juicio Bauman (2006: 17), priman la novedad y lo efímero por encima de lo perdurable.

Las industrias del ocio venden sensaciones, emociones, afectos y proyecciones personales que nos están conduciendo a una pérdida de referentes y a la confusión de límites entre lo real, lo imaginario, lo auténtico o lo teatral, la copia o lo virtual. El tiempo dedicado al ocio y a la sociabilidad ha aumentado de un modo insospechado y muy por encima de épocas anteriores. Se estima que representa el 30% de lo que hacemos cuando estamos despiertos. Pero ¿qué consumimos en este tiempo? Las estadísticas indican que, fundamentalmente, entretenimiento y mercancías relacio-

nadas con la diversión. Estos productos ocupan el primer puesto entre las exportaciones de Estados Unidos. Disneyland París es el principal punto de destino del turismo europeo. La cifra de visitantes año supera los 12 millones.

Lipovetsky llama la atención sobre el hiperconsumidor (2007: 59) que «desea cada vez más espectáculos desmesurados, artefactos insólitos, estímulos hiperreales» y, por otro lado, quiere un mundo íntimo o «verdadero», digno de él. Un mundo que le permita redescubrir la «autenticidad» de la naturaleza u organizar su ocio de manera individualizada. Ante semejante paradoja, el tiempo de ocio se torna frágil, desarraigado, iluso, porque ¿dónde están las claves de la experiencia satisfactoria? Al enfatizar las expectativas, el tiempo de ocio ha olvidado su origen festivo, sagrado y sosegado. Tradicionalmente el «tiempo festivo» era un tiempo sagrado, consagrado a la fiesta y al culto. ¿Hasta qué punto hemos transmutado todo eso y estamos pasando a hacer de nuestro tiempo de ocio un tiempo agitado? Autores como Jean Viard (2004), en *Lo sagrado del tiempo libre* ya plantean este tema.

## Un tiempo frágil

El tiempo de la experiencia de ocio es un tiempo frágil por todo esto y porque se ha contagiado de los planteamientos utilitaristas propios del tiempo de trabajo: las prisas, el estrés, el aprovechamiento y la inversión rentable. Se busca la desconexión acelerada, la rapidez en las vivencias y la diversión revestida de ropajes lúdicos. Como señala Cristine Buci-Gluksmann (2006: 15), «Todo revela una especie de aceleración del tiempo que desenraíza las estabilidades». En una sociedad que algunos llaman líquida, hemos dejado atrás lo sólido, el esfuerzo con sentido, la satisfacción entrañable, la mirada contemplativa y el gusto por lo pequeño. Todo aquello que nos ataba a un tiempo durable y con significado se ha transformado en algo cuantificable, es como si el tiempo real hubiese sido reemplazado por la acumulación de vivencias superficiales ajenas al sentido del tiempo.

Un periódico local, El Correo (9 de junio de 2008) publicaba recientemente una entrevista con un psiquiatra y un pediatra de nuestro entorno, donde se abordaba el tiempo de vacaciones. El psiquiatra recalca la idea de que las vacaciones son un momento esperado y, como todo lo que se hace esperar, es un tiempo que se idealiza. De hecho, afirmaba, «muchas personas disfrutan casi más preparando un viaje que cuando lo realizan». Esta frase confirma, desde la práctica, otras matizaciones más teóricas y, al mismo tiempo, contradictorias. Por un lado, desde el consumo, se

puede considerar que la «motivación principal de las conductas del ocio es la expectativa de una experiencia satisfactoria» y eso nos lleva a buscar un vínculo íntimo, estructural, entre hiperconsumo y el hedonismo, «éste vínculo es el cambio y la novedad» (Lipovetsky, 2007: 59-61). Pero, desde el punto de vista de un ocio humanista, lo que indica es que la experiencia de ocio debe ser considerada como vivencia realizada en distintos tiempos y que cada uno de esos tiempos tiene una importancia específica que no se puede olvidar.

La gestión del tiempo de ocio, de la que cada vez se habla más, es algo subjetivo, cada cual tiene un ritmo de acción que le resulta cómodo. Pero ocurre también que la percepción de buen uso que se tenga de ese tiempo tiene que ver con los valores personales. Un tiempo de calidad ha de ser un tiempo coherente con los valores que defendemos. J. Dumont, (1989: 195) en *La calidad del tiempo personal* afirma que «el impacto de lo superficial sobre lo profundo dura sólo el tiempo de las veleidades», de ahí que aconseje considerar en la vida diaria que «lo que es contrario con nuestras preferencias consume mucho tiempo», mientras que «lo que está de acuerdo con nuestras preferencias es fácil», entendiéndolo por fácil lo que se hace sin esfuerzo, independientemente del tiempo que consuma. Este es el esfuerzo propio de las experiencias de ocio con sentido, un esfuerzo real que no se evita, pero que vale la pena.

En este contexto de bibliografías relacionadas con la gestión del tiempo, tan abundantes en los últimos años, me llamó la atención una definición de tiempo de ocio que leí en el libro de Ignacio Buqueras *Tiempo al tiempo* (2006: 165-166): «el tiempo de ocio es algo más de lo que se requiere para descansar después de un día, una jornada o una etapa de trabajo. Bien al contrario, es el tiempo que nos merecemos, que delimitamos, con hora y día, con mimo e ilusión, para hacer lo que realmente deseamos. El tiempo para gozar de la vida, el que dedicamos a nuestra satisfacción personal». Esta definición nos acerca de nuevo al sentido de las páginas que siguen, orientando su contenido y significación.

## Contenido del libro

Este libro, que recoge diversos trabajos presentados en OcioGune 2008, se centra en ese «tiempo para gozar» y lo analiza desde diferentes puntos de vista, con el fin de descubrir su potencial, sus implicaciones y sus dificultades. Organizado por la Cátedra Ocio y Conocimiento Grupo Santander, la tercera edición de OcioGune, Foro de Investigación, Pensamiento y Reflexión en torno al fenómeno del ocio, trató sobre «El influjo del tiempo en la vivencia del ocio: transformaciones, oportunidades

y riesgos en la sociedad apresurada» y se celebró en junio de 2008, en la Universidad de Deusto. A lo largo de tres días discutimos sobre la relación entre el tiempo y el ocio en la sociedad actual, a partir de múltiples reflexiones y estudios. Estos son, a nuestro modo de entender, los más significativos.

El volumen ofrece las reflexiones de once investigadores que, desde diferentes puntos de partida, ámbitos de análisis y áreas del conocimiento, han querido reflexionar sobre la relación entre el ocio y el tiempo en la sociedad actual.

El contenido se presenta organizado en un capítulo introductorio, que analiza la relación entre la aceleración del tiempo y el fenómeno del ocio, al que le siguen dos conjuntos de aportaciones diferenciadas. La reflexión de Roberto San Salvador del Valle analiza las transformaciones sociales producidas por la evolución del paradigma científico-tecnológico, haciendo especial hincapié en el tiempo social y personal. En este contexto, el ocio aparece como un fenómeno que se acelera y una aceleración a la que deben responder las personas. Esto le lleva a preguntarse cómo es posible humanizar un ocio acelerado.

El primer grupo de aportaciones titulado «*Tiempo apresurado, lentitud y ocio*» recoge reflexiones sobre el sentido del tiempo, la dicotomía rapidez-lentitud y las relaciones del tiempo con la experiencia estética y el turismo. El segundo grupo, «*Tiempo de ocio de los ciudadanos en la sociedad actual*», trata de analizar y describir cómo es el tiempo de ocio de los ciudadanos, la percepción que tienen algunos colectivos de su tiempo, las diferencias cuantitativas de este tiempo en los últimos años o la importancia que la capacidad de gasto puede tener en las vivencias de este tiempo.

En la primera sección del libro, los capítulos de Josexo Beriain y Jaime Cuenca invitan a pensar en la importancia del tiempo en la sociedad actual. Desde el horizonte del «constructo veluciferino» a la cultura del «slow motion» del Fausto de Goethe, emerge la dicotomía entre velocidad y lentitud que se extiende hasta nuestros días. Parece, como afirma el profesor Beriain, que no se puede hablar de un tiempo social único, sino de la confluencia de diversas temporalidades. Temporalidades sobre las que Jaime Cuenca reflexiona para conocer como atribuimos sentido al tiempo en la sociedad actual. De manera similar a como lo hacían las sociedades míticas, la sociedad actual diferencia entre el tiempo ordinario y el extraordinario. Para este autor, es el consumo el encargado de esta duplicación y jerarquización de tiempos. Un consumo que no se manifiesta siempre igual, sino que se convierte en vivencial cuando se disfruta en el tiempo extraordinario, en esos «mundos vivenciales» propuestos por Opaschowski.

Por otra parte, la aportación de Erwin Heller nos adentra en los movimientos slow, su historia, sus tendencias, así como en los aspectos que

pueden responder a si realmente se está produciendo esta «aceleración» en el mundo actual. Estas reflexiones le permiten presentar un movimiento que aborda integralmente de todos los aspectos del tiempo, la «*Asociación para ralentizar el tiempo*»

Los siguientes capítulos de esta parte, se adentran en la relación entre el tiempo y el ocio en dos de sus ámbitos, la experiencia estética y la turística. M.<sup>a</sup> Luisa Amigo, a través del análisis de los modelos de comprensión de las experiencias estéticas, subraya la importancia que el modelo participativo atribuye a la temporalidad, junto a la peculiaridad que el modelo contemplativo otorga a la experiencia de ocio estético frente a otro tipo de experiencias. Sin perder la especificidad de la experiencia de ocio estético, son variadas las formas en las que el tiempo se manifiesta en la misma. Desde el propio carácter temporal de la experiencia, al tiempo propio del autor que contienen las obras de arte o la propia transformación del receptor. Patricia de Diego trae a esta sociedad de ocio rápido y sincopado su visión del intraturismo, una herramienta de mejora de la vivencia y percepción psicológica de las ciudades. En opinión de la autora, es hora de revisar las tradicionales formas arquitectónicas de las metrópolis para permitir dar cabida a formas de entretenimiento y autogestión del tiempo libre que respondan a las especificidades temporales y medioambientales del ocio en la sociedad actual.

En la segunda parte del libro, los diversos autores tratan de analizar y describir el tiempo de ocio de los ciudadanos en la sociedad actual. José Antonio Caride se refiere al tiempo como prototipo de complejidad, construido por una multitud de tiempos y significados diversos. Ello hace que el tiempo se muestre como un elemento central del debate social. Un debate que debe englobar la visión objetiva con la subjetiva, por la importancia que estos tiempos de ocio tienen para los aprendizajes y experiencias de niños y jóvenes. El autor ofrece una serie de reflexiones sobre los datos del tiempo de ocio y su uso por parte de la ciudadanía.

Los capítulos de Carmen Morán y Belén Caballo se centran en los tiempos de ocio de la infancia, como grupo social de especial preocupación respecto a su tiempo de ocio. Carmen Morán defiende que en el momento actual presenta una relación conflictiva entre tiempo y ocio, que tiene como grandes damnificados a las mujeres y, especialmente, los niños. Partiendo de esta situación, la autora propone la necesidad de hacer una reflexión seria y responsable de los tiempos escolares, con el fin de poder ofrecer modos y modelos más flexibles de gestión de sus tiempos. Por su parte, Belén Caballo muestra las percepciones de los propios niños sobre su tiempo de ocio y las confronta con las que de estos mismos tiempos infantiles tienen sus profesores. Sus datos nos invitan a hacer reflexionar, incidiendo en la necesidad de modificar los espacios y tiempos esco-

lares, tal y como apuntaba la profesora Moran, para ofrecer tiempos más libres, espontáneos y menos institucionalizados.

Los dos últimos artículos añaden a esta reflexión sobre el tiempo de ocio de los ciudadanos otras dos perspectivas. Por una parte, el artículo de Ana Goytia, introduce el criterio longitudinal (1989-2004) que nos permite analizar las variaciones en los tiempos dedicados al ocio por parte de los ciudadanos vascos para intentar responder a la pregunta de si existen causas justificadas para decir que en la actualidad vivimos un ocio más apresurado. Por otra parte, Patricia Gabaldón, da otro paso en el análisis al añadirle el componente económico. Mediante el cruce de datos de la Encuesta de Empleo de Tiempo y los datos del gasto medio de las familias, analiza los resultados que relacionan la riqueza de las regiones con el tiempo dedicado al trabajo, al deporte y los medios de comunicación.

Todo esto y otras sugestivas ideas constituyen el contenido de este libro. El lector seguramente encontrará en él distintas respuestas a las preguntas que se formulan en esta introducción; pero, a la vez, tal vez sirva para que se formule cuestiones nuevas que pudieran no responderse aquí. Estas preguntas incontestadas son las que hacen apasionante este tema y las que nos retarán en el futuro a seguir en la relación entre ocio y tiempo.

## Bibliografía

- BAUMAN, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- BUCI-GLUKSMANN, C. (2006). *Una estética de lo efímero*. Madrid: Arena libros.
- BUQUERAS Y BACH, I. (2006). *Tiempo al tiempo, un nuevo método de organización y utilización del tiempo*, Planeta.
- CSIKSZENTMIHALYI, M. y CSIKSZENTMIHALYI, I.S. (1998). *Experiencia óptima. Estudios psicológicos del flujo de la conciencia*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- DE GRAZIA, S. (1966). *Tiempo, Trabajo y Ocio*. Madrid: Tecnos.
- DUMONT, J. (1989). *La calidad del tiempo personal*. Bilbao: Ediciones Deusto.
- ELIAS, N. y DUNNING, E. (ed.) (1988). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LAFARGUE P. (1991). *El derecho a la pereza*. Madrid: Fundamentos (primera edición 1880).
- LIPOVETSKY, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- RUSSELL, B. (1986). *Elogio de la ociosidad*. Madrid: Eldhasa (primera edición 1935).
- STEVENSON, R.L. (2005). «Apología de la pereza». En *Memoria para el olvido*. Madrid: Siruela (primera edición 1881).
- VIARD, J. (2004). *Lo sagrado del tiempo libre*, París: ediciones l'Aube.

# La aceleración del tiempo y el fenómeno del ocio

*Roberto San Salvador del Valle Doistua*

Nuestro devenir es un buen ejemplo del proceso de aceleración que sufre nuestra existencia cotidiana. Desde las primeras hasta las últimas horas del día vivimos en una sucesión interminable de vivencias que se acumulan sobre un tiempo que ni se estira ni se encoge, manteniéndose impertérrito en 86.400 segundos a nuestra disposición. El tiempo se muestra limitado y en cantidad constante, invariable.

Sin embargo, nuestra percepción del tiempo es muy distinta según el momento del día, de la semana o del año. No es lo mismo un segundo matinal que otro nocturno. Las mañanas son momentos de reinicio, todo lo pendiente parece ejecutable en una larguísimo día por completar. Por el contrario, un segundo alojado en las horas postreras es una invitación a la recapitulación, al recuento de lo vivido y de lo hecho. Pero, sabemos que todo esto se vincula en gran medida a la organización personal de nuestro propio tiempo. Lo dicho opera de modo distinto entre un jubilado, un alpinista, un bebé o un enfermero con turno de noche. La complicidad con los segundos es distinta según el gesto de las agujas del reloj.

De igual manera, la ubicación en el semanario otorga un valor cualitativamente distinto a la misma cantidad de tiempo. No cunde del mismo modo el tiempo un lunes que un sábado. Los lunes arrancan con la pesadumbre de las conquistas que quedaron pendientes para otro fin de semana y la recuperada agenda para una nueva semana. Los viernes, algunos jóvenes ciudadanos desde las postrimerías del jueves, apuntan a una nueva oportunidad para los sueños incompletos y los deseos inconclusos.

El domingo, sobre todo a la tarde, recupera nuevamente un tono plomizo camino del nuevo ciclo semanal. Pero, ¿cómo se aplica lo dicho a quien trabaja los fines de semana, acumulando horas de libre albedrío entresemana?

No tiene el mismo significado un minuto de enero que el mismo minuto de agosto. Los días cortos, cortejados por temperaturas más bajas y climatología adversa, hacen que los minutos se prolonguen o que los días se acorten. Mientras las prolongadas jornadas estivales se eternizan generando minutos que se disuelven entre los dedos del disfrute y del gozo. Todo ello, si uno los disfruta en el hemisferio norte y si no ha optado por hacer del invierno su época de descanso y disfrute.

Y varía conforme nuestra edad. Un minuto cambia para una persona de catorce años o de ochenta. Los adolescentes apuran los minutos como si fueran a evaporarse antes de ser vividos, con la ansiedad propia de quien se bebe la vida a tragos. Mientras, en la vejez, las personas se toman minutos y segundos como largas horas por sorber. Niños corriendo cuando no debieran tener prisa. Adultos que quisieran ir más despacio si les dejaran. Mayores que no pueden correr aún sintiendo que el límite del tiempo les acecha.

No vivimos igual hombres y mujeres ni un solo minuto de nuestra vida. La igualdad va llegando a los distintos órdenes de la vida, pero el tiempo se resiste a reflejarlo. Las dobles agendas, fuera y dentro del hogar, presionan sobre la mayoría de las mujeres haciendo que los minutos, que cada segundo, se conviertan en demostraciones de alto índice de productividad.

El tiempo establece un diálogo diferente desde una silla de ruedas, desde el silencio o la oscuridad como compañeros de viaje. Se alarga, se hace eterno, inabarcable o tiende a hacerse breve, corto, finito.

No alcanza un mismo sentido el tiempo entre los más desfavorecidos y aquellos más pudientes. Aquella expresión de que el tiempo es oro alcanza su radical realismo al convertirse en un bien inalcanzable para los más menesterosos. Ciudadanos, los hay, que pueden derrochar el tiempo, mientras otros no llegan nunca a plantearse lo que les gustaría hacer con él al encontrarse con todo su tiempo tasado o en el paro.

Son 86.400 segundos vividos según el día, la semana, la estación, la edad, el género o la condición.

Es de mañana. Conducimos hacia el trabajo, envueltos en una clásica retención que puede terminar por alterar definitivamente la agenda del día. Escuchamos la radio, en la que entrevistan desde los estudios de la emisora próxima a un corresponsal en el hemisferio contrario que se dispone a dormir tras informarnos de las elecciones del país que le da cobijo. El móvil, manos libres, suena, la voz de un amigo distante un centenar de

kilómetros nos recuerda la cita de la tarde. De modo simultáneo, un mensaje nos deja un número al que llamar suponemos con premura.

Son las tres de la tarde, podemos estar degustando la comida, mientras recibimos mensajes, opiniones, comentarios de las personas, compañeros de trabajo, amigos o familiares, con los que compartimos mesa. Mientras tanto, una radio encendida o la televisión de ambiente nos bombardea con una retahíla de acontecimientos y sucesos acaecidos a lo largo de la mañana.

Son las ocho de la tarde, estamos preparando la cena, junto a una radio que repasa lo acontecido a lo largo del día. El periódico abierto por las páginas finales nos recuerda el partido de baloncesto del fin de semana y próximos compromisos. Un hijo nos habla de los importantes acontecimientos acaecidos en el patio de la escuela. En el fondo de la escena nuestra mente repasa las tareas pendientes para mañana. Y de repente un pensamiento angustioso nos invade: ¿habremos echado sal a la ensalada?

Mente y alma abordan semejante saturación de impactos con una selectiva displicencia hacia algunos, una atención neutra hacia otros y una mayor implicación hacia los menos.

Nuestras agendas acumulan actividades imposibles de acometer en una única unidad de tiempo. Cumplimos con un porcentaje muy pequeño de los objetivos que se nos agolpan diariamente. Cada vez, en cada tiempo, tan sólo podemos estar en uno de los lugares desde los que nos reclaman.

Nuestras salidas de casa se producen en direcciones distintas, que obligan a la diversificación de medios de locomoción, en horarios tejidos por finos hilos en minutos o segundos. A partir de ahí, una red visible de transporte y otra invisible de teléfonos móviles y ordenadores con internet, nos unen por un permanente cordón umbilical. En nuestro centro educativo o de trabajo, accedemos a otras redes físicas y virtuales que nos conectan con otras muchas personas y con todas las anteriores. Nuestras llegadas a casa nos imbrican en una importante maraña de *gadgets* tecnológicos que nos vinculan al mediodía, a la tarde, a la noche o de madrugada a un extenso espacio próximo y a distancia.

Son muchos los tiempos obligados a ser vividos en uno sólo posible.

Esos 86.400 segundos van convirtiéndose en un ejercicio de malabares en los que intentamos dar respuesta a todas las demandas personales, familiares, comunitarias, sociales, educativas, laborales,... que se producen en nuestro entorno. Pero, de modo paralelo, un cúmulo interminable de demandas no tan próximas o lejanas nos interpelan: un accidente de avión en otro país, un partido de fútbol de gran repercusión mediática, el último episodio de la crisis económica, las obras puestas en marcha en el barrio, una matanza en el Congo, las primeras medidas de Obama,... Todo se acumula presionando sobre la misma unidad de tiempo.

Acumulamos datos. Muchos de ellos no llegaron a ser depositados en el almacén de nuestra experiencia. Algunos se alojarán de modo silencioso para aflorar meses o años después, unidos a otros contextos y situaciones. Otros pasarán a ser información. Unos pocos se procesarán como conocimiento. Y los menos integrarán nuestra experiencia de vida. Pero, todos ellos habrán sometido cada día, cada minuto, cada segundo, en una compleja elección sobre cual es cual.

Dejaremos pasar las decenas de cadáveres de muertos de un mercado iraquí. Nos implicaremos de modo cómplice en la descalificación de una persona pública por un hecho no contrastado. Tomaremos posición ante la decisión de las autoridades locales en torno a una infraestructura. Daremos respuesta monosilábica a la petición de una de nuestras hijas.

Todo ello aumentará la presurización del día a día. Todo en uno. Todo el mundo a la puerta de mi casa. Mi casa abierta al mundo. Un instante para absorber el mundo. Menos de un instante para ser conscientes del mundo. Todavía menos para ser ciudadanos en el mundo.

## **Evolución del paradigma científico-tecnológico**

Al buscar los motivos, las razones que nos ayudan a entender esta situación tenemos que remontarnos a finales del siglo XVIII con la invención de la máquina de vapor (1764). Este hecho inició un largo proceso de modernización del transporte a partir de la aplicación de dicho elemento tractor al ferrocarril (1830), así como la aparición del automóvil (1886) o del avión (1903). Tres sistemas de transporte sobre los que evolucionará la tecnología, en un proceso de mejora de los tiempos de desplazamiento, capacidad de carga y seguridad. La velocidad en el desplazamiento había estado unida a lo largo de los tiempos a: la capacidad del propio ser humano (aproximadamente en torno a cuatro kilómetros por hora al andar); el apoyo de animales de transporte o de tiro; o la complicidad de fuentes naturales de fuerza e impulso, como el aire. Este avance mecánico, inicialmente soportado en la fuerza del vapor de agua y rápidamente vinculado a los motores alimentados por combustibles fósiles, supone un incremento sustancial de la velocidad de desplazamiento. Hasta llegar, en fechas recientes, a velocidades nunca soñadas hace tan sólo un siglo.

Por otro lado, en 1876, con la invención del teléfono, se extiende dicho proceso de modernización al mundo de las comunicaciones. A dicho invento se sumarán la radio (1901) y la televisión (1926). En 1971, el nacimiento del microchip supone un primer eslabón de una cadena ininterrumpida de avances tecnológicos: teléfono móvil (1979), *compact disc*

(1979), *world wide web* (1991), *global positioning system* (1993), *digital versatile disc* (1995), *wii* (2006), *blue-ray* (2007),...

Todo ello ha supuesto la transformación del mundo del transporte y de las comunicaciones, así como del hogar y la domótica. La evolución de la ciencia en estas aplicaciones tecnológicas tuvo como resultado, en primer lugar, el ahorro de tiempo por un mejor desempeño de las actividades de cálculo y almacenamiento de memoria con la consiguiente solución de problemas de modo más rápido, eficiente y preciso. Con el desarrollo de las aplicaciones multimedia, se implica un número creciente de sentidos, en el marco del tránsito de lo analógico a lo digital. La interacción, la simulación, la conectividad serán otros valores asociados a la evolución del paradigma científico-tecnológico.

La progresiva materialización del paradigma científico-tecnológico en el mundo del transporte, las comunicaciones y la domótica conllevan un aceleración constante del concepto tiempo. El tiempo pasa a ser inmediato. Y, como consecuencia, el espacio configurado pasa a ser continuo y global.

En la campaña publicitaria que acompañó a la puesta en marcha de la línea del tren de alta velocidad Madrid-Zaragoza-Barcelona, el eslogan utilizado decía: «*ya no importa la distancia entre dos puntos sino el tiempo que tardas en recorrerla*» y añadía «*5 metros, en 0,06 segundos*». Toda una explicitación de lo que los ciudadanos vivimos diariamente.

El desarrollo del paradigma científico-tecnológico ha ido dando respuestas al proyecto de un ser humano preocupado por recorrer mayores distancias en menor tiempo, en realizar un mayor cúmulo de tareas con un menor consumo de tiempo, hasta el punto en el que el espacio se supe dita plenamente al tiempo. Pero, la liberación de tiempos por una mayor velocidad, eficiencia y precisión en la gestión de las tareas, del desplazamiento y la comunicación, no ha revertido en una mayor percepción de tiempo disponible. El tiempo rescatado de tareas básicas o reproductivas se ha ido invirtiendo en un desplazamiento por un hábitat personal más amplio espacialmente (trabajo-educación-ocio-consumo) y una obsesión por la conectividad permanente (a todas horas en cualquier lugar).

El ser humano vive supeditado al tiempo y a la permanente percepción de que se enfrenta a un bien limitado, 86.400 segundos diarios en los que dar respuesta a las cuestiones planteadas en la esfera personal y convivir con los retos globales hechos propios (cambio climático, iconosfera compartida, gobierno del mundo, crisis económicas, espectáculos de impacto mundial, grandes catástrofes, derechos humanos universales,...).

La aceleración del tiempo, incorporada a nuestro devenir cotidiano, es consecuencia lógica de los avances tecnológicos aplicados a lo largo de todo el proceso de industrialización, especialmente en las últimas dé-

cadras, en los que el fin primordial ha sido *ganar tiempo* en relación a los procesos de gestión de las tareas que le son propias al ser humano. Pero, el tiempo ganado no ha revertido en un tiempo para el deleite en la convivencia con los demás o con la naturaleza, sino que lo hemos reinvertido en un insaciable *a todas horas, de todo, todo, más lejos, más veces*.

## **Transformación del concepto tiempo**

Se ha producido un largo proceso de cambio en la relación entre el hombre y la categoría tiempo: desde el tiempo universal al tiempo personal, pasando por el tiempo social. Se trata de una evolución marcada por la referida evolución del paradigma científico-tecnológico que, en primer lugar, provocó la artificial convención del tiempo social y, en segundo lugar, la personalización del tiempo.

Compartimos en gran medida la aseveración de que *«es imposible, probablemente, demostrar si es mayor el tiempo y la búsqueda de ocio en nuestra sociedad de lo que era en las sociedades antiguas»* (Ruiz Olabuenaga, 1995: 1886). Sin embargo, es patente que la definición social del mismo es distinta, configurada por la manera en que ha sido analizado y se recoge en el *continuum* de la memoria colectiva y de la experiencia personal. Ha evolucionado desde las formas más antiguas, condicionadas por el ciclo de las estaciones y las actividades de supervivencia, hasta la contemporánea complejidad y heterogeneidad. La realidad muestra *«el deslizamiento de los ritmos ecológicos, ligados a la naturaleza, hacia las cadencias sociales»* (Bailly y Beguin, 1992: 72). Los ciclos estacionales determinaban o, al menos, condicionaban la actividad social y económica hasta que con la industrialización se inicia un proceso de creciente autonomía. Los últimos doscientos años suponen la consecución de la mayoría de edad social respecto a los ciclos estacionales. La barrera entre el día y la noche se mantenía en los estrictos límites de aquel que todo lo ve y todo lo intuye. La progresiva invasión social de la noche ha sido posible gracias a los avances en la iluminación doméstica y de espacios públicos. Las diferencias de horarios, originados por las distintas longitudes terrestres, marcaban distancias insalvables entre puntos alejados. Con la revolución de los medios de transporte y comunicación, el ser humano recorre distancias física y virtualmente, saltando de huso en huso horario, con la celeridad que le reporta los avances tecnológicos.

Los ciclos económicos, que articulaban los tiempos de producción y consumo en un ritmo de cadencias repetitivas, se difuminan paulatinamente en soluciones horarias versátiles. Los horarios de la planta de producción, pequeño comercio, empresas de servicios, grandes superficies,

centros educativos, sucursales bancarias o instituciones públicas se amplían. El ciclo de trabajo organizado en torno a la jornada laboral y el cómputo anual de horas trabajadas, observa cómo se recorta por sus extremos, con el retraso en la incorporación y anticipación en la retirada, a la vez que se reordena y se redistribuye, multiplicando las combinaciones horarias resultantes. El ciclo vital se ve inmerso en una nueva consideración del concepto *edad* y *generación*. La percepción que el niño, el adulto o el anciano tienen de su propia existencia y del papel a desempeñar por los demás se ve alterada por infinidad de nuevos condicionantes. El ciclo social, asentado tradicionalmente en el seno de una comunidad, espacio y tiempo limitado, cambia de naturaleza según los nuevos parámetros temporales que: alteran la composición de nuestra realidad relacional, expanden nuestro espacio reconocible y multiplican las dimensiones de nuestro tiempo de relación. El ciclo familiar, sustentado en siglos de estable evolución, sufre transformaciones importantes, por efecto de la aceleración de los procesos vitales de sus miembros o por la modificación de las condiciones económicas, laborales y sociales de su entorno. El resultado es el incremento de las fracturas producidas en su constitución interna. El efecto de todas estas alteraciones sobre las permanencias de la estructura preindustrial y, sobre todo, en el eje temporal de la sociedad industrial, es de gran calado. La sociedad emergente gira en torno a la consideración del tiempo como un bien de gran valor, bien por la reducida disponibilidad del mismo, bien por la falta de calidad de aquel del que se sobredispone.

El fenómeno del ocio, en este contexto social, vive su naturaleza temporal desde los cambios producidos por los procesos en curso. Cada alteración en los ciclos que orientaban los tiempos universales, personales y sociales tiene inmediatas consecuencias en la formulación de las manifestaciones de ocio. La *secularización* del tiempo, con la superación de un calendario natural, complementado con otro de carácter litúrgico religioso, se manifiesta en: un ocio cada vez menos concentrado en vacaciones estivales, días festivos y fines de semana; los meses y los días en períodos vacacionales fraccionados; y un mayor uso de días libres discrecionalmente. La *desnaturalización* del tiempo, relacionada con su progresiva desvinculación de los ciclos estacionales, lleva implícito el desarrollo de prácticas de ocio menos condicionadas por el clima, la estación o el tiempo. La *selenización* del tiempo, con la invasión de la noche, tiene en el fenómeno del ocio un claro exponente, en torno a grupos de edad y actividades propias de la complicidad nocturna. La *globalización* del tiempo se potencia por medio de esos pasillos abiertos por una tupida red de líneas de transporte y de comunicación, por los que el ocio discurre en forma de actividad turística, internacionalización de la cultura o potencia-

ción del evento deportivo. La *versatilización* del tiempo, potenciada por la actual estructura económica, favorece una producción y consumo de ocio cambiante en su contenido y formas, de acuerdo a modas y gustos. La *flexibilización* del tiempo, vinculada a una vida profesional corta y nómada, junto a una menor rigidez de la jornada laboral, provoca un aumento del tiempo de ocio, junto a una inserción difusa del mismo en la esfera del mundo del trabajo. La personalización del tiempo conlleva una cada vez más individual e intransferible visión del ocio, no necesariamente partícipe de los modos y maneras de pensar de los que se me asemejan por edad biológica, con un claro efecto de *segmentación*. La *privatización* del tiempo arrastra el mundo de las relaciones sociales al terreno del ocio selectivo, en espacios y actividades restringidas, en las que nos encontramos con personas escogidas. La *aceleración* del tiempo, presente en todos y cada uno de los miembros de la sociedad, consecuencia del avance tecnológico y de la multiplicación de actividades y recursos disponibles, evoluciona hacia el ocio consumo, con una impenitente depredación de bienes, productos y servicios. Sin embargo, está generando igualmente un efecto contrario, con la revalorización de la contemplación y la inactividad. A este respecto, hemos de señalar la aparición de un fenómeno social de nuevo cuño que recibe el nombre de *downshifting*, traducible como *desaceleración*. Es un movimiento en curso en algunos países occidentales, protagonizado por ciudadanos que prefieren anteponer la calidad de vida y el bienestar, asegurado por un nivel inferior de recursos, a la locura del modelo competitivo y estresante del modelo *yuppie*.

## Del tiempo universal al tiempo social

En la pre-industrialización, el tiempo universal, establecido por los ciclos naturales y marcado por una continuidad invariable, condiciona la existencia de las sociedades. Es el tiempo establecido a partir de las estaciones, del día y de la noche. El tiempo universal está vinculado a las actividades primarias, condicionadas por el ciclo de la explotación agrícola y ganadera. La estacionalidad marca los ritmos de las comunidades, estableciendo la naturaleza de la actividad e inactividad. Las actividades de ocio son expresiones colectivas y públicas, no decisiones personales y privadas. No existe una división radical entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio. Los días de descanso solapan las fiestas de culto religioso sobre el calendario natural (solsticios, cosechas, lluvias, etc.). A modo de ejemplo, en el Concilio de Calahorra de 1555, se establecían 45 fiestas *de guardar*, que junto a los 53 domingos, completaban casi cien días de calendario cíclico colectivo (Ruiz Olabuenaga, 1995: 1927).

En la industrialización, la actividad secundaria y terciaria separan el tiempo del calendario natural y se amparan en el tiempo convencional: del tiempo cíclico al longitudinal, del tiempo sacro al profano, del sol se pasa al reloj. Se produce una menor incidencia de las estaciones, ciclos y días/noches. El tiempo social, o convencional, corresponde al tiempo de la duración de las relaciones sociales y económicas, en el que se regula: el cómputo anual de horas de trabajo, la jornada laboral, los horarios comerciales y de servicios, los husos horarios, etc. El ocio comienza a verse como antagónico al trabajo, bien como tiempo de recuperación bien como tiempo de emancipación (*tiempo libre*). Se suceden las conquistas sociales frente al puritanismo radical inicial: jornada de ocho horas, descanso semanal y semana inglesa, vacaciones pagadas, jornada semanal de cuarenta horas, jubilación, etc. La evolución de la jornada laboral en el Estado Español avanza paralela a la tardía revolución industrial. Los primeros conflictos laborales, a mediados del siglo XIX, no se centran en la protesta contra las abusivas jornadas laborales sino contra el enemigo del empleo: la máquina. La primera ley de restricción de la jornada referida solamente a niños y jóvenes es de 1855. El proyecto de *ley Baena* de 1872, que no prosperó, señalaba como edad mínima para el trabajo los 11 años, aumentando a 15 años para el trabajo nocturno. Durante la I República se sitúa la edad mínima para trabajar a los 10 años, se prohíbe el trabajo nocturno de niños y adolescentes hasta los 15 años e, incluso, se presenta el primer proyecto de ley con una jornada laboral universal de 9 horas. Ya en la Restauración, el *Informe de la Comisión de Reformas Sociales*, fechado en 1884, arroja datos tremendos sobre el incumplimiento de la normativa anterior. El 1.º de Mayo de 1890 toma como bandera la jornada de 8 horas. La ley de 13 de marzo de 1900 confirma la edad mínima en los 10 años, prohíbe el trabajo nocturno de niños y adolescentes y establece jornadas máximas de 6 a 8 horas para ellos. La *Real Orden de 11 de marzo de 1902* instaura la jornada de 8 horas, aunque sólo para determinados empleados de la administración y se introduce el concepto *hora extra*. En 1903, se reduce la jornada de trabajo de la mina, según las actividades desarrolladas. En 1912, España se adhiere al *Convenio de Berna* que prohíbe el trabajo nocturno de mujeres. A partir de 1913, diversas regulaciones alcanzan a sectores cada vez más amplios, hasta que en 1919, el Conde de Romanones establece la jornada de 8 horas. En 1925, en el marco de la Dictadura de Primo de Rivera se establece el descanso dominical y, en 1926, se regula el trabajo domiciliario. Durante la II República la discusión se centra en la semana de 40 horas. Se aprueba la ley de 1 de julio de 1931 sobre la jornada máxima de trabajo (García Durán, 1969: 159).

El ocio *de entre semana* se completa con el ocio de fin de semana y el ocio vacacional de carácter anual, conquistas progresivas del movi-

miento obrero a lo largo del último siglo. El debate pasa, en último término, de la esfera del tiempo universal al tiempo social, del carácter cíclico de la vida a la idea longitudinal. Las conquistas sociales en torno a la reducción de la jornada, el aumento del tiempo de descanso semanal, la reducción del cómputo de horas anuales de trabajo y las vacaciones pagadas condicionan las políticas públicas. El ocio es, en este proceso hacia el tiempo social, refuerzo de las cotas alcanzadas y sirve de estímulo de nuevos progresos. Por un lado, se ve favorecido por un mayor número de horas disponibles y, por otro lado, anima a su continua expansión, diseñando escenarios para el uso y disfrute de los nuevos tiempos sociales. La democratización cultural, el desarrollismo turístico, el deporte para todos y la actividad al aire libre se convierten en las líneas maestras de un ocio menos colectivo y comunitario, en un marco de nuevas relaciones sociales y económicas.

## **Del tiempo social al tiempo personal**

En la nueva sociedad emergente, el tiempo social bascula hacia un tiempo personal. El afianzamiento de nuevas formas de trabajo refuerza esta tendencia: jornada continua, semana condensada, horarios flexibles, horario escalonado, teletrabajo, años sabáticos, contratos a tiempo parcial, etc. La falla social producida entre aumento de la productividad y aumento del desempleo incide en la misma tendencia. El progresivo retraso de la edad en la incorporación al mundo laboral de los jóvenes y el adelantamiento de procesos de jubilación de adultos completan el escenario de cambios. Sin embargo, no sólo el tiempo social se fragmenta, sino que además se genera un imparable proceso de aceleración de dicha realidad. El tiempo personal, de lo vivido, es un tiempo biológico y psicológico, en el que se produce una interiorización de las secuencias temporales percibidas. En gran medida, el protagonismo de este tiempo, frente al universal y social, es debido a las tendencias expuestas anteriormente. La flexibilización en las fórmulas de organización y distribución del tiempo acarrea la aparición de *presupuestos-tiempo*, modelos y estilos de vida segmentados.

Entramos en lo que Ruiz Olabuenaga adjetiva como *proceso de democratización* (Ruiz Olabuenaga, 1995: 1922) del tiempo, que deriva en un ocio *de tiempo cotidiano*. Cada persona lo utiliza en modo y manera, actividad y experiencias, espacios e intencionalidad distintas. Van a variar la intensidad y la distribución de las prácticas. Se desarrollarán actividades y experiencias propias de entre semana, otras con mayor frecuencia en fin de semana, otras reservadas a períodos vacacionales. En este proceso de evolución de un tiempo social a otro más personal, la interrelación entre

trabajo y ocio adquiere nuevas dimensiones. Los nuevos estilos de vida, acuñados por el creciente desarrollo del teletrabajo y la presencia de actividad laboral de naturaleza distinta a la tradicional de *cueros azules* y *blancos*, confunden los límites anteriormente reconocibles. Pero, como apunta Castells, el tiempo de reloj de la vida cotidiana evoluciona hacia «*un tiempo inmediato de las redes informáticas*» (Castells, 1997: 506). Esta nueva categoría temporal ha sobrepasado los límites materiales de las redes tecnológicas para ir ocupando un papel social creciente, reconocible en el acelerado cambio de mentalidades que se está produciendo en esta última década.

### **Transformación del concepto espacio**

Los profundos cambios producidos en la categoría tiempo arrastra a la categoría espacio. El tiempo se ha presurizado, se ha acelerado. Vivimos en una sensación permanente de estrés vital (Durán, 2007). El tiempo se nos escapa. No podemos dejar nada para mañana, ni siquiera para dentro de media hora, tenemos que estar permanentemente conectados. Todo esto, lógicamente, provoca algo que podríamos identificar como el *fast ocio* (Honoré, 2004), utilizando una analogía con el término *fast food*. Nos estamos acostumbrando a hacer productos digeribles. Tenemos buenos ejemplos en la televisión actual, donde se desarrollan contenidos, en ocasiones, con mensajes livianos y jocosos, y en otras, con mensajes de mayor calado y contenido, pero siempre administrados de modo ágil, conciso, breve.

Todo esto ha hecho también que el espacio se haya comprimido. Para la mayoría de los ciudadanos, aunque en menor grado para las personas con discapacidad o movilidad reducida, desplazarse es más sencillo que hace un par de décadas, aunque las periferias sigan siendo maltratadas en su conectividad y el desplazamiento *inter-periférico* tienda a pasar por el centro, en ese concepto radial, decimonónico de transporte y comunicación. Y no digamos nada, sobre la facilidad actual para acceder a otras partes del Mundo, gracias a los vuelos de bajo coste y otras opciones de transporte asequibles.

De igual modo nuestras realidades se comprimen. Contemplamos los *tsunamis*, las guerras, las hambrunas, los golpes de estado,... como si se estuvieran produciendo en el propio salón de casa. Cualquier acontecimiento mundial pasa a ser primer o segundo plato de la comida o la cena. Todo esto hace que vivamos en una telecomunicación constante. La comunicación es una realidad con la que convivimos cotidianamente y todo lo que no es conocido a través de los medios de comunicación no existe.

Estamos siendo permanentemente *transportados*, es decir, llevados a otro lugar, viviendo en lugares diferentes al que físicamente nos rodea. Pero, ¿cómo podemos digerir imágenes, información, catástrofes y tragedias humanas entre lentejas, filetes y yogures? Tan sólo un proceso de *adormecimiento o hiperbolización emocional* (Goleman, 1996) ha podido hacernos insensibles a tanto desastre a la hora de la mesa.

La accesibilidad, la comunicabilidad, la movilidad personal son demandas con las que convivimos cotidianamente en nuestras ciudades. Las personas viven, estudian, trabajan, compran o disfrutan de su ocio en espacios distintos. Espacios que pueden estar separados por metros o cientos de kilómetros, generando una pléyade de movimientos pendulares que se modifican a lo largo de la semana, fines de semana, puentes, períodos vacacionales,... Describiendo rutas e itinerarios personalizados y de gran complejidad, con momentos de gran intensidad y saturación en el uso de medios de transporte y vías de comunicación, junto a otros de manifiesta infrautilización. En ese escenario, es razonable que el responsable del teatro de un municipio de un área metropolitana espere que un ciudadano de otro municipio venga a su función de las ocho; de la misma manera que es esperable que la programación de un municipio refleje un porcentaje de ciudadanos de otro municipio; que los programadores de espectáculos abran su oferta a ciudadanos de procedencia amplia; que la oferta turístico-cultural espere contar con público de otros lugares del Continente o del Mundo. Todo ciudadano se convierte en potencial público visitante de ciudades que no son la suya propia.

Nuestro espacio se ha ido *deslocalizando*, fenómeno no sólo propio empresas sino también de los públicos del ocio. En este contexto, como intentando retener a la población y a la ciudadanía en nuestros lugares comunes, en el *espacio de los lugares* (Castells, 1997), las instituciones buscan denodadamente generar contenedores y eventos estrella a través de los cuales, a modo de nodos, a modo de conmutadores, de puntos fijos donde los flujos de *deslocalización* se crucen, los ciudadanos queden retenidos, como residentes, o atraídos, como visitantes, por una oferta de ocio atractiva.

## **El ocio interpretado como tiempo**

El ocio como tiempo configura una de las tres aproximaciones tradicionales al fenómeno, junto a la visión del ocio como conjunto de actividades (ocupación, quehaceres, contenido, productos, espacios, consumo, capacidad de gasto,...) y como estado mental subjetivo (de libertad, descanso, diversión, juego, desarrollo, aburrimiento, servicio, placer, goce...).

Son numerosos los autores que, en el último siglo, se han referido al ocio como tiempo, pero quisiéramos destacar los enfoques fundamentales de la cuestión más repetitivos y reiterados. A finales del siglo XIX, en pleno proceso de generalización del fenómeno de la industrialización, Thorstein Veblen afirmaba: *«Ya se ha notado que el término ocio, tal como aquí se emplea, no comporta indolencia o quietud. Significa pasar el tiempo sin hacer nada productivo: por un sentido de indignidad del trabajo y como demostración de una capacidad pecuniaria que permite una vida de ociosidad»* (Veblen, 1899: 51). A mediados del siglo XX, en la década de los 50, superadas los dos conflictos bélicos mundiales y en pleno proceso de desarrollo de la sociedad del bienestar, Jean Fourastié se refería al ocio en los siguientes términos: *«El descanso no es, no es ya, un elemento secundario de la realidad humana. El empleo del tiempo libre es la piedra de toque de la personalidad. En la medida que aumente la duración de este tiempo libre, por la reducción de tiempos obligados, el descanso se convierte en un elemento esencial en la condición humana...»* (Fourastié, 1950: 168). En la década de los 60, en el contexto crítico hacia los logros pendientes, el sociólogo marxista Gianni Toti afirma: *«El tiempo libre es, o puede ser, una revolución. Una gran transformación humana se inició cuando los hombres empezaron a luchar, no solamente por salarios en dinero, sino también por salarios en tiempo. Desde ese momento la ecuación burguesa tiempo-dinero se ha revelado inaplicable. El tiempo es más que el dinero, vale más.»* (Toti, 1961: 45). En los ochenta, Iso-Ahola aporta su propia aproximación psicológica a la cuestión: *«El modo en que las cogniciones, sentimientos y conductas de un individuo son afectados por las cogniciones, sentimientos y conductas de otros, durante un período de tiempo que se designa de forma subjetiva como no obligado, libre u ocio... Estado mental subjetivo, experimentado en cierto grado cuando un individuo participa en actividades durante el tiempo libre o las horas de no trabajo.»* (Iso-Ahola, 1980: 75). A finales del siglo XX, Ian Henry, a modo de compendio de lo dicho hasta el momento, dice que *«el ocio es definido en términos de «tiempo residual» o por su «función», tradicionalmente en oposición al trabajo, en términos de «contenido», actividades de ocio, o como un «estado ideal de la mente».* (Henry, 1993: 56)

Todos ellos resultan un exponente de la evolución conceptual del ocio desde una aproximación al fenómeno como tiempo residual, consistente en un mero pasar el tiempo, hasta su consideración como un estado mental subjetivo, pasando por la necesidad, *«revolucionaria»* diría Toti, de aumentar su duración porque es *«más que el dinero»*.

El tránsito del siglo XX es el reflejo de un tiempo que se revaloriza, por la dificultad que plantea alcanzar ese estado ideal de la mente, contra-

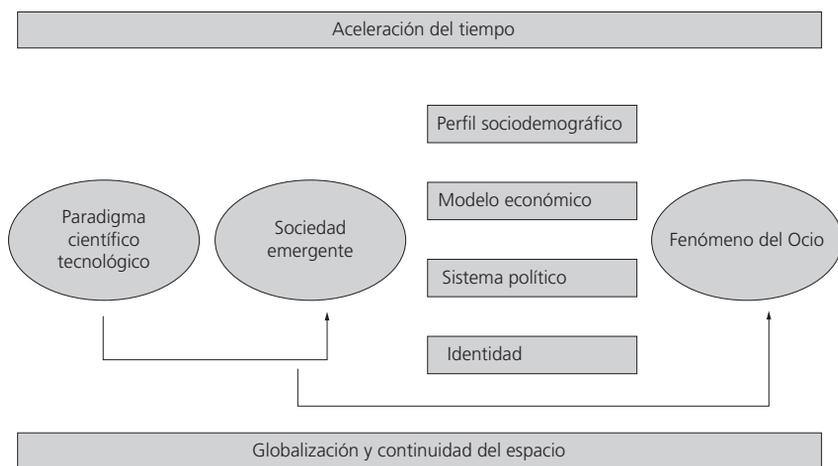
dictoriamente, en un contexto de reivindicación y disponibilidad creciente de tiempo de ocio.

El interés por la cantidad de tiempo disponible y por los usos del tiempo no es algo nuevo en el mundo de la investigación. Strumilin organizó, en 1924, la primera encuesta sobre los *presupuestos-tiempo*, realizada en Moscú. Pero es, a partir de los años sesenta, cuando se multiplican por todos los países de Occidente, con el objetivo de profundizar en el conocimiento de la organización del tiempo en la vida cotidiana de los ciudadanos. En 1966, el *Centro Europeo de Coordinación y Documentación en Ciencias Sociales* promueve el primer estudio de carácter internacional sobre el empleo del tiempo. Posteriormente, son muchos los organismos internacionales y estatales que realizan encuestas de esta naturaleza. En 1984, se celebra una conferencia internacional sobre el tema, en la ciudad de Helsinki. Una nueva reunión en La Haya, en 1985, supone un importante avance en la metodología común. En España, debemos esperar al año 1987 con la «*Encuesta sobre el uso del tiempo*» del CIS Centro de Investigaciones Sociológicas. En 1990 se publicó el estudio del INE Instituto Nacional de Estadística «*Encuesta sobre empleo del tiempo*», que se repetirá en el 2002-2003. En 1991, el CIRES publicó los resultados de la encuesta «*Uso del tiempo*» sobre los ritmos de más de un millar de ciudadanos españoles, completada por dos trabajos ulteriores: «*Familia y uso del tiempo*» (1993) y «*La vida cotidiana*» (1993). En el caso de la Comunidad Autónoma Vasca, contamos con la «*Encuesta de Presupuestos de Tiempo: el uso social del tiempo*», realizada por el EUSTAT Instituto Vasco de Estadística en los años 1993, 1998 y 2003.

Estas investigaciones posibilitarían la respuesta a una batería ingente de cuestiones relativas al tiempo: disponibilidad, distribución y dedicación. Desde el punto de vista del ocio nos interesa atender los procesos en curso, la distinta atribución de su función social y personal, que la mera enunciación descriptiva de los datos o su derivación en estilos de vida. De hecho todas las encuestas de *presupuesto-tiempo* han realizado ese primer esfuerzo de recopilación estadística, incorporando en algún caso un segundo interpretativo y de diagnóstico. Contamos además con un número significativo de trabajos de investigación que, a partir de los datos de encuestas sobre *time-budget* o sobre hábitos y comportamientos, han definido los estilos de vida actuales. En el caso de estilos de vida circunscritos al fenómeno del ocio, podemos subrayar las aportaciones de Haywood (1990), Goodale y Godbey (1988) y Leitner (1989). En el caso español, destacaríamos el capítulo 12 *Ocio y estilos de vida*, incluido en el V Informe FOESSA ya citado. En dicho informe J.A. Ruiz de Olabuenaga sintetiza los *estilos ociosos* presentes en la sociedad española de fin del siglo XX.

## La aceleración del fenómeno del ocio

El final del siglo XX refleja la aceleración del tiempo y la configuración de un espacio global y continuo, como consecuencia del referido impacto del paradigma científico-tecnológico en los perfiles sociales, demográficos, económicos, políticos e identitarios emergentes. La aceleración del tiempo y la configuración del espacio global y continuo condicionan el presente del ocio como fenómeno social. De idéntica manera, el fenómeno del ocio participa en el proceso de aceleración, globalización y continuidad como agente activo.



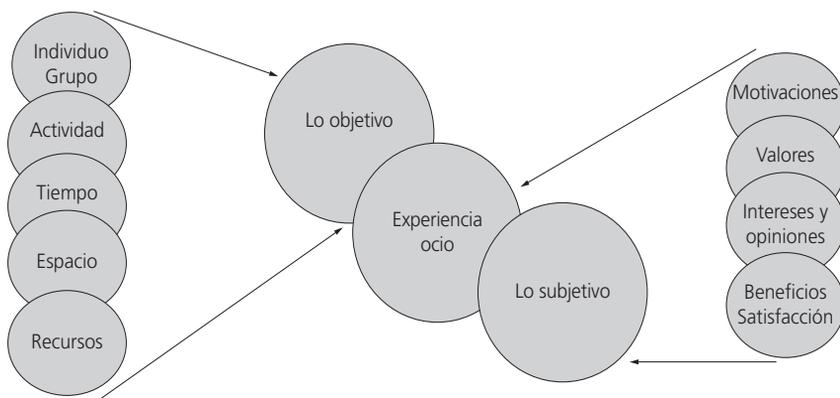
En este contexto han de entenderse algunos rasgos emergentes del fenómeno del ocio actual:

- La conquista de la noche para vivir el ocio.
- La conversión de todo el año en potencial tiempo de ocio, con la ruptura de los tiempos vacacionales estancos y generalizados.
- La diversificación de los horarios en las programaciones de la oferta de ocio, de acuerdo con la diversificación en la producción y en horario laboral.
- La reducción de tiempos *en cartelera* de productos, programas y servicios.
- La innovación permanente y el valor de *lo joven*.
- La menor duración de actividades, productos y eventos.

- La *deslocalización* de la oferta y la demanda.
- La *espectacularización* y la *emocionalización* de la vida en su conjunto y del ocio en particular.
- La incorporación de nuevos públicos: mujeres, inmigrantes, personas mayores, personas con discapacidad,...
- La crisis de los grandes relatos ideológicos de referencia.
- La *des-valor-ización*, la crisis de los valores, en la sociedad actual y, consecuentemente en el ocio.
- El desarrollo de un ocio de marcado carácter *new age*, en el que las identidades locales se entremezclan en una identidad global.

## La persona ante la aceleración del ocio

Las experiencias personales de ocio se configuran a partir de un conjunto de magnitudes objetivas y subjetivas. Entre las primeras, de carácter objetivo, se encuentran individuo/grupo, actividad, tiempo espacio y recursos. Entre las segundas, de carácter subjetivo, se incluyen las motivaciones, valores, intereses y opiniones, beneficios y satisfacción.



Entre los aspectos objetivos en las experiencias personales de ocio, destaca la variable tiempo.

La observación de la Encuesta de Presupuestos Tiempo para los años 1993 y 2003, en el caso de los ciudadanos de la Comunidad Autónoma del País Vasco, nos aporta muchos elementos de reflexión. El tiempo medio diario dedicado al ocio se situaba en 5 h. 27' (1993) y en 4 h. 54' (2003),

con un descenso de 33' en la disponibilidad de tiempo de ocio, fruto de un mayor tiempo dedicado a los desplazamientos y a las actividades productivas. El tiempo disponible, en 2003, alcanza el máximo los domingos con 6 h. 52' y los sábados con 6 h. 6'. La media de los días laborables se reduce a 4 h. 11'.

Las diferencias de género que apuntábamos al comienzo de este artículo se concretan en los 45' menos de tiempo de ocio disponible de media para las mujeres (4h. 32') con respecto a los varones (5h. 17').

Respecto a la distribución del tiempo disponible, también se observan importantes diferencias. El 91,5% de los ciudadanos participan en actividades de ocio pasivo, frente a tan sólo el 59,75 en propuestas de ocio activo. El tiempo se distribuye: 37% del tiempo (2h. 5') dedicado a la televisión y otros medios audiovisuales; 25% a excursiones (1h. 23'); 9% en tiempo para la conversación (30'); 6% para la inactividad, el no hacer nada (19'); 4% en juegos, ordenador e internet (15'); 3% en actividades deportivas (10'); 2% en espectáculos de naturaleza distinta (5'); 1% en participación en asociaciones y grupos de naturaleza distinta (3'); y 13% en otras actividades de naturaleza diversa (44').

La aceleración del tiempo en las experiencias personales de ocio se refleja en una batería de rasgos que trasladan los perfiles de la aceleración genérica al devenir del ciudadano en sus tiempos de ocio:

- El valor del ocio activo nocturno en el marco de la conquista de la noche.
- Las vacaciones más cortas en duración, junto al aprovechamiento de otros períodos del año (navidades, semana santa, puentes y fines de semana) en el uso de todo el año como potencial tiempo de ocio.
- La diversificación de las jornadas laborales individuales reflejadas en la progresiva diversificación de horarios en la programación de ocio.
- El consumismo depredador de ocio en tiempos cortos respaldados por la reducción de los tiempos *en cartelera*.
- Lo nuevo en el ocio se convierte en un valor absoluto fruto de la veneración social por la innovación permanente y el valor absoluto de *lo joven*.
- El poco tiempo a invertir en relación con la menor duración de productos y eventos de ocio.
- El tiempo limitado en un espacio ilimitado para el disfrute del ocio, consecuencia de la *deslocalización* de oferta y demanda.
- La insensibilización ante la *espectacularización* y *emocionalización* hiperbólica del fenómeno del ocio en sus manifestaciones culturales, turísticas, deportivas o recreativas.

- La gran fragmentación y diversificación de la demanda con la incorporación de nuevos públicos.
- Un situacionismo individualizado en la vivencia del ocio ante la crisis de los grandes relatos y la *des-valor-ización* de la oferta de ocio.
- El desarrollo de identidades complejas, compartidas, en un entorno de ocio al gusto *new age*.

## ¿Cómo humanizar un ocio acelerado?

Decía Gandhi que «*en la vida hay algo más importante que incrementar su velocidad*», una reflexión que parece adelantarse en la respuesta a la cuestión que nos ocupa. Parece oportuno, por lo tanto, considerar la posibilidad de una propuesta alternativa al ocio acelerado. No puede ser una propuesta basada en un *neoludismo*, a modo de actualización de aquella corriente de pensamiento que se enfrentó violentamente a la presencia de las máquinas en el arranque de la industrialización, de marcado carácter anti-tecnológico. Se trata más bien de la reflexión en torno a una propuesta que reivindique un proceso de desaceleración *a tempo giusto*, compatible con una aplicación del paradigma científico-tecnológico pensado en sus implicaciones sociales.

Ante los profundos cambios sociales emergentes y el modo en que éstos condicionan el presente y futuro del ocio, se nos abre las puertas al trabajo en la generación de futuros ocios desacelerados en torno a dos propuestas bien definidas:

- Desde la espectacularización, buscando la complicidad de los nuevos soportes audiovisuales y digitales, en la lucha por los públicos, audiencias y usuarios, pero desde el gusto por la desaceleración.
- Desde la proximidad, transculturalidad y responsabilidad, generando ciudadanos que encuentren experiencias gratificantes, auténticas, memorables y significativas entre las ofertas de ocio.

En todo caso, en ambas estrategias, tendremos que abordar cuatro dimensiones:

- Lograr que los ciudadanos *deseen* acercarse al mundo del ocio como activos practicantes, usuarios o consumidores. Para ello hemos de trabajar la *forma de sentir*, como cúmulo de emociones que acompañan a la toma en consideración de toda oferta de ocio. Las actividades de ocio, vividas como experiencia, es el conjunto de sensaciones y percepciones, individuales y colectivas, que surgidas de la relación entre personas y grupos, acompañan a la elaboración racional de una

propuesta por parte de los agentes culturales, turísticos, deportivos y recreativos. Lo emocional pesa de un modo definitivo en la generación de públicos futuros. Lograr que los ciudadanos *piensen* en el ocio cómo factor de desarrollo personal y cohesión social. Teniendo en cuenta que el *modo de pensar* es la maduración de una idea de lo que entendemos es el sentido del ocio. ¿Para qué «sirve» participar de la oferta de ocio?. El ocio, como ideología, es la red de valores, conceptos, imágenes y propuestas que utilizamos para interpretar y comprender como funciona la sociedad: la actitud hacia el cambio social, la función de los diversos sectores, el modelo político, el desarrollo económico y el propio papel del ocio.

- Lograr que los ciudadanos *aprendan* a disfrutar del ocio. El *estilo de aprender* es el modo en que adquirimos y desarrollamos conocimientos y competencias (aprendizaje). El ocio, como aprendizaje, es el conjunto de procesos en torno a la experiencia, observación reflexiva, abstracción temática, aplicación y experimentación, evaluación del proceso y resultado que acompañan a la propuesta de ocio.
- Lograr que los ciudadanos *hagan*, como activos practicantes, como usuarios y como consumidores, el ocio. La *manera de hacer* es el conjunto de decisiones que el ciudadano adopta en relación al desarrollo de una u otra actividad, empleo del tiempo, uso de los espacios, inversión de los recursos, etc. en la toma de consideración de las propuestas de ocio.

Todo ello teniendo en cuenta los nuevos perfiles temporales, espaciales, sociales, demográficos, económicos, políticos e identitarios de la sociedad y los condicionantes en los que encuadra el ocio, en general, y la cultura, el deporte, el turismo y la recreación, en particular.

## Bibliografía

- BAILLY, A. y BEGUIN, H. (1992). *Introducción a la Geografía Humana*. Barcelona: Masson.
- CASTELLS, M. (1997). *La Sociedad Red. La Era de la Información, vol. 1*. Madrid: Alianza.
- DURÁN, M.A. (2007). *El valor del tiempo*. Madrid: Espasa.
- FOURASTIÉ, J. (1950). *Machinisme et bien-etre*. Paris: Editions de Minuit.
- GARCÍA-DURÁN, R. (1969). «La jornada de trabajo en España». En PARANQUE, R., *La semana de treinta horas* (pp. 159-196). Barcelona: Redondo Editor.
- GOLEMAN, D. (1986). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- GOODALE, Th. y GODBEY, G. (1988). *The Evolution of Leisure*. Philadelphia: Venture.

- HAYWOOD, L. (ed.) (1990). *Understanding Leisure*. Leckhampton: Stanley Thornes.
- HENRY, I.P. (1993). *The Politics of Leisure Policy*. Londres: MacMillan.
- HONORE, C. (2005). *Elogio de la lentitud*. Madrid: RBA.
- ISO-AHOLA, S.E. (1980). *The Social Psychology of Leisure and Recreation*. Dubuque: Brown & Benchmark.
- LEITNER, P.M. & S. (1989). *Leisure Enhancement*. Nueva York: Haworth Press.
- RUIZ OLABUENAGA, J.I. (1995). Ocio y estilos de vida. En Juárez, M. *V Informe sociológico sobre la situación social en España*. Madrid: Fundación FOESSA.
- TOTI, G. (1961). *Il tempo libero*. Roma: Ruiniti.
- VEBLEN, T. (1944). *Teoría de la clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica. (edición original: *Theory of Leisure Class*, 1899)

# Parte I

## Tiempo apresurado, lentitud y ocio

¿Aceleración y/o desaceleración? Las dos caras del tiempo en la modernidad por <i>Josetxo Beriain</i> . . . . .	45
Tiempo ejemplar: el ocio y los mundos vivenciales por <i>Jaime Cuenca Amigo</i> . . . . .	57
Hacia la calidad del tiempo. La «Asociación para ralentizar el tiempo» y otros movimientos de la soberanía del tiempo por <i>Erwin Heller</i> . . . . .	75
El tiempo en la experiencia de ocio estético por <i>M.<sup>a</sup> Luisa Amigo Fernández de Arroyabe</i> . . . . .	105
Intraturismo y ocio rápido. Potencia y simulación por <i>Patricia de Diego Ruiz</i> . . . . .	131



# ¿Aceleración y/o desaceleración?

## Las dos caras del tiempo en la modernidad

*Josetxo Beriain*

«Ahora todo es ultra: riqueza y rapidez son eso que maravilla y mueve el mundo» (*Johan Wolfgang Goethe*)

«El ser-ahí que cuenta, calcula y mide el tiempo, que vive con el reloj en la mano, ese ser-ahí proclama: no tengo tiempo» (*Martín Heidegger*)

«El derroche de tiempo es el primero y el más importante de todos los pecados» (*Max Weber*)

«El tiempo es la mercancía que Mefistófeles vende al Doktor Faustus» (*Thomas Mann*)

«Dios creó el tiempo, pero sobre la prisa no dijo nada» (*Señal en un sendero tirolés*)

«El tiempo es vida. Y la vida vive en el corazón. Y cuanto más tiempo ahorran los hombres, menos tiempo tienen» (*Michael Ende*)

«No tenemos tiempo a pesar de que lo ganamos en abundancia (a través de la aceleración social)» (*Harmut Rosa*)

«Nos habéis dado relojes, pero nos habéis quitado el tiempo» (*Comentario de jefe de tribu africana a colonizador europeo*)

«Voy a poner punto final a mi vida. Debiera ir a París y saltar de la Torre de Eiffel. Moriré. Sabes, de hecho, si tomo el Concorde, podría estar muerto tres horas antes, lo cual sería perfecto. Oh, espera! Con el cambio horario podría estar vivo seis horas en Nueva York pero tres horas muerto en París. Podría hacerlo y podría también estar muerto» (*Woody Allen*)

## Las paradojas del tiempo acelerado: El concepto de modernidad en J. W. Goethe

La búsqueda en pos del tiempo, tanto del ganado como del perdido, constituye el deporte popular número uno en nuestra sociedad. Diariamente tomamos una dosis de esa poción mágica llamada aceleración que nos lleva a ganar unos segundos en esa carrera frenética contra el reloj en que hemos convertido nuestras vidas. Cada día tiene 24 horas, 1440 minutos y 86400 segundos, que comprimimos, como maximizadores de tiempo, en modos de vida urbanos hiperacelerados, con el resultado de que dos tercios de las personas que habitan en las sociedades desarrolladas padecen la enfermedad de la prisa, el estrés y la hiperestimulación [1]. En esta tesitura, la administración del tiempo, política, económica y culturalmente, se convierte en una forma moderna de expectativa de salvación secularizada, a la que todos rendimos veneración, y a la que todos tememos como aquello ante lo cual tememos perder algo, aquello que más valoramos: uno mismo, no por insuficiente administración del tiempo sino por todo lo contrario, por un exceso de presión, de contracción del tiempo presente. En una carta del 6 de junio de 1825, a Zelter, un compositor contemporáneo suyo, J. W. Goethe afirma que: «Hoy todo es *ultra*, todo se trasciende irresistiblemente, en el pensamiento y en la acción.... Riqueza y rapidez son eso que maravilla y mueve el mundo; ferrocarriles, telégrafos, barcos de vapor y todas las facilidades de la comunicación son eso a lo que aspira el mundo, con el objetivo de superarse, de ir más allá de toda medida alcanzada» [2]. En el postscriptum a una carta de noviembre de 1825 a juristas y abogados en servicio prusianos, Goethe, cuya percepción del tiempo se orientó a desvelar las paradojas de la velocidad moderna entre otras cosas, creó un neologismo para dar cuenta de la aceleración de los medios de transporte, de los medios de comunicación y en general del ritmo de vida, al que llamó: «constructo veluciferino», surgido de la ingeniosa unión de la **velocidad** y del diablo, **Lucifer**, algo que denota la gran ambivalencia de la aceleración del tiempo en la modernidad, por una parte, permite acortar el tiempo de realización de tareas, pero, por otra parte, crea una dependencia, una adicción, a un producto social cuyo consumo genera efectos secundarios peligrosos como son el stress y la ansiedad. Así se expresa en la mencionada carta: «Como la mayor desgracia de nuestro tiempo, que nada deja madurar, debo constatar que en el siguiente instante lo previo se consume, el día se desperdicia, y siempre disponible por la difusión pública sobrevive esa fuerza titánica (de cambio transgresor), sin traer algo previo. Tenemos ya las hojas para los tiempos de todos los días, una buena cabeza podría interpolar unos y otros. Así será todo, lo que alguien hace, mueve y proclama, aquello que se pro-

puso, será arrastrado a la esfera pública. Nadie se permite gozar ni sufrir, sino solo matar el tiempo y así saltar de una casa a otra, de una ciudad a otra, de un reino a otro y, finalmente, de una parte del mundo a otra, **todo veluciferino**» [3]. De la unión de Fausto —elemento positivo, pero pasivo— con Mefistófeles —elemento negativo, pero activo— surge la tragedia. Aunque Mefistófeles tenga la apariencia del demonio, no es exactamente el ángel caído de que nos habla la religión cristiana, sino más bien una encarnación del espíritu que **avanza negando** siempre (por falsación, diría Popper). Fausto esta siempre «*avant la lettre*», quiere más, sabe más. Comparece como el moderno guerrero relámpago con la misión de colmar los deseos y pretensiones de una sociedad basada en la aceleración del tiempo que lo quiere **todo y al instante** [4]. Esto significa que lo rápido es para él, en sentido moderno, algo constitutivo vinculado siempre a un MÁS. Y esto está relacionado con las paradojas de la experiencia de lo veluciferino que, a través del MÁS Y MÁS RÁPIDO, omnipresente en la producción, la comunicación y el transporte, no suponen una ganancia de tiempo neto y afectan negativamente al tiempo del mundo de la vida a pesar de que la aceleración es el proceso predominante en todos los ámbitos de la vida.

## Más y más rápido

Fausto anticipa con sus ideas de MÁS y MÁS RÁPIDO una interdependencia entre la velocidad y el crecimiento cuantitativo, algo que Marx ha descrito sistemáticamente en sus análisis de la economía capitalista. El desencadenamiento acelerado de las fuerzas productivas que mueve al Fausto que ha perdido la vista en el último acto de la tragedia, ha llevado a Marx y Engels a caracterizar el tiempo de la burguesía capitalista en el *Manifiesto Comunista* como un tiempo de «**eterna inseguridad y movimiento**» (*ewige Unsicherheit und Bewegung*): «La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales....Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una eterna inseguridad y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. **Todo lo jerárquico y estable se desvanece en el aire** (*Alles Ständische und Stehende verdampft*) ....» [5]. En la base de este proceder está una nueva orientación hacia el mundo, distinta a todas las anteriores, como apunta Weber:

«El racionalismo occidental moderno se basa en un **dominio racional del mundo**» [6].

Para la liberación de estas fuerzas desatadas socialmente se contrae el pacto con Mefistófeles. Este debe producir para Fausto, **siempre más rápido y siempre más**. Y a lo que Lucifer, alias Mefistófeles, sirve no es otra cosa que a la impaciencia, a la prisa, a la precipitación, de Fausto, utilizando instrumentos veluciferinos de desencadenamiento de la aceleración generalizada de la modernidad como la espada o la pistola rápidas, el amor rápido, el poder rápido, el dinero rápido y, *last but not least*, la muerte rápida de Filemón y Baucis, cuyas formas de apariencia a comienzos del siglo XXI conllevan otros nombres y otras caras —ya no aparece el Lucifer con cuernos y rabo del medioevo, sino la fuerza desatada y febril de un Charles Foster Kane, tal y como Orson Wells lo imaginó en su obra maestra—, pero, cuyos objetivos siguen siendo los mismos —la voluntad de saber y de poder, que producen como efecto no deseado, la ansiedad que lleva a la desesperación. La aldea global de Fausto servida por la gracia de Mefistófeles se nutre perfectamente de acelerados mundos virtuales digitales. Este arsenal digital se extiende desde la Noche de Walpurgis hasta el exterminio televisado de las nuevas guerras, desde las arcaicas profundidades de las madres del Primer Fausto hasta el «desierto de la virtualidad real» de Matrix. Siempre hay secuencias de imágenes rápidas y cambiantes portadoras de una cultura de la aceleración con Lucifer como el Artífice omnipotente de una sociedad del goce y el entretenimiento, que se divierte dando muestras de una grandiosa superficialidad y que busca, sin éxito, una perfecta administración del tiempo mal orientado hacia la muerte.

La gestación de una nueva forma de esclavización moderna se manifiesta inexorablemente en la dictadura de la prisa, en la obligación de adaptarse a una percepción acelerada de la realidad y a la creencia en una dinámica de progreso ilimitado. Kafka, visitando la casa de Goethe, escribió: «La impaciencia es lo que expulsa a los hombres del paraíso y lo que los aleja de él» [7], de hecho, y como reza una señal en un sendero montañoso tirolés: «Dios creó el tiempo, pero sobre la prisa no dijo nada» [8]. Nietzsche se manifiesta en términos semejantes a Kafka cuando afirma en *Humano, demasiado humano*: «La carencia de tranquilidad lleva a nuestra civilización a una nueva barbarie» [9]. Fausto se equivoca porque se precipita, porque en el fondo de su impaciencia es incapaz de ver el verdadero sentido de la experiencia del tiempo y toma siempre el camino del progreso acelerado a través de la acción precipitada, del activismo veluciferino, proclamando: «¡Lancémonos a la embriaguez del tiempo en el rodar de la contingencia!» [10]. Fausto está preso de una creación propia, de un modo de vida permanentemente ace-

lerado, odia el pasado, solo el futuro presente le ofrece horizonte para realizar los sueños de la impaciencia.

Frente a este mundo desbocado del protagonista de su tragedia, que es a fin de cuentas, la tragedia de la modernidad, ya que Fausto es el héroe moderno por antonomasia, Goethe propone una cultura de «*slow motion*» que recibe su inspiración de los ritmos de la naturaleza. «Con la naturaleza hay que ir despacito y sin apremios, si algo se le quiere sacar» [11]. Frente a la cultura dirigida por el espíritu fáustico del tiempo, Goethe propugna una cultura del espíritu del espacio, es decir, frente al concepto de tiempo espiritualizado (acelerado) de su época, Goethe desarrolla una cultura retardada de la mirada, de la contemplación. Así confronta a dos protagonistas: al Fausto, activista veluciferino, frente al Linceo más apacible y sereno; frente al no ver que no ve más allá de la velocidad, aunque mira, de Fausto propone el mirar que ve, sosegadamente, de Linceo. En la contemplación paciente de los fenómenos, Goethe intenta ampliar el espacio del presente, anticipando otros tipos sociales que no tardarán en aparecer en escena al final de ese mismo siglo como el *flanêur* mentado por Baudelaire. Goethe ha comprendido a la naturaleza como ese **contra-mundo** frente al constructo veluciferino que penetra el espíritu de la época, como el último bastión frente a la movilización total del mundo por la velocidad del espíritu fáustico del tiempo. Años más tarde Nietzsche confirmará esta posición goethiana en *Humano, demasiado humano*: «Nosotros, todos reconocemos con Goethe que la naturaleza es el único medio de apaciguamiento del alma...» [12]. También esta cultura que elogia la lentitud llega hasta nosotros, aunque a veces no somos capaces de verla en medio del huracán y las turbulencias que genera el progreso acelerado. En medio de una movilización total, cuyas señas más características se esbozan en la superación de cualquier límite a los procesos de aceleración social, surge una paradoja que se alimenta de una serie de tendencias a contracorriente que surgen dentro de la propia alta tecnología, pero esta vez no favorecedora de la aceleración sino de su contrario, la des-aceleración. Algunos ejemplos al respecto son el despliegue de sistemas que reducen, que «frenan», la aceleración o que seleccionan, de forma automática, entre aceleración o des-aceleración: el airbag de los automóviles, los sistemas ABS de corrección de la frenada, los sistemas automáticos de visualización de objetos en marcha, los sistemas de reparto de tracción en caso de peligro, la reducción de la velocidad en todas las carreteras del mundo, la limitación de la potencia de los motores en la Fórmula 1; en el mundo del arte en el siglo XIX, junto a las tendencias «aceleradoras» como las de Mari- netti, surgen otras tendencias que abundan en un tiempo más lento como la música de Bruckner o el *Parsifal* de Wagner, en el mundo de la literatura, cabe mencionar la prosa lenta de Adalbert y su continuación por Pe-

ter Handke; en el cine hay ejemplos que resultan paradigmáticos sobre el manejo de la lentitud, así el cine de Yasujiro Ozu, el de Robert Bresson, el de Luchino Visconti y sobretodo el cine de Carl Theodor Dreyer, en donde la lentitud adquiere dimensiones de trascendencia y se convierte en obra de arte, alejados todos ellos de aquella seducción que ejerció la velocidad en los primeros creadores de las *Slapstick Comedies* de las primeras décadas del siglo pasado.

## Elogio de la lentitud y de la pluralidad de tiempos

Siguiendo con los ejemplos, Karlheinz Geissler [13] trae a colación un relato que circula por las grandes sabanas africanas, pero que, sin duda, sirve también para las sociedades desarrolladas. Según el relato: «Cada mañana despierta en África una gacela. Sabe que debe correr más rápido que el león más rápido para evitar ser devorada» y al mismo tiempo, «cada mañana despierta en África un león. Sabe que debe ser más rápido que la gacela más lenta si no quiere morir de hambre. No importa si eres gacela o león: cuando sale el sol debes correr». Este relato, que conlleva un gesto cuasirreligioso, señala que la rapidez es nuestro objetivo máspreciado. Probablemente por eso, porque no tenemos otros objetivos. Ecológicamente (gacelas y leones) y económicamente (empresarios y asalariados) esto sería un desastre, sobrevivir en medio de esta lucha descarnada por la supervivencia se convierte en una locura. La alternativa para asegurar la supervivencia apunta a la introducción de una mayor complejidad en el relato: «Cada mañana despierta en África una gacela. Sabe que solo sobrevivirá cuando se percata de los tiempos en los que los leones se dedican a buscar sustento. Al mismo tiempo, cada mañana despierta en África una leona que sabe que solo evitará pasar hambre si se percata de los tiempos en los que las gacelas se dedican a saciar su sed. No importa si eres leona o gacela. Cuando sale el sol, debes comprender y controlar algo los tiempos de otros seres vivos». Esto sirve para la sabana africana y para las ciudades de los países desarrollados. Esto de ninguna manera significa que debemos renunciar a la rapidez. No, es necesaria, pero no porque siempre es buena. La rapidez en sentido moderno es «buena» allá donde crea valor añadido, económico, político, deportivo, etc. Y esto no ocurre en todos los casos. Ella conlleva, y esto lo podemos averiguar de muchas maneras, también potenciales destructivos. Quien acelera todo en una empresa, en una universidad, en un hospital, en el sistema circulatorio rodado y aéreo, en Internet, puede acabar produciendo rendimientos decrecientes y fracasar en última instancia. En la dinámica entrelazada de los distintos sistemas de acción

se entremezclan procesos de aceleración con otros de des-aceleración, como vamos observando.

Veamos otro ejemplo, el funcionamiento de un hotel. Ahí está el transcurso del negocio, que se puede acelerar y haciendo esto, conseguir que se incremente la ganancia, pero, sin embargo, hay ámbitos que producen efectos contraproducentes cuanto más aceleración introducimos. Por ejemplo, los huéspedes desean obtener la llave de la habitación en la recepción relativamente rápido, pero, por la mañana siguiente no desean la misma rapidez al dejar la habitación. Los mismos huéspedes desean ser atendidos rápidamente a la hora de ordenar su comida, sin embargo, los mismos huéspedes desean disfrutar de la comida sin prisa y relajarse. Con mucha ironía aborda Groucho Marx su papel en el film, *Una noche en Casablanca*, en el que interpreta al manager de un hotel del que esperan algunos cambios en la gestión y el servicio del hotel, los tres directores anteriores han fallecido repentinamente. Preguntado sobre si en su nueva posición cambiaría todo responde: «¿Más tiempo? Los huevos de cuatro minutos serán hervidos en tres minutos, los de tres minutos costará hervirlos solo dos minutos, los de dos minutos hervirán en solo un minuto... y ¿Luego? Luego, saldrá el pollito del cascarón». Para que algo funcione hay que combinar momentos de rapidez con otros de espera paciente, de hecho esto es lo que siempre ha proporcionado el ritmo al tiempo social, como ya lo hemos visto a lo largo de este trabajo.

Quien trabaja y desea que se le pague el producto de su trabajo con dinero, debe ganar tiempo, pero, por el contrario, quien ama y quiere recibir amor en reciprocidad, debe perder el tiempo. A veces, más lento, significa mejor. Esperar es mucho más que renunciar a la acción y a menudo es más productivo que el puro activismo moderno. Hay que saber esperar el momento adecuado para introducir un nuevo producto en el mercado, para «atacar» en atletismo de fondo, en ciclismo y en casi todos los deportes competitivos, hay que saber esperar para lanzar una consigna política que tenga éxito, para comprometerse a vivir en pareja, para obtener resultados fiables en cualquier ámbito de la investigación científica. La creatividad necesita tiempo libre. Hay cosas en la vida que no se pueden acelerar, que no se deben acelerar. Hacer una pausa puede resultar creativo, así se puede juzgar si hemos acertado o nos hemos equivocado actuando como lo hicimos. De hecho, solo podemos experimentar lo nuevo si interrumpimos el curso de lo viejo, paramos y observamos. Quien como Sísifo, ininterrumpidamente continúa su labor, nunca verá el horizonte de expectativas de superación de su situación actual. Quien acelera, solo se fija en un objetivo fijo, muchas veces, sin reparar en los medios para alcanzarlo, sin embargo, quien se toma tiempo, tiene ante si tal fin, pero también otros

medios y otros fines alternativos. Frente a Benjamin Franklin, tenemos que decir que el tiempo no siempre es dinero, a pesar de que este último intenta denodadamente ponerse en lugar de todo y de todos, por tanto, **cuanto menos piensas en cómo reducir el tiempo de... y así ganar tiempo, más tiempo tienes.**

Existen una serie de límites naturales y antropológicos al incremento de velocidad. Algunas cosas no podemos acelerarlas, por ejemplo, procesos físicos como la velocidad de percepción o el proceso de información de nuestro cerebro o el tiempo que cuesta reproducir una gran parte de los recursos naturales que precisamos. A modo de ejemplo, consumimos más y más cantidades de petróleo, pero no podemos incrementar la cantidad de petróleo disponible en la misma medida. «Los hombres siempre han pensado igual de bien», afirmaba Claude Lévi-Strauss en el *Pensamiento Salvaje*, es decir, desde el primer *homo sapiens* hasta hoy el tamaño del cerebro y las consiguientes capacidades cognitivas no han experimentado un incremento de velocidad, a pesar de haber incrementado la velocidad de la comunicación un  $10^7$ , la velocidad del transporte personal un  $10^2$  y la velocidad de procesamiento de datos un  $10^6$ , todas ellas aceleraciones «externas».

## Islas de desaceleración

No obstante, existen «nichos» territoriales y culturales, «islas de desaceleración» [14], que no han sido penetrados por las dinámicas de modernización y aceleración. Digo «islas» porque existen grupos rodeados, o mejor asediados, por el vendaval de la aceleración social, pero, sin embargo, permanecen anclados en ritmos de vida tradicionales, como los isleños de islas «perdidas» a lo largo del planeta o indígenas que sobreviven dentro de modos de vida ancestrales en el interior de zonas, prácticamente, inexpugnables de la selva, de la sabana, o de los grandes desiertos. También se encuadran en este enfoque otros grupos como los amish de Pennsylvania que viven anclados en el siglo XVII. Ellos sobreviven en estos «oasis de des-aceleración» protegiéndose deliberadamente contra las grandes corrientes de la aceleración social.

También existen fenómenos de des-aceleración como una consecuencia no deseada de los propios procesos de aceleración social. Esto comporta formas disfuncionales (Merton) o patológicas (Durkheim) de desaceleración, por ejemplo, los atascos de tráfico, las colas de espera en las terminales de los aeropuertos, los trabajadores excluidos de la esfera de producción, que han sido privados de su trabajo debido a que no han podido hacer frente a los procesos de «flexibilización» de mano de obra

y a la incapacidad de mantener la velocidad vertiginosa que requiere el modo de vida. Estos fenómenos en muchos casos producen casos de desempleo de larga duración. Los periodos de recesión económica, o también llamados periodos de des-aceleración, crean fenómenos de anomia, de los que Durkheim ya nos avisó en las conclusiones de su *División del trabajo social*.

Contrariamente a estas formas de des-aceleración no deseada existen formas intencionadas de des-aceleración social que incluyen a movimientos ideológicos contra la aceleración social. Estos movimientos han existido desde el principio como formas defensivas y hostiles contra la aceleración tecnológica representada por el motor a vapor, el ferrocarril, el teléfono y el PC, que después del triunfo de estos dispositivos técnicos han desaparecido. Por una parte, a nivel individual hay gente que decide tomarse un «*time out*» en un monasterio o un «*rest from the race*» para tomar un curso de yoga que permita restaurar la auto-confianza quebrada por las sobrecargadas demandas de los procesos de aceleración social. Estas «moratorias» de la aceleración en muchos casos son salidas funcionales, reparadoras, para regresar nuevamente al tren de la aceleración social. Por otra, parte, existen actitudes no ya defensivas sino claramente proactivas, las representadas por grupos fundamentalistas, antimodernistas, que tratan de subvertir las reglas de juego, incluso con el recurso a la violencia. El elenco es muy amplio, desde los grupos fundamentalistas religiosos, pasando por grupos políticos ultraconservadores, movimientos anarquistas y también grupos ecologistas fundamentalistas partidarios del crecimiento cero. En cierta medida, la des-aceleración se convierte en el nuevo catalizador ideológico de las víctimas de la modernización [15].

Frente a los defensores de un cierto progreso (al menos los creyentes en el progreso inevitable), que ahora experimentan un retroceso debido al anquilosamiento de las energías utópicas que durante los dos últimos siglos han funcionado como mejoramiento, perfeccionamiento, desarrollo, están aquellos defensores de un cierto fatalismo nihilista, que propugnan que a pesar de la multiplicación de opciones, de la apertura ilimitada de horizontes de expectativas que supone la aceleración social, sin embargo, el cambio «real» ya no es posible debido a que la hiper-aceleración del sistema social produce una «parada» del sistema o una «inercia polar» como consecuencia de la escasez de tiempo a nivel individual y como consecuencia de la de-sincronización de esferas funcionales de acción en el nivel colectivo. Los nombres de Paul Virilio [16], Jean Baudrillard [17] y Francis Fukuyama [18] se situarían en esta posición.

No existe en las sociedades modernas un único ritmo social que marca, al estilo de las sociedades tradicionales, el pulso social, el latido de

la sociedad, como una unidad funcionalmente estructurada, sino que dentro de la sociedad confluyen temporalidades de aceleración con otras que se apoyan en la lentitud, temporalidades de progreso con otras de declive, temporalidades sagradas y profanas, etc. Como decíamos en la introducción a este trabajo: **el tiempo habla, pero con distintos acentos.**

## Notas bibliográficas

- [1] Kh. A. Geissler documenta esta idea en: «Wer zu schnell ist, den bestraft das Leben», en BACKHAUS y BONUS (editores). *Die Beschleunigungsfalle und der Triumph der Schildkröte*, Stuttgart, 1998, 225 y ss.
- [2] J.W. GOETHE, *Sämtliche Werke nach Epochen seines Schaffens*, Münchner Ausgabe (Karl RICHTER, ed.), Múnich, 1985-1998. La cita procede del texto de Manfred Osten que ha dedicado una excelente monografía al estudio de la aceleración y la lentitud en GOETHE: «*Alles Veloziferisch*». *Goethes Entdeckung der Langsamkeit*, Frankfurt, 2003, 11.
- [3] J.W. GOETHE, *Sämtliche Werke. Briefe, Tagebücher und Gespräche*, Frankfurter Ausgabe, Frankfurt, 1985-1999. La cita procede del texto de M. OSTEN, *opus cit.*, 33.
- [4] Kh. A. Geissler ha desarrollado esta idea en su trabajo: *Alles. Gleichzeitig. Und zwar Sofort*, Freiburg, 2005, 115 y ss.
- [5] MARX y ENGELS. *Obras escogidas*, vol. 1, Madrid, 1975, 22-23. Introduzco algunos elementos nuevos en la traducción propia, sobre todo el que corresponde a la frase final, deudora del texto de título homónimo de Marshall Berman. También ha desarrollado esta perspectiva D.S. LANDES en su influyente trabajo: *The Unbound Prometheus. Technological Change and Industrial Development in Western Europe from 1750 to the Present*, Cambridge, 1969. Relacionando a Prometeo y Fausto, tiene interés el trabajo de Dominique Lecourt: *Prométhée, Faust, Frankenstein*, París, 1998.
- [6] M. WEBER. *Ensayos sobre sociología de la religión*, vol. 1, Madrid, 1983, 435.
- [7] Citado en M. OSTEN. *Alles Veloziferisch*, Frankfurt, 2003, 32.
- [8] Citado en Fritz REHEIS. *Die Kreativität der Langsamkeit*, Darmstadt, 1998, XIV.
- [9] F. NIETZSCHE. «Menschliches Allzumenschliches», en *Werke* (K. SCHLECHTA, ed.), vol. 1, 1954, capítulo 285, página 620.
- [10] J.W. GOETHE, «Fausto», *Obras Completas* (Edición de R. Cansinos Assens), Madrid, vol. 3, 1992, 1.320.
- [11] J.W. GOETHE, «Conversaciones con Eckerman», *Obras completas*, Madrid, vol. 2, 1991, 1.168.
- [12] F. NIETZSCHE. «Menschliches Allzumenschliches», en *Werke* (K. Schlechta, ed.), vol. 1, 1954, capítulo III, Das Religiöse Leben, página 522.
- [13] Kh. A. GEISSLER menciona este ejemplo en: «Wer zu schnell ist, den bestraft das Leben», en BACKHAUS y BONUS (eds.). *Die Beschleunigungsfalle und der Triumph der Schildkröte*, Stuttgart, 1998, 226-227.

- [14] H. ROSA estudia estos fenómenos en *Beschleunigung*, Frankfurt, 2005, 143-158.
- [15] P. GLOTZ. «Kritik der Entschleunigung», en BACKHAUS y BONUS (eds.). *Die Beschleunigungsfälle oder der Triumph der Schildkröte*, Stuttgart, 1998, 75-89.
- [16] Ver «Polar Inertia», en *The Virilio Reader* (J. DER DERIAN, ed.), Cambridge, 1998, 117-132.
- [17] Ver *The Intelligence of Evil or the Lucidity of Pact*, Oxford, 2005.
- [18] Ver *The End of History and the Last Man*, Nueva York, 1992.



# Tiempo ejemplar: el ocio y los mundos vivenciales

*Jaime Cuenca Amigo*

La aceleración de las condiciones de vida en nuestras sociedades es una percepción extendida entre el gran público, así como un lugar común en los análisis teóricos de la contemporaneidad. Si la implantación de las estructuras sociales y económicas modernas supuso ya una aceleración de los ritmos de la existencia cotidiana, no fue menor el cambio en el significado mismo del tiempo: al devenir ritualizado y circular de las comunidades tradicionales se impuso el transcurso lineal del tiempo moderno, amparado bajo el metarrelato del progreso histórico. Es de esperar que, también hoy, la aceleración percibida de las estructuras temporales esté acompañada de una radical reconfiguración de su significado.

El ser humano ha buscado siempre un modo de otorgar sentido al tiempo. Ha generado para ello eficaces estrategias y no ha escatimado en los recursos necesarios para realizarlas. Cualquier esfuerzo es poco cuando se trata de evitar caer en un tiempo no significativo, percibido como mero transcurrir temporal, porque esto siempre nos ha aterrado. Sabemos que estamos condenados al envejecimiento y la muerte: un tiempo sin sentido no puede concebirse más que como una deriva sin pausa hacia la nada. De hecho, ni siquiera puede decirse que el mero transcurrir temporal, vacío de sentido, conduzca a la muerte como a su meta, sino que él mismo es ya la muerte. Si no se fija en estructuras de sentido, el tiempo se agota según se vive, sin dejar tras de sí otra huella que la de la constante destrucción. Si no se construye nada con él, el tiempo se convierte en un imperturbable goteo de la vida hacia la nada. Quevedo (1978: 114)

lo ha dicho inmejorablemente: «lo que llamáis morir es acabar de morir y lo que llamáis nacer es empezar a morir y lo que llamáis vivir es morir vi- viendo». Esta comunicación trata de lo que el hombre ha hecho para tratar de escapar a esta condena.

En las siguientes páginas no me ocuparé de las consecuencias de la aceleración del tiempo sobre el ocio, sino de la relación entre el ocio y la forma actual de atribuir sentido al tiempo. Esto nos obligará, en primer lugar, a echar la mirada hacia atrás.

## Una antigua historia

Cuenta la tradición mexicana que Coatlicue, la diosa de la Tierra, lle- vaba una vida piadosa en el Cerro de las Serpientes. En cierta ocasión, mientras barría, una bola de plumón blanco descendió sobre ella. La diosa la tomó y la guardó en su seno. Cuando acabó su tarea y quiso contemplar de nuevo la bola de plumón, ésta había desaparecido: en ese mismo instante Coatlicue quedó encinta. Cuando sus hijos, los llamados Cuatrocientos del Sur, supieron que su madre estaba embarazada, creyeron que algún hombre los había ultrajado y montaron en cólera. Comandados por su hermana Co- yolxauhqui, decidieron borrar la afrenta matando a su madre. El hijo que Coatlicue esperaba, sin embargo, hablaba con ella y la confortaba.

Los Cuatrocientos del Sur se aprestaron para la guerra y se encaminaron al Cerro de las Serpientes guiados por Coyolxauhqui, que excitaba la ira de sus hermanos. Cuando llegaron a lo alto del cerro y en el preciso instante en que se disponían a vengar la afrenta de su madre, nació de ella el dios Hui- tzilopochtli. Armado por completo, cubierto de pinturas y atavíos de gue- rra, el dios se lanzó de inmediato sobre los atacantes. Decapitó de un solo tajo a su hermana Coyolxauhqui y lanzó el cuerpo cerro abajo, de modo que quedó descuartizado por la caída. Se enfrentó a los Cuatrocientos del Sur y los acosó hasta que huyeron en desbandada. Después de aquello nadie más se atrevió a enfrentarse al joven dios (Alcina, 1994: 90-94).

Huitzilopochtli era la deidad principal del panteón azteca. Según la tradición, guió al pueblo en su éxodo primitivo, indicó el lugar donde fundar Tenochtitlán y acompañó a los ejércitos en sus muchas conquis- tas. Personificaba el sol en la plenitud del mediodía y era el garante de la inmortalidad para los guerreros muertos en combate. El mito de su naci- miento milagroso narra simbólicamente la victoria diaria del sol sobre la oscuridad: las estrellas (los Cuatrocientos del Sur) y la luna (Coyolxau- hqui) son derrotadas por el sol (Huitzilopochtli), que emerge triunfante de la tierra (Coatlicue). Los mitos explican el origen de los fenómenos natu- rales o las costumbres de un pueblo relatando acontecimientos que suce-

dieron en el origen, antes de todos los tiempos. Así, para un azteca, si el sol podía elevarse cada mañana era debido a la victoria de Huitzilopochtli en el Cerro de las Serpientes.

Sería un error, sin embargo, limitarse a un significado tan estrecho como ése al interpretar el mito. Según la tradición azteca, cuatro eras cósmicas (llamadas «soles») se han sucedido antes de la actual. Los cuatro soles anteriores terminaron entre terribles cataclismos naturales y éste, el nuestro, no será ninguna excepción. El quinto sol, bajo la advocación de Huitzilopochtli, también desaparecerá en algún momento. El orden cósmico, por lo tanto, está bajo la constante amenaza de las fuerzas del caos. Éstas se hallan representadas en el mito por la turba hostil de los Cuatrocientos del Sur (número que en náhuatl es sinónimo de «incontable»). La victoria de Huitzilopochtli sobre ellos simboliza así algo más que la salida diaria del sol: es la restauración del orden cósmico que hace posible la vida (Séjourné, 1957: 172 y ss.).

Ahora bien, el peligro de las fuerzas del caos no queda conjurado de una vez y para siempre por la acción del dios en el tiempo mítico. El ser humano debe colaborar en la defensa del orden sagrado y sólo puede hacerlo imitando al dios. Esto es precisamente lo que hacían los aztecas en sus célebres sacrificios humanos (Soustelle, 1956: 101-115). Los ritos variaban según la festividad en que se celebraban y el dios a quien se dedicaban. En el caso de los sacrificios ofrecidos a Huitzilopochtli, el ritual reproducía el mito que hemos relatado. El Cerro de las Serpientes estaba representado por la pirámide del Templo Mayor (decorada con relieves de estos animales). En la cima de la pirámide un sacerdote extraía el corazón de la víctima, mientras otros cuatro la sujetaban de pies y manos sobre la piedra del sacrificio. El corazón era ofrecido al dios, mientras que el cadáver era echado gradas abajo. Al pie del templo, muchas veces, era decapitado y descuartizado. De este modo, la víctima compartía el destino de la diosa Coyolxauhqui y se actualizaba la victoria primigenia del dios sobre las fuerzas del caos.

## **Tiempo sagrado, tiempo profano**

Hemos visto cómo el mito de Huitzilopochtli tenía una importancia capital para la comprensión azteca del tiempo. Si éste mantenía su curso ordenado era gracias a la acción del dios, ritualmente actualizada. Este vínculo entre mito y sentido del tiempo no es ninguna excepción: Mircea Eliade (1967: 70-113) lo ha señalado como un rasgo presente en la religiosidad de las más variadas culturas. Para el hombre religioso, afirma Eliade, el curso del tiempo no es homogéneo. Hay un tiempo sagrado y

un tiempo profano, claramente separados. El tiempo profano, en el que se realizan las actividades ordinarias, se ve interrumpido periódicamente por el sagrado, que es el propio de las fiestas. Como ya hemos visto, las fiestas rituales son la reactualización de un mito: no recuerdan las acciones del dios o las celebran, sino que las reproducen, les devuelven su eficacia. Durante el sacrificio, la pirámide *era* el Cerro de las Serpientes y el sacerdote *se identificaba con* Huitzilopochtli; por eso exclamaba, como si fuera el dios mismo: «¡Gracias a mí el sol se ha elevado!» (Soustelle, 1956: 109). El tiempo de las fiestas no es la mera conmemoración del tiempo mítico, sino —como afirma Eliade (1967: 70)— el «Tiempo mítico primordial hecho presente».

Al participar en los ritos, el hombre religioso se sumerge en el tiempo primordial y experimenta el mundo tal y como era en los orígenes: «fresco, puro y fuerte» (Eliade, 1967: 92). Comparada con esta experiencia sagrada, la experiencia ordinaria tiene una intensidad mucho menor; es imperfecta, confusa y, en el fondo, irreal: necesita la regeneración periódica que le ofrecen los ritos. Mientras que el tiempo sagrado aparece siempre lleno de sentido en virtud de la narración mítica, el profano no tiene por sí mismo significado alguno. Sólo en relación al sagrado, que es su modelo ejemplar, se vuelve significativo. El ser humano imita las acciones míticas de los dioses en todas sus actividades: cuando come, cuando cultiva o cuando lucha. Para todos los ámbitos de la vida hay un modelo mítico que indica el camino. Alejarse de él es caer en la acción vana y sin sentido.

## Los ritos y el consumo

Pero, ¿qué tienen que ver los ritos con la vivencia de ocio en nuestra apresurada sociedad de consumo? Sin duda, mucho más de lo que parece a primera vista. Existe un amplio consenso teórico en torno a la idea de que en nuestra sociedad el consumo no tiene ya una función primariamente utilitaria, de aprovisionamiento de bienes necesarios. Se trata, más bien, de un consumo emocionalmente cargado, que sirve como medio para conseguir una ansiada sensación de novedad.

Para Zygmunt Bauman, el deseo radical de novedad es el motor del consumo. Constantemente se lanzan nuevos productos, servicios y experiencias al mercado, que invalidan y sustituyen a sus inmediatos predecesores. Para que el objeto de consumo recién producido parezca fresco, todos los anteriores deben parecer viejos. Así, el mundo envejece ante nuestros ojos a velocidad vertiginosa. Los consumidores sabemos que también nosotros estamos destinados a envejecer y sentimos un verdadero «terror a la caducidad» (Bauman, 2006: 11). Para exorcizarlo tratamos de

apropiarnos la frescura del siempre renovado objeto de consumo. Ese impulso que nos mueve a despojar a lo otro de su otredad insultante y tentadora es para Bauman el deseo, la más íntima ley del acto de consumo (Bauman, 2005: 24-25). Mediante esta participación en la vida siempre nueva de los últimos lanzamientos al mercado regeneramos nuestra propia existencia desgastada. En último término, se nos ofrece incluso la posibilidad de nacer de nuevo, cambiar nuestra vida por completo cuando ésta nos aburra demasiado (Bauman, 2007: 138).

La esperanza de regeneración que pone el consumidor en el acto de consumo no es tan diferente de la que el hombre religioso deposita en el rito. En ambos casos se espera de una conducta determinada que renueve la vida del individuo, salvándola del declive hacia la nada en que caería, de dejarse a su suerte. Tanto el rito como el acto de consumo son estrategias de intensificación y justificación del presente. Así lo entiende Lipovetsky (2007: 64), que hace explícita la comparación:

No cabe ninguna duda de que hay un abismo entre la fiesta tradicional y el consumo de nuestros días, ya que éste es privado y comercial y aquella era colectiva y ritual. Esto no impide que haya semejanzas. Así como la fiesta se encargaba simbólicamente de devolver la vida, después del caos y la muerte, al cuerpo colectivo, así el acto de consumo apunta, en la búsqueda de lo nuevo, a redinamizar el aquí y ahora, a exorcizar la usura del tiempo individual, a intensificar más la duración.

Es necesario, desde luego, ser consciente de las diferencias que menciona Lipovetsky y no despreciar su importancia. Pese a que puede establecerse una notable similitud entre la función o los efectos del acto de consumo y de los ritos, no conviene tampoco olvidar que éstos quedan por completo desnaturalizados en ausencia del mito que actualizan. Por eso parece más confuso que aclarador hablar de la sociedad de consumo en términos de un retorno de lo ritual. Algo así concordaría con el pensamiento de Michel Mafessoli (2001), que propone la recuperación de categorías propias de sociedades premodernas, como las de tribu, nomadismo o destino para la explicación de fenómenos contemporáneos. Quizá pueda hablarse de un cierto reencantamiento del mundo en la actualidad, pero no creo que pueda observarse una vuelta de auténticos mitos. Y sin ellos no es posible hablar de ritos más que en un sentido metafórico.

¿De qué puede servir entonces recordar el nacimiento de Huitzilopochtli, si no estamos ante una vuelta de lo ritual? Creo que el análisis de la relación entre los ritos y el sentido del tiempo puede iluminar algunos aspectos de la reflexión sobre las condiciones actuales de vida. Hemos visto cuál es, según Eliade, la manera religiosa tradicional de atribuir un sentido al tiempo. Pese a las enormes diferencias que nos separan de la mentali-

dad mítica, creo que en lo fundamental seguimos haciendo significativo el tiempo del mismo modo. Abstrayendo el contenido mítico del análisis de Eliade, podemos obtener una estrategia de estructuración y jerarquización temporal, vigente en sociedades muy distintas. Así, la idea no es que estemos volviendo a modos sociales propios de las comunidades míticas, sino que seguimos atribuyendo sentido al tiempo de la misma manera en que ellas lo hacían. De hecho, es probable que no haya existido ninguna otra manera de hacerlo; al menos en Occidente.

## **La atribución de sentido al tiempo**

Tratemos de extraer los rasgos fundamentales del mecanismo de atribución de sentido al tiempo descrito por Eliade, despojándolo de su referencia al mito, que lo restringe a unas circunstancias culturales muy determinadas. Nos quedaremos con la forma generalizable de este mecanismo de significación, para preguntarnos luego si puede ayudarnos a comprender nuestra propia relación con el tiempo.

*El ser humano trata de dar sentido al transcurrir temporal duplicándolo en tiempo ordinario y extraordinario*

Según Eliade, el hombre religioso distingue entre el tiempo en que realiza las actividades cotidianas y el de las fiestas. Ahora bien, el tiempo de estas últimas es, propiamente, el tiempo mítico primordial hecho presente. No se trata, por tanto, de la división de un curso homogéneo del tiempo según sus usos, ya que entre tiempo profano y sagrado existe una total heterogeneidad. Más que dividirse, el tiempo se duplica: por un lado, la duración en que se inscriben las actividades ordinarias; por el otro, el tiempo de lo extraordinario, que es independiente de la duración ordinaria y se hace presente en ella en ciertas ocasiones. Esta división no se da sólo entre tiempo sagrado y profano, sino también entre la eternidad y el devenir, en la Filosofía antigua, o entre el curso de los metarrelatos históricos y el tiempo cotidiano, en la Modernidad.

*El tiempo extraordinario tiene significado por sí mismo y el ordinario sólo lo adquiere en su relación con el primero*

Los dos tiempos, desde luego, no son iguales: cuando accede al tiempo extraordinario, el ser humano experimenta una vida pletórica y llena de

sentido, que no se ve afectada por las frustraciones, los obstáculos o las debilidades de la vida cotidiana. En el tiempo extraordinario, el hombre se siente a salvo porque siempre sabe lo que debe hacer. A este respecto es indiferente que la tarea consista en imitar a los dioses o en promover el advenimiento de la sociedad sin clases. El tiempo ordinario sólo adquiere sentido en su relación a este significado que se revela en el extraordinario. Siempre cabe el peligro de que este sentido se pierda: la duración ordinaria degenera entonces en un mero transcurrir hacia la muerte.

### *El tiempo extraordinario es modelo ejemplar del ordinario*

Para no diluirse en esa pérdida de sentido que le amenaza, el tiempo ordinario debe imitar al extraordinario. Esto no quiere decir que ambos pasen a ser intercambiables. Cuando cultiva la tierra o cuando lucha, el hombre religioso de Eliade no hace más que imitar, en el tiempo profano, lo que los dioses hicieron en el origen. En los rituales, en cambio, no se imitan estas acciones míticas, sino que se actualizan, se hacen presentes. También en la Modernidad hay ciertos acontecimientos extraordinarios que hacen presente la marcha de la Historia de manera solemne; por ejemplo, la toma del Palacio de Invierno en octubre de 1916. Las actividades cotidianas, para tener sentido, deben tomar como modelo el espíritu que se revela en tales acontecimientos: abnegación, coerción metódica y cooperación colectiva. Esta idea de la relación ejemplar entre tiempo extraordinario y ordinario tiene una expresión clara en el pensamiento griego. Para Platón, la eternidad es el fundamento de la inteligibilidad y la realidad del devenir. La relación de la primera respecto al segundo es ejemplar, como la del original y la copia. De ahí que entienda el tiempo como la imagen móvil de la eternidad (Timeo, 37d-38c).

### *Se accede al tiempo extraordinario sólo en determinados momentos que atraviesan el tiempo ordinario*

Aunque el tiempo ordinario debe tomar el extraordinario como su modelo para cobrar sentido, ya hemos visto cómo esto no implica una confusión de ambos. Uno y otro tiempo permanecen distintos y separados. Por más que el extraordinario sea imitado por el ordinario, aquél sólo se hace presente propiamente en determinadas ocasiones. Estos momentos irrumpen en el tiempo ordinario sin confundirse con él. De este modo, lo dividen y permiten su diferenciación, su ordenamiento. Así, en las comunidades religiosas, el tiempo se inscribe en un ciclo de festividades periódicas que

componen un calendario sagrado. El ejemplo más radical de esta irrupción ordenadora del tiempo extraordinario es el caso de las fechas que se toman como centro del tiempo: la encarnación del Verbo en el Cristianismo o la proclamación de la República en el calendario revolucionario francés.

*Los momentos de irrupción del tiempo extraordinario están marcados por ciertas conductas codificadas o referencias espaciales*

El tiempo extraordinario debe hacerse presente en el ordinario, pero manteniendo su heterogeneidad. Para lograrlo, los momentos de irrupción deben ser claramente distinguibles del transcurso cotidiano del tiempo: la conducta de los participantes está codificada y se lleva a cabo habitualmente dentro de unos límites espaciales marcados. Expresiones tan espontáneas, en apariencia, como los modernos estallidos de júbilo revolucionario se inscriben inmediatamente en una codificación simbólica de la conducta que busca marcar el carácter extraordinario del acontecimiento. Así, por ejemplo, los actos de adhesión a la Revolución de febrero de 1917 consistían, por lo general y sin que mediara consigna alguna, en la destrucción de símbolos zaristas (Figs y Kolonitskii, 2001: 53-100).

## **Dos tiempos, dos consumos**

Más arriba veíamos cómo el acto de consumo puede desempeñar la misma función regeneradora que cumple el rito en las sociedades míticas. Decíamos que en ambos casos se trataba de estrategias de intensificación y justificación del presente. Pues bien, ahora podemos ya concretar esta idea con mayor precisión, evitando así apresuradas generalizaciones en torno a tal analogía.

En la actualidad atribuimos significado al tiempo mediante la misma estrategia que se revela en las sociedades míticas. En el apartado anterior hemos sintetizado esta estrategia: el transcurrir temporal se duplica en tiempo extraordinario y ordinario; el primero tiene significado por sí mismo y el segundo cuando toma al primero como su modelo; el tiempo extraordinario se hace presente sólo en determinados momentos (convenientemente marcados) que irrumpen en el tiempo ordinario. Hoy en día esta duplicación y jerarquización de tiempos se produce mediante el consumo. Para obtener este resultado es necesario que la división de tiempos se corresponda de algún modo con una distinción equivalente en el seno de los actos de consumo. Conuerdo con Bauman y Lipovetsky cuando afirman que el consumo tiene hoy una función regeneradora de la vida in-

dividual; sin embargo, el consumo no cumple esta función de manera indiscriminada. Algunas de las experiencias que nos facilita son más eficaces que otras en su objetivo regenerador.

Para que un tiempo extraordinario pueda distinguirse del ordinario por medio del consumo es necesario que el mercado nos provea de ciertas experiencias que se diferencien de las habituales por su intensidad. A través de ellas, el tiempo extraordinario irrumpe en el ordinario. Desde luego, no puede establecerse una barrera incuestionable entre experiencias más y menos intensas: esto es más bien una cuestión de grado. Sin embargo, ya hemos visto cómo los momentos de irrupción del tiempo extraordinario siempre se encuentran marcados por cierta codificación de la conducta o por referencias espaciales. Si podemos hallar en la actualidad un ámbito claramente delimitado y separado de lo cotidiano en el que el consumo facilite experiencias de especial intensidad, habremos hallado la forma que adoptan hoy en día los momentos de irrupción del tiempo extraordinario en el ordinario. Creo que este ámbito puede identificarse con lo que H. W. Opaschowski (2000) llama «mundos vivenciales».

Para Opaschowski (2000: 19), «vivencia» es una palabra clave en la actual investigación sobre el ocio:

Ámbitos del ocio como el turismo, los medios, la cultura, el deporte, el juego y el entretenimiento encarnan valores vivenciales a los que los seres humanos no pueden ya, o no quieren, resistirse; tampoco en tiempos económicamente difíciles. Cada vez más seres humanos buscan y encuentran aquí sus vivencias y su autorrealización.<sup>1</sup>

Esta búsqueda de vivencias afecta de una manera determinante al consumo. En 1997 el Instituto de Investigación del Ocio B.A.T (dirigido por Opaschowski) realizó un estudio sobre una muestra de 3.000 personas en Alemania (Opaschowski, 2000: 25-31). En comparación con años anteriores, la conducta del consumidor muestra una tendencia creciente a la polarización: la escasez de recursos económicos no se refleja en una disminución del consumo de vivencias, sino en un mayor ahorro en el consumo de bienes cotidianos. «Lo que los ciudadanos ahorran en las cosas cotidianas de la vida, lo gastan en el ámbito del consumo vivencial» (Opaschowski, 2000: 30)<sup>2</sup>. Esto parece indicar un cambio profundo en las estructuras del

---

<sup>1</sup> «Freizeitbereiche wie Tourismus, Medien, Kultur, Sport, Spiel und Unterhaltung stellen Erlebniswerte dar, auf die Menschen auch und gerade in wirtschaftlich schwierigen Zeiten nicht mehr verzichten können, ja nicht mehr verzichten wollen. Immer mehr Menschen suchen und finden hier ihre Erlebnisse und ihre Lebenserfüllung.»

<sup>2</sup> «Was die Bürger in den alltäglichen Dingen des Lebens einsparen, geben sie im Bereich des Erlebniskinsums wieder aus».

consumo. El consumidor de los años 80 y 90, que siempre quería más, en todos los ámbitos, es sustituido por un consumidor más selectivo, que prefiere ahorrar allí donde el consumo le aporta menos, para concentrar el gasto donde más le interesa. El consumidor actual está dispuesto a comprar productos cotidianos en oferta, si esto le permite el consumo de vivencias durante el fin de semana o en las vacaciones.

Decíamos que la distinción entre tiempo ordinario y extraordinario debía de corresponderse con una división equivalente en el seno del consumo. Esta división, en efecto, se da. Algunos actos de consumo aparecen como mucho más valiosos a los ojos del consumidor, porque le reportan vivencias especialmente intensas y gratificantes. Este consumo valioso, según Opaschowski, es más accesible en ámbitos relacionados con el ocio, que en cualesquiera otros. En comparación, los demás actos de consumo se perciben como menos valiosos. Están más unidos a la satisfacción de necesidades —tales como la alimentación, el vestido, etc.— y no proporcionan al consumidor vivencias que se distinguen de su experiencia cotidiana. Por ello resulta más fácil reducir el gasto en este último campo.

Así pues, puede afirmarse que hay dos grandes tipos de consumo: uno vivencial, unido a las experiencias de ocio, que se disfruta en el tiempo extraordinario, y otro de carácter más utilitario, que se inscribe en el tiempo ordinario. Las experiencias que facilita el primer tipo son más intensas que las del segundo, pero la intensidad es, en cualquier caso, una cuestión de grado. ¿Cómo pueden señalarse las experiencias que pertenecen a un tipo y a otro? Porque a las experiencias del consumo vivencial se accede, sobre todo, en lugares claramente delimitados. Son lo que Opaschowski llama «mundos vivenciales».

## Los mundos vivenciales

Parques de atracciones, parques temáticos, macrocentros comerciales, parques de las ciencias... a nuestro alrededor prolifera toda una serie de instalaciones, aparentemente bastante diversas en los contenidos, pero con importantes características en común. Ahus!, la guía especializada en parques de ocio en Internet enumera más de 200 en España. Por supuesto, dentro de este número muchos pertenecen a modelos con una larga tradición, tales como parques zoológicos, botánicos o aquariums. Muchas de estas instalaciones tradicionales, sin embargo, están renovando su oferta en los últimos años, tratando de ajustarse a las demandas de los visitantes, que buscan vivencias intensas e inmersivas. L'Oceanographic, de la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia, puede tomarse como ejemplo perfecto de un complejo tradicional (un aquarium) adoptado a las nuevas

exigencias vivenciales de los visitantes. Combina instalaciones cubiertas y al aire libre, tiene dos enormes acuarios panorámicos y varios túneles subacuáticos. El visitante puede tener contacto con algunas especies y asistir a la alimentación de los animales. La visita puede culminarse con una comida en el restaurante del centro del lago y ser recordada posteriormente gracias a la nutrida tienda de souvenirs. Instalaciones de tanta tradición como el Aquarium de San Sebastián (fundado en 1928) están imitando este ejemplo. En su reciente ampliación, ha incorporado un espectacular túnel transparente que permite adentrarse en los tanques de agua marina. Una de las últimas modalidades de visita ofertadas por el Aquarium, dirigida a alumnos de 8 a 12 años, incluye la posibilidad de dormir en el túnel. Es difícil imaginar una vivencia más intensa e inmersiva en una instalación de estas características.

Otro ejemplo de complejo tradicional renovado es el Parque Karpin Aventura, en Carranza. En su mayor parte consiste en un parque zoológico en el que pueden contemplarse más de 55 especies diferentes; sin embargo, no se trata de un zoo tradicional. El parque está dividido en áreas tematizadas, con contenido y nombre propio. Así, en Terrasauro, el visitante se adentra en la recreación de un campamento paleontológico, donde puede pasear entre reproducciones animadas de varias especies de dinosaurios. El recorrido se completa en Gastornisland con una selección de aves y mamíferos posteriores a la extinción de los dinosaurios. El conjunto incluye también una pequeña área recreativa y de juegos para niños llamada Dinotxiki.

Pese a la diversidad de contenidos de estas instalaciones, todas tienen en común la voluntad de ofrecer diversión para toda la familia en un ambiente limpio y seguro. Si esta es una función que compartían los zoológicos y parques de atracciones tradicionales, en los últimos años se están agregando dos elementos nuevos: la provisión de vivencias intensas y la tematización, es decir, la subordinación del espacio y las actividades a una unidad temática. El precedente clásico de este modelo son, naturalmente, los parques temáticos de Disney. Su atractivo reside en la capacidad para generar un mundo consistente hasta en sus mínimos detalles y radicalmente separado del real. Disney supo entender la importancia de cuidar al máximo la coherencia de todos los elementos de tales mundos ficticios con el relato que narran. El comportamiento de los empleados, el aspecto de las instalaciones, la comida de los restaurantes, los souvenirs... todo debe concordar con el tema de fondo (las aventuras de los piratas en el Caribe, la odisea espacial, etc.) para facilitar a los visitantes la vivencia que están buscando.

Lo que en la fórmula original quedaba reservado a los parques de atracciones tematizados, hoy se aplica a una gran variedad de instalacio-

nes en las que los límites tradicionales entre negocio, cultura y entretenimiento se difuminan. La Ciudad de las Artes y las Ciencias, por ejemplo, reúne en un complejo de aspecto uniforme un cine en gran formato con tecnología IMAX, un museo de ciencias, un palacio de las artes, así como espacios ajardinados y de paseo, junto a cafeterías y restaurantes. En Atlanta, EE.UU., se encuentra el World of Coca-Cola, donde el visitante puede observar una planta embotelladora funcionando, disfrutar de un cine en 3D con asientos en movimiento y contemplar algunas obras de arte pop inspiradas en la marca. Por supuesto, también se pueden probar todas las variedades de Coca-Cola y comprar cualquier artículo de merchandising.

Todas estas instalaciones, de muy variado contenido, tienen en común la voluntad de proveer al consumidor de vivencias memorables. Según la definición de Opaschowski (2000: 53), son «instalaciones y acontecimientos escenificados que se presentan de modo multisensorial, es decir, con fuertes estímulos emocionales y físicos, y que ofrecen a los participantes vivencias especiales y no cotidianas, emocionantes o únicas»<sup>3</sup>. El visitante debe pasar en estos mundos vivenciales unas horas de ensueño e ilusión que le hagan olvidar por completo, aunque sea temporalmente, sus preocupaciones cotidianas. Prueba del gran valor que el consumidor concede a esa experiencia de un tiempo intenso y gratificante es este dato que aporta Opaschowski (2000: 42): mientras que el tiempo de viaje aceptado para llegar a un evento deportivo es de una hora, de media, y algo menos para un museo, en el caso de los parques temáticos la duración admitida llega prácticamente a la hora y media. De hecho, cada vez más parques temáticos dan la posibilidad de alojarse en hoteles situados junto a las instalaciones y, por lo general, también tematizados.

Hemos dado con el ámbito en que se concentra de manera eminente el consumo vivencial. Importa ahora mostrar que no es ésta una diferenciación cualquiera en el mercado de consumo, sino una de esencial relevancia para la estrategia actual de atribución de sentido al tiempo.

## Tiempo ejemplar

Recordemos lo que decíamos más arriba acerca de la estrategia de atribución de sentido al tiempo. Aunque extraída del análisis que realiza Eliade de las sociedades rituales, manteníamos la hipótesis de que su al-

---

<sup>3</sup> «...inszenierte Ereignisse und Veranstaltungen, die multisensitiv, also mit starken emotionalen und physischen Reizen dargeboten werden und den Teilnehmern besondere und nichtalltägliche, vielfach spannende oder gar einmalige Erlebnisse vermitteln»

cance podía ser mucho más amplio si se abstrae su referencia al mito. La misma estrategia de atribución de sentido sería útil para la comprensión de nuestra propia relación con el tiempo. Repasemos ahora los puntos que la sintetizaban y veamos si encaja en este esquema cuanto hemos dicho acerca del consumo vivencial.

La operación básica de esta estrategia de significación es la duplicación del transcurrir temporal en tiempo ordinario y extraordinario. Hemos visto cómo los actos de consumo se dividen en dos grandes clases: los que se hallan más estrechamente unidos a la satisfacción de necesidades cotidianas y los que proporcionan vivencias intensas. El consumidor medio se muestra consciente de esta división y actúa en consecuencia: prefiere ahorrar lo necesario en actos de consumo cotidiano para poder permitirse actos de consumo vivencial. Creo que es razonable atribuir la preferencia por esta segunda clase de consumo a la diferencia en la experiencia temporal que proporciona cada clase. Los actos de consumo cotidiano se integran en el ritmo de las actividades habituales. En algunos casos — como la compra de los productos de primera necesidad —, este tipo de consumo puede convertirse fácilmente en una experiencia tediosa, es decir, una en la que el paso del tiempo se nos hace particularmente pesado por falta de sentido. Los actos de consumo vivencial, por el contrario, proporcionan la experiencia de un tiempo muy distinto del cotidiano. Por medio de ellos accedemos a un tiempo más intenso, lleno de variados estímulos, que nos aleja de las frustraciones y renunciaciones cotidianas.

El tiempo extraordinario, decíamos arriba, sólo se hace presente en determinados momentos que irrumpen en el tiempo ordinario y que se encuentran marcados por una conducta codificada o referencias espaciales. En efecto, así ocurre con el tiempo de especial intensidad al que accedemos por medio del consumo vivencial. La intensidad de la experiencia que nos proporciona el consumo es una cuestión de grado, por lo que no podríamos enumerar, por un lado, los actos de consumo vivenciales y, por otro, los que no lo son. Sin embargo, no es necesario emprender esa enumeración. Los momentos de irrupción del tiempo extraordinario en el ordinario siempre se encuentran claramente delimitados y marcados, de modo que lo que debemos preguntarnos es si puede identificarse algún ámbito determinado en el que se presenten, de forma privilegiada, los actos de consumo vivencial. Hemos visto cómo, en efecto, es posible identificar ese ámbito en los llamados «mundos vivenciales».

Estas complejas instalaciones teatralizadas ponen en funcionamiento todos los recursos posibles para generar una experiencia del tiempo distinta de la cotidiana. En los mundos vivenciales disfrutamos de experiencias de una intensidad desconocida en la vida diaria: caídas libres desde grandes alturas, aceleraciones vertiginosas en un tiempo muy reducido, montajes

audiovisuales de gran calidad que nos envuelven por completo... Además, no se trata sólo de una colección de atracciones o acontecimientos sorprendentes, sino de todo un universo ficticio en el que cada detalle responde a una cuidada coherencia temática. Este contenido común, el hilo musical, los frecuentes eventos teatrales o los espectáculos de luz y sonido mantienen al visitante en un estado de permanente exaltación que deriva en una vivencia del tiempo igualmente exaltada. El cierre temático de los mundos vivenciales ya es marca suficiente para distinguir el espacio cotidiano de aquél en que se hace presente el tiempo extraordinario. Por si fuera poco, el límite entre ambos suele estar resaltado por muros, zonas intermedias ajardinadas y exhaustivos controles de acceso.

Todo este mecanismo de estructuración y jerarquización temporal se subordina al propósito de dar un sentido al tiempo, impidiendo que degenerare en un mero transcurrir hacia la muerte. Para el cumplimiento de este objetivo, decíamos, es necesario que el tiempo extraordinario se perciba como dotado de significado por sí mismo, mientras que el ordinario debe adquirirlo sólo en su relación con el primero. Esta relación debe ser la de la copia con respecto al modelo. En el tiempo extraordinario al que accedemos en los mundos vivenciales todo parece estar en orden, no se deja lugar para el conflicto, la postergación, ni la renuncia. El visitante queda integrado en un mundo en el que todo tiene un significado claro y no problemático. Mientras dura la estancia, se siente seguro y confiado, porque no hay duda alguna sobre lo que debe hacer: está allí para disfrutar lo más intensamente posible de una serie de vivencias, y tiene a su alcance todos los medios necesarios. En el tiempo ordinario siempre caben diversos propósitos para la acción, que pueden entrar en conflicto entre sí y para los que puede disponerse o no de los medios. Lo que queremos puede ser contradictorio y difícil, o imposible, de conseguir. En el tiempo extraordinario, en cambio, el hombre siempre puede lo que quiere. Entre el deseo y su realización no hay obstáculo alguno.

Si el tiempo extraordinario aparece como dotado de sentido en sí mismo, el tiempo ordinario debe hacerse significativo. Cuando se fracasa en esta tarea, aparece el tedio. El tedio es la conciencia de un tiempo falto de sentido (Svendsen, 2006). Para evitar esta angustiada sensación de sinsentido temporal, el ser humano debe tratar de adecuar el tiempo ordinario al modelo del extraordinario. Veíamos más arriba cómo esto es precisamente lo que hacía el hombre religioso de las comunidades rituales, cuando imitaba, en sus actividades cotidianas, las acciones primordiales de los dioses. El hombre moderno, aunque prescinde de esa referencia al tiempo mítico de los orígenes, no actúa de manera diferente: el ciudadano o el trabajador deben conducir su vida diaria con el mismo *ethos* que requiere la gran marcha de la humanidad a través de la Historia. En ambos

casos, los momentos de irrupción del tiempo extraordinario son episodios de metarrelatos socialmente compartidos. Estos episodios, en las comunidades míticas, eran la reactualización periódica del origen sagrado; en la sociedad moderna, la previsión del final de la Historia. De ahí que las metáforas adecuadas para estos dos metarrelatos temporales sean el círculo y la flecha. Puesto que el tiempo ordinario debe imitar al extraordinario, la vida entera debía vivirse, en un caso, en el recuerdo del origen y, en otro, en la espera del final.

Hoy en día, sin embargo, no contamos ya con ningún metarrelato socialmente compartido en el que puedan inscribirse los momentos de irrupción del tiempo extraordinario, como episodios de una narración coherente. No podemos vivir en el recuerdo ni en la espera: nos queda sólo la vivencia del presente. Después del círculo y la flecha, la metáfora apropiada hoy parece ser el punto. Bauman (2007: 52) habla de un tiempo «puntillista», «más prominente por su inconsistencia y su falta de cohesión que por sus elementos cohesivos y de continuidad». Puesto que el momento presente no se subordina ya al recuerdo reverente del origen o la esperanza militante del final, debe tratar de aprovecharse con la mayor intensidad. Ya no hay motivo alguno para postergar la satisfacción que pueda darnos cada momento, porque no hay un fin mayor al que sacrificarla. Ésta es, para Bauman (2007: 56), la causa de la aceleración de nuestro modo de vida: «Para quien espera atrapar una oportunidad al vuelo, toda velocidad es poca».

Pues bien, pese a haber abandonado los metarrelatos, no hemos renunciado al mecanismo que otorga sentido al tiempo. Los momentos de irrupción del tiempo extraordinario no son ya episodios de una narración coherente y compartida, sino puntos autosuficientes, pero, eso sí, puntos privilegiados. Siguen cumpliendo el mismo papel ejemplar que tenían las reactualizaciones del origen mítico y las previsiones del final de la Historia, aunque hoy en día el relato en que se integran no es ya social, sino individual, biográfico. Del mismo modo que los hombres modernos debían conformar su día a día al espíritu de los momentos en que la marcha de la Historia se hacía presente, así nosotros tenemos que ajustar nuestros puntos de tiempo cotidiano a las vivencias de tiempo extraordinario. Cada uno de esos puntos independientes en que se divide nuestra experiencia del tiempo ordinario, para dotarse de sentido, debe parecerse todo lo posible a lo que experimentamos en los mundos vivenciales. Así expone Opaschowski (2000: 70) la expansión de criterios vivenciales para medir el valor del tiempo ordinario:

En la vida personal es cada vez más difícil sustraerse del boom de las vivencias: incluso el mundo del trabajo se convierte en vivencial, el

salón en sala de vivencias, la piscina en baño vivencial, el estar con los amigos en vivencia grupal y unas vacaciones pobres en vivencias cuentan directamente como tiempo perdido. ¿Se convertirá la vida misma, al final de esta evolución, en una única vivencia?<sup>4</sup>

Cabe preguntarse si esta última interrogación tiene el acento de la alarma o de la esperanza.

## Reflexiones finales

Nos proponíamos al principio observar la relación entre el fenómeno del ocio y la manera actual de atribuir sentido al tiempo. Nos hemos visto obligados a echar la vista atrás, para determinar cómo se ha tratado de hacer significativo el tiempo en otras épocas. A partir del análisis de la mentalidad mítica que lleva a cabo Mircea Eliade hemos extraído un mecanismo de atribución de sentido al tiempo, que parece valer más allá de las concretas circunstancias culturales de las comunidades rituales. Este se basa en la duplicación del tiempo y en la referencia del curso temporal ordinario a un tiempo extraordinario que le sirve de modelo y que lo atraviesa, sin mezclarse con él. Hemos visto cómo esa división en la experiencia del tiempo se corresponde actualmente con una división en el seno del consumo. En unas complejas instalaciones teatralizadas, que hemos denominado «mundos vivenciales», accedemos a un consumo de especial intensidad que nos proporciona la experiencia de un tiempo extraordinario. Las actividades cotidianas que llenan nuestro tiempo ordinario tratan de ajustarse a las vivencias que disfrutamos en el extraordinario.

El modo en que atribuimos sentido al tiempo en la actualidad, no difiere, en lo fundamental, de las estrategias tradicionales de duplicación y jerarquización del tiempo. Sin embargo, su contenido es bien distinto. Los momentos del tiempo ejemplar no se hallan hoy integrados en ningún metarrelato compartido que los ordene como episodios de una narración coherente. Esta tarea queda en manos del individuo, que debe urdir su propia narración biográfica con esos retazos de tiempo extraordinario. Quizá sea pronto para saberlo, pero podemos imaginar que esta tarea quizá resulte demasiado pesada para los débiles hombros del individuo. ¿Seremos

---

<sup>4</sup> «Im persönlichen Leben wird es immer schwieriger, sich dem *Erlebnisboom* zu entziehen: Selbst die Arbeitswelt wird zur Erlebniswelt, das Wohnzimmer zum *Erlebnisraum*, das Schwimmbad zum *Erlebnisbad*, das Zusammensein mit Freunden zum *Gruppenerlebnis* und ein *erlebnisarmer Urlaub* gilt geradezu als verlorene Lebenszeit. Wird am Ende dieser Entwicklung das Leben selbst zu einem einzigen Erlebnis?»

capaces de proyectar un sentido biográfico que una las experiencias extraordinarias entre sí y con las cotidianas? De no ser así, ¿podremos vivir en una especie de esquizofrenia entre unas raras vivencias de brillante intensidad y unas experiencias cotidianas que tratan de asemejarse a aquellas sin saber por qué? Empezábamos esta comunicación relatando la vieja historia de Huitzilopochtli. El mantenimiento del orden cósmico y temporal tenía para los aztecas un alto precio en sacrificios humanos. ¿Qué sacrificios demanda nuestra propia estrategia de significación temporal? La desvaloración del esfuerzo, el compromiso a largo plazo y, en general, de lo perdurable, ¿será suficientemente compensada con las ganancias de una vida vivencial? Aunque quizá sea pronto para poder responderlas, no conviene que perdamos de vista estas preguntas. Conciernen al tiempo, que es, en el fondo, lo que nos constituye. Y lo que nunca sobra.

## Bibliografía

- ALCINA FRANCH, J. (comp.) (1994). *Mitos y literatura azteca*. Madrid: Alianza.
- BAUMAN, Z. (2005). *Amor líquido* (trad. de M. Rosenberg y J. Arrambide). Buenos Aires: FCE.
- BAUMAN, Z. (2006). *Vida líquida* (trad. de A. Santos Mosquera). Barcelona: Paidós.
- BAUMAN, Z. (2007). *Vida de consumo* (trad. de M. Rosenberg y J. Arrambide). Buenos Aires: FCE.
- ELIADE, M. (1967). *Lo sagrado y lo profano* (trad. de L. Gil). Madrid: Ediciones Guadarrama.
- FIGES, O. y KOLONITSKII, B. (2001). *Interpretar la Revolución rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917* (trad. de P. Placer). Valencia: Universitat de Valencia.
- LIPOVETSKY, G. (2007). *La felicidad paradójica* (trad. de A.-P. Moya). Barcelona: Anagrama.
- MAFFESOLI, M. (2001). *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas* (trad. de V. Gallo). Barcelona: Paidós.
- OPASCHOWSKI, H.W. (2000). *Kathedralen des 21. Jahrhunderts. Erlebniswelten im Zeitalter der Eventkultur*. Hamburgo: B.A.T. Freizeit-Forschungsinstitut.
- PLATÓN (1997). *Filebo, Timeo, Critias*. Diálogos, vol. VI. (trad. de M.<sup>a</sup> Á. Durán y F. Lisi). Madrid: Gredos.
- QUEVEDO, F. de (1978). *Los sueños*. Madrid: Espasa-Calpe.
- SÉJOURNÉ, L. (1957). *Pensamiento y religión en el México antiguo* (trad. de A. Orfila Reynal). México D.F.: FCE.
- SOUSTELLE, J. (1956). *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista* (trad. de C. Villegas). México D.F.: FCE.
- SVENDSEN, L. (2006). *Filosofía del tedio* (trad. de C. Montes Cano). Barcelona: Tusquets.



# Hacia la calidad del tiempo. La «Asociación para ralentizar el tiempo» y otros movimientos de la soberanía del tiempo

*Erwin Heller*

Un ensayo cuyo eje central es la calidad del reposo, bien puede en su forma escrita, comenzar con una pausa en la lectura, una señal visual que requiere de comprensión, amplitud y espacio libre. En los modos de proceder en los estudios de televisión queda de manifiesto lo dificultoso que puede llegar a ser obtener hoy en día una pausa en este mundo de la permanencia en el que vivimos. Casi todos mis intentos de convencer a un director de la posibilidad de introducir 20 segundos de tiempo desocupado en una emisión televisiva estaban condenados al fracaso, requiriendo en todo caso, arduas negociaciones. Durante ese tiempo, bien podrían fácilmente dos millones de espectadores cambiar de canal, este es, al menos, el miedo que explica la ausencia de pausas en la programación.

## **Breve historia de los movimientos Slow**

Exceptuando a determinados autores de la antigua Grecia y de la antigua Roma, que ya señalaron el frenesí del tiempo y la desaparición del ocio (probablemente dichas quejas venían más bien propiciadas por el aumento del precio de los esclavos que debían realizar el trabajo), y sin contar con las escenas de espanto que provocó la introducción del ferrocarril en el si-

glo XIX (en las que se temió que todos los pasajeros acabaran en el manicomio tras haber realizado un viaje a tamañas velocidades). Tras las luchas contra la explotación de las personas durante la primera revolución industrial (originadas por la duración del tiempo de trabajo y por la sincronización de las personas al tempo propio de la maquinaria como se refleja en «Tiempos modernos» de Charles Chaplin), así como la reacción de opresión que, a nivel internacional, tuvo lugar ante la Segunda Guerra Mundial («Europa ha alcanzado un tempo tan enajenado y caótico, que se está moviendo hacia unos precipicios, de los cuales bien convendría alejarse lo más rápido posible» J.P. Sartre en el preámbulo del libro «Los malditos de esta tierra» de Frantz Fanon, 1961), fue a partir de 1980 cuando, por primera vez en la historia y a nivel internacional, comenzaron a publicarse libros que hablaban de una clara aceleración de, prácticamente, todos los fenómenos vitales, siendo a partir de 1990 cuando se fundaron diversas iniciativas que intentaban erigir una defensa contra esta evolución y sus consecuencias.

Esta evolución discurría, por paradójico que pueda parecer, fundamentalmente en paralelo con la propagación en masa del ordenador personal, a pesar de los nuevos trabajos que hizo posible y el alivio que supuso para otros (por mucho que no se pueda decir lo mismo de las primeras variantes y programas).

## La aparición de las tendencias Slow

Todos los movimientos que tratan con el tiempo, especialmente con la lentitud y la desaceleración del mismo, tienen por común denominador la suposición de que la aceleración general que se estaba produciendo era una evolución errónea a la que había que hacer frente. Por regla general, estos movimientos dirigían su atención a determinadas áreas de la vida en las que los problemas con el tiempo se identificaban y combatían. Son especialmente dignos de enumerar:

- El «*movimiento de la planificación del tiempo de las mujeres del PCI*» (Partido Comunista Italiano) de finales de los años 80. Tenía por objetivo hacer más humanos los tiempos y ritmos de la ciudad, así como ajustarlos entre sí, para que concordaran, alargando por ejemplo los tiempos de apertura de los puestos en los días de mercado en los distritos municipales o coordinando las horas de entrada en escuelas y guarderías con los horarios de los autobuses. Esta iniciativa fue adoptada también por otras ciudades, como la provincia autónoma de Bolzano.
- «*Slow Food*» ([www.slowfood.es](http://www.slowfood.es)), es un movimiento fundado en diciembre de 1989 como reacción al empuje de las cadenas de comi-

da rápida en Italia. Desde entonces se ha extendido prácticamente por todo el mundo. Esta organización presenta una ventaja, (y con ello se desmarca del resto de movimientos slow existentes) ya que, desde el principio contó con el apoyo de muchos productores de alimentos, por lo que siempre ha gozado de una base financiera sólida y ha representado, en calidad de producto adicional, los intereses económicos de sus miembros. El objetivo del movimiento Slow Food es mantener la calidad, tanto del producto como del proceso de elaboración de los alimentos. Al hacerlo, muchos de sus miembros priman el disfrutar conscientemente de ello.

- «*Città Slow*», fundada en 1999, es una asociación que agrupa a diversas pequeñas ciudades europeas (en España, entre otras, Munguía), que desean cuidar y fomentar una mayor calidad de vida.
- «*vivereconlentezza*» ([www.vivereconlentezza.it](http://www.vivereconlentezza.it)), fundada en 2007, organiza una vez al año, desde su fundación, el día internacional de la lentitud.
- «*International Day of Non-Doing*» (*Día Internacional del No-hacer*), evento que se realizó por primera vez en 1996 ([www.international-day-of-non-doing.de](http://www.international-day-of-non-doing.de)) concebido como un reto para hacer frente a los valores y actitudes laborales habituales.
- «*Movimiento-Take back your time*» ([www.timeday.org](http://www.timeday.org)) fundado en 2003, activo en Canadá y Estados Unidos y que hace referencia al hecho de, que en comparación con la práctica internacional, los empresarios norteamericanos gozan significativamente de mucho menos tiempo de ocio y vacaciones, cuestión que parece precisar un ajuste.
- «*Tempo Giusto*» ([www.tempogiusto.de](http://www.tempogiusto.de)) es un movimiento internacional de músicos de música clásica que investiga y propaga tocar la música clásica a su velocidad original, correspondiente al tiempo en el que ésta se compuso.
- «*Slow Movement*» ([www.carlhonore.com](http://www.carlhonore.com)), movimiento internacional surgido a raíz de la aparición del best seller del periodista canadiense Jean-Carl Honoré «*Slow Life*».
- «*Slow Motion*», fundado en 2008 en Alemania, es un movimiento que defiende la movilidad consciente desde una base ecológica.

Los puntos de partida y los éxitos de cada uno de estos movimientos son muy distintos entre sí. Mientras que algunos de ellos, especialmente Slow Food, han seguido creciendo y obteniendo reconocimiento internacional, otros han quedado limitados en el tiempo o en el espacio. Hasta ahora, no se ha generado una organización en red de gran alcance. Sin embargo, resulta interesante plantearse la cuestión de si dichos movimien-

tos poseen puntos en común y, en caso afirmativo, determinar cuáles son. Se puede afirmar que la «mejora» de las situaciones halladas es mínima. Lo esencial parece ser más bien la conservación y aumento de la calidad, de relaciones vitales de diversa índole que se consideran «buenas» o «adecuadas». Los movimientos contienen, en su mayoría, elementos estáticos y conservadores, algo que puede resultar sorprendente en un primer momento, pero que es, en su sentido más amplio, característica identificativa de los movimientos ecológicos, que con el término «conservación» focalizan una dimensión temporal. Aquel que esté en situación de poner en práctica una cualidad de este tipo en su vida y entorno, deberá dejar que se le considere un «privilegiado», a la luz de los déficits existentes a escala mundial.

En el plano científico se observa que, en el mismo periodo, se realizan esfuerzos encaminados a lograr una tematización duradera de la cuestión. Así, por ejemplo, encontramos:

- El proyecto «*Ökologie der Zeit*» (*Ecología del tiempo*) de la Academia Evangelista de Tutzing/Baviera (fundada en 1991) con congresos anuales a nivel científico y enlaces internacionales.
- La *Deutsche Gesellschaft für Zeitpolitik* (*Asociación Alemana para la Política del Tiempo*), fundada en 2002. Esta asociación científica centra sus esfuerzos en conseguir que su investigación, especialmente en el área sociológica, tenga influencia en la política.

Además, existe una cantidad de libros que tratan el tema del tiempo y que, entretanto, ha llegado a ser prácticamente incontable. En el listado bibliográfico que acompaña al artículo, se puede encontrar una selección, naturalmente, incompleta. En Alemania, fue la novela «El descubrimiento de la lentitud» de Sten Nadolny, la que desató una inmensa ola de interés respecto al tema.

Junto a las obras de autores científicos, en los años 90 aparecieron, sobre todo en los territorios de habla alemana y en Estados Unidos numerosos libros sobre este tema. Tanto en el ámbito de la gestión del tiempo, que recomendaban a los lectores «Cazar a los ladrones de tiempo», concentrarse «En lo esencial» o «Sentar prioridades», reaccionando con ello ante las tendencias de compresión y aceleración del mundo laboral. O en relación a los libros de autoayuda, que explicaban cómo deshacerse del estrés o llevar una vida lenta, con el tema de la urgencia como punto central, cuya presencia es creciente, también en el ámbito de la vida privada («agenda completa» incluso en el caso de los niños). Paralelamente, apareció una auténtica marea de publicaciones en prensa dedicadas al tema del tiempo y la falta del mismo, emitiendo las televisiones y las radios programas con las mismas tendencias. El sector de los consultores y ase-

sores, así como el ámbito del coaching, del training de gestión y del asesoramiento personal, se subieron rápidamente al tren del nuevo tema de moda elaborando ofertas adecuadas al mismo.

Prácticamente sin excepción, y esto se aplica tanto al mundo laboral como al ámbito privado, dicha reacción pública ante estos fenómenos, se vio afectada por un error de base, que tuvo como consecuencia que las recetas recomendadas fuesen de poca ayuda. El estrés y el hecho de tener demasiado poco tiempo se definieron como un problema puramente individual, en el que quedaba de manifiesto el fracaso del individuo. Las conexiones económicas, sociales e históricas existentes se suprimieron de forma masiva.

Como contrafigura se propagó una imagen que resultó ser tan ilusoria como falaz, en relación con los costes humanos y de la salud ocasionados, que fue la imagen de la «persona flexible» (título del libro de Sennett). El éxito de esta «personal flexible» se expresaba por poseer el valor máspreciado de la sociedad de la información y de la comunicación: un calendario completo, estar solicitado y ser objeto de gran interés de los otros. Frente a estas tendencias preponderantes, los intentos de analizar los fenómenos actuales y las relaciones existentes entre ellos penetraron de forma muy limitada en la conciencia pública.

Para redondear esta disquisición cultural sobre el tema de la aceleración, cabe mencionar los trabajos de algunos artistas. Así, la artista de Augsburgo Juliane Stiegele ([www.juliane-stiegele.de](http://www.juliane-stiegele.de)) construyó en 1993 aparatos de desaceleración, que ralentizaban el movimiento. El empresario de Ámsterdam Hans Bossman, publicó a partir de marzo de 1998 y a lo largo de todo un año, en protesta por la inundación de noticias existente, un periódico de 16 páginas sin una sola letra llamado «periódico sin noticias» al que uno podía suscribirse (Precio: 1,95 HFL).

## **Desarrollos de la aceleración espiritual y técnica desde el fin de la modernidad**

Por la extensión disponible en esta exposición así como por el ámbito y la complejidad de los desarrollos técnicos, económicos y sociales implicados, solo he realizado un tratamiento resumido de los mismos. La cuestión que se plantea es la siguiente: ¿Se está dando realmente, a nivel mundial y de forma correspondiente a la sensación que tienen las personas, una aceleración que no sólo se presenta en los países industrializados? (Algo que pone, por ejemplo, en duda von Lübbe) ¿Cómo es ésta aceleración? ¿No se tratará más bien de procesos de comprensión o de confrontación con aquello que es totalmente nuevo para nosotros?

## *La disolución de las fronteras*

En general, se puede comprobar que el desarrollo económico mundial, que ha ido a resumirse bajo el concepto de globalización, se ha introducido de forma profunda y radical en todos los ámbitos de la vida, tanto del individuo como de las sociedades, con especial importancia el tiempo, sus divisiones y ritmos. La tendencia es la de no admitir ni espacios libres ni tiempos libres. Combinando la transgresión y la disolución de las fronteras bajo el estandarte del principio de la competencia, cuestiona de forma radical al hombre individual y a sus *Lebenswelten* (mundos de la vida) evolucionados, como fundamentos de la supervivencia. De forma análoga a la famosa mariposa de la teoría del caos, en el mundo sin fronteras, un cambio que pasa en un principio desapercibido, puede desatar la desestimación de estructuras tradicionales y evolucionadas (encontramos en África ejemplos brutales a este respecto; el hundimiento de los mercados textiles causado por las donaciones europeas de ropa, los destrozos de áreas completas por necesidades de petróleo o materia prima o el uso impropio de otros estados como vertederos). Su promesa es la disolución de las fronteras, la ausencia de límites como expresión de la libertad, a la que sitúa en primer plano dentro del arsenal de su ideología neoliberal. La disolución de las fronteras del tiempo y del espacio conducen a la pérdida de control, una pérdida que se desea y que en la neolengua de Orwell se ensalza como «desregularización». Los estados convencionales y sus conjuntos de reglas en forma de leyes, impuestos y sistemas democráticos son, desde el punto de vista neoliberal, expresión de dicho control, que se manifiesta aún con mayor fuerza en los estados del antiguo bloque oriental. Su caída, que desde el punto de vista temporal tuvo lugar también a finales de los años 80 del siglo XX, tiene un efecto de nuevo pistoletazo de salida para el corredor de la nueva época. El lugar que ocupaban los controles debe ser habitado, por fin y para siempre, por el juego libre e indefinido de las fuerzas del mercado.

## *La idea de la mejora*

En lo que se refiere a sus raíces y a la dirección de su objetivo, esta evolución no parece poder separarse de la Ilustración europea. La definición del hombre como creador de sí mismo y definidor central de su entorno, sin un polo opuesto en la definición de un ser divino, hizo de los ciclos de tiempo que habían sido válidos hasta entonces una flecha del tiempo, de los equilibrios entre posibilidad y sentido la dictadura del crecimiento, y de la polaridad entre ser humano y naturaleza la prioridad de

lo que está hecho por el hombre resultado de la tendencia de poder y querer sustituir a la naturaleza por algo «mejor».

Y esto esconde una trampa del pensamiento. Ya que nunca está «todo» hecho, siempre hay que cambiar algo, mejorarlo, darle una nueva forma. Y es que siempre se está dando un cambio permanente a diferentes velocidades, ante el que se puede/debe reaccionar. Cuanto más se transforma y mayor es la velocidad con la que lo hace, mayores son los requisitos cualitativos y cuantitativos relativos a la reacción. Ahora bien, mientras dichos procesos de cambio se sucedan, separadamente y en el espacio, parecen no estar conectados, no comunicarse entre sí y con ello, no ser interactivos, por lo que no se valoran en el marco de la competencia y con ello, no se les considera desencadenantes de reacciones. Esta trampa eficaz del pensamiento, que sigue existiendo tanto como antes, resulta mortal cuando se combina con la ideología de la disolución de las fronteras. Mientras que los límites del hombre sean manifiestos, pero se postulen como no existentes, esta ideología apela junto a la mejora, al engaño, a enturbiar las realidades. Por ejemplo, en el deporte: junto a unos métodos de entrenamiento mejorados, se produce un aumento muy importante del dopaje en prácticamente todas las disciplinas deportivas. Otro ejemplo, en referencia a aumento de la capacidad de rendimiento intelectual, es la utilización masiva de medios de refuerzo y de ayuda en forma de dopaje en colegios y universidades especialmente antes y durante los exámenes. A la pregunta sobre la finitud de los recursos, esta cuestión se responde desde la forma más evolucionada de las nuevas tecnologías, incluso con el reemplazo de lo real con lo virtual, expresión evidente de la disolución de las fronteras.

El postulado de «lo mejor» lleva consigo necesariamente las categorías de desarrollo y competencia; de lo que resulta forzosamente que la rapidez y el rendimiento generan ventajas. Esto es lo que quiere decir la expresión de Franklin «time is money». Pero es, primeramente, la combinación resultante de cambio y comunicación la que conduce a esa declaración acuñada a nivel mundial por la competencia, en la que el más rápido es el que dicta el tiempo.

La conquista del tiempo se establece como continuación a la conquista del espacio. La informatización y miniaturización de la realidad son las tecnologías sobre las que se apoya dicha conquista.

El más rápido, no tiene por qué ser necesariamente el mejor, el más creativo, sino el más loco. El que mejor se explota a sí mismo y a sus empleados, el que menos vacaciones y tiempo libre concede (por ejemplo: Wal Mart, USA), el que más maltrata al medio ambiente, el que más presiona a sus proveedores, el que realiza las mayores campañas publicitarias, etc. Y todos nosotros, que, por necesidad o por miedo no reacciona-

mos ante ello, empujamos el carrusel aún más, sentándonos también en la rueda del hámster y acelerándola. En la primacía de la velocidad, la idea de «lo mejor» tiende a degenerar hasta convertirse en la mera idea de «lo otro» o «lo nuevo». Allí donde los tiempos de desarrollo de lo nuevo no son suficientes para soportar la presión de la competencia, se lanza al mercado lo inacabado, la terminación del producto se externaliza pasando la tarea a los propios clientes, como por ejemplo: Microsoft o la clase A de Mercedes Benz.

### *El acceso al futuro*

Sin embargo, y a pesar de la escalada vertiginosa y recíproca que ha vivido la capacidad de rendimiento del software y del hardware, incluso la rapidez de la revolución de las tecnologías de la información fue superada sin problemas por el desarrollo de los mundos virtuales. Porque fue allí donde productores y clientes de las mercancías se fundieron entre sí, creando una auto-representación de la economía de la atención/ información y produciendo crédito, que literalmente quiere decir, «crear en el valor futuro». Lo que se muestra hoy en día, tan solo 7 años después de que reventara la burbuja tecnológica, en los mercados financieros no se diferencia prácticamente en nada, ni en lo referente a sus bases ni a su estructura de los procesos de antaño. Una vez más, el traje nuevo del emperador.

En esta revolución, que se ha ganado realmente este nombre, no solamente se produjo una disolución de las fronteras del espacio, sino también de las del tiempo. En cualquier caso, las relaciones de tensión entre pasado, presente y futuro se suspendieron de tal modo, que ya estamos viviendo en el futuro, accedemos a él de forma radical. Esto se aplica, tanto a la desconsideración existente hacia la futura necesidad de los recursos y equilibrios naturales como a una economía en la que la posición de mercado de una empresa (marcada por el pasado y el presente) se desmigaja en informes trimestrales, que no reflejan el desarrollo real y donde las oportunidades se valoran más que la realidad, en base a las apreciaciones y a la experiencia. Esto ya era así cuando existía la burbuja tecnológica y ha continuado existiendo posteriormente en la banca bajo otra apariencia. Este paralelismo ilustra la irrelevancia del griterío que se está produciendo actualmente a nivel mundial y que argumenta el poco control en este aspecto. Porque en realidad, los problemas se encuentran a un nivel más profundo y las estructuras del pensamiento que hemos esbozado, encontrarán nuevas formas de expresión a medida que busquen salidas a la actual crisis económica en la que nos encontramos.

## *La religión del neoliberalismo*

Resulta necesario declarar que hace mucho tiempo que la ideología liberal abandonó el ámbito de lo racional para tener el carácter de una religión. Esto se refleja especialmente bien en el tiempo: la racionalidad del ser humano individual se basa en el desarrollo del cerebro en los primeros 20 años de vida del individuo, según el estado actual de las investigaciones sobre el cerebro. La base de los enlaces (Singer) que se han generado en el cerebro y que, en lo esencial permanecen inalterados, son las experiencias que el individuo ha realizado hasta entonces, que, desde el punto de vista temporal, deben atribuirse al pasado. Por consiguiente, a la hora de valorar lo «nuevo», la racionalidad trabaja con deducciones de experiencias pasadas.

El descuidar totalmente estas bases del anclaje mundial debía conducir necesariamente a la catástrofe, tal y como han mostrado las crisis económicas de los últimos 10 años (¡incluso la sucesión de las crisis parece estar acelerándose!). Y es que en ninguno de los dos casos se asumió la responsabilidad de las relaciones de conjunto, ni siquiera se asumió la responsabilidad en el propio sector. La ideología neoliberal postula expresamente, que el hecho de que el objetivo de la actividad se agote al conseguirse las ganancias es suficiente e intencionado. En gran medida y en su excesiva orientación hacia la banca de inversión como norma guía, la banca fue abandonando cada vez más su responsabilidad en el florecer de la economía en su totalidad, ofreciendo créditos pasando de ser un sector de servicios a ser un sector que se sirve a sí mismo. Los márgenes de ganancias, que se lanzaron al mundo cual lanzas a la arena en calidad de metas, se convirtieron en el gran ademán del poder. Cuando se «puntualiza» el desarrollo (como acontece más o menos en los informes trimestrales de las empresas, a las que luego se tiene que purificar, de forma similar a lo que ocurre con el dopaje), cuando se focaliza la atención en el desarrollo tan corto en el tiempo que ha tenido una empresa (como en el caso de la banca de inversión), o las oportunidades son valoradas de forma totalmente independiente al desarrollo (ningún jugador de póquer actuaría así, ni siquiera cuando se está tirando un farol), y todo se juega mayoritariamente a una sola carta que es la de las profecías que se cumplen a sí mismas, (como la omnipotencia del mercado), lo único que queda es la creencia ciega. Como consecuencia de la factibilidad técnica, cantidades ingentes de dinero y datos comenzaron a flotar prácticamente en tiempo real por el mundo (resulta cuestionable que puede hablarse de tiempo real en este caso, en vista de la virtualidad de «eso» que fluye). El derrumbe de las tecnologías de la información que tuvo lugar en 2001 y de sus fundamentos espirituales y teóricos (virtualización)

no se analizaron críticamente, sino que se calificaron como un accidente empresarial único, culpando de ello a la financiación de unas expectativas que habían sido exageradas. Y, sin embargo, la espiral de aceleración se desplazó cual huracán a otro sector. Del «everything goes» pasamos al «everything gone».

### *El PC y sus consecuencias*

La idea y la divulgación del ordenador personal, base financiera para el desarrollo posterior de la tecnología de semiconductores y microprocesadores, y el desarrollo paralelo del software, se convirtieron en los pilares creadores de la revolución tecnológica, de la disolución de las fronteras y de la aceleración. Con ello se demostró que la superación de las fronteras, que están establecidas de acuerdo con la formación y educación actuales del cerebro humano medio, conllevaba significativos efectos sociales secundarios no previstos, originados por la puesta a salvo de una parte de las funciones cerebrales en el ordenador y por el aumento de las mismas en ese lugar. Porque, cada cantidad de datos disponible para realizar una tarea concreta, conduce a una espiral de crecimiento y aceleración, porque en un acoplamiento de regeneración constante de cada uno de los niveles funcionales, crecen:

- el gasto de tiempo para verificar la relevancia de los datos
- la cantidad que queda de datos relevantes
- el gasto necesario para procesarlos
- el gasto necesario para realizar el seguimiento del cambio
- la cantidad y complejidad de los cambios en total y con ello,
- se alcanza con mayor rapidez la tolerancia máxima de los recursos disponibles para ello
- se genera un gasto adicional para implementar nuevas tecnologías de recogida y procesamiento de datos que interceptan el cambio repentino de los problemas cuantitativos en problemas cualitativos y de complejidad.
- el sistema de cálculo binario, que (durante un largo periodo de tiempo) conformó ante todo y de forma exclusiva la base de la estructura de los ordenadores, sólo sabía responder ante la creciente necesidad de aumento del rendimiento mediante el aumento del rendimiento del ordenador (también mediante el acoplamiento de varios ordenadores entre sí).

La condición previa para que pudiera darse la propagación en masa del PC fue la miniaturización de sus componentes, que inició su desarrollo a me-

diados de los años 80. Desde entonces se dio, con una velocidad de desarrollo cada vez mayor, una interacción de conjunto entre el tamaño del ordenador, su precio (y el de sus procesadores), la potencia del mismo, su capacidad de rendimiento y la cantidad y precio de los diferentes tipos de software disponibles. La rápida caída de precios alimentó a su vez la disposición del cliente a comprarse siempre nuevos aparatos y programas para hacer quién sabe qué. La ira consumista aceleró a su vez el desarrollo de innumerables e ilógicas posibilidades de aplicación, que, a su vez, fomentaron, la búsqueda de una satisfacción obligatoria, creando el estrés del usuario.

### *Las raíces del consumismo*

Esta oferta totalmente nueva cayó en suelo fértil. En los países industrializados se había generado, desde la II Guerra Mundial, una riqueza y disponibilidad que habían alcanzado una dimensión insospechada, a través de las posibilidades que ofrecían el consumo, la comunicación y la movilidad consecuencia del capitalismo estimulado por el consumo. Desde el punto de vista de la historia de de las ideas, esta situación refleja una compensación para equilibrar la obligatoriedad profundamente psicótica de la economización del mundo y de los seres humanos, que tiene sus raíces en los valores laborales calvino-protestantes y en su rechazo al placer y al disfrute de la vida. Si se adopta esta ideología como religión, tal y como se menciona anteriormente, se observa claramente una aceleración vertiginosa de la promesa del paraíso. La redención no tiene lugar en algún momento lejano y con gran inseguridad, sino que sucede de inmediato a través de la autocomplacencia que se logra mediante las ofertas de consumo, que, introducidas en el mundo laboral, equilibran el menosprecio y la violación del potencial y la creatividad de las personas. Ofertas de consumo a las que se les atribuye con creciente fervor la calidad de los *Lebenswelten* (mundos de la vida). Esta generación de ilusiones debe mantenerse a cualquier precio. Aquel que no pueda permitirse la realización inmediata del sueño americano porque no gana lo suficiente para ello (y éstos son muchos en un país donde el índice de pobreza supera con mucho la media de todos los países industrializados), recibe una opción virtual para un futuro virtual, es decir un crédito que carece absolutamente de garantías. Así, no es de extrañar que el sector del consumo norteamericano haya alcanzado la gigantesca cuota de 2/3 del producto interior bruto, el país cree en las fábulas que el mismo ha inventado. Como, de todas formas, el tiempo de vida media del consumo es similar al breve tiempo consagrado a la compra, una relación que aún no se ha investigado, se crea lo que ha venido a denominarse el «hambre de lo nuevo». La similitud con el consumo de

drogas es obvia. Esta relación se observa especialmente bien en el ejemplo de Estados Unidos, que posee, por una parte un consumo excesivo y, por otra, un escaso tiempo dedicado a las vacaciones y al tiempo libre, en comparación con la media mundial.

### *La aparición de la ola de aceleración*

La suposición de que es el más rápido el que logra imponerse, suposición que ha sido de todo menos probada, ha tenido como consecuencia una carrera a nivel mundial que se ha dado en todas las ramas de la economía. Todos las divisiones de la empresa, desde la producción a ventas y distribución fueron sometidas a análisis para identificar las posibles oportunidades de aceleración y aumento de sus ritmos de producción (el acabar las obras en un plazo previamente acordado se convirtió en elemento central, en el área del derecho en Alemania, se promulgaron leyes para acelerar los procesos, Italia recibió un alta penalización por parte de la UE debido a la larga duración de sus procesos jurídicos, los tiempos de descarga y atraque de los barcos en los puertos se vieron drásticamente reducidos). Los transportistas se convirtieron en empresas de logística; en todos los sectores, el almacenamiento hubo de ceder y acuñar una economía «in time».

### *El delirio por lo joven: Función y consecuencias*

Desde una perspectiva social, la aceleración y desvalorización de lo contenido en la propia aceleración condujo, necesariamente, al «culto a lo nuevo», que equivale, a su vez, a la autodefinición de la juventud. De forma coincidente, es la juventud el grupo poblacional que muestra un gusto especialmente pronunciado por el consumo. A continuación, se creó un delirio por lo joven que condujo, en todos los sectores, al destierro o desmantelamiento de aquellos empleados con visión global, experiencia y conocimiento de la rutina. Se pasó por alto que la responsabilidad necesita de estas capacidades. En mi opinión, esto representó un papel decisivo en la crisis bancaria, papel que sin embargo, apenas ha sido mencionado. Por primera vez en la historia, fue la generación que venía después y no la precedente, la que asumió el papel de profesor o maestro de los mayores, algo que afectó a la forma de utilizar las nuevas tecnologías y a la nueva explicación del mundo asociada a las mismas. Del «ahora» exigido por la tecnologización, no se cayeron solamente «los mayores», sino también todos aquellos que ya no satisfacían al nuevo tempo. La aceleración de aquello que es nuevo, y que se aumenta a sí mismo, condujo a la

siguiente equiparación: «nuevo = interesante, atractivo». Lo nuevo se convirtió en la piedra de toque, el principio del consumo se hizo con el poder. Y gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación, se podía informar en todo momento y en todas partes acerca de lo que era nuevo. Con ello nació la tendencia del «todo, ahora, en todas partes», con una disponibilidad semejante a Dios.

De todas formas, no se puede argumentar que los jóvenes disfrutaran de este estatus de culto, al contrario. La edición del 26 de abril de 2008 del periódico alemán *Süddeutsche Zeitung* («Aprovecha tu juventud») informaba acerca de las consecuencias que tuvieron las reformas del sistema educativo alemán, tanto en las escuelas como en las universidades (Reducción del Gymnasium, Bachillerato, en un año, manteniendo el mismo material didáctico-; los participantes del programa de promoción de los superdotados poseen cargas de trabajo muy por encima de la carga laboral de los empleados). Gracias a la concepción de una sobrecarga inicial, planificada en la mayoría de las carreras universitarias, los estudiantes deberían estar evidentemente preparados para soportar el estrés laboral que les espera. En lo referente a aquellos con menor capacidad de carga o resistencia, esta situación les conducía, en una importante fase de orientación en la vida, a una reducción prácticamente a cero del ser persona. El departamento de orientación psicológica a estudiantes de la Universidad de Múnich informa de que las tasas anuales de incremento de su atención son del 100%. Un profesor de fotografía amigo mío, que trabaja actualmente en Corea, habla de alumnos absolutamente agotados, que antes de los exámenes llevan meses durmiendo un media de dos horas y que caen de inmediato en un sueño profundo nada más sentarse en las clases. Esto, a pesar de que en el Asia Sudoriental está socialmente aceptado que las personas echen cabezadas nada más entrar en todo tipo de trenes. Lo que más se acusa es la falta de tiempo para uno mismo, para realizar los procesos de asimilación y de búsqueda de uno mismo, la pausa, el reposo, como demarcación de la disolución de las fronteras. Y la amenaza que esto supone se vuelve más grande cuando no existen fronteras definidas de forma unívoca. Como consecuencia de esto, la edad media en la que se presenta con frecuencia el síndrome del *burnout* se ha adelantado, pasando a aparecer en la fase de los 30 y 40 años de edad en vez de entre los 50 y 60 años (Ehrenberg).

### *El papel de los líderes políticos*

En la relación del desarrollo político global posterior a la caída del bloque oriental con las nuevas tecnologías, la política hubo de fracasar a nivel mundial, ya que la interacción entre definición y desarrollo técnico

apenas estaba analizada, y especialmente el concepto de equilibrio (sin contar con el desequilibrio de los grupos de interés) no se incluía en ninguna de las directrices políticas. Realmente, no se puede constatar que gobierno ninguno (exceptuando los motivos proteccionistas) haya realizado alguna vez seriamente el intento o la propuesta, impulsada por reflexiones fundamentales, de influir en el tempo del desarrollo. Más bien y en el mejor de los casos, este «*tempo de desarrollo*» se consideró algo inevitable, sin plantearse la pregunta de cuándo se volvería inevitable. La ideología del crecimiento constante como valor sustancialmente positivo, repetido de forma similar a las ruedas de oración, se vio reforzada una vez más a finales del siglo pasado, después de que las predicciones del informe Meadows «*Los límites del crecimiento*» (1972) no pudieran ser verificadas a corto plazo. Esta es la razón, por la que la apertura a nivel mundial de los mercados, que tuvo lugar a comienzos de los 80, se vendiera políticamente como una especie de nuevo credo religioso bajo el epígrafe de un necesario «*cambio moral y espiritual*». A esto se sumó la promesa de las nuevas tecnologías de poder dar nuevas respuestas a una pluralidad de problemas, incluyendo problemas ecológicos (la oficina sin papel; videoconferencias en sustitución del consumo energético causado por los viajes; más trabajo desde casa en vez de tráfico masivo).

### *Consecuencias colectivas de la aceleración*

En mi opinión, la realidad de las empresas muestra una imagen mayoritariamente negativa de los cambios. Recuerdo que en los años 80 los sindicatos mantuvieron, sobre todo en Francia y Alemania, una lucha victoriosa a favor de la reducción de las horas de trabajo. Una vez que la nueva tecnología simplificó el trabajo, se hubiera podido suponer que esta evolución iba a seguir reforzándose y ampliándose. La consecuencia real fue el fuerte incremento de las horas extra no oficiales, que se han recogido en los últimos años en leyes y convenios colectivos. No es objeto de este trabajo el realizar una consideración acerca de los efectos positivos que esto ha tenido en los «en vías de desarrollo», si bien esto resultaría extremadamente complejo de averiguar. Pero en ningún caso fueron estos efectos el objetivo de la globalización, por lo que este aspecto no forma parte de la presente disquisición.

Desde la perspectiva del tiempo, las consecuencias colectivas de la globalización toman la forma de crecientes desequilibrios, donde la «mitad» no definida pareciera estrecharse cada vez más. Yo defiendiendo la tesis de que surgió una tendencia a nivel mundial en la que dos grupos de personas experimentaron un fuerte crecimiento; tanto los que «no eran nece-

sarios» como los que «se mataban a trabajar» (una parte importante de la antigua clase media y de aquellas personas que necesitaban practicar el pluriempleo debido a la escasez de los sueldos). Mientras, el número de personas que podían llevar «una vida tranquila» conservando sus ingresos, se redujo considerablemente.

### *Consecuencias individuales de la aceleración*

Parece ser que el individuo fue de inmediato abandonado a su suerte a merced de la violencia estructural del desarrollo. Tuvieron lugar conocidas manifestaciones de histeria colectiva que solo pueden describirse recurriendo a los instrumentos propios de la caricaturización («no sé a dónde me lleva esto, pero, a cambio, llegaré más rápido, «cuando se dieron cuenta de que se habían perdido, empezaron a andar el doble de rápido»). El concepto general acuñado en los años 90 del «everything goes», es decir, el aprovechamiento de cada oportunidad, condujo al individuo a una compresión sin límites, a ocupar la vida en exceso. Mientras, de forma paralela, el consumismo conducía a la democratización de lo excesivo. La forma de manejarse con el exceso se convirtió en una nueva meta de aprendizaje que muchos no lograron alcanzar, tal y como demostró el crecimiento paralelo de la obesidad en los países industrializados. Surgió una «sociedad-multi-opción de la falta de responsabilidad individualizada» (Publicación *Wirtschaftswoche*). El desarrollo del «*tempo colectivo*» se dio con tal violencia, que la suposición general de que solo había dos alternativas: o bien «participar subiéndose al carro» o «ser aplastado por sus ruedas», bien podía recibir el calificativo de realista. Cuanto más servían las nuevas posibilidades técnicas, especialmente en el área de las comunicaciones, más se convertía el participar en un imperativo. Resulta perfectamente obvio que la llamada a la carrera colectiva y su posterior seguimiento, aumentan a su vez el tempo y la presión (sentimientos de fracaso y de marginación) que se ejerce en todas aquellas personas que no quieren o no pueden participar.

La tranquilidad, el reposo y la pausa, pasaron de ser objetivos que uno mismo entendía y escogía, a ser solo aquellos que el cuerpo exigía (enfermedad, *burnout*, agotamiento). La falta de consideración hacia los ritmos naturales se convirtió en una normalidad demasiado «vívida», expresada en la imagen glorificada de la capacidad de rendimiento. Dado el enorme aumento de la presión que se ejerce en el rendimiento y la compresión del tiempo existente, no sorprenden las estimaciones y observaciones que ha realizado la prensa económica, según las cuales, hasta el 80% de los directivos consume tranquilizantes, beta-bloqueantes o sustancias similares. Lo

nuevo en este desarrollo es, que a pesar de existir grandes diferencias en la participación y repartición de los frutos financieros de la globalización, se puede hablar de «estrés de los ricos, estrés de los pobres y estrés de la clase media». Desde la perspectiva del tiempo, las posiciones en la rueda del hámster son similares, tal y como demuestran las numerosas conversaciones mantenidas con los líderes económicos que de forma similar a las respuestas dadas por muchos personajes de relieve ante la pregunta de qué es la felicidad o cuál es su mayor deseo, aducen: «tener tiempo para mí mismo». En cambio y tras varias investigaciones, se ha demostrado que los parados de larga duración, al igual que los sin techo, se caen «del tiempo». Es decir, que necesitan días enteros para organizar las cosas más simples o en caso de que deban llegar más o menos puntuales a una sola cita, se sienten a menudo tan sobrecargados que pueden llegar incluso a sufrir bloqueos.

### *El desarrollo de una nueva «cultura»*

Por lo tanto, se puede constatar, que en el caso de la aceleración y compresión general que nos ocupa, estamos hablando de un profundo cambio cultural cuyas consecuencias son apenas apreciables. Las dimensiones temporales de «preparación», «transición», «intervalo», es decir, todos los tiempos en los que algo puede crecer, desarrollarse pero sin poder ser controlado desde el punto de vista del rendimiento o de la eficacia, son una especie en peligro de extinción. En este sentido, la niñez, antes y durante la época de las guarderías y del parvulario, debe desaparecer a favor de un «fomento» que resulta cuestionable. Aquello que resulta «molesto» desde los puntos de vista de la eficiencia, es decir, aquello que no funciona a la perfección o que no sirve directamente, es marginado.

La diferencia de opiniones, el profundizar en los debates o el ser condescendiente con uno mismo, están siendo reemplazados en el terreno de lo social por el *Infotainment*, los clips y las informaciones cortas. La estructura de la información corta inunda también la comunicación; los mails, los mensajes cortos de texto y otras formas puntuales similares reemplazan a las cartas. La obligatoriedad de las citas con otras personas (siempre que estás estén en todo caso disponibles dada el auto-condicionamiento temporal al que se someten) se vuelve arbitraria gracias al teléfono móvil. El vivir en punto, en el «kick» (Bungee Jumping) solo muestra una pérdida de la conexión hacia el pasado y el futuro y una mala interpretación de lo que significa «vivir el momento». El reverso de la liberación por parte del ser humano de unos valores que siguen transmitiéndose, pero que ya no se comprenden (por eso también el «*debate sobre los valores*» en curso en Alemania desde hace años), la reducción adicional de los parámetros orien-

tadores y la disolución de fronteras conduce a la pérdida de estructuras. Ni en la tecnología ni en el consumismo, ni tampoco en el retorno a lo repetido, se puede reconocer algo que reemplace estos valores.

## **La Asociación para ralentizar el tiempo**

La Asociación para el retardo del tiempo fue fundada en 1990 en Klagenfurt/Austria por un grupo liderado por el profesor universitario Peter Heintel, filósofo y dinamizador de grupos. Esta asociación está ligada a la universidad de Klagenfurt desde el punto de vista organizativo y cuenta, actualmente, con unos 1.000 miembros a nivel internacional, siendo sus puntos fuertes en este sentido Alemania, Austria y Suiza. Entre los miembros de la asociación se distinguen dos grupos. Por un lado, los asesores/consultores y los especialistas en la cuestión del tiempo (asesores personales, expertos en formaciones de gestión, psicólogos y profesiones afines) y por otro, los librepensadores y no conformistas (artistas, escritores); médicos, profesiones de la salud y de lo social, por otro. Un grupo con escasa representación son los científicos, profesores y juristas.

Dentro de los movimientos de desaceleración, esta asociación es el movimiento más completo ([www.zeitverein.com](http://www.zeitverein.com)), porque trata de forma integral todos los aspectos del tiempo, desde la crítica a la aceleración hasta toda la temática relativa a la calidad del mismo. Va más allá de la mera argumentación e investigación teórica haciendo hincapié en la praxis vital y en las cuestiones de puesta en práctica, integrando en todo ello, los distintos fundamentos y desarrollos que se están dando a nivel internacional. En sus acciones, esta asociación se entremezcla en los procesos sociales en calidad de actor, en el sentido del concepto ampliado del arte (J. Beuys).

## **Filosofía y objetivos de la asociación**

El violinista inglés Nigel Kennedy, que goza de reconocimiento mundial, dijo lo siguiente en una entrevista realizada a comienzos de 2008: *«Lo que mueve realmente a las llamadas rebeliones, es el volver a enderezar instintivamente una historia que se haya salido del equilibrio»*.

### *Tiempo*

Existen dos formas de entender el tiempo, que rara vez encontramos separadas. En su sentido propio, entendiendo el tiempo como la expresión

indefinida del cambio percibido. Cuando faltan, bien el cambio o la percepción, el tiempo se para, no sólo subjetivamente. Esto sucede, por ejemplo, cuando uno se abandona al momento. No obstante, es justo esta perspectiva la que decide acerca de qué calidad tiene el tiempo.

Junto a esto, hallamos el tiempo medido, que no tiene un contenido en sí mismo, sino que es, exclusivamente, un momento cuantitativo que utilizamos en calidad de constructo social, especialmente para la coordinación (cuadrículas de tiempo). Absurdamente, nos dedicamos a atribuir categorías cualitativas a esta forma de entender el tiempo («Has tardado demasiado»).

Por ejemplo, la expresión «Estuve sentado dos horas en clase» no contiene en modo alguno un momento cualitativo. ¿Qué es lo que me permite medir el cambio que he experimentado durante ese tiempo? ¿Qué es lo que he aprendido y comprendido realmente durante ese tiempo? En vez de escuchar, ¿me he divertido por haberme dedicado en cuerpo y alma a ligar, trabajando en lo que podría ser una nueva relación? ¿Y cuál fue la medida de ese cambio en el exterior? ¿Es posible, que durante ese tiempo, la mitad de los turismos de este mundo (500 millones), a una media de velocidad calculada de 20 Km/h, hayan recorrido un tramo que, sumado, equivale a la distancia de ida y vuelta entre la tierra y Plutón, (aproximadamente 10 mil millones de Km) emitiendo con ello una nube de gases residuales de un volumen que es múltiples veces el de la tierra?

La asociación no está interesada en la lentitud como tal, que en realidad no es un valor en sí mismo de igual forma que la rapidez, sino que dedica sus esfuerzos a la exploración y realización de la calidad del tiempo.

### *El reposo*

En sus estatutos, la asociación invita al «reposo». Este concepto significa simultáneamente:

- percibir el inicio y el final de los procesos
- la importancia de la pausa y de la interrupción como polo opuesto al estar ocupado
- la función central del vacío, del dejarse ir, de la franqueza

En los procesos naturales de todo tipo, el inicio y el final equivalen al ritmo que se establece entre la generación de tensión y distensión. La necesidad de llevar a término las cosas, es inmanente a nuestro cerebro. Mientras una tarea, independientemente de cuál sea su definición, siga pendiente, existirá una tensión residual en nosotros originada por el «principio de la terminación», tal y como ha constatado el investigador espe-

cialista en el cerebro Ernst Pöppel. En todas las áreas de la comunicación, ya sea en el ámbito privado, individual, social o en el colectivo, la nueva época reclama la exigencia de la desaparición de los inicios y de los finales a través de la permanencia. Esto exige una intervención por partida doble. Influye en el individuo, en la medida en que éste, en calidad de sujeto, se construye como objeto, sin dejar de mencionar que, desde el punto de vista histórico, la sumisión que se da bajo el mandato de la disponibilidad permanente es el signo distintivo de la esclavitud. El ritmo natural se pierde, el ser humano queda entonces en un estado de tensión permanente que tiene consecuencias corporales, espirituales y culturales de gran alcance. En lo referente a lo contrario, que debe fijarse en un tipo de violencia en la disponibilidad, independientemente de si ésta se fomenta en la televisión o la radio a través de la unión fluida de las últimas imágenes/tonos de lo que acaba de finalizar con las correspondientes a lo que viene seguidamente, o de si dicha disponibilidad se refiere a la recepción de e-mails, donde la blackberry del jefe o la lucha competitiva entre compañeros de trabajo, llaman a continuar dicha disponibilidad en los espacios y tiempos privados. Si el inicio de todo tipo de acciones se acepta como señal de iniciativa, de compromiso, de algo que está listo para funcionar y se considera como algo positivo, la terminación o finalización de los procesos es, a todas luces, cosa del diablo. Esta es la razón por la que los informes de resultados no se realizan conforme a los proyectos, sino siempre en calidad de informes intermedios y temporales, informes trimestrales. En la lógica del continuo fluir del dinero y de los rendimientos esto resulta consecuente. Parar es retroceder, dijo ya el viejo enemigo acérrimo del capital, Wladimir I. Uljanow (Lenin), haciendo una sabia y dilatada predicción.

Allí donde el final desaparece, no quedando conceptualmente espacio para las transiciones, los intervalos de tiempo, la dinámica propia de los procesos de desarrollo o el tiempo suficiente para la preparación y el trabajo posterior.

Para el individuo, abandonado la ilusoria «*Concentración en lo esencial*», tal y como la predicen los propagandistas de la gestión del tiempo, los tiempos de transición se convierten en almacenes intermedios de tiempo a los que se recurre una y otra vez debido a la permanente falta y urgencia de tiempo existente (tendencia a reducir las horas de sueño). Y con ello aumenta, también en la esfera de la vida privada, la presión para que los congéneres, los planes, los procesos «funcionen». Una expresión de esta actitud, es el *speed dating* (citas rápidas), pensado para reducir el gasto («innecesario») de tiempo en el que se incurre cuando los intentos de buscar pareja son «sub-óptimos». El hecho de que ello no deja espacio para la experiencia que uno mismo gana en el encuentro con otras perso-

nas, resulta obvio. El que busca se adhiere a una imagen de sí mismo ya existente. La lentitud es, según reza la experiencia humana, la velocidad correcta a la hora de tratar con lo desconocido. La lentitud es allí donde debo orientarme y comprender las valencias de lo que me es desconocido. Hay un éxito asegurado, en el mismo tiempo, obtengo más intentos fallidos.

Esta idea también está en la base del crecimiento constante de la velocidad que está adoptando la movilidad en todos los ámbitos, en la que los tiempos de desplazamiento deben reducirse por considerarse tiempos muertos difícilmente aprovechables. La reducción de los anchos de banda espaciales y temporales en la capacidad de rendimiento de los sistemas del tráfico, a través de expectativas excesivas de velocidad y puntualidad, la tolerancia máxima del caudal posible de vehículos en una calle en correlación con la velocidad de desplazamiento de esos mismos vehículos, los retrasos que se van acumulando en un aeropuerto con una alta carga de trabajo; conduce necesariamente a un aumento de las colas, a disfunciones en la concordancia de los tempos y, en combinación con una planificación demasiado ajustada del tiempo, a una reacción de retrasos en cadena. Esto produce en los individuos que se ven afectados por ello, y que son también responsables, enfado, miedo al fracaso y estrés, lo cual también tiene sus efectos. En muchísimos casos no se comprende que, en general, el problema acontecido es inmanente al sistema y por lo tanto se trata de un fallo estructural y no humano. En este contexto, la cuota de errores, que, a pesar de ser inevitable se reprime, se evitando incluirla en las planificaciones, se concibe también como una zona aislada que, en contra de toda experiencia, debe reducirse violentamente a cero. El grado de locura que encierra este sistema de la premura queda ilustrado en el ejemplo del caso de un conductor de tren japonés, que en su intento de recuperar a toda costa un retraso de menos de un minuto, produjo un choque con un alto número de muertos. A pesar de ello, las sociedades ferroviarias de todo el mundo siguen trabajando en la construcción de tramos de alta velocidad, a costa de la red de enlaces.

### *Tiempo libre*

Lo más importante de una casa son las zonas que carecen de función, como los rincones que no se utilizan o los pasillos despejados. Son las fuentes de energía de la casa. (Jacqueline Morabito, diseñadora y arquitecta francesa).

Cual aprendices de brujo, nos ahogamos en la fascinación por el hacer. Necesitamos otra cultura como polo opuesto, aquella del «soltar». No

la necesitamos solamente para hacer unas pocas pausas mínimas o para unas vacaciones que cada vez son más cortas. Esta es la razón por la que la asociación no realiza una separación sustancial a la hora de observar el tiempo laboral y el tiempo libre. Rechazamos el concepto «work-life-balance»; porque postula, de facto el «no life at work». Las exposiciones que se presentan a continuación, relativas al tiempo libre, deben entenderse desde este punto de partida integral.

Sin desear estampar un sello negativo en la multiplicidad de atractivas ofertas de tiempo libre existentes, cuando de tiempo libre se trata, el concepto central, para nosotros, es el del vacío, en el sentido del dejar pasar consciente (Hermann Hesse, «vita contemplativa»). Por eso mismo, también contemplamos como formas de tiempo libre elementales, menospreciadas y en peligro de extinción: la pausa, el sueño, las transiciones, el dar una vuelta inefectiva, los tiempos de las comidas, el juntarse con otras personas (sin un objetivo), el reflexionar, el mirar simplemente, el esperar, el estar enfermo, las crisis, las recuperaciones. Son todos, sin excepción, polos opuestos del estar ocupado.

El tiempo no utilizado es el espacio de encuentro con otras personas (Lévinas). Si los juegos de ordenador van a ser la forma de ocio principal en el siglo XXI (así se afirmó en el congreso de la red de investigaciones Game Studies, Digarec, en Potsdam/Alemania el 11.5.08), este significado aumenta.

El ocio, en este sentido, está descartado del «proyecto tiempo nuevo». La demostración de poder sobre la naturaleza (por parte del hombre) se abandona a favor de los procesos de auto-monitorización. La valoración en el marco de lo «mejor», la fabricación de un producto apto para el mercado; la supremacía de la calidad, el intento de fabricar mensurabilidades (a través de la medición de la aparición reforzada de las ondas □) no puede tener lugar. El juego ya no se margina, literalmente hablando, (en alemán, se utiliza también la expresión «tiene juego»), sino que retrocede de vuelta al centro.

Cada vez puede observarse más que la exigencia de rendimiento, interiorizada en el mundo laboral, es transportada al mundo del tiempo libre. Eso se aprecia en las caras congestionadas de los que hacen jogging, de los que corren, de los que salen a dar largos paseos, de los que van al monte. No cuenta el disfrutar del movimiento, el alegrarse de las propias fuerzas y de la flexibilidad que uno tiene, el disfrutar de la naturaleza, sino el cumplir lo más altamente posible con el principio del rendimiento lo cual es triste e irrisorio a la vez.

La importancia del tiempo libre, como mundo autónomo, se siente con mayor intensidad cuanto menos se percibe el polo opuesto, el trajín, como algo satisfactorio («Saturday night fever»). Esto también in-

fluye en la esperada y exigida intensidad del estímulo. La intensidad en los estímulos y «lo diferente» que son las expectativas que se tienen de lo que son unas vacaciones acertadas, están relacionadas con numerosos parámetros como la edad, el sexo, las expectativas, la situación vital o el grado de atractivo del propio entorno. Es por eso por lo que millones de holandeses van cada año a la montaña y los habitantes de los países nórdicos al sol. Utilizando un mecanismo de contraste, de compensación de carencias y creación del equilibrio. Aquel que se identifica muy fuertemente con su entorno no busca con similar intensidad al otro, a lo diferente. Pero aquel que durante el año se siente especialmente violentado por las circunstancias que le rodean y bajo las que vive, busca entonces mundos vacacionales donde la primerísima prioridad sea el dejarse llevar, especialmente en lo que se refiere al emborracharse y al sexo, actividades para las que ciertas zonas de España han sido un destino especialmente atractivo. El estrés laboral y la industria del tiempo libre, que ofrece dejarse llevar en mundos vacacionales artificiales donde no se ve realmente a sus habitantes, su paisaje o su cultura, son las dos caras de la misma moneda. La tendencia cada vez más creciente del turismo del «todo incluido» refleja asimismo la trampa de la disolución de las fronteras y del «Anything goes». El comer y beber sin límites como contenido principal de un tiempo que debería servir para desconectar; Falsa libertad esa del estar obligado a no decir a nada que no. Lo engañoso de estos mundos vacacionales es el factor humano. Las personas se levantan de la cama en algún momento en plena noche, a poder ser el primer día de las vacaciones, dan vueltas por el aeropuerto durante tres o cuatro horas para que luego les encierren por otras 2, 3 o más horas en la lata de sardinas, donde comen un par de trocitos de comida de plástico para acabar aterrizando y sufrir un shock por la temperatura, que es unos 15 grados más alta que la habitual. ¡Vaya transición más suave y maravillosa! Y, como equipaje se tienen, ante todo, a sí mismos y las cosas que no les hayan extraviado, cosas que declaran a gritos el contraste existente. ¿Y cómo se supone que vamos a hacer las cosas si el tiempo para las vacaciones se recorta cada vez más? Así no se renueva nada, no se produce una verdadera recuperación, lo único que hace uno es reprimirse a duras penas y blanquear la situación con mucho consumo, mientras se aferra con uñas y dientes a las ilusiones, al mar y al sol.

Vivimos en un tiempo de cambios extremos, veloces y complejos. ¿Cuándo tenemos tiempo para procesarlos, para orientarnos, para encontrarnos a nosotros mismos y nuestro camino? Y vivimos todo esto bajo unas circunstancias, en las que, a pesar de la acusada falta de orientaciones que puedan servirnos de guía, no queremos dejar de encontrar las libertades del individualismo. Sin el verdadero, y el ¡suficiente! tiempo

libre, desaparecen la diversidad y la creatividad para dejar paso a la adecuación y continuación de lo existente.

Por lo tanto y si hablamos de la calidad de nuestro tiempo libre, en nuestra opinión, el hecho de hacer algo yo mismo o de entregarme a algo que hacen otros no resulta decisivo. Si canto tan mal como para que no me guste ni siquiera a mí como canto, o si soy un guitarrista horrible porque soy demasiado vago como para practicar, entonces ir a un concierto me aportará, simplemente, más. En vista de las cantidades ingentes e inefables de imágenes existentes ya sean digitales o al óleo, la propia producción no se impone necesariamente como algo a privilegiar. Sin embargo, si hago algo con dedicación y luego estoy satisfecho con lo que de ello resulta, eso es tal y como lo entendemos nosotros algo «bueno» y más enriquecedor que otras obras realizadas por otros y que poseen «objetivamente» una calidad alta. Y, por supuesto, tampoco pensamos que el tiempo libre multi-tarea sirva para nada, simplemente porque no funciona. Eso se aprecia por ejemplo al ver a toda esa cantidad ingente de conductores que habla por teléfono al mismo tiempo que conduce. O intente usted simplemente escuchar a tres personas a la vez. Es divertido de verdad.

### **Praxis de la asociación: La herramienta de la «intervención absurda»**

Además de los trabajos generales de divulgación que realiza toda organización, la asociación también lleva a cabo una forma de acción específica, con la que nos comprometemos a obtener una comprensión directa y duradera. Porque la concepción que de sí misma tienen la propia asociación y sus miembros excluye, evidentemente, el producir para sí misma una presión adicional en relación al rendimiento o al grado de éxito alcanzado, aún incluso a través del activismo o de la orientación hacia el crecimiento. De ello deriva la cuestión de cómo puede solucionarse la paradoja de realizar un «soltar activo». La asociación soluciona esta paradoja mediante la concepción que tiene de sí misma, concibiéndola como un lugar al que acudir, como el centro de una red en la se puede vivir, subrayar o transmitir al exterior una praxis del tiempo que es diferente, reposada y que engloba también un carácter risueño a la hora de manejarse con el hecho de abandonar la puesta en práctica de algo o con el fracaso de las ideas («lo que no funciona, no funciona»).

A partir del supuesto realista de que muchas personas a las que se dirige la asociación carecen de tiempo y de atención para profundizar en los fundamentos y relaciones que tienen que ver con la propia falta de tiempo, se deriva un dilema clásico adicional que puede ilustrarse con la expresión «No tienes ninguna oportunidad, pero ¡aprovéchala!».

A esto se le suma la constatación que el mero hecho de reconocer ciertas formas de conducta como «lógicas» o «necesarias» no conduce necesariamente a la puesta en práctica de eso que se ha reconocido. Las conjeturas individualistas propias de la gestión del tiempo, tal y como han sido ampliamente divulgadas y propagadas con regularidad en la prensa, adolecen en gran medida de no tener en cuenta la estrecha e íntima unión existente entre la organización del tiempo y la personalidad del individuo, de sus compromisos, de las presiones económicas y sociales a las que se halla expuesto. La emocionalidad y lo subconsciente, que determinan de forma decisiva el posicionamiento de cada individuo en la vida, se suprimen mediante conjeturas puramente racionalistas. Lo que resulta de todo ello no puede funcionar. Además de esto y con la lógica de costumbre, existen una serie de desarrollos que no se comprenden. La libertad y otras posibilidades ampliadas mutan subrepticamente para convertirse en coacciones. La prisa y el frenesí se están convirtiéndose en la norma colectiva, a pesar de que el individuo sufre significativamente por ello. Cuando hablamos de la presión general que el tiempo ejerce ya no hay culpables, solo víctimas, que se justifican diciendo, quisiera pero no puedo.

Estos conocimientos han conducido a que consideremos óptimos aquellos niveles de acción en los que la propia vivencia y el desconcierto pongan en marcha procesos de aprendizaje, que no son ni extremadamente racionales ni desencadenan únicamente meras provocaciones momentáneas.

A continuación presentaré algunas de estas acciones:

- «*Dese prisa, por favor*». Llevado a cabo por primera vez durante el «largo» sábado de compras anterior al día de Navidad (por aquel entonces, el horario normal de cierre de los comercios era las 14.00) en el centro de Múnich, Alemania. Cuatro personas con grandes carteles tipo sándwich, con el texto «Dese prisa, por favor». La duración fue de aproximadamente 2 horas en las que se recorrieron 600 metros andando. Las consecuencias de la acción son; Debates continuados acerca del tiempo y del estrés originado por las compras con cientos de personas, también durante horas tras haber finalizado la acción. Repetición de la misma acción mediante una gran pancarta colgada de un puente de autopista en la que había una larga caravana de coches (acción interrumpida por la policía); Planificación para realizar una acción en el famoso castillo de Neuschwanstein que fue prohibida. (Pancartas con un rótulo escrito en 8 idiomas diferentes para que lo leyeran los turistas que esperaban en masa en el lugar, con la petición restrictiva de que conocieran el país y a sus ciudadanos en vez de los monumentos históricos.)

- «*El tiempo es oro - ¿A cuánto cotiza?*». En Munich-Neuhausen en 1988. Intento de sacar dinero de un cajero automático con un abono temporal de transportes<sup>1</sup> (acompañados de un cámara de video y un periodista del canal SZ). Al no funcionar los intentos, los 4 participantes vestidos formalmente entramos en el banco a quejarnos, ya que, al fin y al cabo, el tiempo es oro. Esto es algo que nos fue confirmado en todos los bancos; se produjeron algunas reacciones absurdas; «Esa tarjeta no la tenemos todavía pero seguro que es una cuestión de tiempo». Se realiza la acción en cinco bancos en total. Se repite la acción en 1995 con un equipo de televisión.

La siguiente acción tiene por tema la sumisión de todo tiempo bajo el látigo de la obligación de tener que poseer siempre un motivo específico para todo.

- «*Words of Wisdom*». Homenaje a Robert Lax en la zona peatonal de Munich en 2001. Un sábado por la mañana, dos hombres se tumban en sendas hamacas sujetas por postes metálicos en plena zona peatonal y se dedican a leer un libro blanco, o dicho de otro modo, «el periódico sin noticias holandeses». Reacciones: 1. Se nos reprocha, el que no estemos haciendo nada (Mujer de compras); 2. Nos hacen fotos (2 turistas norteamericanos); 3. Un hombre nos da 1 marco alemán «para que nos compremos un periódico de verdad», La acción habla de la desaparición del callejear y del mirar a costa del ir de compras y genera asimismo la experiencia, en las personas que están en la hamaca, de que las personas que están haciendo sus compras se mueven a un ritmo frenético.
- *Puente sobre el tiempo y hacia el Rin*. Realizada en Schaffhausen (Suiza) por el presidente suizo de la asociación Mark Riklin y sus compañeros. La ciudad de Schaffhausen soporta una carretera de varios carriles que tiene una alta densidad de tráfico y que la separa de la orilla del río Rin. En una acción de larga preparación y exacta planificación, se colocan tres camionetas de reparto en una fracción de segundo, una junto a la otra, en un punto determinado de la carretera, donde permanecen paradas, bloqueando el tráfico en ambos sentidos. A las personas invitadas a una inauguración, que se encontraban en una plaza cercana, se les pide que suban a la primera furgoneta. Entretanto, las tres furgonetas habían sido unidas entre sí a partir de las puertas laterales de cada lado, mediante tabloncillos, formando así un puente por el que se podía caminar y a través del cual

---

<sup>1</sup> (N. del T: en alemán *Zeitkarte*, que quiere decir, literalmente, tarjeta de tiempo)

fueron conducidos los invitados. Dentro de las furgonetas, reciben además bebidas y algo de comer para caminar después y llegar a la orilla del río. Duración de la acción: 3 minutos. La acción es autorizada de forma espontánea in situ por el jefe de policía.

- **100 metros en una hora.** Esta acción resulta especialmente absurda bajo diversos puntos de vista. En los primeros años de la asociación, organizamos un simposio al que acudió un periodista de la revista «SPIEGEL». Durante el debate acerca de cómo se podrían presentar los objetivos de la asociación, un participante propuso la idea de organizar una carrera de 100 metros donde ganara el más lento. Poco después, la revista SPIEGEL informó de que la asociación organizaba carreras en las que se debían recorrer 100 metros en una hora. En los años sucesivos se nos pidió tan a menudo, sobre todo desde el sector de la televisión, que hiciésemos una carrera de ese tipo para las cámaras (¡Carrera que nunca había tenido lugar!), que al final llegó un día, en el que la realizamos realmente. ¡En este caso la noticia se adelantó, con mucho, a la realidad! En el año 2008, en la homepage del movimiento *vivereconlentezza* (aproximadamente 17 años después de que la noticia fuera divulgada), apareció una propuesta que consistía en una mini maratón de 200 m que debía realizarse en 1 hora. Es decir, que la lentitud había vuelto a la carga.

## **Praxis de la asociación: La exigencia de una calidad del tiempo en la economía**

La asociación realiza informes y sus miembros intervienen en eventos públicos de todo tipo. Los miembros, en calidad de especialistas en la temática del tiempo, ofrecen formación y seminarios en diferentes contextos y trabajan para empresas grandes y medianas, sindicatos, comités de empresa, cooperativas y clientes públicos. Por ejemplo: nuevo posicionamiento de comunidades o subdistritos dentro de la competencia turística; la lentitud como cualidad del descanso, por ejemplo en Königsfeld/Selva Negra; Subdistrito de Oberallgäu; Cracovia/Brandenburgo. Uno de nuestros miembros posee una empresa llamada «Siesta Consulting», desde la que ofrece asesoramiento y venta de salas de descanso públicas y para empresas, con el fin de posibilitar que las pausas de descanso sean adecuadas.

La asociación divulga ahora también con éxito creciente en empresas de diversos tamaños, el descubrimiento de la calidad del tiempo como solución sensata y, también lo hace en su efecto promocional (especialmente en relación con el movimiento ecológico, pero también a nivel intra-empresarial, el trato a empleados y clientes).

## **Praxis de los miembros de la asociación: La idea de la asociación en el día a día**

De forma correspondiente al origen de la asociación, que surgió del ámbito universitario, muchos de sus miembros realizan y publican investigaciones en diferentes ámbitos, centradas en cuestiones específicas sobre el tiempo.

Sin embargo y desde sus inicios, la asociación nunca ha ofrecido ni asesoramiento propio para personas estresadas ni libros de autoayuda y de consejos, y por supuesto tampoco nada relativo a la gestión del tiempo.

En un mundo en el que son muchos los que tienen demasiado poco tiempo, la asociación se ve obligada a convivir con la paradoja de que su actividad y el hecho de participar en sus ofertas, cuesta un tiempo adicional. A muchos miembros les basta con participar en la idea y divulgarla. No hay búsqueda de la éxito obligado ni expectativas de actividad.

La comunicación que lleva a cabo la asociación se realiza desde una oficina central, a través de la homepage [www.zeitverein.com](http://www.zeitverein.com) (solo en alemán e inglés; se están preparando las versiones en italiano y francés), de la revista «Zeitpresse» y mediante el simposio anual.

En lo que se refiere al simposio, la praxis de la asociación es, ante todo, humana, independientemente de la alta categoría que tienen los ponentes que participan en el mismo. Lo importante es tener tiempo para hablar, ser creativos y abiertos. Trabajamos con tecnologías «Open Space» y «World Café». Aquel que no quiere participar en un workshop, también puede irse a dar un paseo o a andar por el monte. En caso de que falle algún ponente, reorganizamos el proceso nosotros mismos sin que ello suponga un problema.

Los miembros aspiran a lograr una praxis diaria diferente en lo que se refiere a la relación que tenemos con el tiempo, que se basa en una transformación de la conciencia: Calidad del tiempo más objetivo de la propia existencia más interacción con el medio ambiente como un empeño constante, como expresión de una praxis vital. Ya se sabe que el ser humano sabe separar muy bien el conocimiento de la puesta en práctica (la vieja contradicción entre teoría y práctica). Esto es lo que los miembros de la asociación intentan vivir de otra manera. Pero, para ello, no existen normas en la asociación, no hay reglas rígidas. Pero si que resulta ineludible el dar una forma a la praxis diaria, a la preservación de uno mismo. Ejercemos resistencia en el día a día. Es famosa la reacción del fundador de la asociación cuando alguien intenta presionarle con el tiempo: «eso a mí no me lo puede hacer usted, soy miembro de la Asociación para la retardación del tiempo» a lo que le suele seguir un silencio de estupefacción. Evitamos que se presione innecesariamente a otras personas con la cuestión

del tiempo. Actualmente, la asociación trabaja para apoyar a las personas a la hora de que éstas preserven su propia personalidad, una serie de «permisos» formulados de forma consciente.

## **Influencia de los movimientos: huellas de frenado**

Las encuestas que realiza el centro para la investigación del tiempo libre de Hamburgo, en relación con las prioridades de la población, han confirmado una y otra vez que en tiempos de crisis económica, el dinero siempre ha sido más importante que el tiempo, relación que, una vez pasada la crisis vuelve a cambiar. En general, cuando se habla con las personas, incluidos los directivos, acerca de la soberanía del tiempo, hay dos aspectos que destacan: el sentimiento de impotencia y el de estar atrapado en una vorágine. Parece que, en el escenario de aceleración general que vivimos, solo hay víctimas y ningún culpable. Por eso parece que fracasa la influencia que pudieran tener todos los movimientos que son críticos con el tiempo en las relaciones económicas del poder y en las necesidades propias de la supervivencia económica.

Y, sin embargo, frente a todas estas cuestiones existe una necesidad enorme de oír algo acerca de este tema y de intercambiar impresiones al respecto. La asociación recibe consultas desde todas las partes del mundo, algo que señala también que en aquellos territorios que hasta ahora se consideraban menos acelerados (por ejemplo: Rusia, Sudamérica), la presión relativa al tiempo ha aumentado de forma masiva.

La asociación ha contribuido en gran medida a que el tema tiempo y aceleración formen parte del orden del día, cuando parecía que lo único que contaba era estar al día con la globalización. Mediante la cooperación con otras organizaciones internacionales (por ejemplo: Global Marshal Plan; CIPRA), la asociación intenta reforzar su presencia en red.

Ya antes de la crisis bancaria, se podía apreciar una creciente serie de desarrollos, que ofrecían indicios claros de que la aceleración no había alcanzado solamente una zona límite en lo que se refiere a la tecnología (los siguientes aumentos de rendimiento en los ordenadores se dan sin tener gran eco de acogida, las pérdidas de resistencia con las que se está encontrando la movilidad extrema están generando dificultades importantes), sino también en las grandes empresas, donde frenar se empezaba a considerar algo sensato y adecuado (Viernes sin e-mail; Obligación de los empleados de hablar personalmente con los compañeros en vez de enviar un e-mail a la sala de al lado).

En aquellos eventos y ferias, donde los mejores titulados universitarios establecen contacto con las firmas mundiales y pueden encontrar un

posible empleo, la prensa económica habla de una actitud de rechazo creciente entre los jóvenes que se niegan a sacrificar amigos y tiempo libre a cambio de un concepto laboral totalitario de 70 horas semanales.

Ahora solo queda esperar, para ver qué grado de profundidad alcanzan las consecuencias que las personas extraigan de la crisis bancaria, tanto en el sector privado como en el público. En vista de la necesidad existente, tanto de responsabilidad como de establecimiento de límites, se nos plantea una pregunta central: ¿Podemos llegar a alcanzar una cultura de la responsabilidad de conjunto?

## Bibliografía

- BAUDRILLARD, J. (1976). *L'échange symbolique et la mort*. Paris: Gallimard.
- DANY, H.C. & WEGE, A. (eds.) (2004). *Ökonomien der Zeit*. Köln: Museum Ludwig.
- DELEUZE, G. (1985). *Cinema I. L'image-temps*. Paris: Edit. De Minuit.
- DOGEN, Z. (2004). «Shōbōgenzō Uji (Sein und Zeit)», en ELBERFELD, R. *Phänomenologie der Zeit im Buddhismus*. Stuttgart: frommann-holzboog.
- EHRENBERG, A. (1998). *La fatigue d'être soi*. Paris: Jacob.
- FRANCK, G. (1998). *Ökonomie der Aufmerksamkeit*. München: Hanser.
- HEIDEGGER, M. (1993). *Sein und Zeit*. Tübingen: Niemeyer.
- HEINTEL, P. (2003). *Das Modell Neuzeit*. Klagenfurt.
- HEINTEL, P. (1999). *Innehalten*. Freiburg: Herder.
- HONORÉ, J.C. (2004). *In Praise of Slowness*. Londres: Orion.
- KOCH, J. (2001). *Megaphilosophie*. Frankfurt: Büchergilde.
- LÉVINAS, E. (1979). *Le Temps et L'Autre*. Montpellier: fata morgana.
- LÜBBE, H. (2005). *Im Zug der Zeit*. Berlin: Springer.
- POSTMAN, N. (1991). *Technopoly*. New York: Knopf.
- RADERMACHER, F.J. (2002). *Balance oder Zerstörung*. Wien: Ökosozielles Forum.
- ROSA, H. (2005). *Beschleunigung*. Frankfurt: Suhrkamp.
- SANDBOTHE, M. & ZIMMERLI, W. Ch. (1994). *Zeit – Medien – Wahrnehmung*. Darmstadt: WBG.
- SENNETT, R. (1998). *The Corrosion of Character*. New York: Norton.
- SINGER, W. & RICARD, M. (2008). *Hirnforschung und Meditation*. Frankfurt: Suhrkamp.
- SLOTERDIJK, P. (1989). *Eurotaoismus – Zur Kritik der politischen Kinetik*. Frankfurt: Suhrkamp.
- VIRILIO, P. (1984). *L'horizon negative*. Paris: Galilée.
- WHYBROW, P. (2005). *American Mania – when more is not enough*. New York: Norton



# El tiempo en la experiencia de ocio estético

*M.<sup>a</sup> Luisa Amigo Fernández de Arroyabe*

A veces tenemos la oportunidad de vivir experiencias de ocio estético que nos provocan un estado de plenitud. Asistimos a un concierto y la música nos invade y nos transforma. Leemos un poema y las palabras parecen penetrar por nuestra piel y llegan a lo más hondo de nuestro psiquismo. Vamos al teatro y la representación nos hace olvidar que estamos sentados en el patio de butacas. Paseamos por la ciudad y nuestra mirada se queda prendida de las luces que transforman el titanio del Guggenheim. ¿Qué nos ocurre cuando vivimos una experiencia de ocio estético de gran intensidad? En todas ellas el tiempo parece esquivar su dimensión habitual y transformarse en otra medida, acorde con la plenitud que estamos viviendo.

Sabemos que las experiencias de ocio estético son fenómenos que proporcionan emoción, gozo, disfrute y conocimiento. Se vinculan con la dimensión expresiva, creadora o recreadora del ser humano. No podemos restringirlas a un ámbito, porque dependen de la intencionalidad de la persona que las vivencia y de su interacción con el objeto que sale a su encuentro. Pueden darse en la contemplación de la naturaleza y, sobre todo, en la creación y recepción del arte. La lectura, la escritura, escuchar una obra musical, la asistencia a una representación teatral o de ópera etc... son actividades que nos proporcionan experiencias de ocio estético. También en el ámbito de la naturaleza reconocemos estas experiencias cuando nuestra mirada queda prendida de un espectáculo como la puesta de sol, la visión de las montañas y tantos otros. En una u otra situación somos conscientes de que las vivimos con gran intensidad. ¿Cómo percibimos el tiempo en estas vivencias? ¿Se trata de una dimensión diferente propia de ese fenómeno que experimentamos?

Estas preguntas guían la reflexión que me propongo hacer en estas páginas. He esbozado, en otros lugares, la caracterización de estas vivencias (Amigo, 2007) y me planteo ahora analizar el tiempo en la experiencia de ocio estético. Recuerdo algunos aspectos necesarios para orientar mi reflexión.

Encuadro los fenómenos de ocio estético en el marco de la belleza. Sabemos que la belleza tiene una dimensión sensible y la reconocemos intuitivamente, como una plenitud de presencia. Nos sentimos involucrados en su reconocimiento y la apreciamos como un valor. Quizá no sepamos definirla, —no sabemos qué es lo bello—, pero reconocemos su luminosidad y su peculiar carácter sensible y espiritual. La belleza nos emociona. La relación del hombre con la belleza ha sido comprendida tradicionalmente como un ámbito de contemplación, como una visión que goza con la presencia del objeto, pero lo deja intacto. Podríamos decir que lo contempla y no lo consume. Me centro en esta relación y propongo la belleza como horizonte de ocio estético y como marca de distinción que diferencia estas experiencias de otras, que interesan al ocio desde un punto de vista sociológico, psicológico, educativo... etc. De modo que el campo de *ocio estético* se circunscribe a la experiencia creadora y receptora de un sujeto y queda encuadrado por la relación de belleza. Esto significa que me centro en aquellas experiencias que privilegian lo estético como la dimensión primera. Es decir, que el objeto primario de atención de la experiencia es lo estético. De esta manera prescindo de aquellos aspectos en los que lo estético acompaña pero no es el objetivo prioritario.

Ahora bien, junto a la precisión del ámbito de estudio debo ahora concretar cómo lo comprendo para poder encuadrar bajo qué aspecto procedo a estudiar la dimensión temporal. En este sentido tengo que recordar que la experiencia de ocio estético es gradual y puede darse en diferentes niveles. Es difícil trazar sus límites, pues puede coexistir con otros intereses o darse en otro tipo de experiencias y quizá no perdamos nunca un umbral de conciencia estética. Esta gradación ya la diferenció Aristóteles al referirse a la emoción que produce la música. Escribe en la *Política*: «La emoción que se presenta en algunas almas con mucha fuerza se da en todas, pero en unas en menor grado y en otras en mayor grado, como la compasión, el temor y también el entusiasmo». (*Política*, 1342 a 1-5). Por otro lado, esta gradación nos es útil para deslindar unas experiencias de orden más cotidiano, de otras más complejas. Las primeras hacen referencia a un ámbito de primer nivel como pueda ser un paseo en el que disfrutamos estéticamente del entorno o la visita a una ciudad recorriendo sus monumentos. Las otras experiencias son más complejas y se centran en la recepción de una obra de arte.

Las experiencias de ocio estético pueden darse en diferentes ámbitos, en la naturaleza, en la sala de exposición, en el parque temático o mientras paseamos y escuchamos música. El rasgo que las unifica como ocio estético sería que en ellas se privilegia la relación con la realidad desde el punto de vista estético, disfrutando de su contemplación, sin otra finalidad, es decir, desde la apreciación de la belleza. Pero, la nota diferenciadora radica en que, en las experiencias superiores, la belleza alcanza otra dimensión y se vincula con la comprensión. Si las primeras se distinguen por la polisensorialidad y el goce que nos proporcionan, las segundas vinculan la belleza a la capacidad de distinción, la participación co-creadora y la comprensión. Las experiencias de primer nivel cuadran bien con la caracterización que hace Kant de la belleza: *lo que place universalmente sin concepto* (Kant, 1790, 59). Se entiende el sentimiento de *placer* que experimentamos como seres humanos al contemplar estéticamente una realidad, a la que no dudamos en calificar de bella. Las segundas se comprenden mejor bajo el ámbito de inteligibilidad que genera la experiencia. La belleza estaría vinculada al sentido, a la comprensión, a la recepción comprometida de la obra de arte y a la intencionalidad de la obra, creada por una persona —el artista— para otra —el receptor. Los autores que han reflexionado en esta línea irían desde Aristóteles a Gadamer, pasando especialmente por Hegel, para quien la belleza nace y renace del espíritu (Hegel, 1989:10), es decir, de un ser humano a otro (Danto, 2005). Unas y otras se enmarcarían también en un ámbito de *relación* entre nosotros y la realidad con la que establecemos un campo de libre juego. López Quintás lo concreta así: «La belleza es un fenómeno relacional que se alumbra en el campo de libre juego establecido entre el hombre y las realidades del entorno, con las que funda una relación comprometida de encuentro» (López Quintás, 1998: 83-84).

En las experiencias de ocio estético sabemos que la actitud natural respecto a la realidad cotidiana parece romperse al levantarse el telón del teatro, al sumergirnos en un concierto o al contemplar la fuerza del mar. Percibimos que la vida cotidiana permanece *entre paréntesis*, como un segundo plano que, sin embargo, es el horizonte de experiencia sobre el que la primera desarrolla su sentido. ¿Cómo vivenciamos el tiempo en esas experiencias. Ambas muestran la distorsión del tiempo y es esta modificación la que me propongo estudiar aquí. Cuando disfrutamos de una experiencia de ocio estético, sea en el marco del goce de una puesta de sol o sea en el encuentro con un obra de arte, tenemos conciencia de que el tiempo transcurre de modo diferente o, quizá, ¿somos nosotros los que tenemos una percepción diferente?

Junto a estas cuestiones, me propongo también centrar la reflexión sobre la comprensión que se ha dado a este fenómeno. ¿Cómo lo han con-

ceptuado los teóricos? ¿Se ha logrado concentrar en la teoría la riqueza de lo vivido o se ha perdido ésta, precisamente en su dimensión temporal, a favor de una comprensión más extática? La preguntas tienen consecuencias y, de momento, pensemos en una imagen, metáfora de esta situación, que nos habla de «la extrañeza de un arroyo en un despacho del ministerio de agricultura» (Jiménez, 1969: 807).

Estas son las preguntas que orientan la reflexión de estas páginas. Ahora bien, ¿cómo llevarla a cabo? Intentemos primero ver la riqueza de la experiencia y su complejidad, para observar, después, los modelos de comprensión que se han proyectado sobre aquélla. Me propongo mostrar, ahora, algunas experiencias de ocio estético tal y como las escriben algunos autores. Me refiero a artistas y también a ciertos ensayos que tratan de comentarlas. Observaremos su caracterización y atenderemos a los rasgos que las integran y las constituyen.

## Experiencias de ocio estético

Voy a presentar, en primer lugar, dos textos que muestran experiencias de ocio estético musical. El primero es de *Ventanas de Manhattan*, del escritor Antonio Muñoz Molina. (Muñoz Molina, 2004: 102-103) Se trata de un concierto, el *Réquiem alemán* de Brahms, oído a la intemperie, en Nueva York, en medio del tráfico y del fragor de la ciudad. El concierto se celebra en el auditorio del Avery Fisher Hall y se retransmite en una pantalla electrónica situada en la calle:

En los pasajes más serenos la música se mezcla con los ruidos próximos de la ciudad, los motores y los cláxones de los coches, las sirenas omnipresentes de la policía y de los bomberos. Pero cuando asciende poco a poco el volumen del réquiem, cuando el coro se dispone a proclamar que toda carne es como hierba y que los días del hombre sobre la tierra no son nada, precedido por el *crescendo* de los timbales y las cuerdas, acompañado por los vientos que un poco después invocarán las trompetas de la resurrección de los muertos, la música retumba en la explanada y en los soportales del Lincoln Center, en los que muchos espectadores nos hemos refugiado de la lluvia, resuena en los muros escalonados de ladrillo y en las fachadas verticales de cristal, anegando los ruidos del tráfico, arrastrándolos como una inundación que se lleva consigo todo lo que encuentra a su paso y lo convierte en parte de su mismo caudal: los golpes de timbales, las voces del coro de los hombres y las del coro de mujeres estremecen con una fuerza simultánea de ascensión y derrumbe, de fin del mundo y llamamiento a la resurrección, y no importa que uno no crea en otra vida para que esa música lo arrebatase con la emoción de lo sagrado, igual que no importa que suenen al mismo tiempo las sirenas,

que esté lloviendo, que los coches se arremolinen haciendo sonar los cláxones en un atasco de tráfico.

El segundo texto es Antoní Marí y lo titula *La tentación del absoluto La vida de los sentidos. Fragmentos de una unidad perdida* (Marí, 2006: 123):

Escuchar a Mozart y, en particular, la ópera Don Giovanni, produce una rara y profunda fascinación. Y digo fascinación con todas las consecuencias que puede suponer el uso de este término; ya que quizás uno de los rasgos dominantes de toda fascinación es la suspensión del juicio; un estado de expectación en el que ni se afirma ni se niega nada y en el que difícilmente se da una reflexión crítica, porque cuando ésta se produce, parece que no sea una reflexión consciente, sino una consecuencia del pensar que, llevada por un torrente de ideas, recuerdos, analogías y comparaciones, avanza impulsada por los acontecimientos, sin que haya lugar posible para la reflexión sobre lo que está sucediendo.

Y lo que sucede en don Giovanni es un conjunto de hechos que se van uniendo unos a otros, en un ritmo sostenido e imprevisible y de una intensidad tan alta que uno no tiene más remedio que dejarse llevar por el violento desorden de su juicio. No sirve de nada que el espectador conozca la obra y que, incluso, la sepa de memoria, ya que parece que es la realidad de la música, que los instrumentos actualizan, lo que nos coge desprevenidos; como si la memoria hubiera olvidado todo lo que con certeza nos fascina: la presencia real de la música.

Estos fragmentos nos ayudan a situarnos. El ensayo de Marí continúa comentando las diversas impresiones que va produciendo la obra en el espectador. Con los compases de la obertura *una especie de terror nos recorre el espinazo*. La expresión recuerda a Borges cuando expresa: «Tengo para mí que la belleza es una sensación física, algo que sentimos con todo el cuerpo» (Borges, 1993:165). La obertura es una puerta que se abre a otro espacio de terror que procede de nosotros mismos, de nuestra imaginación y nuestro entendimiento, y que no podemos eludir o evitar. El desarrollo de la obra nos retiene totalmente concentrados en lo que está ocurriendo en la escena. Cuando apenas han pasado veinte minutos de la representación, el ensayista apunta que el espectador es conducido a otro espacio trascendental en el que emerge la verdad, ante cuya presencia, «sólo hay sitio para el silencio aislado de su contemplación, y para la consideración de la naturaleza humana que se nos está mostrando, aquí, en toda la complejidad de sus sentimientos y de sus recursos expresivos» (Marí, 2006: 126).

Observemos que Marí utiliza el término contemplación al que vincula el acto de reconocimiento de la naturaleza humana. Concreta que al avanzar la ópera nuestro juicio realiza una síntesis de las diversas expresiones

y experiencias a las que ha asistido y que tienen como eje central al hombre. El ensayista recoge con gran precisión los elementos que configuran la experiencia estética en sus diferentes fases, desde la admiración hasta el juicio que formulamos, de manera más o menos consciente, con la referencia de la naturaleza humana. Admiración, contemplación y juicio serían aquí elementos caracterizadores de esta experiencia, tremenda, turbadora hasta «el espinazo».

La experiencia es temporal, pues se va desarrollando al compás de la representación, y sin embargo hay una ruptura del tiempo provocada por la intensidad de la experiencia. Lo expresa muy bien en el primer fragmento reproducido. Se trata de un estado de expectación en el que espectador anula la capacidad reflexiva crítica por la fuerza de la música que le penetra fisiológicamente. Mozart lo logra por medio de un ritmo sostenido e imprevisible de alta intensidad. La música sobrecoge al espectador, aún en el caso de que éste conozca previamente la obra. La presencia real de la música opera este impacto y pone en acción todas nuestras facultades, sensibles e intelectuales.

La experiencia que recoge el texto de Muñoz Molina es semejante. La intemperie acentúa la dimensión sobrecogedora del *Réquiem* y amplifica su sentido ante la cercanía del atentado de las Torres Gemelas. La música asciende y cobra la tensión del cataclismo, sugiriendo un ámbito de muerte. Lo hace con tal intensidad que los que lo escuchan olvidan el ruido del tráfico y se suman al *Réquiem* convirtiéndose en su mismo causal. La música arrebató al oyente con la emoción de lo sagrado. La experiencia se ha elevado a otra dimensión. El mismo escritor concreta las claves de la misma: «La mirada estética favorece el engaño al detenerse sólo en la belleza de las cosas, al aislarlas en un reino autónomo por encima del espacio y del tiempo, de las circunstancias materiales que envolvieron en su origen a la obra de arte y de las peripecias de su transmisión» (Muñoz Molina, 2004:196). Retengamos esta observación: nos lleva a un reino autónomo por encima del espacio y del tiempo.

## **Modelos de comprensión de las experiencias**

La reflexión acerca de los elementos temporales que constituyen la experiencia de ocio estético nos proporciona una clave de comprensión. La Estética como disciplina se ha ocupado de la experiencia y la ha considerado el punto de partida de su ámbito disciplinar. Los pensadores han reflexionado en torno a qué es una experiencia estética, en qué consiste esta experiencia, en qué se diferencia de otras de nuestra vida, cuál es su punto de partida. Estas cuestiones han ocupado gran parte de la investi-

gación de autores como Gadamer, Dewey, Dufrenne, Jauss, Plazaola, López Quintás, Jiménez, Maquet, Molinuevo y otros. En otra lugar he analizado la experiencia de ocio y sus rasgos coincidentes con la experiencia estética. (Cuenca, 2006: 41-57). Ahora bien, la comprensión de esta experiencia ha tenido una orientación de carácter extático, olvidando su dimensión dinámica y procesual. El origen de esta visión se ha sustentado en Kant.

### *El modelo contemplativo*

La recepción estética se ha fundamentado en la filosofía de la Ilustración y Kant ha sido uno de sus pilares fundamentales. La reflexión kantiana es muy importante para la consolidación de la autonomía estética y es iluminadora para el acercamiento de ocio y estética. Kant separó el espacio estético del conocimiento científico y de la moral y subrayó la autonomía de la experiencia estética. Nos proporciona una serie de notas que vinculan los dos ámbitos, ya que entendió la obra de arte como producción en el ocio y como juego, como una ocupación grata en sí y para sí, deslindada del trabajo hecho con una finalidad que se persigue por su efecto. Son aspectos que estudia en su obra *Crítica del juicio* de 1790 (Kant, 1973: 352).

Kant destacó con claridad el autotelismo de la experiencia estética y situó el placer estético en el ámbito de la sensibilidad y de la belleza, caracterizándolo como placer desinteresado. El desinterés que nos proporciona el objeto estético contrasta con el interés o satisfacción que relacionamos con la existencia de un objeto. La gratuidad y el juego que caracterizan el arte conllevan desinterés. ¿Cómo es posible este desinterés? Porque en la experiencia estética ponemos entre paréntesis la existencia del objeto; gozamos con su representación y somos indiferentes a su existencia. Kant parte también de la misma actitud de olvido de los intereses prácticos y fines vitales de nuestra vida cotidiana. La experiencia estética no se orienta a un fin práctico. Kant escribe que sólo la satisfacción del gusto es desinteresada y libre, pues en ella no hay interés alguno ni en los sentidos ni en la razón. En este desinterés arraiga otra nota relevante de nuestro pensador. Se trata de un ámbito de comunicación entre los seres humanos a través de la experiencia estética.

Este es el marco de reflexión kantiana. Partiendo de él se ha establecido un modelo de comprensión *espectacular* de la experiencia estética y se han establecido las condiciones ideales de aproximación a las obras de arte. El modelo se comprende como una distancia reverencial frente a las obras mostradas en los museos, con la prohibición de tocarlas y la exi-

gencia de silencio y compostura, hacen sentir al público como si estuviera en una iglesia (Jiménez 1998: 18). El modelo parece concretarse en la categoría tradicional de *contemplación*. La indiferencia respecto a la existencia del objeto y la índole del placer parecen confluir en una *mirada tranquila del espectador*. Éste mira el objeto sin comprometerse, sencillamente lo contempla. Jiménez encuadra esta actitud en un contexto de crítica de las creencias religiosas por parte de un filósofo como Kant, profundamente religioso, que propugna la religiosidad interior.

Este modelo parece soslayar la dimensión temporal privilegiando una experiencia atemporal. En esta línea escribe Sánchez Muniáin sobre *La intemporalidad de la experiencia estética*: «Sólo el hombre feliz pierde la noción del tiempo y puede gozar la intemporalidad, viviendo eternamente lo transitorio. Sólo él puede fruir el presente como si nunca acabara. Bien lo refleja el lenguaje. Para expresar nuestra felicidad decimos *ha pasado el tiempo sin sentirlo, perdí la noción del tiempo, se me hizo un soplo*». En contraposición hablamos de pasatiempo al que vive un tiempo vacío, sufre el tedio, el aburrimiento, o aquel que quiere olvidar sus penas. El aburrido y el afligido quieren matar sus penas». Concluye diciendo: «La felicidad es, pues, intemporal. Y la vida estética, de hecho, la actividad más intemporal de las terrenas. Sólo le aventaja en intemporalidad, podemos barruntarlo, el éxtasis de la contemplación mística. Pero esto escapa al saber filosófico». (Sánchez Muniáin, 1981: 26-27).

He destacado en otro lugar que la lectura estética del término *contemplación* no hace justicia con el origen del mismo. Los griegos lo utilizaron para detener la mirada inteligente sobre la experiencia vivida, tomando conciencia de ella. Denominaron este proceso con la palabra *contemplación (theoría)*. *Theoría* significa *visión*. El significado fue acuñándose en el desarrollo del pensamiento griego y adquiriendo un sentido intelectual, en cuanto comprensión de la realidad. En la primera tradición filosófica, en el marco de los filósofos presocráticos —y concretamente en el pitagorismo—, se asocia a la mirada *sensible*, que descubre el orden de la realidad. En Platón la noción de *theoría* se vinculó al contacto directo con lo *verdaderamente real*, es decir, con las Formas. En la filosofía de Aristóteles significó el ámbito del saber más excelso y se entendió como *vida filosófica*. El término abarca, por tanto, un abanico que, en estrecha relación de sentido, va desde la existencia contemplativa entendida como visión sensible al ámbito de comprensión de lo real. Hay que tener en cuenta que en todo momento conlleva una noción de *actividad* y no pasividad. Esta noción de pasividad quizá haya derivado del desarrollo religioso y místico del término. Aristóteles indica claramente su caracterización de *actividad*, como una de las funciones propias de nuestra mente, comparable en esto a la vida divina.

De modo que sería posible utilizar el concepto de *contemplación*, reivindicando el sentido originario del término y destacando la conciencia del sujeto sobre la experiencia, así como su carácter activo. Contemplación, por tanto, no en el sentido de quietud y pasividad, sino de colaboración y participación. Se introduce una nota que rompe la indistinción entre sujeto y objeto y nos permite encontrar un rasgo característico de la experiencia estética de ocio. Ahora bien, puesto que la categoría ha derivado hacia la comprensión en sentido kantiano, habría que apuntar siempre en qué sentido se utiliza. Por mi parte, aquí, propongo en contraposición lo que podemos denominar el *modelo participativo*. Este modelo nos abre a otro ámbito más acorde con la dimensión temporal.

### *El modelo participativo*

La Estética del siglo xx ha destacado la función activa del receptor de la obra de arte. Quizá sea U. Eco el autor que más ha incidido en este aspecto al referirse a la categoría de *obra abierta*. Este modelo entiende la obra como un campo de posibilidades, abierto a un receptor que la culmina al experimentarla. La persona que goza estéticamente una obra tiene la oportunidad de alterar y complementar la producción del artista, sin que eso signifique que no interesa el «modo de formar» de cada autor y que se pueda llegar a arbitrarias interpretaciones. En obras posteriores Eco ha destacado que algunos lectores de su *Obra abierta* (1961) subestimaron que la apertura que él proponía estaba causada por una obra. Su propuesta era estudiar la dialéctica entre los derechos de los textos y los derechos de sus intérpretes (Eco, 1995: 25). Sin perder la dimensión originaria de *obra*, Eco destaca que puede ser interpretada de muchas maneras y ello no significa que se pierda lo que tiene de singular e irreplicable. El receptor entra en contacto con la obra y la interpreta desde la carga cultural y emotiva que tenga. De modo que su acción interpretativa es clave, ya que sin él no se entiende lo que significa esa estructura abierta que no es otra cosa que la posibilidad de la relación entre obra y destinatario. Eco lo expresa en términos de aventura. La participación interpretativa es una *aventura* de descubrimientos:

Nos interesa, ante todo, establecer que el descodificador, ante el mensaje poético, se sitúa en la característica situación de tensión interpretativa, precisamente porque la ambigüedad, al realizarse como una ofensa al código, genera una *sorpres*a. La obra de arte se nos propone como un mensaje, cuya descodificación implica una aventura, precisamente porque nos impresiona través de un modo de organizar los signos que el código habitual no había previsto (Eco, 1984: 116).

Eco concreta que la obra abierta tiende a promover «actos de libertad consciente» en el receptor; le invita a ser un centro activo de relaciones (Eco, 1979: 75). Cuando escribió *Obra abierta* fue consciente de que este modelo propuesto se podía confirmar aún con más radicalidad en muchas obras del arte de la segunda mitad del siglo XX, razón por la que distinguió entre *obras abiertas* y *obras en movimiento*. Diversas propuestas artísticas han acentuado desde entonces la participación activa del receptor. La apertura participativa de la obra de arte puede manifestarse en diversos niveles que podrían ir desde una estimulación perceptiva a una propuesta de acción creadora. Algunas obras se ofrecen como estímulo de experiencias visuales, táctiles o auditivas, seleccionando su atención hacia determinadas formas, colores u objetos que despiertan nuevas relaciones o privilegian sensaciones. Pueden impulsar un proceso de conocimiento o puede incitar a una colaboración activa del público invitándole a una acción creadora. En uno u otro nivel se promueve la libertad y la creatividad del receptor, situándole en el mismo plano que el artista.

Los dos modelos someramente presentados ofrecen diferentes modos de conceptualizar la riqueza vivida en la experiencia. El primero concentra la mirada en la visión espectacular y refuerza la puesta *entre paréntesis* de la realidad cotidiana. En ella el tiempo parece desvanecerse. Podríamos visualizarla en la siguiente observación. En una ocasión le preguntaban a Jean Genet sobre su conciencia personal ante la contemplación de la obra de arte y respondía:

Pierdo cada vez más el sentido de mí mismo, el sentimiento del yo, para no ser más que percepción de la obra de arte. Frente a acontecimientos subversivos, mi yo, mi yo social, se halla, al contrario, cada vez más satisfecho, se halla hinchado cada vez más, y yo, frente a acontecimientos subversivos, cada vez tengo menos posibilidades, menos libertad para la contemplación, justamente.» Le pregunta el periodista: ¿La contemplación absorbe su yo hasta perderse? Responde: «No hasta perderme, no hasta el punto de perder totalmente el «yo» porque, en un momento dado, se siente muy claramente el hormigueo en las piernas y uno vuelve en sí, pero se tiende hacia la pérdida del sí (Fichte, 1982).

Este ser pura *percepción frente a la obra*, es lo que conduce a algunos estetas, como Sánchez Muniáin, a la conclusión de que la fruición estética es una forma de vida esencialmente intemporal: «la actividad más intemporal de todas las terrenas» (Sánchez Muniáin, 1981: 27). Quizá sea la unidad de la experiencia la que predomine sobre la conciencia de temporalidad. Dewey destacó el predominio de esta unidad constituida por una sola cualidad que impregna toda la vivencia. Ahora bien, el filósofo insistió en su carácter dinámico: «En toda experiencia integral hay una forma

porque hay una organización dinámica. Llamo dinámica a la organización, porque emplea tiempo para completarse, porque es un crecimiento. Hay un principio, un desarrollo y un cumplimiento» (Dewey, 1949: 51).

El modelo participativo destaca el carácter procesual de la experiencia y conserva en la teoría la temporalidad propia de la experiencia. Observamos que se reclama al receptor como elemento constitutivo de la relación y se entiende ésta como una aventura de descubrimientos. La misma obra de arte se comprende como un campo de posibilidades, abierto a un receptor que la culmina al experimentarla. Todos los rasgos de comprensión acentúan el carácter temporal, procesual de la experiencia. Recordemos ahora la siguiente observación de Strawinsky. Frente al goce pasivo, reclama *la música que nos hace participar activamente*:

Reconozco la existencia de sonoridades elementales, del material musical en estado bruto, agradables por sí mismas, que acarician el oído y aportan un placer que puede ser completo. Pero por encima de este goce pasivo vamos a descubrir la música que nos hace participar activamente en la operación de un espíritu que ordena, que vivifica y que crea puesto que en el origen de toda creación se descubre un deseo que no es el de las cosas terrestres. Así es que a los dones de la naturaleza se vienen a añadir los beneficios del artífice. Tal es la situación general del arte (Strawinsky, 1977: 28).

Los modelos nos proporcionan una mirada diferente de la experiencia misma. El segundo destaca con fuerza la dimensión temporal, mientras que el primero parece soslayarla en un espacio atemporal. La mirada teórica participativa mantiene viva la temporalidad vivida, pero quizá no subraya la peculiaridad de la experiencia de ocio estético, su diferenciación de otras experiencias. Recordemos que esta diferencia es una nota que cualquiera de nosotros puede observar, pero pongámosla en palabras de Antonio Muñoz Molina: La experiencia «nos lleva a un reino autónomo por encima del espacio y del tiempo». Esa expresión recoge la peculiaridad y diferencia de la experiencia de ocio estético. ¿Cómo podríamos mantener esta diferencia, sin perder el carácter temporal? Sobre esta cuestión me propongo reflexionar a continuación.

## **Carácter temporal de las experiencias de ocio estético**

Estamos viendo que la dificultad de esta cuestión parece establecerse entre la vida y la teoría, entre la riqueza de la experiencia vivida y la difícil conceptualización de aquélla. Se trata de una tensión entre ambos niveles y el punto conflictivo parece centrarse en la vieja cuestión del tiempo.

Digo *vieja* pues ya el mismo San Agustín observó esta dificultad y la expresó paradójicamente:

¿Qué es, pues, el tiempo? Sé bien lo que es, si no se me pregunta. Pero cuando quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Pero me atrevo a decir que sé con certeza que si nada pasara no habría tiempo pasado. Y si nada existiera, no habría tiempo presente. (*Confesiones*, XI, 14) (San Agustín, 1999: 306).

Quizá nadie como San Agustín ha destacado las dificultades de análisis del tema del tiempo y lo ha centrado tan certeramente en los dos niveles, experiencia y teoría. La frase recoge la *certeza* de la temporalidad vivida y concreta que *si nada pasara no habría tiempo pasado. Y si nada existiera, no habría tiempo presente*. Ya observó el profesor Echarri que la lectura superficial de esta frase genial ha prevalecido sobre su comprensión profunda. La paradoja agustiniana denuncia no la dificultad del tiempo, sino «la vinculación del tiempo al fenómeno» (Echarri, 1990: 404). Si tenemos dificultades en el análisis del tiempo es porque nos empeñamos, por ejemplo, en hablar de partes, como si fuera una cosa; el problema no es del tiempo, sino de nuestro planteamiento en el análisis.

¿No radica aquí la dificultad que estamos observando en la comprensión de la experiencia de ocio estético? Digo en la comprensión y no en la ratificación de la dimensión temporal vivida<sup>1</sup>. Si continuamos leyendo el texto de San Agustín encontramos otra clave que nos interesa. Se refiere a la medida del tiempo en la conciencia: «En ti alma mía, mido yo el tiempo. No me vengas ahora con el que tiempo es otra cosa. Ni te perturbes por la multitud de tus sensaciones. En ti misma, repito, es donde mido yo el tiempo. Lo que mido es aquella sensación impresa por las cosas que pasan y que queda impresa en ti después que han pasado» (*Confesiones*, XI, 27. San Agustín, 1999: 321). Esta observación significa que en la explicación, en la comprensión del tiempo, medimos su resonancia en la conciencia. Se trata de dos niveles diferentes pero que guardan relación: uno es la vida misma, la experiencia vivida; otro, es la comprensión de aquélla. La peculiaridad de esta resonancia en la conciencia la recoge magistralmente en el siguiente texto:

Supongamos que me dispongo a cantar una canción que aprendí. Antes de comenzar, mi expectación se extiende a toda ella. Pero, una

---

<sup>1</sup> Es curioso observar que el modelo contemplativo arranca de Kant. En la *Estética Transcendental de la Crítica de la Razón Pura* establece el tiempo como una condición a priori de toda experiencia

vez comenzada, lo que quito de aquella expectación para el pasado hace extender mi recuerdo en la misma medida. De esta manera se extiende la vida de esta acción mía en la memoria por lo que acabo de cantar, y en la expectación por lo que todavía me queda por cantar. Pero mi capacidad de atención sigue presente y por ella pasa lo que era futuro para convertirse en pasado. Mientras se repite esto, tanto más se reduce la expectación cuanto más se alarga el recuerdo, hasta que la expectación llegue a reducirse por completo, cuando acabada mi acción pase a la memoria. (*Confesiones*, XI, 28. San Agustín, 1999: 322).

¿Qué conclusión sacamos de estas referencias? La observación sobre el proceso de la canción refleja muy bien la dimensión psicológica del tiempo en nuestra conciencia.

No se trata de un punto, un instante, por pleno que éste sea. Se trata de una duración, de un transcurso y así lo percibimos personalmente. De modo que en la experiencia de ocio estético se da una temporalidad que podemos explicitar en dos niveles, íntimamente unidos: en primer lugar en la experiencia misma. En segundo término, su resonancia en nuestra conciencia, unida a la vivencia de aquélla. La experiencia es algo que deviene, un acontecimiento que sucede en el tiempo. Correlativamente en nuestra percepción de este sucederse hay algo que permanece, esto es, la atención de una conciencia que se extiende hacia atrás, hacia el pasado, por la memoria y hacia adelante, hacia el futuro por la expectación.

El instante no tiene realidad. Es sólo una proyección mental. Lo que tiene realidad es la duración de la experiencia, su carácter anteroposterior, como la canción. Se da la experiencia, y se tiene de ella un recuerdo y una expectación. Ambos niveles, realidad y dimensión psicológica no se confunden, pero van aunadas. A la experiencia misma, en su doble dimensión de experiencia y conciencia, tendríamos que añadirle la comprensión teórica de la misma. Es aquí donde deberíamos tener el exquisito cuidado de no violentar la riqueza anterior y no proyectar sobre ella un modelo extático que le haga perder el carácter temporal que le es propio.

Me propongo, ahora, volver a las experiencias mismas para tratar de concretar los elementos principales que entran en juego en la experiencia y destacan su dimensión temporal. Sin pretender agotar todas las perspectivas, apunto, a continuación, las fundamentales.

### *Carácter temporal de la experiencia: Encuentro y descubrimiento*

La experiencia requiere el encuentro de un sujeto y un objeto. No se da sin ese vínculo relacional. Sólo a partir de ese contacto puede surgir *un mundo*. Podemos decirlo con Borges:

Hablando del obispo Berkeley me acuerdo de que escribió que el sabor de la manzana no está en la manzana misma: la manzana no posee sabor en sí misma, ni en la boca del que se la come. Exige un contacto entre ambas. Lo mismo pasa con un libro (...) un libro es un objeto físico en un mundo de objetos físicos. Es un conjunto de símbolos muertos. Y entonces llega el lector adecuado, y las palabras o mejor, la poesía que ocultan las palabras, pues las palabras solas son meros símbolos, surgen a la vida, y asistimos a una resurrección del mundo.(...) si tengo que definir la poesía digo algo como: «poesía es la expresión de la belleza por medio de palabras artísticamente entrelazadas». Esta definición podría valer (...) pero a nosotros nos parece poco convincente. Esto significa que sabemos qué es la poesía. Lo sabemos tan bien que no podemos definirla con otras palabras, como somos incapaces de definir el sabor del café, el color rojo o amarillo o el significado de la ira, el amor, el odio, el amanecer, el atardecer o el amor por nuestro país. (Borges, 1993: 151).

Incorporo el texto completo, porque si bien la referencia al contacto necesario entre el sujeto y el objeto, —en este caso entre el lector y el texto—, se encuentra en la primera parte, la segunda no es menos interesante ya que refuerza el carácter fenoménico de la experiencia. No se puede definir con palabras, sino que se autodefine al realizarse. Borges subraya con esta observación el carácter vivencial y procesual de la experiencia estética. El texto en la biblioteca, en el estante, es una joya dormida, por tanto es una cosa, entre cosas. Sólo cuando lo abrimos despliega su magia y ocurre el hecho estético. También Juan Ramón Jiménez lo destaca en diversos poemas. En las estanterías solitarias, los libros están «cerrados, como muertos/ en sus tumbas lacradas,/ pero vivos, exactos, inefables..» (Jiménez, 1976: 95). El libro espera al lector, que se detenga en él y le devuelva esa vida. En expresión de Dufrenne, un pensador de Estética: « Lo que la obra espera del espectador, es, a la vez, su consagración y su acabamiento» (Dufrenne, 1982, I: 88). Por eso dice Borges que «la poesía es el encuentro del lector con el libro, el descubrimiento del libro» (Borges, 1993: 155). Esta vivencia es personal y cambiante, según nuestras circunstancias vitales. Borges la compara el río de Heráclito, imagen que aparece en diferentes textos y poemas: «Cuando lo abrimos, cuando el libro da con su lector, ocurre el hecho estético. Y aún para el mismo lector, el mismo libro cambia, cabe agregar, ya que cambiamos, ya que somos ( para volver a mi cita predilecta) el río de Heráclito, quien dijo que el hombre de ayer no es el hombre de hoy y el de hoy no será el de mañana. Cambiamos incesantemente y es dable afirmar que cada lectura de un libro, que cada relectura, cada recuerdo de esa relectura, renuevan el texto. También el texto es el cambiante río de Heráclito» (Borges, 1993: 152).

## Reclamo de la participación

¿Qué utilizan los artistas para reclamar la presencia activa del receptor? Detengámonos brevemente en la pintura impresionista. En 1883 Jules Laforgue, testigo de sus avatares, expresaba que el ojo impresionista se ha vuelto primitivo y ve «la realidad en la atmósfera viva de las formas descompuestas, refractada, reflejada por los seres y las cosas en variaciones incesantes» (Venturi, 1979: 272). La obra reclama al espectador una mirada acorde a esta sensibilidad. Recuerda el historiador Gombrich las dificultades que estos pintores tuvieron en los Salones oficiales de París en los años 60. Huyendo de los convencionalismos y de los cauces académicos, apostaron por una pintura volcada en captar los efectos cambiantes de la naturaleza. Los cambios técnicos que esta orientación motivó se plasmaron en una falta de acabado que enfureció a críticos y espectadores. La misma denominación del grupo, *impresionistas*, tuvo al principio un matiz despectivo. Junto a la técnica empleada, resultaron sorprendentes los temas elegidos. Las escenas cotidianas, la vida de la ciudad y los espacios de ocio llenaron sus telas. El público tuvo que acostumbrarse a ver estos cuadros con una actitud diferente. El espectador debía incorporarse a la obra misma y participar de la vida del cuadro. Sobre ello dice Gombrich: «Conseguir este milagro y transferir la verdadera experiencia visual del pintor al espectador, fue el verdadero propósito de los impresionistas» (Gombrich, 1995: 432). Los artistas privilegiaban sus propias sensaciones y mostraban las imágenes como un punto de encuentro entre ellas y la realidad. Si hasta entonces la pintura había representado las cosas tal y como se ven desde un único punto de vista, ahora ese punto se modificaba en un espectro de miradas. La pintura anterior había salvado el objeto del olvido —función que ahora asumía la fotografía—, la nueva pintura incorporaba el tiempo.

Otro pensador que ha reflexionado sobre el arte del siglo veinte sostiene que las artes tradicionalmente clasificadas como espaciales han roto las fronteras que marcaban su reposo y se han transfigurado en dinámicas. Este proceso es sintomático de un cambio de modelo en la comprensión de la obra de arte que procede de los artistas mismos y que reclama al espectador. En este proceso no pasa desapercibido el influjo del cine en todas las artes, tanto en literatura, como en danza, en las artes plásticas y en la música. Sugiere la siguiente tesis: «Las artes que antes llamábamos «artes espaciales» en oposición a las artes del tiempo, acentúan hoy su calidad temporal y tienden a la realización de obras que muestran un carácter *procesual*, mudando su sustancia en *devenir*. En cierto modo nos obligan a observarlas y gozarlas no como *obras* sino como *modelos de función*. El artefacto deja de tener valor por sí mismo, y adquiere va-

lor como demostración de un *procedimiento* operativo ejemplar, que implica y renueva la experiencia de la realidad» (Plazaola, 1978: 51). Bajo este aspecto incluye la aportación de los futuristas, la investigación visual de Molholy-Nagy y otros artistas, como Naum Gabo y A. Pevsner, que con sus obras nos hacen sentir el *devenir*, y no el *ser* del espacio. Con otra orientación, pero subrayando la importancia del proceso, el P. Plazaola destaca en este sentido la orientación del expresionismo abstracto. En sus obras la pintura parece exhibirse en su *fieri*. También en la música observa el predominio de la acción creadora, concibiendo el papel fundamental de la ejecución y su primacía sobre la composición, como ocurre en el jazz. Tan marcada es esta nota que el P. Plazaola no duda en hablar de un accionismo o supremacía de la acción.

Pero junto a esta conciencia del hacer artístico destaca el reclamo del espectador y lo valora como un anhelo de solidaridad en el arte contemporáneo. El artista busca al otro, al contemplador, al público percipiente y le exige entrar en el juego creador, participar de su investigación: «El arte es un fenómeno complejo y dialéctico. Está exigiendo la máxima personalización subjetivista y la máxima calidad socializadora; de ahí su carácter polémico; puesto que cada uno juzga y define la especificidad artística según sus personales preferencias» (Plazaola, 1978: 101). Se da la paradoja de que el arte más subjetivista, se abre, conscientemente, al público y lo incorpora a la obra. Nuestro autor ve en estos rasgos una muestra de la socialización democratizadora.

La participación activa se reclama también desde tendencias tales como el *land-art*, o intervenciones en espacios, en las que la mirada del espectador tiene que realizar el proceso de contextualizarlas y recrearlas. Se llega a hablar no de espectador, sino de *participador*. Sería la intención manifiesta de una exhibición denominada *Con Temp l'azione*: las letras unidas dan *contemplación*, pero separadas resumen la poética participativa *con el tiempo la acción* (Fernández, 2004: 48).

### *La imaginación y el recuerdo*

Borges y otros artistas han escrito que la presencia de los recuerdos modifica la experiencia y renueva el texto. Todo nuestro psiquismo entra en juego y no es posible aislar la experiencia en sus elementos abstractos. El mundo personal configura la vivencia y, por lo tanto, ni la circunstancia en la que estamos, ni nuestra historia pueden estar ajenas. Todo ello forma parte de la experiencia de un modo más consciente o subtemático.

Quizá ha sido M. Proust quién nos ha proporcionado las descripciones más adecuadas al poder de rememoración que tienen las sensacio-

nes. Cuando avivan un recuerdo lo configuran de nuevo y despliegan su fuerza, provocando placer:

Un placer delicioso me invadió, me aisló, sin noción de lo que le causaba. Y él me convirtió las vicisitudes de la vida en indiferentes, sus desastres en inofensivos y su brevedad en ilusoria, todo del mismo modo que opera el amor, llenándose de una esencia preciosa; pero, mejor dicho, esa esencia no es que estuviera en mí, es que era yo mismo (...) Pero cuando nada subsiste ya de un pasado antiguo, cuando han muerto los seres y se han derrumbado las cosas, solos, más frágiles, más vivos, más inmateriales más persistentes y más fieles que nunca, el olor y el sabor perduran mucho más, y recuerdan, y aguardan, y esperan, sobre las ruinas de todo, y soportan sin doblegarse en su impalpable gotita el edificio enorme del recuerdo (Proust, 1975: 61,63).

El arte es capaz de condensar imágenes que nos hacen revivir el pasado, que nos proporcionan *mundos* perdidos y que gracias al arte podemos recuperar. Orhan Pamuk destaca la mirada poética y selectiva que realizan los escritores. Se refiere concretamente al *viejo Estambul* y a su belleza del pasado, desaparecida y rescatada literariamente. Esas páginas «nos permiten disfrutar como placer estético la ilusión efímera de cómo podría seguir vivo ahora el pasado» (Pamuk, 2006: 136). La literatura, la pintura, el arte en general tienen la capacidad de condensar en sus formas mundos que nos producen admiración por diversas razones y, entre ellas, porque desaparecieron de la historia y son capaces de vivificarlos. Admiramos también la capacidad creadora de los artistas y, sobre todo, la realización lograda en sus obras.

Los recuerdos y el esfuerzo de congregarse en una imagen todo lo conocido son el único camino para la reconstrucción de lugares perdidos. Pensemos en la ciudad de Alejandría. El poeta K. Kavafis y los novelistas Forster y Durrell han proporcionado los eslabones para vincular el pasado y el presente. En *Justine* escribe Durrell: «Pero mientras que la galería de sueños históricos ocupaba el primer plano de su espíritu, las imágenes de sus amigos y relaciones, palpables y reales, deambulaban por ella entre las ruinas de la Alejandría clásica, poblando un asombroso espacio-tiempo histórico con personajes vivientes» (Durrell, 2000: 192).

De la ciudad antigua con todo su esplendor de palacios, teatros, baños y la gran biblioteca, no quedaba nada en el siglo XX. Sólo el *recuerdo* es capaz de proporcionar una imagen. Durrell la nombra como *capital del recuerdo*. Observemos este texto de M. Haag, que incorpora, a su vez, un fragmento de la novela *Justine*, de Durrell:

A diferencia de Roma o de Atenas con sus monumentos que siguen en pie, Alejandría es toda insinuación: *aquí* (en algún lugar) es donde Ale-

jandro yacía en su tumba; *aquí* se suicidó Cleopatra; *aquí* la Biblioteca, el Serapeum, etcétera... y allí físicamente no hay nada. «Salí riendo a la calle para dar otro paseo por el barrio donde zumbaba aún la vida ridícula, concreta, de hombres y mujeres... Eché a andar despacio, profundamente aturrido, y empecé a describirme a mí mismo con palabras todo este barrio de Alejandría, pues sabía que pronto caería en el olvido y sólo volverían a visitarlo aquellos cuyos recuerdos pertenecían ahora a la ciudad enfebrecida, aferrándose a la mente de los viejos como rastros de perfume en la ropa: Alejandría, capital del Recuerdo» (Foster, 1984: 259).

### *Un tiempo propio*

La salvación de la vivencia, la presencia del recuerdo, ha sido una de las motivaciones que ha impulsado la creación en algunos artistas. Lo expresa en diferentes textos Antonio Machado, gran poeta del tiempo, como lo fue Juan Ramón Jiménez (Ríos, 1993). En palabras de Juan de Mairena: «No olvidemos que, precisamente, es el tiempo (el tiempo vital del poeta con su propia vibración) lo que el poeta pretende intemporalizar, digámoslo con toda pompa: eternizar» (Machado, 1988: 1315). *La salvación* de lo vivido se encauza en la obra realizada, en la palabra del poeta.

Aquí confluyen dos aspectos que antes he apuntado: la riqueza de la vivencia misma y su huella en la conciencia. Juan Ramón Jiménez se refirió a la primera con la paradójica expresión del *instante eterno*: «Lo que ha sido instante pleno ha sido absoluta, completa, redonda, acabada eternidad» (Jiménez, 1990: 189). El poeta destaca la plenitud de la experiencia, que tiene su propia dimensión temporal. Recoge también en muchos textos la huella en la conciencia y la distensión del tiempo, como la canción de San Agustín. Por ejemplo, leemos en un aforismo: «un presente que sea como el medio de una fuga infinita hacia delante, retenida infinitamente desde atrás» (Jiménez, 1990: 334). Pero, sobre todo, en su concepción del poema y en su expresión poemática donde podemos observar la riqueza de la temporalidad propia del fenómeno. Así en el siguiente poema de *Eternidades*:

¡Sé tú el naciente eterno  
que recoja el sol cárdeno que muere, cada instante,  
(¡pobre corazón mío!)  
en los ocasos de mi vida!

*¡Naciente eterno!* El poeta logra la expresión genial para condensar la temporalidad propia de la poesía, en plenitud y sucesión. Los momentos plenos vividos son nombrados en el poema y salvados de la contingencia,

del transcurrir de la vida. El poeta los hace palabra y esa palabra será a la vez naciente para el futuro lector.

Precisamente estos son los rasgos que acentúan el carácter humanista de la experiencia, su capacidad de comunicación y su riqueza formativa (Amigo, Cuenca, Piérola, Sáenz, 2003). El arte pone en nuestras manos la experiencia de otros seres humanos que nosotros podemos compartir y revivir. Para nosotros, receptores de la cultura artística, son experiencias virtuales, que muestran en sus configuraciones una vida intensificada y nos ofrecen un horizonte de dilatación de nuestro propio yo. Escribe Antonio Muñoz Molina: «Los libros nos conceden el privilegio mágico de seguir escuchando voces que hace mucho tiempo se apagaron y de visitar lugares a los que no iremos nunca y de hablar íntimamente con hombres y mujeres cuyos rostros y vida desconocemos. Ellos, los libros, nos agrandan la vida. Cada uno es como aquel Aleph de Borges en el que estaba contenido simultáneamente todo el universo. Nuestra memoria, nuestra experiencia individual, son irremediamente pobres». (García Montero, Muñoz Molina, 1993: 65-66). De esta forma el arte logra romper la subjetividad en una relación intersubjetiva, apunta a la necesidad de centrar esta dimensión compartiéndola con los demás, allá donde nuestra persona enlaza con los otros en lo universalmente humano: «La literatura, entre otras cosas, es la posibilidad de un diálogo maravilloso no sólo entre las generaciones, sino también entre los vivos y los muertos y entre los saberes y las artes». (Muñoz Molina, 1998: 89). Harold Bloom destaca la misma idea e insiste en el placer del lector, un placer difícil, que proporciona soledad y al mismo tiempo nos relaciona con la alteridad (Bloom, 2000).

Estas notas destacan que la experiencia tiene su propio tiempo interno. Su riqueza rompe las fronteras de nuestra percepción temporal y nos abre a un horizonte transformador. Es este el último aspecto que me propongo apuntar, a continuación: los efectos transformadores de la experiencia estética en el receptor.

### *La transformación del receptor*

En la tradición filosófica este tema se vincula con el de la *catarsis*, establecida en la *Poética* de Aristóteles. El espectador de la tragedia descubre el universal en el caso particular que se muestra ante sus ojos. En ese acto de comprensión, entran en juego los sentimientos éticos y el espectador enjuicia. El gozo primario de esta experiencia proviene de la comprensión intelectual, del reconocimiento intuitivo del *otro* que soy yo. Estas breves notas apuntan la riqueza de esta vivencia del arte que nos abre a un mundo de conocimiento y de descubrimiento de nosotros mismos en el

horizonte de los demás seres humanos. En este sentido es transformadora y desarrolla beneficios en la persona.

La reflexión aristotélica es de suma importancia ya que destacó, en fecha tan temprana, la fecundidad y riqueza de la experiencia de ocio estético. Desde ese horizonte de fondo, el dramaturgo español Antonio Buero Vallejo ha escrito en el siglo xx, sobre esta dimensión transformadora de la tragedia. Apunto, brevemente, sus rasgos centrales.

El escritor debe emplear ciertos recursos para conseguir esta transformación del receptor. Buero se refiere, por ejemplo, a los *efectos de inmersión*. Estos efectos consisten en un recurso teatral mediante el cual el público participa «de los problemas y de la situación anímica íntima de algunos protagonistas» (Buero Vallejo, 1987: 34). La intención es promover una participación física y psíquica del espectador. Ahora bien, como explica el dramaturgo, no se trata solamente de incitar una participación física como se puso de moda en el teatro mundial; en este caso se invita a los espectadores a desplazarse, a moverse, subir al escenario o, incluso, a modificar algunos aspectos del texto. Lo que propone Buero es una participación psíquica, aunque ésta se consiga por medio de recursos físicos. Así *En la ardiente oscuridad* obliga a los espectadores a que compartan la ceguera con los personajes, apagando las luces de la sala; lo mismo ocurre en *La llegada de los dioses*. Si el protagonista está sordo, como en el caso de Goya en *El sueño de la razón*, también el público está sordo con él. En *El tragaluz* la participación es más intensa aún y el espectador es incorporado al escenario, a través del tragaluz que es la *cuarta pared*. En *La fundación* el público va experimentando el trastorno del protagonista y lo va sabiendo a medida que avanza la obra. Buero utiliza estos recursos con la finalidad de que:

El público capte la otra cara de la realidad: la de la relación —digamos normal— entre personas que se hablan y conectan entre sí sin tales efectos de inmersión. ¿Qué pretendo yo, por consiguiente, cuando los empleo? Recuperar para el teatro algo que se estaba perdiendo: la importancia decisiva de la intimidad, de la interioridad humana (Buero Vallejo, 1987: 35).

El autor de la tragedia lanza con sus obras sus pregunta y su mirada sobre el enigma del mundo y su dolor. No nos da una respuesta, pues la cualidad esencial del género es el planteamiento de una problemática sin soluciones concluyentes. La obra queda abierta al espectador. La finalidad es conseguir una reacción crítica en el espectador, inquietarle y arrancarle de su recepción pasiva. Buero busca la transformación interior, no la acción directa. No hay respuestas; sólo se postula la esperanza como último significado de la tragedia. Es el espectador el que debe producir el sen-

tido, contemplando activamente la escena. En *El tragaluz*, los personajes del tiempo futuro que contemplan la escena, *El y Ella*, se dirigen a los espectadores con estas palabras:

Si no os habéis sentido en algún instante verdaderos seres del siglo veinte, pero observados y juzgados por una especie de conciencia futura; si no os habéis sentido en algún otro momento como seres de un futuro hecho ya presente que juzgan, con rigor y piedad, a gentes muy antiguas y acaso iguales a vosotros, el experimento ha fracasado (Buero Vallejo, 1969:100).

Así se cierra el círculo de la creación; la propuesta que la obra nos muestra nos invita a una reflexión seria y nos propone una búsqueda de sentido que, quizá, los personajes de la obra no han encontrado; la esperanza de una solución mejor está en nosotros, receptores de la obra.

La intención del dramaturgo es conseguir un cambio, una *transformación* y un *perfeccionamiento interior* en el espectador. El espectador no puede ser ajeno moralmente a la propuesta de la obra. El valor moral reside en la razón, en ella y no en las acciones o los resultados. Por eso, en el acto de comprensión estética el receptor juzga con la ley de su razón que le proporciona una máxima de actuación elevada a nivel general: «Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre al mismo tiempo como principio de legislación universal» (Kant, 1968: 7). Kant nos recuerda que se debe obrar de manera que la máxima de nuestra conducta pueda ser en todo momento principio objetivo o ley universal. No impone un contenido determinado, sino una forma que respeta la humanidad en la persona del otro y recuerda que el ser humano es un fin en sí.

El dramaturgo pone la esperanza en el espectador, que debe descubrir un mundo más justo, más allá del sufrimiento desesperanzado de los personajes. Buero no da soluciones, sino una obra abierta que pide la complementariedad del receptor. No hay una solución concluyente para la condición humana; la ambigüedad del texto es aliada del autor para despertar la respuesta del público (Brecht, 1978: 26). Es la razón la que nos invita positivamente a la esperanza de una vida mejor, un ideal de vida más digna y justa para todos los seres humanos. Aquí radica la esperanza de Buero; es el aliento a que fuera de la escena, del poema o de la imagen, el ser humano pueda vivir mejor que las circunstancias de la obra nos muestran. El juicio ético-estético que realizamos ante la realidad que la obra nos propone y que es una posibilidad nuestra, del ser humano que todos compartimos. Por eso nuestra esperanza es también una posibilidad para los demás. El juicio ético es universal y así es también el de la experiencia estética. Lo que juzgamos ante la suerte del personaje, sus situa-

ciones, sus conflictos, su evolución en la trama y la intencionalidad de las palabras, pasa por el modelo de ser humano que todos deseamos como paradigma de humanidad.

La transformación del espectador es, como acabamos de ver, un proceso marcado por la dimensión temporal de la representación y el impacto que ésta provoca en aquél. La apuesta ética se abre más allá de la experiencia vivida en el teatro y nos invita a la acción, a la consecución de una vida más digna y justa para todos. Quizá sea éste el beneficio más ambicioso y, a la vez, más fecundo del arte. Lo hemos visto en la experiencia teatral, pero *mutatis mutandis* podríamos proponerlo como beneficio de otras experiencias estéticas posibilitadas por obras de arte altamente fecundas en valores humanos. Este es un tema de gran interés que personalmente estoy estudiando (Amigo, 2004: 349-373).

## Últimas reflexiones

Las experiencias de ocio estético nos proporcionan a veces estados de plenitud en los que tenemos conciencia de que vivimos en *un reino autónomo por encima del espacio y del tiempo*, como expresa Muñoz Molina. Aunque la experiencia se dé en un grado inferior de intensidad, tenemos conciencia de que el tiempo transcurre de modo diferente. Esta característica ha sido la guía de orientación de estas páginas. He tratado, en primer lugar, de recordar los rasgos de estas vivencias, al hilo de algunas mostradas por artistas o ensayistas. La sospecha de que la teoría no siempre ha sido justa con la riqueza temporal de la experiencia vivida, me ha llevado a repasar algunos modelos. Concretamente buscaba si la conceptualización que la filosofía ha realizado sobre ellas, ha logrado concentrar en la teoría la riqueza de lo vivido o, más bien, se ha diluido su dimensión temporal, a favor de una comprensión más extática. Esta cuestión me parece importante si tenemos en cuenta las posibles beneficios de la experiencia de ocio estético. Los interrogantes que han guiado mi reflexión me han conducido al pensamiento agustiniano sobre el tiempo en el libro XI de las *Confesiones*. En la última parte de este trabajo he esbozado el carácter temporal de la experiencia y sus principales elementos constitutivos. De modo que podríamos destacar las siguientes notas clave del desarrollo anterior:

La reflexión de San Agustín nos proporciona una distinción que nos ayuda a diferenciar niveles. Él destaca las dificultades de análisis del tema del tiempo y lo centra certeramente en diferentes niveles, la experiencia y la teoría. Además observa que en la comprensión del tiempo, medimos su resonancia en la conciencia. Se trata de dos niveles diferentes pero que guardan relación: uno es la vida misma, la experiencia vivida; otro, es la

comprensión de aquélla. De modo que nos previene de que si tenemos dificultades en el análisis del tiempo es porque nos empeñamos, por ejemplo, en hablar de partes, como si fuera una cosa; el problema no es del tiempo, sino de nuestro planteamiento en el análisis.

Si llevamos estas observaciones a nuestro ámbito de las experiencias de ocio estético debemos reconocer, en primer lugar, que el tiempo pertenece a la vivencia, a la experiencia vivida. Dicho de otra manera, la experiencia de ocio estético es temporal. En segundo término, destacamos su resonancia en nuestra conciencia, unida a la vivencia de aquélla. La experiencia es algo que deviene, un acontecimiento que sucede en el tiempo. Correlativamente en nuestra percepción de este sucederse hay algo que permanece, esto es, la atención de una conciencia que se extiende hacia atrás, hacia el pasado, por la memoria y hacia adelante, hacia el futuro por la expectación. A la certeza de la temporalidad vivida, le añadimos la peculiaridad de una dimensión que se distiende hacia el pasado y se amplía hacia la expectación.

Entonces, cuando hablamos del tiempo o de la dimensión temporal de la experiencia de ocio estético ¿nos referimos al tiempo del reloj? Me parece que la respuesta se desprende claramente. No nos referimos al tiempo absoluto, el que marca los días y los años, aquél que es objeto de estudio científico. La experiencia tiene su propia dimensión temporal, peculiar, propia y así la percibimos personalmente, como duración que dilatamos con el recuerdo y la expectación. Observemos la fecundidad de esta dimensión temporal cuando en la reflexión del ocio nos referimos a que la preparación o el recuerdo forman parte de la experiencia. No nos extraña tampoco que los artistas se refieran a ella notando su peculiaridad y la expresen como *instante eterno* (Juan Ramón) o *un reino autónomo por encima del espacio y del tiempo* (Muñoz Molina).

El modelo de comprensión teórica debería ser fiel a la riqueza temporal de la experiencia de ocio estético. He apuntado dos líneas que la han conceptualizado. Una parte de Kant y ha establecido un modelo de comprensión *espectacular* que acentúa el carácter extático y olvida la dimensión temporal. La indiferencia respecto a la existencia del objeto y la índole del placer parecen confluir en una *mirada tranquila del espectador*. Se utiliza la categoría tradicional de *contemplación*, interpretada bajo esta comprensión *espectacular*.

El segundo modelo, el modelo participativo, destaca el carácter procesual de la experiencia y conserva en la teoría la temporalidad propia de la experiencia. Observemos que se reclama al receptor como elemento constitutivo de la relación y se entiende ésta como una aventura de descubrimientos. La misma obra de arte se comprende como un campo de posibilidades, abierto a un receptor que la culmina al experimentarla.

Considero que es importante esta diferenciación teórica para comprender en qué nivel se sitúan los autores cuando expresan sus experiencias o sus reflexiones teóricas sobre las mismas. Posicionarse en un modelo u en otro tiene consecuencias. No es sólo una cuestión epistemológica. Desde luego, el segundo parece más acorde con la riqueza temporal de la experiencia vivida. Pero el primero sin duda subraya la *diferencia*, es decir, la peculiaridad de la experiencia de ocio estético. Sería deseable no perder ésta ni aquélla, es decir, perfilar un modelo de comprensión adecuado a la riqueza de la experiencia misma.

Las consecuencias de situarse en un modelo u otro tienen que ver, en mi opinión, con los beneficios que proporciona la experiencia. En ese sentido me parece que la comprensión teórica debe recoger, en primer lugar, los elementos temporales que configuran la experiencia y, después, reflexionar sobre las consecuencias, la dimensión formativa y los beneficios.

He destacado el carácter *relacional* de la experiencia; requiere el encuentro de un sujeto y un objeto. No se da sin ese vínculo relacional. Esta nota indica que debe darse una actitud activa que posibilite el vínculo y el descubrimiento. Los artistas lo favorecen y he destacado, cómo los pintores, los poetas o los dramaturgos reclaman la participación del receptor. Se solicita un receptor activo, un *participador*, que colabore, entre en juego con la obra, la reciba y la complemente. He apuntado también el papel de la imaginación y el recuerdo en la reconstrucción de momentos y lugares del pasado. Son procesos que los artistas condensan en sus obras y nos ayudan a revivir a los receptores. No cabe duda de que el transcurrir temporal, —con lo que conlleva de muerte y olvido— ha sido una de las motivaciones de los artistas. Así el poeta pide a su obra que sea *el naciente eterno*, condensando en esta expresión la plenitud y la sucesión.

Pero la consecuencia más llamativa que se desprende de un modelo de comprensión u otro radica, como decía, en los efectos de la experiencia de ocio estético, en los beneficios. En este sentido, el teatro nos da una buena clave. Destacaba, con Buero Vallejo, que la propuesta que la obra nos muestra nos invita a una reflexión seria y nos propone una búsqueda de sentido que, quizá, los personajes de la obra no han encontrado; la esperanza de una solución mejor está en nosotros, receptores de la obra. Esta dimensión ética-estética es un beneficio que se desprende de una actitud activa, participativa del espectador. Difícilmente se comprendería obviando la dimensión temporal de la experiencia. Se trata de un proceso. Esta beneficio es de gran valor formativo y no sólo lo encontramos en el teatro. También el encuentro con otras artes u otros niveles de experiencia de ocio estético son capaces de proporcionarnos beneficios para nuestra formación.

Todo ello pone de manifiesto la riqueza y fecundidad de las experiencias de ocio estético, que posibilitan el desarrollo de valores humanos. Deberemos, por tanto, ser fieles en la teoría a la riqueza que despliegan en la vivencia de sus procesos, es decir, en su temporalidad.

## Bibliografía

- AGUSTÍN, Santo (1999). *Confesiones*. Madrid: Alianza.
- AMIGO, M.<sup>a</sup> L. (2000). *El arte como vivencia de ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- AMIGO, CUENCA, PIÉROLA, SÁENZ (2003). «La literatura cauce de humanismo. Algunas propuestas de la narrativa del siglo XX: Borges, Kundera y Muñoz Molina», en *Humanismo para el siglo XXI*, edición en CD. Bilbao: Universidad de Deusto.
- AMIGO, M.<sup>a</sup> L. (2004). «El ocio como desarrollo humano: beneficios de la experiencia del ocio. Algunas reflexiones en torno a la 50ª bienal de Venecia de 2003», en LÁZARO, Y. *Ocio, Inclusión y Discapacidad*. Bilbao: Universidad de Deusto, Documentos de Estudios de Ocio.
- AMIGO, M.<sup>a</sup> L. (2008). «La experiencia de ocio estético», n MONTEAGUDO, M.J. *La experiencia de ocio: una mirada científica desde los Estudios de Ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto, Documentos de Estudios de Ocio.
- ARISTÓTELES (1988). *Política* (trad. de M. García Valdés). Gredos: Madrid.
- BORGES, J.L. (1993). *Obras completas*. IV. Madrid: Círculo de Lectores.
- BORGES, J.L. (2001). *Arte poética. El enigma de la poesía*. Barcelona: Crítica.
- BRECHT, B. (1978). *El alma buena de Se-Chuan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BLOOM, H. (2000). *Cómo leer y por qué*. Barcelona: Círculo de lectores.
- BLOOM, H. (1987). *De mi teatro, en Antonio Buero Vallejo*, Premio Miguel de Cervantes, 1986, Biblioteca Nacional, abril-junio.
- BUERO VALLEJO, A. (1969) *El tragaluz*, Madrid: Escelicer.
- CUENCA, M. (2000). *Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- CUENCA, M. (2004). *Pedagogía del ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- CUENCA, M. (2005) (coord.). *Aproximación Multidisciplinar a los Estudios de Ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- DANTO, A. (2005). *El abuso de la belleza*. Madrid: Paidós.
- DEWEY, J. (1949). *El arte como experiencia*. México: FCE.
- DUFRENNE, M. (1982). *Fenomenología de la experiencia estética*. Valencia: Fernando Torres.
- DURRELL, L. (2000). *Justine. El cuarteto de Alejandría*. I, Barcelona: Edhasa.
- ECO, U. (1984). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen.
- ECHARRI, J. (1990). *Filosofía fenoménica de la naturaleza*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- FERNÁNDEZ POLANCO, A. (2004). *Formas de mirar en el arte actual*. Edilupa.
- FICHTE, H. (1982). Entrevista con Jean Genet. *Quimera*, 16 de febrero. Madrid.
- FORSTER, E.M. (1984). *Alejandría*. Epílogo y notas de M. Haag Barcelona: Seix Barral.

- GADAMER, H.G. (1996). *Estética y hermenéutica*. Madrid: Tecnos.
- GARCÍA MONTERO, L. y MUÑOZ MOLINA, A. (1993). *¿Por qué no es útil la literatura?* Madrid: Hiperión.
- GOMBRICH, E.H. (1995). *Historia del Arte*, III; Barcelona: Garriga.
- HEGEL, G.W.F. (1989). *Estética*, 2. vols. Barcelona: Península.
- JAUSS, H.R. (1986). *Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética*. Madrid: Taurus.
- JIMÉNEZ, J.R. (1966). *Libros de prosa*. Madrid: Aguilar.
- JIMÉNEZ, J.R. (1976). *La obra desnuda*. Sevilla: Aldebarán.
- JIMÉNEZ, J.R. (2007). *Eternidades (1916-1917)* (nueva y original edición de E. Ríos). Bilbao: Beta.
- JIMÉNEZ, J.R. (1990). *Ideología. (1897-1957). Reconstrucción, estudio y notas de A. Sánchez Romeralo*. Barcelona: Anthropos.
- JIMÉNEZ, J. (1986). *Imágenes del hombre. Fundamentos de estética*. Madrid: Tecnos.
- JIMÉNEZ, J. (ed.) (1998). *El nuevo espectador*. Madrid: Visor-Fundación Argentina.
- LÓPEZ QUINTÁS, A. (1998). *Estética de la creatividad*. Madrid: Rialp.
- KANT, I. (1968). *Crítica de la Razón Práctica* (trad. de R. Armengol). Buenos Aires: Losada.
- KANT, I. (1973). *Crítica del Juicio*. México: Editorial Nacional (primera edición 1790).
- MACHADO, A. (1988). *Prosas Completas*, II (ed. crítica de Oreste Macrí). Madrid: Espasa-Calpe.
- MARÍ, A. (2006). *La vida de los sentidos. Fragmentos de una unidad perdida*. Barcelona: Tusquets.
- MUÑOZ MOLINA, A. (2004). *Ventanas de Manhattan*. Seix Barral, Barcelona.
- PAMUK, O. (2006). *Estambul. Ciudad y recuerdos*. Barcelona: Madrid.
- PLAZAOLA, J. (1991). *Introducción a la Estética*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- PLAZAOLA, J. (1978). *El arte y el hombre de hoy. Apuntes para una filosofía del arte contemporáneo*, Institución Cultural Simancas, Valladolid: Diputación de Valladolid.
- PROUST, M. (1975). *En busca del tiempo perdido. Por el camino de Swann*. Madrid: Alianza.
- RÍOS, E. (1993). *Análisis del tiempo en la obra de Juan Ramón Jiménez*. Bilbao: Edición propia.
- SÁNCHEZ MUNIÁIN, J.M.<sup>a</sup> (1981). *La vida estética. Contribución al conocimiento del hombre*. Madrid: BAC.
- STRAWINSKY, I. (1977). *Poética Musical*. Madrid: Taurus.
- VENTURI, L. (1979). *Historia de la crítica de arte*. Barcelona: Gustavo Gili.

# Intraturismo y ocio rápido. Potencia y simulación

*Patricia de Diego Ruiz*

## **Introducción**

De entre los diversos factores que inciden en la toma de decisiones en la planificación territorial, tanto los espacios destinados al entretenimiento como los hábitos relacionados con el ocio están adquiriendo un protagonismo creciente que aumentará aún más en las próximas décadas. La vinculación existente entre el uso del tiempo libre con la actividad comercial, turística, cultural y deportiva, favorece el entendimiento del ocio y del turismo como un auténtico parámetro vertebrador, sin duda a nivel mundial entre distintos países, pero también a un escala local sobre la que la ciudad del futuro próximo habrá de incidir con mayor interés e ingenio.

Las condiciones de vida que mantienen los habitantes de las grandes ciudades se encuentran actualmente ampliamente gobernadas por las reglas que el capitalismo liberal ha impuesto en un mercado cada vez más global. La trascendencia de esta influencia alcanza no sólo a modificar la propia capacidad crítica y la individualidad de los ciudadanos a la hora de planificar su ocio, sino que se traduce, directamente, en las políticas urbanas y en los sistemas de crecimiento que los organismos competentes deciden para sus entornos.

Homogéneamente delimitado en sus comportamientos y necesidades, el perfil del urbanita burgués medio es objeto de un estudio exhaustivo por parte de los agentes que controlan el mercado del ocio y permanece todavía claramente diferenciado de los modos de vida que definen a los

partícipes de otras realidades tan contrapuestas como las rápidas ciudades emergentes, los asentamientos tercermundistas o las poblaciones todavía intrínsecamente rurales.

## **De la sociedad urbana del s. XXI. Breve análisis de la dimensión psicológica contextual**

Es cada vez más frecuente detectar en el modo en el que los ciudadanos de las metrópolis se plantean cómo disfrutar de su tiempo libre, patrones de comportamiento que se asemejan a los asumidos de modo generalizado en los entornos laborales. Las dinámicas de producción implantadas por las empresas en la mayor parte de los trabajos y exigidas por la sociedad en general, se basan en la demanda de una eficacia vertiginosa, una flexibilidad y rapidez en la respuesta así como una especialización, a veces acrítica, que permita sacar el producto o el servicio ofrecido, adecuando a unos estándares mínimos aceptables el delicado equilibrio tiempo empleado-calidad final.

Como consecuencia, estos ritmos frenéticos casi maquínicos sostenidos prolongadamente en el tiempo, se instalan de modo subconsciente y afectan a todo el ámbito de nuestras vivencias. La sociedad acelerada del s. XXI se instaure de modo generalizado, se desarrolla y extiende sus valores a todos los campos del acontecer humano, provocando que el habitante de la ciudad se encuentre sumido en una corriente de actividad continua, de información constante y de permanente cambio de la que resulta difícil permanecer aislado. La vorágine que nos rodea provoca un fuerte sentimiento de inestabilidad que ha arraigado profundamente y que se concreta en varios factores que condicionarán, sin apenas darnos cuenta, nuestras tendencias de ocio.

En primer lugar, hay que destacar la frecuente sensación de ansiedad que muchos urbanitas sienten hacia la ociosidad pura. Se instala así una contradictoria concepción social del ocio que entreteje el ritmo que marca parte de las pautas diarias de nuestras vidas. De un lado, cabe destacar la intensidad y la longitud de las jornadas de trabajo, coincidentes, a mayores, con una serie de hechos objetivos tales como la alta competitividad entre las empresas y entre los propios compañeros, la inestabilidad laboral propiciada por los tipos de contrato más usuales, o la incesante obligación de tener que «estar al día» en múltiples aspectos. Todo ello genera gran cantidad de estrés y una tendencia a la frustración y a la impotencia. De otro lado, aparece la mecánica del consumismo, propia del urbanita, como una autoexigencia permanente que deriva en la necesidad de obtención de gran cantidad de dinero, lo cual equivale, para la mayoría, a reali-

zar más horas de trabajo para poder permitir la accesibilidad a los diferentes objetos de consumo. Por todo ello, el ocio es entendido entonces bajo el prisma de una doble polaridad: como el tradicional y aceptado gozo merecido del esclavo tras las jornadas de trabajo, mientras que, al mismo tiempo, en ocasiones, se vincula su disfrute a una cierta sensación de culpabilidad. El uso del tiempo de descanso es entendido como «inversión» o como «necesidad psicológica» produciendo a veces un cierto nerviosismo e inquietud al considerarse que resta tiempo de poder ejercer otras actividades lucrativas o informativas que nos permitan estar actualizados y mejorar nuestras posibilidades y medios para crecer económicamente y poder acceder a mejores y más frecuentes actividades de ocio y objetos varios. La dinámica de este fluir constante que son las metrópolis actuales, provoca que cada vez más se ejerza un ocio compulsivo, un ocio rápido, que actuando como una válvula de escape, intenta contrarrestar el estado de presión frecuente.

En una dimensión paralela que complementa al ocio sincopado, surge la opción de lo que denominamos intraturismo. Esta tipología de empleo del tiempo libre, es una variante del tradicional turismo cuya especificidad radica en que es ejecutado en la propia ciudad en la que se reside; bien sea en los confines administrativos propios del núcleo más urbano en el que se habita o bien en las localidades periféricas pero claramente asociadas económica y laboralmente a unos núcleos principales. En contraposición al ocio rápido, el intraturismo pretende resolver unos objetivos cuyo bienestar psicológico alcanza efectos de mayor duración. Otra de sus características es que se desarrolla con una menor frecuencia a lo largo de los períodos anuales, interponiendo entre la reincidencia de su ejercicio plazos de tiempo más largos.

Las demandas sociales y las particularidades de las mentalidades de los urbanitas, afectan directamente al modo en que se conforma la ciudad. Las estrategias de desarrollo se ven igualmente inducidas por las mecánicas del *fast-do* y se amplían de manera sistemática y anodina las tramas urbanas. Como consecuencia de este crecimiento frenético y continuado que están experimentando las metrópolis, se está generalizando una situación, en la que las poblaciones y localidades anteriormente separadas e independientes son ahora aglutinadas por las grandes urbes que extienden sus lazos en el territorio hasta constituir un único magma edificado. Las grandes ciudades adquieren así dimensiones enormes, y ello deriva en que exista un gran desconocimiento por parte de sus habitantes de las condiciones formales, funcionales y medioambientales que definen el conjunto de su metrópoli. A menudo, los desplazamientos urbanos realizados cubren siempre las mismas zonas y con ello se mantiene una información superficial, usualmente no contrastada mediante visita *in situ*, sobre lo que

acontece en otras partes de las metrópolis distintas de las que frecuentan normalmente. La ciudad se conoce a retazos o, más bien, se usa parcialmente de modo pragmático.

Pero este hecho conlleva una ventaja que no ha sido considerada todavía convenientemente. El turismo realizado dentro de la propia ciudad tiene un gran potencial que conviene explorar tanto en cuanto a las nuevas ordenaciones urbanísticas a las que puede dar lugar como en cuanto a la generación de posibles ambientaciones y tiempos de uso diversos que logren cualificar el paisaje urbano. El intraturismo puede ser un mecanismo eficiente a la hora de conseguir una sustancial mejora de la vivencia y percepción psicológica de las ciudades. Las metrópolis tienen intrínsecamente por su naturaleza la posibilidad latente de poder cambiar su estatus si se adoptan los medios adecuados a nivel de planificación, de gestión y de diseño. Una de las condiciones más definitorias del carácter urbano, cual es englobar bajo un marco común multitud de espacios, productos, actividades y subculturas que además permanecen relativamente accesibles en distancia, tiempo y coste para sus habitantes, constituye una premisa poderosamente rentable a todos los niveles. Por ello queda justificada una mayor implicación necesaria de todas las partes involucradas en la construcción del bien común que es la ciudad. Han de presentarse propuestas que construyan ciudades más atractivas, más volcadas en el ocio a todas sus escalas, donde la atención se centre en la calidad y en la variedad estructural más que en el coleccionismo de objetos y fachadas novedosas; lo que derivará en que las metrópolis dejen de percibirse como anodinos conglomerados asfixiantes para mostrarse como extensas tramas atractivas y equilibradas esperando ser descubiertas por sus habitantes.

## **El tiempo como factor de medida del ocio y elemento cualificador de lo urbano**

Consecuencia del vertiginoso avance de la cultura del progreso científico-tecnológico, el factor tiempo ha adquirido una relevancia prioritaria que afecta a casi todos los aspectos de nuestra vida diaria. Su importancia como uno de los elementos clave en la definición del ocio es incuestionable. Siendo conscientes de que el concepto «tiempo» engloba en su significación una gran cantidad de matices poliédricos planteamos, por conveniencia operativa, realizar un análisis que establece ciertos subgrupos dependiendo del enfoque empleado por cada uno de los agentes que intervienen en todo el sistema complejo que rodea al ocio. De este modo, podemos distinguir una mínima clasificación de diferentes tipos de tiempo

sobre la no nos extenderemos, pero que servirá como base para exponer las ideas que interrelacionan el tiempo del ocio con la estructura de la ciudad. La somera subdivisión se concreta en:

### *El tiempo global del que dispone el usuario*

Esta concepción del tiempo es la que experimenta el individuo que ejerce su opción al ocio. La determinación de su existencia así como la longitud de su extensión son en gran parte subjetivas pero, en todo caso, constituye siempre la premisa primera que ha de tener lugar para que realmente se produzca el ocio. Su dimensionado y su caracterización se ve afectado por indicadores tales como la apetencia, la sociedad en la que se desarrolla el individuo, la propia condición física y de salud, la percepción psicológica de la propia evolución vital y la voluntad en general, designada por la predisposición genética, la cultura y la educación.

### *El tiempo en el que se tarda en conocer la oferta de ocio*

Asociada a los medios de comunicación en general, esta dimensión del tiempo pone de relieve la trascendencia del factor de la transmisión como instrumento generador del deseo de consumo de un tipo de ocio concreto. En la sociedad urbana del s. XXI, la sobreinformación hace absolutamente necesario mantener un control sobre las estrategias de marketing y de publicidad. La eficacia de los nuevos canales de captación basados en nuevas tecnologías de comunicación como internet, las áreas wi-fi, los teléfonos móviles o los escenarios virtuales, son un potente complemento a la publicidad escrita de recepción individualizada como el correo, o comunitaria como los soportes publicitarios y los medios periodísticos. Trabajando de modo conjunto todas estas vías, el campo de su repercusión es mucho mayor y garantiza el acceso a todos los estamentos sociales al tiempo que posibilita que el ciudadano mantenga una actualización en tiempo real de los cambios que acontecen en su entorno cercano, de las novedades más recientes y de las programaciones instantáneas.

### *Tiempo que se consume hasta acceder al ocio*

La conectividad de la mayor parte de la ciudad hacia los espacios de ocio debe ser fluida y generalizada para optimizar el uso del tiempo

libre de los usuarios y para posibilitar rentabilidad económica y social suficiente a las inversiones realizadas. Posiblemente en el futuro, el mayor desarrollo de los entornos virtuales y la tecnología aplicada en los espacios domésticos pueda inducir exitosos estados de ensoñación y de divertimento mediante la conexión con diversos ámbitos externos al hogar, reduciendo así de manera drástica los desplazamientos internos en las ciudades debidos a cuestiones de ocio. Se podrían generar entonces importantes cambios en la articulación, en el uso e incluso en la materialidad física de las ciudades, pero a corto plazo, parece que gran parte del ocio seguirá estando determinado por el traslado hacia lugares distintos de nuestros hogares y zonas de trabajo habituales en los cuales se puedan producir cambios significativos en nuestra rutina por las diferentes condiciones ambientales envolventes y por el crisol de posibilidades y actividades que en ellos se pueden emprender.

Derivado de este hecho, cabe destacar la gran significación que adquiere la localización concreta de los focos de ocio en el conjunto de la estructura urbana. Los radios de acción de su influencia serán la primera característica que quedará delimitada por la capacidad y por la frecuencia que los diversos medios de acceso presenten para poder llegar hasta ellos. Carreteras adyacentes adecuadas y un eficiente servicio de los diversos medios de transporte público son la condición ineludible para democratizar su uso. Por añadidura, los modos de comunicación también definirán la conectividad real basada no sólo en la posibilidad sino en la cantidad de tiempo invertido en el desplazamiento acorde con la magnitud del mismo de que dispone el usuario, estableciéndose de este modo, rangos de temporalidad según la afluencia: franjas horarias, días de diario, fines de semana, períodos festivos, etc.

### *Tiempo empleado en la actividad de ocio*

La definición de esta clase de tiempo dentro del sistema de ocio está orientada a aglutinar todos los aspectos formales que componen la oferta de ocio específica centrándose en cualidades como el entretenimiento, el relax, la facilidad de desarrollo, etc. que la caracterizan. De igual modo, se refiere también a los mecanismos subjetivos e indirectos que intervienen en la duración final que acaba teniendo la actividad realizada, tales como la imposición de ritmos u horarios, la explotación del concepto de trasgresión, los indicios subliminales o la asimilación final que se realiza del producto o actividad de ocio y que pretende fidelizar al usuario para su repetición posterior.

### *Tiempo que se consume en generar la oferta de ocio*

Se refiere al tiempo empleado por los agentes implicados en facilitar materialmente el servicio dado. Asociándolo siempre al marco de referencia de la ciudad, cabe destacar la posible variedad en longitud y en complejidad que puede conllevar dependiendo de características tales como la cantidad de organismos y empresas implicados, de si se financia con dinero público o es una inversión privada, de si responde a una oferta muy específica de ocio rápido o de si constituye un soporte que acoge diferentes actividades, de si su desarrollo se apoya en las cualidades de un área paisajística natural o de si se construye una ambientación específica. En definitiva, nos interesa destacar su vinculación con la idea de construcción de objetos-contenedor o de un soporte-contexto, y las consecuencias que de ello se derivan para la ciudad.

### *Tiempo de vida de la oferta de ocio*

En la sociedad de la inmediatez, la vigencia de las teorías, los objetos, las relaciones, los programas y en general cualquier asunto o materia son mucho más caducas que hace unas décadas. Vivimos una cultura de la movilidad y la superficialidad determinada por la aparición constante de nuevos fenómenos, interacciones, noticias y eventos que suponen un estímulo constante. Las ofertas de ocio entran, por tanto, en este mercado tratando de captar nuestra atención y conscientes de que para no provocar tedio, han de renovarse de modo habitual. Para evitar su obsolescencia ponen en juego elementos y señuelos como la intensidad de la experiencia de ocio, su coexistencia con otras actividades paralelas complementarias o su anuncio como última novedad, cuestiones todas ellas de gran efectividad de cara a unos urbanitas obsesionados con «estar a la última» e inmersos en el contacto necesario con todo lo que acontece en el mundo, aunque sea a costa de una vivencia y conocimiento periférico y somero.

### **Ocio rápido. Valor en alza**

Son varias las circunstancias que tienen una influencia directa sobre el crecimiento que está experimentado el ocio rápido como actividad urbana. Enumeramos algunas de ellas:

- Tiempos cada vez más heterogéneos en los ritmos de trabajo: picos de demanda, flexibilidad horarios.

- Fobia al estatismo y a la ociosidad.
- Inseguridad creciente en las ciudades.
- Entornos del espacio público frecuentemente normativos y con grandes restricciones cívicas.
- Valoración del tiempo de ocio.
- Consumismo generalizado.
- Gusto urbanita por la distracción nocturna.
- Tendencia a un ritmo continuado 24 horas en las ciudades.
- Viviendas cada vez más pequeñas y estrictamente funcionales donde no existe margen para alojar actividades de ocio y aficiones diversas.
- Espacios públicos normalizados y estandarizados, sin mobiliario adecuado y sin posibilidad de interacción.
- Desaparición de la calle como elemento vertebrador socio-comercial frente a la vía de desplazamiento.

Este panorama cultural perfila las diferentes clases de tiempo que conforman la realidad del ocio rápido y que explicaremos de acuerdo a la clasificación antes establecida:

- a) Producto de los ritmos de vida estresantes para la mayoría de los habitantes de las grandes ciudades, está experimentándose un auge del ocio como una necesidad compulsiva repetida en intervalos cortos. Es lo que podríamos denominar como ocio intermitente. Su ejecución constituye un mecanismo de protección ante la presión psicológica que siente el individuo, pero también, obedece a la búsqueda de un cierto sentimiento de integración. El urbanita realiza las mismas actividades que la mayoría del resto de la gente, encontrándose rodeado de personas mientras disfruta de las mismas y sintiéndose parte de ese ente impersonal que es la sociedad de las ciudades. Este ocio rápido permite generar mínimos contactos que mitigan parcialmente la verdadera incomunicación y soledad del anonimato inherente a las comunidades urbanas. Pequeñas dosis de distracción que reponen del hastío y del cansancio de la rutina al tiempo que silencian la conciencia del desarraigo. El ocio sincopado funciona principalmente en la ciudad como tiempo de descompresión.
- b) La característica más importante del ocio rápido se concreta en que ofrece un servicio muy específico que el usuario acude a recibir o practicar. Por esta razón, para asegurar su éxito es fundamental la efectividad y la rapidez de la comunicación de un programa de horarios y eventos asociados en constante movimiento.
- c) La naturaleza intermitente del ocio rápido sugiere dos escalas en su localización dentro del marco urbano. Por un lado, dibujaría una

geografía de lo local, cercana a las áreas de vivienda o de trabajo donde se manifiesta una facilidad de uso que deriva en una cierta asiduidad variable, y por otro, se instalaría en unos puntos estratégicos de la ciudad donde funcionaría como una serie de nodos focalizadores de la actividad lúdica, vórtices de carácter especial en el magma de la corriente urbana. La repercusión de la escala local se ciñe a la magnitud del barrio, mientras que la escala nodal extiende su influencia al conjunto del distrito y a otras áreas intraurbanas de relativa proximidad.

- d) Entendemos por ocio rápido un crisol de actividades relativamente cortas, que pueden extenderse en el tiempo unos minutos, unas horas o el máximo de un día, pero siempre sin implicar pernoctación. Su espectro es amplísimo y abarcaría campos tan distintos como la realización de compras, la restauración, las salidas a lugares de copas, los espectáculos varios, las visitas culturales a exposiciones, sesiones o conciertos, la realización de deporte, las actividades de máximo riesgo, las terapias de relajamiento, etc.
- e) Las últimas expansiones llevadas a cabo en las grandes ciudades responden en gran medida a la tendencia de un ocio rápido de carácter aglutinado; lo que hemos denominado ocio rápido de escala nodal. Se extienden grandes zonas residenciales homogéneas y repetitivas absolutamente carentes de una infraestructura urbana común. Sobre esa trama abstracta atravesada por vías de circulación rodada generosas se dispersan dotaciones según una tabla de porcentajes universal. La manera en que se está planificando y creando el paisaje urbano es indiferente a la casuística y topografía del lugar, que en caso de existir, se homogeneiza o se allana. De modo mecánico se construyen series infinitas de manzanas iguales entre las que surgen elementos aislados y ensimismados que simplemente cumplen el objetivo de justificar ratios. Polideportivos, grandes zonas de parques y centros comerciales engloban el total de los usos complementarios a la vivienda anulando casi por completo la pequeña actividad comercial, cultural y social en las calles así como la multitud de espacios públicos y verdes de distinta extensión y tamaño que enriquecían la ciudad europea tradicional. Se produce así una zonificación generalizada que obliga a la introspección hacia el interior de los patios de manzana como únicos espacios reales alternativos de ocio y actividad al aire libre aparte de los grandes equipamientos de ocio. No se invierte en investigar nuevos entornos urbanos y el coste de mantenimiento de lo que antes eran espacios de ocio e interacción social, calles y plazas se traspassa a las comunidades de propietarios que ahora deben ocuparse económicamente de acondicionar sus par-

celas. No existen en la ciudades suficientes gradientes de privacidad que generen un enriquecimiento vital y márgenes en la acomodación e integración urbana; no se construyen mapas de densidad diversos que estimulen de modo espontáneo y específico en cada caso la aparición de actividades, funciones y soportes asociados; no se maneja la introducción de variables de adaptación en los planes urbanísticos ni en las piezas arquitectónicas que permitan a los habitantes participar en la construcción de la ciudad y en sus futuras etapas de evolución. Este modelo de urbanismo tan extendido se adecua al rápido crecimiento que se busca alcanzar. La inmediatez de lo aceptado socialmente provoca que se opte por generar planificaciones urbanísticas al uso, una arquitectura de vivienda tradicional que reviste únicamente sus fachadas con heterogéneas propuestas, y una construcción tipificada en sus instalaciones energéticas y en sus detalles. Todo ello, funcionando como una cadena de producción fabril que acorta los tiempos de realización en el crecimiento de la ciudad a costa de su calidad, sostenibilidad y variedad.

- f) El ocio rápido se sirve a la carta en las grandes ciudades. Por un lado, multitud de actividades muy concretas, de carácter muy especial, son ofertadas generalmente por pequeñas empresas que compiten como gestoras del producto más actual, más estimulante, y más a la moda. Con unos tiempos de gran promoción e impacto en la población cortos, se mantienen después con cierta rentabilidad en el mercado del ocio si mantienen su condición de servicios muy específicos difícilmente sustituibles. Su campo de movimiento es la venta de estímulo en estado puro y la promoción de novedad.

Por otro lado, surgen los centros de ocio cuyo carácter es más neutral. Basados en el refuerzo que a la hora de la venta supone el uso de actividades complementarias, se manifiestan como grandes complejos mixtos comerciales, deportivos, lúdicos y de restauración. Lo que les cualifica es la potencialidad de un gran abanico de posibilidades. Las actividades a desarrollar son a menudo habituales para los ciudadanos, realizables en muchos otros lugares de la metrópoli y hasta pueden ser obligatorias, pero se las reviste de un aura de evento de distracción que logra atraer al cliente. La ejecución de diversas tareas en el mismo entorno propicia una asiduidad que termina por fidelizar al cliente.

### **Intraturismo. De la ciudad como medio a la ciudad como objetivo**

Gran parte de la gente de clase media que habita las ciudades más pobladas lo hace en parte porque en ellas tiene acceso al conocimiento inte-

lectual y práctico más especializado y actualizado, porque la ubicación de los centros de operación de las grandes corporaciones y empresas se instalan también en ellas favoreciendo el acceso a más mejores condiciones de trabajo, porque el dinamismo que las caracteriza puede generar gran cantidad de ofertas laborales y personales, y en último lugar, por la inmensa oferta lúdico-cultural que las metrópolis aglutinan. Pero frente a estos deseos y realidades, se da la circunstancia de que el crecimiento homogeneizado y la ausencia de políticas ambientales y sociales meditadas, han provocado que la vida de las grandes ciudades cada vez se haga más insostenible por la carga de aglomeración y contaminación que ello generalmente conlleva. Los habitantes escapan en cuanto pueden de una ciudad que se les presenta como medio de vida en vez de cómo entorno de vida al que ligar un sentimiento de pertenencia.

Una apuesta decidida desde organismos oficiales y empresas dedicadas al negocio del ocio por el intraturismo, turismo dentro de la propia ciudad, supondría generar una mayor habitabilidad intrínseca en las metrópolis mediante la instalación de condiciones medioambientales deseables en ciertas áreas y una variación en los ritmos y en la estructura urbana dominantes. La creación de microespacios vacacionales, la superposición de arquitecturas infraestructurales de valor ambiental o la creación de artefactos paisajísticos altamente tecnificados son algunas de los proyectos realizables como complemento a los centros históricos, ya generalmente mantenidos y rehabilitados como patrimonio turístico. Las siguientes características favorecen la mirada hacia el intraturismo como mecanismo urbano sostenible:

- Inmigración creciente. Vuelta a la cultura de la calle y del lugar.
- Diferencias socio-económicas acusadas dentro de las mismas ciudades.
- Guerras e inestabilidad política en países «exóticos» y turísticos.
- Posibilidad de contraer enfermedades en el mundo menos desarrollado.
- Peligrosidad en la integridad física ante las diferencias crecientes entre los países desarrollados y el resto. Tendencia a la introversión.
- Globalización en el resto del mundo sobredesarrollado. Homogeneización de la oferta.
- Atascos generalizados en fechas vacacionales. Pérdida del tiempo de descanso.
- Cambio climático: tiempo poco predecible e inconstante.
- Agotamiento de los recursos naturales y medioambientales.
- Búsqueda del máximo confort.
- Pérdida de valoración de lo original.

Estos factores son los que conforman el marco global en el que se definen las cualidades del intraturismo como elemento de ocio específico.

- a) El poder disfrutar del tradicional concepto de veraneo como periodo de ruptura frente a nuestras dinámicas diarias sigue teniendo una gran importancia a la hora de hacer el cómputo global anual de nuestro estado vital. El descanso y las vivencias lúdicas que llevan asociadas son una compensación al esfuerzo de trabajo y contribuyen a que la valoración psicológica del paso de un año sea un tiempo razonablemente equilibrado. Es cierto que mayoritariamente el mes estival se ha escindido en la realización de varios viajes de cierta envergadura; pero en todos ellos, lo que destaca es el objetivo que tiene el individuo de trasladarse y sumirse completamente en un estado lo suficientemente diferente al usual para que provoque un sentimiento de corte y contraste de efecto duradero. El intraturismo en la ciudad supone la generación de un tiempo de inmersión.
- b) La comunicación de las ofertas de ocio relacionadas con el turismo dentro de la propia ciudad siguen un patrón fundamentado en la calidad más que en la diversidad. Aunque los canales de transmisión sean los mismos que para el ocio rápido, la competitividad entre espacios turísticos por un acceso al posible cliente no se basa en la rapidez o en la actualidad. La trascendencia y eficacia de su publicidad vendrá dada por la capacidad de transmitir y de simular ese estado vacacional prometido.
- c) Mientras el ocio rápido se enfoca como la provisión de servicios o la primacía de la actividad, el intraturismo se afianza sobre la idea de visita a un determinado contexto ambiental disponible o creado *ex professo*. El traslado del usuario hasta un espacio de esta clase, será algo planificado con cierta antelación y realizado con relativa escasa frecuencia por lo que lo prioritario será el destino y no la fácil accesibilidad o la economía espacio-tiempo. Cabe destacar que los entornos turísticos deben tener en cuenta en su ubicación que la comunicación vía carreteras y transporte público será la suficiente para permitir un acceso cómodo diario pero que deberá gestionar una sobrecarga de desplazamientos coincidentes con los días de fiesta, los puentes vacacionales o los períodos en general de buena climatología. En cualquier caso, la proximidad relativa asegura que nunca se sufrirán los endiablados atascos de casi un día completo que acompañan a los habitantes de las metrópolis en cada salida vacacional hasta llegar a sus destinos. Esta es una cualidad importante que deberá explotar el intraturismo. Por tanto, el radio de acción como fuentes de ocio que pueden abarcar estos micro-resorts es am-

- plísimo, constituyendo indudablemente un fuerte atractivo para el conjunto completo de la ciudad y pudiendo llegar, en función de sus condiciones concretas, incluso a trascender el ámbito de la propia metrópoli.
- d) La duración del tiempo de ocio en turismo ha mostrado en las últimas décadas una gran capacidad de variabilidad. Los viajes ahora responden a un gradiente amplísimo en cuanto a su programación pero para diferenciarse psicológicamente de una excursión, todavía suelen incluir la condición de pernoctar al menos un día fuera de la vivienda. Esta característica es aceptada y ejecutada inconscientemente de manera habitual por los ciudadanos, pero la presión de la dinámica social acelerada, también está generando un cambio que precisamente favorece al concepto de intraturismo por las ventajas que éste presenta. La fluidez de los acontecimientos que nos rodea provoca que la tendencia mayoritaria sea a realizar mayor número de desplazamientos por turismo aunque tengan que ser de duraciones más cortas.
  - e) La escala de las áreas en las que se desarrolla el intraturismo serán consecuencia de grandes operaciones urbanísticas, de vinculaciones a ciertos lugares precedentes con cualidades ambientales destacables o fruto del tratamiento intencionado, ya bien sea superpuesto temporalmente o bien como cambio permanente, de un entorno amplio característico de la ciudad y previamente consolidado. La actividad principal a desarrollar podrá llevar aparejada la construcción de edificaciones de apartamentos, hoteles, cabañas, camping, carpas así como cualquier otra instalación dotacional lúdicas de apoyo pertinente. Por ello, el número de espacios vacacionales dentro de la metrópoli es limitado y habrá de cuidarse la elección de su ubicación comprendiendo la potencialidad que demuestran como articuladores en la trama de una ciudad que quiera ser sostenible, equilibrada y diversa. Deben entenderse como posibles focos regeneradores de áreas degradadas, como incentivadores de zonas poco cualificadas, como potentes elementos de distensión en el *continuum* de la ciudad así como factores de gran escala que aportan valor específico a la metrópoli a nivel interterritorial. En casi todos los casos, su integración infraestructural con el resto de la ciudad será total pero su delimitación ambiental y la especificidad de sus modos de uso los caracterizarán como entornos introspectivos, ensimismados, pues el éxito de su función como ocio de dispersión total dependerá en gran parte su posicionamiento como célula urbana alternativa de gran contraste.
  - f) Los espacios acondicionados como áreas para el intraturismo tienen un lento proceso de generación, construcción e instalación pero una

definida y clara vocación de permanencia. En el caso de constituirse a través de nuevas planificaciones urbanísticas y arquitectónicas, pasan a formar parte de la trama urbana e influyen en la evolución y el crecimiento posterior de la misma. Funcionarán como micro-células conectadas o como sub-ciudades satélite destinadas al ocio, pudiendo determinar importantes áreas de influencia, generar la implantación de servicios subsidiarios y apoyo logístico de todo tipo y además alzarse como eficaz garante del mantenimiento de unos espacios que permanezcan ralentizados respecto del usual control especulativo urbano que tiende a minorar la cantidad de espacio vacío cualificado. En el caso de actuar como acondicionamientos temporales que son ejercitados sobre partes concretas de la ciudad, al menos aspirarán a repetir su implantación móvil y reversible de modo estacional o con cierta periodicidad anual.

### **Paisajes del consumo. Simulación y virtualidad**

La sociedad urbana del siglo presente se caracteriza por el uso claramente consumista que hace del tiempo de ocio. Altamente incapacitada para autopromoverse actividades y espacios de entretenimiento, navega ansiosamente en el mar de medios de comunicación a la búsqueda del servicio que más le complace de entre los existentes en la inagotable oferta urbana. El uso del tiempo libre se concreta en una actividad pasiva, fundamentalmente receptiva y básicamente normalizada, aunque para hacerla atractiva a nuestra mentalidad se la revista de un aura de novedad, de estimulación intensa o de producto orientado específicamente a nuestra persona. La adquisición de bienes, la compra de servicios o la realización de actividades de carácter lúdico y cultural, se produce de manera mecánica y ritual respondiendo a la cultura de la inmediatez y de la velocidad. Las actividades se llevan a cabo muchas veces sin que respondan a una necesidad material real, sin que exista la pretensión de aumentar el conocimiento sobre el lugar que se visita, sin llegar a profundizar en la cuestión tratada en el evento al que se asiste o sin interactuar o improvisar con los entornos de ocio de los que disfrutamos. El sentimiento de satisfacción asociado al ocio se condiciona únicamente a la consecución de una mera distracción.

Todo ello deriva en que el campo del ocio no escape a las técnicas de marketing y se haya producido una focalización absoluta hacia el efecto inmediato se quiere conseguir y consecuentemente, una pérdida de la tradicional valoración de la esencia permanente. La autenticidad es una característica que pierde fuerza frente al pragmatismo imperante y el fácil

acceso al consumo masivo disfrazado de democracia que posibilita la copia. Surge así una poderosa industria fundamentada en el sucedáneo y en la imitación que colma ampliamente y de manera reiterada las permanentes expectativas de una sociedad aburguesada obsesionada por las apariencias y por la novedad.

La globalización que cada vez más profundamente se instala en las metrópolis de todo el planeta, tiende a homogeneizar todos los elementos que la componen. Desde las dietas a la moda, de los modos de vida a los ritmos de trabajo, de la arquitectura a la estructura urbana. Por esta razón no es sorprendente que estén proliferando la aparición de paisajes artificiales en diversas ciudades que ofrecen al consumidor el disfrute de entornos próximos diseñados a la carta para los que antes se hubiera requerido la realización de desplazamientos y viajes. La gran rentabilidad ahocicada a los espacios de ocio ha posibilitado que se haya destinado gran cantidad de dinero, esfuerzo y espacio al desarrollo de verdaderos artefactos urbanos que concentran, cambian y aumentan las posibilidades de vida en las ciudades.

Fruto de la superficialidad y la aceleración consumista, la construcción de esos entornos de ocio se convierte en realidad, frecuentemente, en centros comerciales similares en los que el uso de algún nombre exótico acompañado de algún elemento secundario distintivo funciona a modo de señuelo para pretender hacerlo específico. Utilizan las mejores herramientas de iluminación, una cuidada ambientación y una arquitectura de cierta originalidad, que a través de potentes escenografías, reviste lo simple y lo cotidiano, enmascarando, al tiempo, frecuentes cesiones dudosas, inexplicables condiciones arquitectónicas y atropellos urbanísticos con los elementos próximos en su implantación. La espectacularidad se pone al servicio de la incitación a un modo de consumo de un ocio vacío, reglado y profundamente sistemático. La ciudad se vende a sí misma como un instrumento lúdico inagotable pero en realidad, se estructura como un magma continuo de barrios residenciales salpicado de algunos conjuntos acumuladores de actividad de aspecto aparentemente diverso que aseguran la circulación eficiente y el consumo continuado fuertemente controlado de bienes y actividades.

Esta tendencia a la centralización de los servicios viene acompañada de un incontestable éxito que inunda a todo lo efímero y lo simulado. Prueba de ello es el surgimiento en los últimos años a lo largo de las principales ciudades europeas y en otros países altamente desarrollados de la construcción de los paisajes encapsulados.

Iniciativas como la Playa de París realizada a orillas del Sena ha sido adoptada por otras muchas ciudades como Bruselas, Viena o Estambul. A través de una mínima escenografía que hace uso de los elementos más

característicos de las playas: arena, palmeras, agua, mobiliario playero, y colectivos humanos en bañador, se consigue provocar en los urbanitas estructuras asociativas mentales que conectan con sus experiencias anteriores mantenidas en lugares costeros reales. Estos paisajes superpuestos de carácter temporal logran, a través de una potente vinculación psicológica, generar un cierto sentimiento de descanso en los habitantes de las metrópolis al trasladarlos virtualmente fuera de la aridez usual que las caracteriza hacia entornos más placenteros y donde las costumbres y permisividades sociales varían considerablemente.

Como un segundo estadio más evolucionado en la creciente capacidad de simulación, surgen el concepto de paisaje como auténtico objeto tecnificado y cuidadosamente diseñado. El amplísimo avance de la ciencia y de la tecnología ha posibilitado al hombre crear una naturaleza paralela que sea diseñada a nuestro gusto, y en la cual las condiciones climatológicas adversas del tiempo atmosférico real son anuladas y controladas. De nuevo con una visión pragmática, los nuevos escenarios creados posibilitan, en primer lugar, la existencia de una oferta de ocio permanente adaptada a los ritmos continuos de las ciudades. En segundo lugar, la gran ventaja de estos paisajes recreados es que las incomodidades asociadas a las vivencias similares desarrolladas en los espacios «reales» son también eliminadas o mitigadas facilitando gran cantidad de condiciones que aumentan sensiblemente el confort y las exigentes expectativas de una sociedad que rechaza cualquier esfuerzo. Se reporta por tanto un mayor disfrute y se administran y gestionan toda clase de servicios asociados que el usuario pueda demandar. La comodidad extrema y la disponibilidad permanente triunfan frente a la originalidad y la excepcionalidad. El urbanita querría poder disponer en su entorno próximo de todo lo imaginable y producido en el planeta para poder disfrutarlo en los sincopados intervalos de tiempo libre del que dispone. El mercado responde concienzudamente a ese afán fagocitador de ocio con artificios inteligentes de ambientación simulada. La playa artificial del Ocean Dome en Japón, el Tropical Island de Berlín o la pista de esquí cubierta de Xanadú en Madrid son algunos de los ejemplos construidos más conocidos de estos impresionantes paisajes artificiales llevados al entorno próximo de las ciudades.

## **Potencial y opciones de futuro**

Aunque el primer objetivo de los grandes centros de ocio sea la rentabilidad de venta de sus servicios y la educación de sus usuarios en la necesidad consumista, no es menos cierto que la calidad de la arquitectura e ingeniería que utilizan así como el cuidado y la eficacia de su ambienta-

ción son cualidades útiles que conviene rescatar. Los paisajes encapsulados anteriormente mencionados se muestran como excelentes referentes punteros de las posibilidades de lo que un diseño bien concebido y centrado en una serie de objetivos consensuados puede lograr.

Y es que hay un alejamiento y una renuncia por una parte de los arquitectos y urbanistas a tratar de conseguir entornos urbanos cualificados en detrimento de la realización de piezas de arquitectura iconográficas a la moda. Una alta complejidad rodea todas las cuestiones urbanas ya que deben responder a las expectativas de múltiples agentes que van adquiriendo una capacidad de decisión y control creciente, dando lugar también a veces a procesos de diseño parciales, no cohesionados y a dinámicas de gestión también fragmentadas. Las condiciones de presión social y la pretensión de mantener una estabilidad económica basada en gran parte en la industria de la construcción, parecen exigir unos ritmos de crecimiento de las ciudades que no favorecen planteamientos integrales ni meditados suficientemente. La precipitación en la consecución de los objetivos marcados y la subdivisión entre organismos e instituciones en cuanto a las tareas de administración y dirección, hace que los trámites burocráticos sean costosos e interminables en el tiempo cuando se quiere plantear cualquier cambio en la normativa o alguna propuesta experimental que pretenda investigar una alternativa a lo mecánicamente ejercido usualmente. Es un hecho poco corriente que exista una participación intensa de equipos técnicos especializados interdisciplinares incluso en las grandes operaciones urbanas que acontecen en las grandes ciudades. Su labor en el análisis de necesidades, en la determinación de parámetros regidores de las intervenciones, en la localización física de sus elementos específicos deberían ser una constante que tuviese continuación en la búsqueda de una excelencia en el diseño específico y concreto a materializar. La calidad frente a la cantidad debe volver a recuperar su lugar como variable más importante en los procesos urbanos. Estas ideas se resumen en el concepto de «Renacimiento Urbano» tal y como lo ha denominado en el informe de análisis sobre la cuestión urbana realizado por el arquitecto Richard para el Gobierno Británico. La enumeración de objetivos y sistemas focalizados a redefinir la característica de lo urbano definen la actitud de futuro que deben abanderar las ciudades en las próximas décadas para responder a la sostenibilidad del medio y a la felicidad y el equilibrio de sus habitantes. La implicación de los gobiernos, la importancia de la inversión privada y la participación ciudadana cobran una nueva fuerza y aparecen articulados a través del concepto prioritario del buen diseño ambiental que, sin duda, vendrá también definido por un aumento del espacio y las infraestructuras destinadas al ocio.

Una lectura de la vivencia en la ciudad como un sistema más lúdico, dará cabida a la aparición de contenedores no sólo de un ocio dirigido

sino también un ocio racionalmente intencionado, más educativo y con mayor participación pública. Una tercera clase de entretenimiento deseable será el que esté basado en actividades pertenecientes a lo que podríamos denominar como ocio improvisado. Repensar la ciudad en base a la potenciación de su uso, su disfrute y su conocimiento relajado, alberga la oportunidad de incorporar nuevas soluciones edificatorias que propongan territorios intermedios entre lo público, lo privado y lo comunitario; incita a sugerir localizaciones urbanas más abiertas, perfectibles y colonizables, donde puedan instalarse nuevas formas de expresión y comunión ciudadana. Puede generarse de este modo una nueva geografía del ocio que se superponga a la estructura física de la ciudad con esquemas perceptivos interesantes y nuevas cartografías muy diferentes según se atiende a diferentes gradientes de restricciones normativas, a horarios de uso, a grados de contaminación acústica y ambiental, a velocidad de utilización, a la calidad de infraestructuras informáticas urbanas o a la veracidad de los escenarios de simulación.

En cualquier caso, para construir las ciudades sostenibles del futuro, lo que parece razonable es apostar por la mixtificación como parámetro urbano deseable. Si algo han demostrado los centros de ocio es la estimulación vital que genera su mezcla de usos. Es hora de revisar la tradicional manzana exclusivamente residencial y pensar concienzudamente sobre la posibilidad de crear estructuras complejas diversas en funciones, tamaños y formas. Adaptándose a la movilidad urbanita, la arquitectura en su implantación urbana ha de repensarse como una infraestructura soporte que incluya espacios ambiguos y de reserva susceptibles de ser reajustados por las comunidades de usuarios en regímenes no únicamente privados. Nuevas dimensiones y nuevos espacios se entremezclan para alojar otras fórmulas de entretenimiento, reunión y autogestión del tiempo libre, como una opción coexistente y alternativa a las distracciones suministradas por las grandes corporaciones empresariales. Estos espacios urbanos podrán ser personalizados y complementados según las necesidades de los habitantes, que se agruparán acorde a su proximidad física o en base a sus aficiones compartidas. Los «vacíos» infraestructurales del ocio serán entendidos como reservas destinadas a afianzar la diversidad y la habitabilidad de las metrópolis; como instrumentos al servicio de un tiempo de vida urbana más plena donde las fronteras entre trabajo y ocio ya no vengan tan directamente dictadas por la imposición empresarial a través de los omnipresentes espacios comerciales. Para ello, es imprescindible estimular la participación ciudadana en los procesos de concepción e implantación de los paisajes del ocio en las ciudades y permitir su implicación en la evolución de los mismos de acuerdo al desarrollo social local. Así, podrá observarse un carácter muy variado en estas áreas que fluctuarán entre la multi-

tud de rasgos distintivos de las diferentes unidades urbanísticas: edificios, unidades vecinales, barrios, distritos, ciudades y escala regional. Su esencia oscilará entre polos opuestos abarcando todas las soluciones intermedias entre la tradición y la modernidad más incipiente; de modo, que por ejemplo, algunos de estos enclaves tratarán de construir lugares destinados a ser receptores de la memoria colectiva fundamentándose en la acumulación temporal y en los patrones de representación, mientras que otros responderán a una condición básicamente experimental y cambiante fundamentada en las tecnologías informáticas y telemáticas asociadas a las comunidades virtuales emergentes.

Por último, queremos resaltar que la artificialidad inherente a los paisajes simulados constituye su mejor característica a la hora de su valoración como sistema sostenible. La degradación que el turismo masificado está produciendo en los entornos naturales así como el agotamiento de los recursos ambientales, ponen de relieve la urgencia de tratar la cuestión de la reeducación en los hábitos de consumo pero también la búsqueda de soluciones alternativas en el campo del ocio capaces de compatibilizar la respuesta a las demandas crecientes con el cuidado y el respeto medioambiental. Por ello, los nuevos espacios del ocio rápido y los paisajes virtuales, tanto encapsulados como superpuestos, pueden ser parte de la respuesta a las demandas de una sociedad en permanente vocación de entretenimiento que no puede olvidarse de asegurar la pervivencia del planeta. La potencia asociada al uso de los paisajes de consumo como sucedáneo ante la explotación indiscriminada de la Naturaleza, mediatizada por una utilización racional de los mismos y unida a su localización consensuada en la estructura de las ciudades, constituye la mejor oportunidad actual para cualificar unos entornos habitacionales urbanos que resulten más agradables, más libres cívicamente y ecológicamente optimizados.

## Bibliografía

- BOYER, M.C. (1994). *The City of collective memory. Its historical imaginery and architectural entertainments*. Massachusetts: MIT.
- BRAMHAM, P. (1989). *Leisure and urban processes: critical studies of leisure policy in Western European cities*.
- FREIJE OBREGÓN, I. (2003). «Aplicación de la sistemática de análisis de los objetivos a largo plazo como camino para la gestión creativa de las organizaciones en el campo del ocio», en APRAIZ, A. & IRIBAR, M.F. (coord.). *Experiencias y técnicas en la gestión del ocio* (pp. 67-74). Bilbao: Universidad de Deusto.
- LOBSINGER, M.L. (2000). «Cybernetic Theory and the Architecture of Performance: Cedric Price's Fun Palace», en WILLIAMS GOLDHAGEN, S. y LEGAULT, R.

- (ed). *Anxious modernisms*. Massachusetts: Canadian Centre for Architecture and Massachusetts Institute of Technology
- LÓPEZ DE SEBASTIÁN, J. (1975). *Economía de los espacios del ocio*. Instituto de Estudios de Administración Local.
- URBAN TASK FORCE (chaired by Lord Rogers of Riverside) (2005). *Towards a Strong Urban Reinassance*.
- VIOLEAU, J.-L. (2000). «A Critic of Architecture: the bitter victory of the Situationist International», en WILLIAMS GOLDHAGEN, S. y LEGAULT, R. (ed). *Anxious modernisms*. Massachusetts: Canadian Centre for Architecture and Massachusetts Institute of Technology.

## Parte II

# Tiempo de ocio en los ciudadanos en la sociedad actual

Ocio y Ciudadanía: acerca del tiempo como construcción social y educativa por <i>José Antonio Caride Gómez</i> . . . . .	153
Infancia y familia a ritmo del tiempo escolar por <i>M.<sup>a</sup> Carmen Morán de Castro</i> . . . . .	177
Una aproximación a los tiempos de la infancia por <i>María Belén Caballo Villar</i> . . . . .	195
El influjo del tiempo en la experiencia del ocio de los vascos. Transformaciones en los últimos 15 años por <i>Ana Goytia Prat</i> . . . . .	219
El tiempo libre como indicador de bienestar por <i>Patricia Gabaldón Quiñones</i> . . . . .	235



# Ocio y Ciudadanía: acerca del tiempo como construcción social y educativa<sup>1</sup>

José Antonio Caride Gómez

## Un tiempo de tiempos

Del tiempo, señala en una de sus últimas obras el profesor Gimeno Sacristán (2008: 11), podemos decir que es un «*prototipo de complejidad y de confusión en lo que se refiere a su conocimiento y utilización*», por mucho que su vivencia sea un denominador común a todas las personas, a las que determina, condiciona u orienta en su desarrollo biológico, psicológico y social. En verdad, coincidimos con Savater (1999), nadie logrará hablar de si mismo o de su vida, de lo que quiere o teme, de lo que hacemos y de lo que nos pasa, sin referirse al tiempo, cuyas indicaciones cronológicas nos hacen inteligibles y expresables. Más aún: «*ya adoptemos unas u otras medidas temporales, uno no puede dejar de pensar que existe además y al margen de ellas un tiempo independiente de cualquier convención humana. Es decir, que ciertos cambios naturales cumplen sus plazos sea cual fuere nuestra forma de orientarnos socialmente en lo temporal*». El tiempo lo alcanza todo (Mataix, 1999), ocupando cada

---

<sup>1</sup> La reflexión que presentamos se vincula al desarrollo teórico y metodológico del Proyecto de Investigación SEJ2005-08582/EDUC, financiado con cargo al Plan Nacional de I+D+i correspondiente a la Convocatoria 2005 de Ayudas financiadas por el entonces denominado Ministerio de Educación y Ciencia, con el título «*Tiempos escolares y tiempos de ocio: socialización y vida cotidiana de la infancia en la sociedad red*». Una tarea que comporten los integrantes del Grupo de Investigación SEPA («Pedagogía Social y Educación Ambiental») que dirijo en la Universidad de Santiago de Compostela.

momento de nuestra vida, como un «*desconocido familiar*» (Marramao, 2008: 85) que transita entre lo obvio y lo inexplicable, la duración y la emoción, la experiencia cotidiana y su representación.

Que esto suceda, dando forma y sentido a lo que somos individual y colectivamente, tanto en sus registros físicos, objetivos y mensurables (*chronos*), como en los que ponen de relieve sus connotaciones inmateriales, subjetivas y perceptivas (*kairós*), recuerda hasta qué punto se trata de una «realidad» contingente y enigmática, previsible y circunstancial, sustancialmente paradójica: «¿*Qué es, pues, el tiempo?*» Se preguntaba San Agustín (1996) en el decimocuarto capítulo del libro XI de sus Confesiones: «*Sé bien lo que es, si no se me pregunta. Si debo explicarlo a quien me pregunta no lo sé. Pero me atrevo a decir que sé con certeza que si nada pasara no habría tiempo pasado. Y si nada existiera, no habría tiempo presente*». Un tiempo, por ello, hecho de tiempos, múltiple y plural, en el que incluso sus coordenadas más tangibles (nanosegundos, milisegundos, segundos, minutos, horas, días, semanas, meses, años, décadas, siglos, milenios, eras...), siendo mucho apenas son nada realmente estimable sin la mirada civilizatoria que aporta su consideración como una construcción social, cultural, técnica y tecnológica: «*sólo el día, el mes y el año se basan en fenómenos naturales: las demás son obra humana, y ninguna es intrínseca al tiempo como las partículas de la materia lo son a ésta. No son descubrimientos sobre el tiempo, sino invenciones de la mente humana cuyo propósito es poner orden en algo que no puede verse, ni oírse ni palparse*» (Barnett, 2000: 17).

En verdad, no es fácil imaginar la construcción de las realidades sociales sin recurrir a las múltiples dimensiones en las que se concreta el tiempo, tanto en las sociedades primitivas como en las industriales y modernas. Desde siempre, dirán Sorokin y Merton (1937), la vida social de los grupos se proyecta en las expresiones temporales, ya que en ellas se fijan los ritmos del quehacer colectivo y los círculos de la conducta; el tiempo —indican— es un concepto y este concepto es construido por cada individuo bajo la influencia de la sociedad en la que vive. De hecho, cabe pensar que cada grupo social —atendiendo a la composición familiar, a la religión, a los sectores productivos, a las ideologías, etc.— elabora una peculiar visión del tiempo, de acuerdo con los signos culturales que le son propios (Pérez Alonso-Geta, 1993; Reis, 1994), hasta el punto de que «*cada época construye y sostiene sus propias concepciones y auto-descripciones sociales sobre el tiempo*» (Zamorano, 2008: 54).

Más aún, y debido al carácter autorreflexivo del tiempo, podrá suceder que diversas personas o grupos de personas, o incluso la misma persona en distintos momentos de su vida, pueden concebir el tiempo de diferente manera, «*ya que cada grupo humano abstrae y ordena los datos*

*del mundo exterior mediante esquemas cognitivos, aceptados por consenso, construyendo una multiplicidad de realidades, cada una con su propio tiempo, o con sus propios tiempos. El tiempo de la realidad exterior (tiempo objetivo) es distinto del tiempo (o, mejor, de los tiempos) de las múltiples realidades interior»* (Boscolo y Bertrando, 1996: 16). En su opinión, la distancia entre los fenomenólogos que consideran verdadero el tiempo subjetivo, porque es el «*realmente vivido*», y los físicos, que consideran «*verdadero*» el tiempo del reloj porque es «*objetivamente mensurable*», se puede salvar fácilmente si se tiene en cuenta que los diferentes tiempos no son más que descripciones e interpretaciones realizadas por distintos observadores. Cada noción del tiempo es «*verdadera*» en un determinado ámbito descriptivo y sólo en él. Por eso existen tiempos de los individuos, tiempos de relación entre dos o más personas, tiempos de la familia, tiempos de las instituciones, etc. Además, las formas de organización del tiempo constituyen un rasgo social que además de singularizar a las sociedades y a las culturas, también distingue a quienes participan de sus dinámicas en función de la edad, el género, la actividad que desarrollan, las clases sociales, la formación recibida, etc. Como indica Gimeno Sacristán (2008: 48), el poder regulador que la ordenación del tiempo tiene sobre todos los individuos no sólo incide en cómo organizan sus vidas, sino también «*las relaciones, dependencias y jerarquías entre ellos; es decir, poniendo a cada uno en su lugar*».

Para Husti (1992: 271-272), son las mutaciones continuas de nuestras maneras de vivir las que han conducido a la noción infrecuente de un tiempo plural, pero ya instalada en el imaginario social, revelando «*cómo nuestra época ha transformado el sentido del tiempo hasta el punto de llegar a denominarlo la cuarta dimensión*». A lo que añade, «*las metamorfosis particulares experimentadas por las Ciencias, por la Psicología y por la Sociología comparten el cuestionamiento de un tiempo mecánico, invariante y repetitivo*». Nada tiene de extraño que los ritmos apresurados en los que hemos terminado sumergiéndonos nos lleven permanentemente a interrogarnos por la naturaleza y el alcance del tiempo, por mucha discrepancia que se suscite en torno a por qué, para qué y cómo nos preocupa su planificación, organización y usos.

La calidad añadida a la cantidad del tiempo puesto a disposición de las personas está en el centro del debate. Conseguir un tiempo de calidad, analiza Poelmans (2005: 3), va más allá de llevar una buena agenda y organizar nuestros horarios, ya que apela directamente a nuestra felicidad personal: «*el tiempo de calidad tiene que ver con optimizar el tiempo que invertimos en cuanto a eficiencia y, lo que es más importante, en cuanto a alcanzar la felicidad, tanto para nosotros mismos como para nuestros seres queridos, dentro de los límites de nuestros propósitos, objetivos y*

*prioridades*». Una línea argumental de la que ya avanzaba algunos trazos Juan Luís Cebrián (1998) en su Informe al Club de Roma, advirtiendo sobre algunos cambios que están produciendo en nuestras vidas los nuevos medios de comunicación; partiendo de su consideración como uno de los bienes más escasos de cuantos disponen las personas, asume que de una adecuada organización y administración del tiempo —sin que ello implique su obsesiva programación— depende en buena medida la felicidad de nuestra felicidad.

## El tiempo paradójico y plural de la sociedad red

Conforme las sociedades avanzan, la organización y distribución del tiempo se ha ido complicando sobremedida en la vida diaria de las personas, de las instituciones y colectivos sociales, haciendo cada vez más problemática la armonización y sincronización de sus respectivos ritmos e intereses. Al respecto, ha de tenerse en cuenta que en las sociedades modernas, los tiempos y las actividades que en ellos se realizan varían según los individuos, en algunos casos siendo comunes a un amplio conjunto de personas, en otras específicas y diferenciadas según edad, género, condición social, etc. Tales semejanzas y diferencias contribuyen al establecimiento de nuestra identidad.

La teoría estructurante de Anthony Giddens (1991, 1993, 2000) incidirá sobre ello, asociando los nuevos significados del tiempo —y del espacio— a los procesos de transformación cotidiana de la sociedad, así como de las políticas modernas del tiempo en la sociedad civil. Un posicionamiento al que Ulrich Mückenberger (2007) añade el de otros teóricos sociales como Jürgen Habermas, Manuel Castells o Martin Carnoy, para afirmar que el tiempo ha ido ganando un significado totalmente novedoso y estructurante en los procesos de transformación de la sociedad. Una sociedad —dirá— que «*convierte al bienestar de tiempo en un rasgo básico de su constitución sociopolítica y con ello constituye un derecho al tiempo propio*» (Mückenberger, 2007: 8). Y que, empíricamente, se está traduciendo en la reivindicación —y, en algunos casos, adopción— de políticas nacionales, regionales y locales que superen las actuales confrontaciones entre las agencias político-económicas, que disponen de parámetros esenciales del régimen social del tiempo, y los grupos de la sociedad civil que están protagonizando un «*contramovimiento*» para adaptar el mismo régimen del tiempo a los intereses de lo que Habermas definió como el «*mundo de vida*», representado por el punto de vista de los sujetos que actúan en sociedad. Entre otras, esta puede ser la tentativa iniciada en Barcelona, donde su Ajuntament ha puesto en marcha un conjunto de

medidas y acciones destinadas a repensar la ciudad en desde la perspectiva de los «nuevos usos del tiempo».

La complejidad de las sociedades industriales y postindustriales, a la que contribuido sobremanera el avance producido en el desarrollo y uso generalizado de los dispositivos tecnológicos, ha repercutido de forma notable los modos de relacionar la actividad humana con las estructuras temporales, que en la «era de la información» y en el marco de la denominada «sociedad red» (Castells, 1998: 467), todavía admiten otra vuelta de tuerca, «en un movimiento de significado histórico extraordinario», porque «no sólo estamos siendo testigos de una relativización del tiempo según contextos sociales o, de forma alternativa, del regreso al carácter reversible del tiempo, como si la realidad pudiera capturarse del todo en mitos cíclicos. La transformación es más profunda: es la mezcla de tiempos para crear un universo eterno, no autoexpansivo, sino autosostenido, no cíclico sino aleatorio, no recurrente sino incurrante: el tiempo atemporal, utilizando la tecnología para escapar de los contextos de su existencia y apropiarse selectivamente de cualquier valor que cada contexto pueda ofrecer al presente eterno... las nuevas tecnologías de la información, incorporadas en la nueva sociedad red, facilitan decisivamente la liberación del capital del tiempo y la huída de la cultura del reloj». El sociólogo y politólogo Boaventura de Sousa Santos (2005), Catedrático de Economía en la Universidad de Coimbra, matiza la posibilidad de que podamos estar ante un tiempo nuevo cuando nos referimos a nuestro tiempo, para algunos incluso demasiado viejo: un tiempo en el que se mezclan pasado y presente según criterios inestables, poco codificados y difíciles de conocer; de ahí — señala — que no sea fácil discernir ni la intensidad ni la dirección de las transformaciones en las que estamos inmersos.

La superposición de distintos tiempos, en las que debe combinarse su articulación simultánea y continua, diacrónica y sincrónica, personal y social..., hace inevitable su pluralidad, como un tiempo que no es uno y siempre el mismo, sino múltiple en sus representaciones, tipologías, historias y coexistencias (Ramos Torre, 1992). Y es que, al menos, como explica Bayés (2007), ha de tenerse en cuenta que nuestras circunstancias vitales siempre están determinadas por dos dimensiones temporales en las que se inscriben y a las que no pueden eludir: de un lado, la que toma como referencia el tiempo exterior y objetivo, medible a través de los relojes y calendarios, sin la que nuestras sociedades no podrían existir ni desarrollarse; de otro, el tiempo interior, marcado por la subjetividad, la imprevisibilidad y la incertidumbre, con una duración y características que apenas dependen del primero, pero cuya importancia es decisiva, ya que a el vinculamos muchas de las expectativas y actuaciones que dan sentido a nuestras vidas. Insistiendo en la importancia de educar a nuestros niños y

jóvenes en la gestión del tiempo interior, el autor nos invita a reflexionar sobre las percepciones subjetivas del tiempo, así como sobre las distorsiones cognitivas que ocasiona en las personas y en las organizaciones sociales, tanto en relación al pasado como al presente; pero, incluso, en lo que podrá acabar afectando a nuestro futuro como especie.

Aunque con cierto sentido metafórico, la lectura que Marc Augé (2003: 53) hace sobre las formas actuales de la arquitectura y del urbanismo, mostrando las arbitrariedades que siempre han marcado la historia humana, no es ajena a esta percepción, especialmente cuando contempla las «ruinas» del pasado y aboga por vivir la experiencia del tiempo en estado puro; aquella que propone el tiempo como proyecto, paréntesis y recuerdo, para «*volver a aprender a sentir el tiempo para volver a tener conciencia de la historia. En un momento en el que todo conspira para hacernos creer que la historia ha terminado y que el mundo es un espectáculo en el que se escenifica dicho fin, debemos volver a disponer de tiempo para creer en la historia. Ésa sería la vocación pedagógica de las ruinas*». Y, sin duda, añadimos, la de cualquier proyecto de ciudadanía que se estime a sí mismo, que afronte los desafíos del presente poniendo énfasis en las virtudes cívicas y en los valores que deben sustentar la convivencia, tantas veces suplantada por el individualismo, la competitividad y la visión antropocéntrica de la vida y del mundo.

El tiempo que, como ya hemos señalado, configura una dimensión clave en la construcción social de la realidad, reconocida desde hace décadas los principales teóricos sociales, desde Durkheim y su escuela hasta Gurwitsch, Elias, Giddens, Luhmann, Nowotny o Castells. Una perspectiva que, entre nosotros, se ha reflejado con especial acierto en la obra sociológica de autores como Ramos Torre (1992), Durán y Ramos (1997), Lasén (2000), Durán (2004), Prieto y otros (2007), Alberdi y otros (2007), poniendo de relieve la centralidad del tiempo en distintas manifestaciones de la vida social, lo que se ha trasladado de forma notoria a la investigación social y a lo que, genéricamente, se identifica como Sociología del Tiempo. Como ha afirmado Ramos Torre (2007: 173) «*la sensibilidad de lo temporal es clara en investigaciones sobre el trabajo, la vida cotidiana, la familia, las relaciones de género. En este campo el acuerdo es casi total: no sólo que no se puede analizar esos fenómenos dejando aparte el tiempo, sino que además, justamente al incorporar su estudio, se consiguen ventajas analíticas de primer orden, ya que el tiempo es un revelador de las determinaciones más hondas de esos fenómenos, tanto de los sujetos que los protagonizan o sufren, como de las actividades que realizan*».

Como se sabe, muchas de las estimaciones que suelen realizarse acerca de la cantidad y calidad del tiempo dependen, aún sin pretenderlo, de la experiencia emocional y de la representación social que las personas

hacen de las situaciones en las que se encuentran, más que de los cronómetros o de cualquier otro artilugio (relojes, almanaques, horarios, agendas, etc.) destinados a computarlo y/o regularlo. En parte, tal vez, porque no hay un criterio único o natural de contar el tiempo, sino más bien convenciones sociales que, de uno u otro modo, se han ido aceptando y adoptando diferencialmente en función de los escenarios culturales que a los que han dado lugar históricamente las distintas civilizaciones. Como han expresado Aguinaga y Comas (1997: 9-10), «*sabemos que nuestra forma de medir el tiempo es relativa y hasta podemos compararlo con la forma que lo miden los vecinos, otros pueblos, otras culturas, pero no sabemos integrar su tiempo en nuestro tiempo*». Más aún, frente a un pasado remoto en el que prevalecían las concepciones de un tiempo absoluto, propio y definitivo, la Modernidad trajo consigo la variabilidad y la multiplicidad de tiempos, pensando que esto le ayudaría a organizarse mejor: «*un cálculo muy equivocado* — prosiguen Aguinaga y Comas —, *las teorías de la organización del tiempo han sido siempre una muestra de la impotencia de la sociedad industrial, de la impotencia del hombre moderno que habiendo comprendido que el tiempo es relativo descubre que sólo puede manipularlo si sostiene que es absoluto*».

Paradójicamente, que se nos presente como un tiempo plural ha hecho todavía más visibles sus contradicciones: de un lado, favoreciendo la relativización y flexibilización de sus estructuras (liberalización de los horarios comerciales, reducción de la jornada laboral, disociación entre coordenadas espaciales y temporales, aceleración de las comunicaciones, disposición de «tiempos libres», etc.); de otro, haciendo cada vez más dependientes a las personas del reloj y los horarios, del calendario y de las alternancias que establecen respecto del trabajo y del descanso, del ocio y del negocio, del día y de la noche, de la infancia y la vejez... Tiempos, en fin, que no pueden sustraerse de la funcionalidad y la rentabilidad, de la eficacia y la eficiencia, de la prisa y de la inmediatez, de la regularidad y el orden..., condicionando sobremanera la organización social y los hábitos personales. Un tiempo en el que el mismo ocio «*queda totalmente regulado y sometido a las exigencias del mercado con la tiranía temporal que ello supone*» (Mataix, 1999: 11).

No obstante, vivimos con la convicción de que en nuestra sociedad han mejorado significativamente aspectos que son cuantitativa y cualitativamente importantes en las relaciones que las personas mantienen con el tiempo, generándose nuevas posibilidades en la elección y gestión de los sistemas temporales: la flexibilidad sustituye a la rigidez, la autonomía a la dependencia, la relatividad al mecanicismo, la policronía a la monocronía, el futuro al pasado..., tratando de armonizar derechos que no sólo suponen un tiempo que dé oportunidades para la formación y el trabajo sino

también para la recreación y el descanso: un derecho al ocio en sí mismo y por sí mismo, de un ocio considerado como fin y, no como medio para conseguir otras metas (Cuenca, 2000).

Ciertamente, en las sociedades avanzadas, los denominados «tiempos libres» hace décadas que vienen incrementando su protagonismo en la vida cotidiana de las personas, suscitando diversas alteraciones sociales, económicas, culturales y políticas; entre otras, las que conducen a la aceptación de la necesidad de proceder a un replanteamiento global de la actividad productiva y de las relaciones que ésta mantiene con otras prácticas sociales —en los mundos de la cultura, del arte, de la educación, del deporte, de la religión, del turismo, de la comunicación social, etc.—, si verdaderamente se aspira a favorecer el surgimiento de nuevas posibilidades para orientar el desarrollo humano (Cuenca, 2003); y, con ello, ubicar la convivencia en realidades en las que «*el ocio, por su función y significado, requiere tanta atención como el trabajo mismo*» (González Seara, 1963: 264-265).

En relación al tiempo libre, en general, y a las prácticas de ocio en particular, en los últimos años se viene insistiendo en la hipótesis de que ocupan un lugar muy relevante para los aprendizajes y las experiencias de la infancia, la adolescencia y la juventud. Así lo han reflejado, entre otros, autores como Paul Willis (1990), Aguinaga y Comas (1997), Del Pino, Duaso y Cassinello (2001), Cuenca (2003), o Lasén (2000: 247), quien ha afirmado que son prácticas que ofrecen un ámbito privilegiado del *kairós*, de la subjetividad y las emociones, allí donde se recrean los lazos sociales y el encantamiento del mundo, allí donde las construcciones temporales «son un bricolaje de tiempos múltiples en la articulación rítmica de lo cotidiano, pero también de diferentes modelos culturales».

En su conjunto, es una literatura en la que se pone de relieve que los tiempos, los espacios y las actividades de ocio concitan intensos significados emocionales y vivenciales, en los que las relaciones de amistad juegan un importante papel, pero también la cultura del consumo. Un análisis en el que coinciden la mayoría de los informes elaborados por el *Instituto de la Juventud*, actualmente adscrito al Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, desde mediados de los años 80; o por distintos equipos de investigación que han realizado estudios sectoriales sobre diferentes colectivos sociales (infancia y adolescencia, juventud, adultos y personas mayores, mujeres, etc.), a nivel nacional, autonómico, provincial, municipal (Gómez-Granell y otros, 2004; Hernán y otros, 2005; Meil, 2006; Braga y otros, 2007).

## **Estudiar el tiempo: entre la cantidad y la calidad**

Los estudios sobre «presupuestos de tiempo» (time budget) gozan de una dilatada trayectoria metodológica y analítica, ocupando un lugar re-

levante en el conocimiento de las estructuras temporales de la sociedad, informando y/o analizando —normalmente con parámetros cuantitativos de carácter longitudinal o comparado— sus dimensiones más visibles en relación al trabajo, el ocio y una variada gama de procesos o prácticas de sociabilidad que tienen lugar en distintos contextos y realidades, fundamentalmente en los países occidentales. Como apunta Converse (1979: 340), aunque son muchas las investigaciones sociales que se refieren a la cantidad de tiempo invertida en actividades concretas, el término «presupuesto de tiempo» se suele reservar «a la relación exhaustiva de cómo el sujeto ha distribuido su tiempo en un período determinado, sean cuales fueren las actividades desarrolladas durante el mismo».

La mayoría de los estudios que se realizan bajo esta modalidad se centran en las veinticuatro horas de un solo día, en distintos días y períodos, con diferentes individuos y atendiendo a diferentes contextos y realidades. Como se señala en la ficha metodológica de la encuesta de presupuestos de tiempo de la que hace uso en el País Vasco EUSTAT, cada cinco años, el objetivo genérico consiste en proporcionar a los responsables políticos, agentes económicos y sociales, Universidades e investigadores privados y ciudadanía, en general, información detallada y puntual sobre los comportamientos económicos, culturales y sociales de la población. En este sentido, creemos que debe destacarse la contribución que sus informes pueden proporcionar en tanto que:

- Una vía metodológica, entre otras, de acceso al conocimiento de las percepciones, representaciones, opiniones, hábitos, comportamientos, etc. de la población en relación al uso de su tiempo individual y social (cómo se distribuye, cuáles son los determinantes del uso del tiempo, utilización de diferentes equipamientos, etc.).
- Una posibilidad para describir, explicar, comparar e interpretar determinadas realidades temporales (macro y micro), desvelando tendencias, generando indicadores, ordenando y clasificando datos, etc. que reflejan la arquitectura de la sociedad con una visión diacrónica y sincrónica.
- Favorecen la sistematización, objetivación, cuantificación y evaluación de las circunstancias y procesos de inserción temporal de las personas en la vida cotidiana, a partir de sus propias anotaciones y/o valoraciones.
- Informa y orientan, con cierto sentido prospectivo, la toma de decisiones ya sea con criterio político, económico y/o social.

Con todo, como también analiza Converse (1979: 343-344), y aún suponiendo que los datos consignados en los «presupuestos de tiempo» merezcan confianza, tienden mucho más a facilitar información extensiva

que intensiva, con informaciones que pueden tener amplitud pero no profundidad. En su opinión podrán ofrecer *«una gama muy amplia de su-  
gerencias a la planificación de la política práctica y que, por lo menos,  
también son de cierto interés para la teoría social. Pero, asimismo, que  
recopilar de forma fiable esos datos resulta caro y, si la información reco-  
gida no se amplía considerablemente en otras direcciones, muchas veces  
su carácter rudimentario resulta decepcionante»*.

Es precisamente en esa conjunción de perspectivas, enfoques y vías metodológicas de análisis de las realidades temporales, donde se han situado en las últimas décadas las mejores y mayores potencialidades de los estudios del tiempo (ya sea en la modalidad de tesis doctorales o proyectos de investigación científica, encuestas sobre el uso del tiempo promovidas por organismos oficiales, informes de entidades de titularidad pública o privada, empresas vinculadas a distintos sectores productivos, etc.), aportando modos de conocer e interpretar con un notable valor empírico y social, aunque a menudo con informaciones y valoraciones contradictorias, cuando no controvertidas. Sirva de ejemplo, la reflexión de la profesora María Ángeles Durán (2007: 65), a propósito del *«tiempo de cuidado»*, en la que resulta no sólo difícil apreciar el posible acuerdo existente sobre el tiempo del que se habla sino también sobre qué significar cuidar. De modo que la riqueza de matices a la que el lenguaje da lugar *«trae consigo un quebradero de cabeza a los investigadores empíricos, que agradecerían una definición simple, fácil de observar y consensuada con el resto de la tribu científica. Sin embargo, los hechos humanos son así de complejos, y ni el más minucioso o exigente de los observadores puede simplificar la realidad sin correr el riesgo de desvirtuarla. El investigador sólo puede preguntar eligiendo unas palabras en lugar de otras. Y el que responde, además del derecho a negar la respuesta, tiene la prerrogativa de interpretar la realidad sobre la que informa. Si vivió el cuidado como una actividad continua de veinticuatro horas, porque hasta durmiendo se sintió cuidador, esa es su visión del tiempo dedicado y nadie tiene autoridad para corregirle... Si se trata de una encuesta general, las actividades de cuidado reducen cuota de tiempo. Y si la encuesta es monográfica u orientada a la vida cotidiana, se expanden»*.

En este escenario «hermenéutico», la presentación y representación de las realidades temporales han alcanzado una importante difusión en los últimos años, a través de distintos medios (publicaciones oficiales, reuniones científicas, Internet, etc.). En opinión de Gilles Provonost (2007), Catedrático de Sociología de la Universidad de Québec, que ha desempeñado la presidencia del Comité de Sociología del Ocio de la Asociación Internacional de Sociología y editor de la revista *Loisir et Société*, la mayor parte de los países occidentales ofrecen numerosos análisis longitudi-

nales o comparativos que aportan un valioso conocimiento de las estructuras de los tiempos sociales, fundamentalmente en relación al trabajo, al ocio y a una variada gama de procesos o prácticas de sociabilidad que tienen lugar en diferentes realidades. Muchos de ellos —afirma— *«tienden a considerar el tiempo libre como una categoría residual, lo cual provoca ciertas diferencias en los resultados según el contenido asociado a esta categoría de tiempo»* (Provonost, 2007: 56).

Muchos de ellos son estudios que tienden a considerar el tiempo libre como una categoría a la que se adscriben actividades y «ocupaciones» muy dispares, que van desde la realización de un variado elenco de prácticas culturales (teatro, lectura, pintura, música, etc.) hasta la realización de viajes, la asistencia a competiciones deportivas, las relaciones familiares y con amistades o cualquier tipo de tarea que tenga como soporte los medios de comunicación social y las tecnologías audiovisuales (televisión, Internet, cine, etc.).

En líneas generales reflejan como la duración del tiempo dedicado al trabajo retribuido ha ido disminuyendo de forma progresiva en la mayor parte de los países occidentales, mostrando una tendencia mucho más acusada en la década de los años sesenta y setenta del pasado siglo que en los años posteriores, cuya dinámica —sobre todo en los países con un fuerte crecimiento económico (caso de España)— revela cierta tendencia al alza, en muchos casos debida a los cambios que se han ido introduciendo en la distribución de las cargas laborales por razones de género o por la flexibilidad que permiten los recursos tecnológicos y los procesos telemáticos en los estilos y pautas de trabajo, no tanto en el tiempo destinado al mismo.

En cualquier caso, y sea cual sea la perspectiva en la que nos situemos, todo indica que el tiempo de libre disposición para las personas también se ha incrementado significativamente en las últimas décadas, representando en las últimas encuestas realizadas, según el país y las actividades tenidas en cuenta, una cuarta o quinta parte de las horas del día, por término medio; más del 40 por ciento si se excluye el sueño.

Para Provonost (2007: 58), las oscilaciones que se producen entre el tiempo laboralmente ocupado y el tiempo liberado de tales obligaciones, permiten sostener la hipótesis de lo que el denomina como *«lento crecimiento del tiempo libre en Occidente»*, ya que *«los desplazamientos de tiempo se realizan casi únicamente hacia el tiempo libre»*. Para este autor, que muchas personas expresen una percepción totalmente diferente acerca de este tiempo, según la cual estaríamos demasiado «ocupados» para disfrutar de su libertad, no se sostiene empíricamente. De un lado, porque las relaciones trabajo-ocio en la sociedad red, particularmente en lo que concierne a la búsqueda de nuevos equilibrios entre los diversos tiempos que articulan la vida de las personas, requieren una mirada sociológica dife-

rente. De otro, porque aún cuando pueda admitirse que trabajamos demasiado, y que el hecho de «*tener más tiempo*» es irrelevante ya que «*sólo serviría para consumir aún más televisión o para no hacer nada*», este sentimiento de falta de tiempo es muy propio de ciertas capas sociales intelectuales y profesionales, «*que contradice no sólo las grandes tendencias en el uso del tiempo sino también las tendencias relacionadas con la participación cultural*»; al respecto no debe obviarse el importante papel que siguen desempeñando en la «*subjetivación*» del tiempo las variables clásicas de estratificación socioeconómica y cultural, en convergencia con los mecanismos psicosociales que intervienen en la construcción de las representaciones y estereotipos sociales.

### **La ocupación del tiempo liberado, algunas anotaciones**

Reiterando, matizando y, en parte, actualizando las consideraciones anteriores, los diferentes análisis que toman como referencia la distribución de la ocupación de las horas de vida de las personas, ya sea en relación al conjunto de su ciclo vital o de algunas de las etapas evolutivas en las que ese ciclo se articula (y evoluciona, desde la infancia hasta la vejez), todo incide en subrayar la importancia —en horas y situaciones— a las que el «*tiempo liberado*» ha da lugar. Entre otros, en aspectos como los siguientes (véase Caride, 1998: 20-21): relaciones del tiempo de trabajo con el tiempo libre; el ocio en los procesos psicosociales y el consumo; la importancia de la formación y la recreación; la incidencia de las tecnologías en las prácticas de ocio, etc. Sobre ellos, en lo que sigue, haremos algunas breves anotaciones que muestran tendencias del tipo de:

- a) El incremento del tiempo de libre disposición de las personas en las últimas décadas (estimado actualmente en más del 30 por ciento del conjunto total del tiempo de vida de una persona-tipo que viva 75 años), comparativamente con el tiempo laboral (que comprende poco más del 13 por ciento, incluyendo los desplazamientos al puesto de trabajo). Con ello se produciría, en el período comprendido entre los últimos años del siglo XIX y la década de los años setenta del pasado siglo, una reducción muy significativa de las horas anuales trabajadas por empleado (Martin y Masson, 1987; Foulon y otros, 1990; Castells, 1997), que por término medio pasaría de las casi 3.000 horas a las poco más de 1.700 (en el caso español, 1.800); también habría disminuido el volumen de horas de trabajo potenciales a lo largo de la vida, que en la segunda mitad del siglo XX tuvo una minoración de más de 25.000 horas por término medio. Esto

significaría que las horas libres de que dispone un trabajador —sin que consideremos las situaciones de desempleo o de paro— se han incrementado significativamente a lo largo de las últimas décadas, coincidente con un cambio de perspectivas en la distribución del tiempo de las actividades diarias, semanales, anuales y del conjunto de la vida humana.

No obstante, para algunos autores, las evidencias sobre estos puntos no son concluyentes: Por un lado, indica Vogel (2004: 26), valorando las conclusiones obtenidas en diferentes investigaciones, porque los datos manejados varían mucho en función de los mecanismos empleados para su recolección y análisis, llegando a afirmar que en para los americanos de edad media y con unos ingresos medios *«el tiempo de ocio no se está expandiendo. En cualquier caso, independientemente de cuál se la tase real de expansión o reducción, lo cierto es que ha habido una evolución natural hacia una redistribución del tiempo de ocio mediante su concentración en fines de semana más largos en días extra de vacaciones, más que mediante una reducción de la cantidad de minutos trabajados todas y cada una de las semanas»*. Por otro, las interacciones entre los tiempos que se dedican al trabajo, a la familia y al ocio se programan cada vez más sobre períodos largos, a veces incluso sobre el conjunto del ciclo de vida (Martínez, 2007). El tema de la cantidad *versus* calidad, también aquí, ocupa el centro del debate.

Tampoco se pueden pasar por alto los abundantes llamamientos —incluso acuerdos— a recorrer el camino de vuelta, situando el horizonte del tiempo semanal dedicado al trabajo en las 65 horas, con el objetivo oficialmente declarado de aumentar la productividad, propiciar la eficiencia y mejorar el crecimiento económico.

- b) El paulatino, pero incesante, reconocimiento de las repercusiones psicológicas y sociales que se atribuyen a los fines de semana y a los periodos vacacionales para las familias y las economías modernas, mediatizadas por el influjo de las industrias culturales, de las grandes áreas comerciales, de los medios de comunicación social o de los operadores turísticos. Se observa, de este modo, que la disposición de tiempo libre obedece, en el fondo, a una necesidad estructural y no sólo personal: conseguir descanso para seguir produciendo y aprovechar dicho tiempo para consumir y para que el sistema funcione. En consecuencia, *«el ocio, antes que una oferta de bienes y servicios para satisfacer ciertas necesidades, constituye un tiempo de libertad o de libre disposición destinado a la práctica del consumo»* (Álvarez Sousa, 1994: 40). Es así como puede suce-

der que la mayoría de las personas, a resultas de la publicidad o del simple consumismo, opten por gastar en vez de tener más tiempo libre (Rybcynski, 1992). Y, para gastar, también por producir y ganar más, ya que la capacidad de gasto en productos de ocio y cultura aumenta o disminuye en función de las rentas per capita y familiares. La llamada «paradoja de la buena vida» llevaría, precisamente, a presentarnos el tiempo de consumo como tiempo de ocio, abocando a los ciudadanos a trabajar más tiempo para tener más dinero, que se espera poder emplear en más ocio. El problema reside en que en el momento en que se disponga de ese dinero no se tendrá tanto tiempo para poder disfrutarlo.

Según Vogel (2004: 27-36), a partir de diferentes investigaciones económicas sobre el tiempo, todo indica que las demandas de ocio se ven afectadas, de modo complejo, tanto por el coste del tiempo para producir y consumir, como por las disponibilidades económicas personales y familiares. En última instancia, indica, «*la mayor disponibilidad de tiempo de ocio no depende de la entrada en vigor de un decreto gubernamental, del activismo sindical, ni del altruismo del propietario de una industria*», sino del incremento en la producción por persona-hora, es decir, del incremento de la productividad de la economía. Al respecto, y refiriendo las conclusiones a las que llegó Owen (1971), señala que para hacer estimaciones sobre las demandas de ocio hay que tomar en consideración distintos aspectos, extremadamente complejos, tales como las condiciones de trabajo, los efectos de la fatiga del trabajador tanto en las tasas de producción como en la prolongación de las horas de trabajo, la mayor disponibilidad de oportunidades de educación que afectan al deseo de desarrollar ciertos tipos de empleos, la política impositiva y de gasto público, los índices de desempleo y muchas otras variables.

Llama la atención que en las conclusiones del último Informe Foessa sobre exclusión y desarrollo social en España, en el apartado coordinado por Fernando Vidal (2008: 194), relativo a «*capital social y capital simbólico como factor de exclusión y desarrollo social*», se constata que el capital relacional de las personas pobres se reduce significativamente en su ocio social: «*el 45,4% de las personas que viven por debajo del 60% del umbral se han visto obligadas a tener que reducir sus actividades de ocio por problemas económicos en el último año, mientras que ese mismo porcentaje baja al 12,2% —que se acerca a cuatro veces menos— entre los que viven por encima de dicho umbral. Respecto a los que se consideran justo en la media, los pobres han reducido su actividad de ocio en una proporción cinco veces mayor*».

c) La creciente valorización de las iniciativas formativas y/o recreativas que amplían la acción educativa en espacios, tiempos y equipamientos de gran valor instructivo y socializador (colonias de verano, campamentos urbanos, programas de animación sociocultural, clubes infantiles y juveniles, prácticas deportivas y artísticas, etc.), sobre todo para niños y jóvenes, tanto en el ámbito de la iniciativa pública como privada. En torno a ellos se observan dinámicas e intereses en los que se pone de manifiesto la relevancia del tiempo libre como un importante ámbito de expresión y expansión interdisciplinar y multiprofesional, con una amplia participación de las Ciencias Sociales, en general, y de las Ciencias de la Educación en particular, sobre todo en la perspectiva de la Pedagogía-Educación del Ocio. Entre otros, cabe valorar los impactos que en términos absolutos y relativos, visibles uy ocultos, pueden tener como origen las decisiones que se adopten acerca del calendario y horario escolar (períodos vacacionales, modalidad de jornada lectiva, etc.), conciliación de la vida familiar y laboral, fomento de las prácticas deportivas y culturales, etc. Y, en líneas generales, sobre cualquier aspecto que pueda activar o inhibir el desarrollo integral de la infancia y de la juventud, destinado a satisfacer necesidades y objetivos relacionados con sus tiempos libres y el ocio.

Para Braga y otros (2007: 63), también aquí se están produciendo cambios importantes, ya que el tiempo libre de la infancia *«se considera cada vez menos un tiempo para el descanso o la actividad espontánea y creativa. Su concepción y sus prácticas lo sitúan cada vez más en la perspectiva de complemento a la formación que se recibe en la escuela, adquiriendo por ello una estructura escolarizada»*. Por lo demás, no debe pasarse por alto que entre las actitudes y opiniones conocidas sobre la infancia y la adolescencia (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005), la población española cree que algunos de los principales problemas de los escolares guardan relación con sus usos del tiempo. Más concretamente, aquellos que suponen: carecer de dedicación por parte de los adultos (20,0%), pasar muchas horas ante el televisor y los videojuegos (10,0%) y disfrutar de escaso tiempo libre para sus vivencias de ocio (1,9%). Tal vez no deba pasarse por alto que en uno de los últimos datos recogidos por la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación, los jóvenes de nuestro país ven la televisión una media de 220 minutos (tres horas y 40 minutos), sólo superada en el conjunto de la Unión Europea por los jóvenes británicos, que le dedican 8 minutos más. Así y a todo, los niños siguen siendo grandes desconocidos para el mercado televisivo, al tratarse del seg-

mento de público que, posiblemente, menos beneficios económicos le aporta (Núñez y Pérez, 2003).

Por lo que respecta al ocio de los jóvenes, son muchos los estudios que han reflejado la importancia de estar o salir con los amigos. Una de las claves fundamentales de esta realidad, dirán Megías, Rodríguez y Sánchez (2002: 154), es la relación que establecen los jóvenes con el tiempo, al dualizar sus dinámicas en función de dos momentos vitales: el fin de semana («finde») y el resto de los días, otorgándole al primero una consideración mítica y excepcional. En su opinión, derivada del análisis de los datos sociométricos de los que han hecho uso la investigación realizada *«son tres aspectos que, interrelacionados, han cobrado un especial protagonismo; a saber, la estructuración temporal de la interacción grupal, la relevancia de diferentes dimensiones psicosociológicas de los grupos y la importancia de dos variables concretas: género y tipo de liderazgo»*.

- d) La impronta que surge en las formas culturales, artísticas, musicales, convivenciales, etc. que animan estilos de vida en los que la recreación, el consumismo y ciertas manifestaciones de contestación social que confluyen de forma desordenada, otorgándole un especial protagonismo a la noche, los productos electrónicos, las drogodependencias, la violencia o la marginalidad social. Todas ellas son situaciones que reflejan las intensas contradicciones que subyacen al «tiempo libre», convirtiéndolo en un tiempo fácilmente susceptible de manipulaciones o presiones soterradas, por lo que, tal y como señala Trilla (2000: 142) habrá que diferenciar entre la libertad que se limita a elegir entre la oferta del mercado (entre las cosas o productos que ya vienen dados) y la libertad de *«elegir caminos y procesos; es decir, la libertad de concebir y realizar proyectos; de construir el ocio y no sólo de consumirlo»*.

El análisis de la evolución de la oferta y la demanda del ocio en la última década, pone de relieve como las nuevas oportunidades que ofrecen los medios tecnológicos y los modernos sistemas de transporte, son aspectos que han cambiado decisivamente la organización de los tiempos sociales, al menos en determinados sectores de la población. De un lado, porque se trata de recursos a través de los que surgen alternativas que «median» en las posibilidades de conocimiento y disfrute de múltiples iniciativas de ocio, especialmente en ámbitos ligados al turismo, la formación, la gastronomía, la cultura, los espectáculos musicales, etc. De otro, porque constituyen, en sí mismos, una opción masificada de *«ocupación del tiempo libre»*, canalizando buena parte del tiempo que tienen disponible amplios

sectores de la población, como es el caso de la televisión —sobre todo en la infancia y la vejez— o de Internet, al que ya se ha definido como «*el paraíso del ocio*», especialmente en los jóvenes y adultos. Roberto San Salvador (2008: 10), lo expresa con meridiana claridad refiriéndose a un mercado que se encuentra en pleno proceso de acomodación y ajuste «*entre las diversas ventanas de explotación y consumo abiertas al ciudadano-usuario-consumidor. Dichas ventanas aglutinan desde el uso y consumo de productos y espectáculos en salas cerradas hasta el disfrute de grandes eventos en espacios abiertos, pasando por la multiplicación de soportes (CD, DVD, MP4...) y de formatos de distribución digital, mediante descargas (por pago único, por tiempo, por uso...) o suscripción a canales de pago o a la carta, junto a emisiones en abierto y gratuitas*».

Algunos datos evidencian hasta qué punto: en la evolución del mercado de medios de comunicación y ocio a nivel mundial, según datos ofrecidos por *Global Entertainment and Media Outlook* para el período 2005-2009, todos los sectores reflejan un notable incremento en su actividad, siendo especialmente llamativos los crecimientos en el uso de Internet (un 16,9%), videojuegos (un 16,5%), industria discográfica (8,3%), casinos (7,9%), televisión de pago (7,4%) e industria cinematográfica (7,1%).

En el Informe realizado por OpinionWay (2008) para el *Observatoire AFP/Relaxnews*, presentado por sus autores como el primer estudio mundial consagrado al lugar que ocupa el ocio en la vida cotidiana, los medios de comunicación son considerados por un 90% de los encuestados como el «*actor más legítimo para dar información acerca del ocio, seguidos de las instituciones (83%) y las marcas comerciales (67%)*». Los entretenimientos (televisión, salidas culturales, cine) representan para el 46% de las personas interrogadas la primera actividad durante su tiempo libre.

La actividad recreativa y de ocio, según los datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística (2008) en el último *Anuario Estadístico de España*, también reflejan el peso relativo que tienen los medios de comunicación, los soportes audiovisuales y las nuevas tecnologías en los hábitos y prácticas culturales en nuestro país: la televisión supera el 98 por ciento de uso, la radio se aproxima al 80 por ciento, mientras que la utilización del ordenador (en un 43,1% de los encuestados, siendo un 34,9% por motivos de ocio; Internet, en un 37,6%, siendo por motivos de ocio en el 30,9 % de los casos) y escuchar música (en un 55,3% de los usuarios a través de CD's o similares) se sitúan entre las actividades «culturales» más frecuentes.

Reflejaremos, por último, que en el Libro Blanco de los contenidos digitales en España 2008, presentado por el Foro Internacional de los Contenidos Digitales (FICOD) a finales de noviembre, se deja constancia de que dos tercios de la población española consumen contenidos digitales, siendo el hogar (en un 88 por ciento) el lugar preferido para esta actividad, mostrando una relación estrecha entre este tipo de contenidos y el ocio. Otra de las conclusiones reflejadas en el Informe es que de todos los contenidos consumidos por los usuarios de Internet, la música ocupa la primera posición (78 por ciento), seguida de las películas (73 por ciento), las fotografías (36 por ciento) y los videojuegos (20 por ciento). Esta distribución no es homogénea en todas las edades, ya que —por ejemplo— los menores de 14 años (de los que el 97 por ciento consume este tipo de contenidos) se decantan en primer lugar por las películas, seguidas de la música y de los videojuegos.

Concluiremos señalando que una de las características más significativas del ocio que hoy conocemos no reside tanto en su acelerada expansión como en el paso de su vivencia espontánea a su progresiva organización e institucionalización. Es decir, en el hecho de que además de constituir un ideal filosófico y reflexivo convergente con un mejor desarrollo humano, canalice sus potencialidades hacia un amplio conjunto de comportamientos, significados, perfiles y valores estrechamente relacionados con los esquemas de producción y distribución de la economía global-local que sustenta las injusticias del neoliberalismo. Como señala Kelly (2000: 59), cualquier análisis *«actual y esencial del ocio comienza con la naturaleza del capitalismo global»*, ya que ninguna economía puede escapar durante mucho tiempo a los tentáculos del mercado mundial y a sus formas de configurar la inversión y el gasto, haciendo del ocio un rentable *«negocio global»*. El gran sector internacional del turismo, apunta Kelly (Ibíd.: 60), *«es un gran ejemplo de todas estas dimensiones: el uso de recursos y entornos, centrarse en mercados de gama alta, centralización del capital y el control y el uso de mano de obra local con poco apalancamiento en las condiciones de trabajo. En los niveles de gama alta del mercado de ocio, las personas con solvencia son capaces de comprar o alquilar los productos de ocio más preciados: el acceso selectivo y la privacidad»*.

## **Nuevas respuestas en clave ciudadana, pedagógica y social**

En la *Conférence de la Famille*, celebrada en Toulouse en abril de 2007, con el título genérico *«Tems des familles, tems des enfants: des*

*espaces de loisirs*», el informe de proposiciones remitido a la entonces Ministra francesa de la Salud y de las Solidaridades Philipp Bas, iniciaba sus argumentaciones con una afirmación categórica: es legítimo hablar de una «*generación del tiempo libre*», no sólo por lo que cuantitativamente, de un modo creciente, representa en la vida de las personas; también y, muy especialmente, por los significados que aporta a la experiencia humana como un tiempo de apertura, de intercambios y reencontros, un tiempo de estructuración decisivo para la vida personal y colectiva (Veyrinas y Pequignot, 2007). En todo caso, un tiempo inscrito en la complejidad de otros tiempos (familiares, laborales, comerciales, etc.), con los que se entrecruza incorporando nuevos significados, hasta el punto de constituir un elemento nodal de la sociedad postindustrial y globalizada que habitamos.

El análisis, coyuntural y en cierto modo circunscrito a uno de los países que más énfasis ha puesto en el estudio multi e interdisciplinar de los tiempos educativos y sociales, así como en la revisión de los calendarios y horarios que regulan la vida pública (en relación al trabajo, a la conciliación de la vida familiar y escolar, a las actividades comerciales, la programación televisiva, los transportes, etc.), coincide en subrayar la necesidad de valorar el tiempo —no sólo en su cantidad, sino también en su calidad— como un asunto que trasciende a los individuos y a su privacidad (Durán, 2007: 280), ya que también es algo «*colectivo y público, como lo prueban los muchos municipios europeos en que se han establecido en el último decenio unidades administrativas encargadas de mejorar la gestión del tiempo*».

En esta perspectiva, coincidiendo con Cuenca (2004) en que el disfrute y el ejercicio del ocio, ya sea a nivel personal o comunitario, no depende sólo de la disponibilidad de tiempo y recursos, sino también —y de un modo especial— de la percepción y la actitud que se tiene sobre aquél, el papel de la educación será fundamental. Una educación que deberá contribuir al desarrollo íntegro de los ciudadanos y de su condición ciudadana, en la que el ocio —tal y como declaró la *Asociación Mundial de Ocio y Recreación*, en 1983, con motivo de la promulgación de la Carta Internacional para la Educación del Ocio—, «*se refiere a un área específica de la experiencia humana, con sus beneficios propios, entre ellos la libertad de elección, creatividad, satisfacción, disfrute y placer, y una mayor felicidad*». Un derecho humano básico del que nadie puede ser privado por «*razones de género, orientación sexual, edad, raza, religión, creencia, nivel de salud, discapacidad o condición económica*».

De ser así, en clave ciudadana y pedagógica-social, hay dos desafíos que mirando al futuro han de ser tenidos en cuenta: En primer término, el reto de la democratización del ocio, convergente con un ocio más ac-

tivo y participativo; ya que el tiempo «de unos» no es necesariamente el tiempo «de otros», han de superarse las múltiples contradicciones y paradojas que suelen establecerse en función de la condición social (joven, adulto mayor, hombre o mujer, disponer de trabajo activo, ser jubilado o desempleado, ingresos, etc.). En segundo lugar, el desafío de un desarrollo duradero, que consiste en sensibilizar y actuar con el fin de permitir que evolucionen nuestros modos de vida —personales y colectivos— volviendo a dar sentido a gestos desplazados por la fragmentación de los ritmos sociales. La que hemos dado en llamar cultura del ocio, así como los valores y las prácticas que ha de construirla requieren de una decidida participación de la educación y de los educadores. Una tarea que ha de hacerse *para* los ciudadanos y ciudadanas, pero también e inexcusablemente con ellos.

En la consecución de estos objetivos, será fundamental que se tomen en consideración distintos aspectos que fundamentan la acción e intervención comunitarias, concediendo mayor protagonismo a las políticas locales y a los propios ciudadanos, en tanto que verdaderos sujetos de su proceso de desarrollo: alentar las oportunidades de la educación del y para el ocio; estimular a las organizaciones de la comunidad para incluir ofertas de ocio educativas; crear mayores posibilidades de conexión entre escuelas, servicios de recreación y otras entidades sociales; involucrar a los vecinos en procesos de planificación colectiva de los equipamientos y en la programación de las actividades que se realizan, así como en la asunción de responsabilidades vinculadas a su gestión y evaluación. Al respecto, deberá subrayarse el importante papel que ha de desempeñar el voluntariado organizado, colaborando con los profesionales para dar las mejores respuestas posibles a las necesidades de las personas con la intención de incrementar su calidad de vida, a través de iniciativas que se fundamentan en la solidaridad y la participación.

El quehacer pedagógico ha de ser consecuente con las finalidades de una auténtica Educación *en, del y para el* tiempo libre, que según se declara en la *Carta Internacional para la Educación del Ocio*, tendrá como objetivo básico «*desarrollar valores y actitudes de las personas y dotarlas de conocimiento y habilidades que les permitan sentirse más seguras y obtener un mayor goce y satisfacción en la vida. Este principio implica que no sólo la educación es relevante para el trabajo y la economía, sino que es igualmente importante para el desarrollo del individuo como miembro totalmente partícipe de la sociedad y para la mejora de la calidad de vida*». A estos valores ya aludía Francés Pedró (1984), señalando que el sabor del tiempo libre hay que buscarlo en la expresión y la creación cultural, la celebración lúdica y festiva, la convivencia con otros, los compromisos sociales y políticos, etc.

## Bibliografía

- AGUINAGA, J. y COMAS, D. (1997). *Cambios de hábito en el uso del tiempo: trayectorias temporales de los jóvenes españoles*. Madrid: Instituto de la Juventud- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- ALBERDI, C.E. y otros (2007). *Gestión del tiempo y evolución de los usos del tiempo*. Madrid: Visionnet.
- ÁLVAREZ SOUSA, A. (1994). *El ocio turístico en las sociedades industriales avanzadas*. Barcelona: Bosch Casa Editorial.
- AUGÉ, M. (2003). *El tiempo en ruinas*. Barcelona: Gedisa.
- BARNETT, J.E. (2000). *El péndulo del tiempo. En pos del tiempo: de los relojes de sol a los atómicos*. Barcelona: Península.
- BAYÉS, R. (2007). *El reloj emocional: la gestión del tiempo interior*. Alienta Editorial: Barcelona.
- BOSCOLO, L. y BERTRANDO, P. (1996). *Los tiempos del tiempo: una perspectiva para la consulta y la terapia sistémicas*. Barcelona: Paidós.
- BRAGA, G.M. y otros (2007). *La situación de la infancia y la adolescencia en Asturias*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias.
- CARIDE, J.A. (1998). «Educación el Ocio y Tiempo Libre», en BEAS, M.; GARCÍA, J. y otros (coords.): *Atención a los espacios y tiempos extraescolares. VIII Jornadas LOGSE*. Granada: Grupo Editorial Universitario, pp. 17-31.
- CASTELLS, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura: la sociedad red* (vol. 1). Madrid: Alianza Editorial.
- CEBRIÁN, J.L. (1998). *La red: cómo cambiarán nuestras vidas los nuevos medios de comunicación*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (2005). *Actitudes y opiniones sobre la infancia*. CIS, estudio n.º 2621 (13/10/2005).
- CONVERSE, Ph. E. (1979). «Tiempo: el estudio de su distribución», en SILLS, D.L. (dir.). *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 10. Madrid: Aguilar, pp. 340-344.
- CUENCA, M. (ed.) (2000). *Ocio y desarrollo humano*. Bilbao: World Leisure-Universidad de Deusto.
- CUENCA, M. (2003). *Ocio Humanista: dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- CUENCA, M. (2004). *Pedagogía del Ocio: Modelos y Propuestas*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- CURRIE, C. y otros (2004). *La salud de los jóvenes en su contexto: estudio sobre las conductas saludables de los jóvenes escolarizados*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- DEL PINO, J.; DUASO, A. y CASSINELLO, F. (2001). *Prácticas de ocio, cambio cultural y nuevas tecnologías en la juventud española*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- DURÁN, M.A. (2004). *El uso del tiempo en la vida cotidiana*. Madrid: Fundación BBVA.
- DURÁN, M.A. (2007). *El valor del tiempo: ¿Cuántas horas te faltan al día?* Madrid: Espasa Calpe.

- DURÁN, M.A. y RAMOS, R. (coords.) (1997). «Tiempo y cambio social». *Revista Internacional de Sociología*: monográfico, n.º 18 [tercera época].
- ESCOLANO, A. (2000). *Tiempos y espacios para la escuela: ensayos históricos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- FERMOSO, P. (ed.) (1990). *El tiempo educativo y escolar: un estudio interdisciplinar*. Barcelona: PPU.
- FOULON, J.-P. y otros (1990). *El temps i res més (les activitats del temps lliure en l'horitzó 2010)*. Barcelona: Pleniluni.
- GIDDENS, A. (1991). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GIDDENS, A. (1993). *Las consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- GIDDENS, A. (2000). *Un mundo desbocado: la influencia de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- GIMENO SACRISTÁN, J. (2008). *El valor del tiempo en educación*. Madrid: Morata.
- GÓMEZ-GRANELL, C. y otros (2004). *Infancia y Familias: realidades y tendencias*. Barcelona: Ariel.
- GONZÁLEZ SEARA, L. (1963). «El ocio en la sociedad de masas». *Revista de Trabajo*, n.º 2, pp. 261-283.
- HERNÁN, M. y otros (2005). *Estado de la Infancia y adolescencia en Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- HUSTI, A. (1992). «Del tiempo escolar uniforme a la planificación móvil del tiempo». *Revista de Educación*, n.º 298, pp. 271-305.
- KELLY, J.R. (2000). «Asuntos del milenio. Una perspectiva global», en CUENCA, M. (coord.). *Ocio y desarrollo humano: propuestas para el 6.º Congreso Mundial de Ocio*. Bilbao: World Leisure-Universidad de Deusto, pp. 57-63.
- LASÉN, A. (2000). *A contratiempo: un estudio de las temporalidades juveniles*. Madrid: CIS.
- LEIF, J. (1992). *Tiempo libre y tiempo para uno mismo: un reto educativo y cultural*. Narcea, Madrid.
- MARRAMAO, G. (2008). *Kairós: Apología del tiempo oportuno*. Barcelona: Gedisa.
- MARTIN, B. y MASSON, S. (1987). «Making the Most of your life: the goal of education for leisure». *European Journal of Education*, vol. 22, n.os 3-4, pp. 255-263.
- MARTÍNEZ, D. (2007). «Disponibilidades de tiempo y género. Algunas reflexiones partiendo del caso belga», en PRIETO, C. (ed.). *Trabajo, género y tiempo social*. Madrid: Editorial Complutense-Hacer Editorial, pp. 128-141.
- MATAIX, C. (1999). *El tiempo cosmológico*. Madrid: Síntesis.
- MEGÍAS, I.; RODRÍGUEZ, E. y SÁNCHEZ, E. (2002). *Jóvenes y relaciones grupales. Dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio*. Madrid: Fundación Injuve-FAD.
- MEIL, G. (2006). *Padres e hijos en la España actual*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- MÜCKENBERGER, U. (2007). *Metrófono de la vida cotidiana: prácticas del tiempo en la ciudad en Europa*. Gijón: Ediciones Trea.
- NÚÑEZ, L. y PÉREZ, J.M. (2003). «Programación televisiva en la televisión española: inadecuada relación entre oferta y demanda». *Telos*, n.º 4, pp. 103-115.

- OPINIONWAY (2008). En <http://es.sys-con.com/node/768405>
- OWEN, J.D. (1971). «The Demand for Leisure». *Journal of Political Economy*, vol. 79, n.º 1, pp. 56-75. Citado por VOGEL, H.L. (2004): «La industria de la cultura y el ocio: un análisis económico». Madrid: Fundación Autor.
- PEDRÓ, F. (1984). *Ocio y tiempo libre ¿para qué?* Barcelona: Humanitas.
- PÉREZ ALONSO-GETA, P.M. (1993). «El tiempo antropológico», en FERMOSE, P. (coord.): *Tiempo educativo y escolar: un estudio interdisciplinar*. Barcelona: PPU, pp. 33-73.
- POELMANS, S. (2005). *Tiempo de calidad. Calidad de vida*. Madrid: McGraw-Hill.
- PRIETO, C. (ed.) (2007). *Trabajo, género y tiempo social*. Madrid: Editorial Hacer-UCM.
- PROVONOST, G. (1996). *Sociologie du temps*. Bruselas: De Boeck.
- PROVONOST, G. (1997). *Loisir et société: Traité de sociologie empirique*. Québec : Presses de l'Université du Québec.
- PROVONOST, G. (2007). «Participación cultural y transformaciones sociales», en RODRÍGUEZ MORATÓ, A. (ed.): *La sociedad de la cultura*. Barcelona: Ariel, pp. 55-69.
- PUIG, J.M. y TRILLA, J. (1987). *Pedagogía del Ocio*. Barcelona: Laertes.
- RAMOS TORRE, R. (ed.) (1992). *Tiempo y sociedad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- REIS, J.C. (1994). *Tempo, historia e evasão*. Campinas-SP: Papyrus Editora.
- ROMERO, C. (2000). *El conocimiento del tiempo educativo*. Barcelona: Laertes.
- RUIZ OLABUÉNAGA, I. (1995). «Ocio y estilos de vida». *Documentación Social*, n.º 101, 459-497.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J.I. (1998). «Sociología del ocio», en GINER, S.; LAMO DE ESPINOSA, E. y TORRES, C. (eds.). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza, pp. 540-541.
- RYBCYNSKI, W. (1992). *Esperando el fin de semana*. Barcelona: Emecé.
- SAN AGUSTÍN (1996). *Confesiones*. Madrid: Alianza.
- SAN SALVADOR, R. (2008). «Ocio y TIC». *Adoz. Revista de Estudios de Ocio*, n.º 32, pp. 9-12.
- SAVATER, F. (1999). *Las preguntas de la vida*. Barcelona: Ariel.
- SANTOS, B. de Sousa (2005). *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Trotta.
- SOROKIN, P.A. y MERTON, R.K. (1937). «Social Time: A Methodological and Functional Analysis». *American Journal of Sociology*, n.º 42, pp. 615-629 [versión española en: RAMOS TORRE, R. (comp.) (1992). *Tiempo y sociedad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 71-87].
- TRILLA, J. (2000). «Para una pedagogía del ocio que no se desmienta a sí misma», en CUENCA, M. (coord.). *Ocio y desarrollo humano: propuestas para el 6.º Congreso Mundial de Ocio*. Bilbao: World Leisure-Universidad de Deusto, pp. 135-142.
- UNICEF (2007). *Un panorama del bienestar infantil en los países ricos: un amplio análisis de la vida y el bienestar de niños, niñas y adolescentes en las naciones económicamente avanzadas*. Florencia: UNICEF.

- VEYRINAS, F. DE y PEUGNOT, J.P. (2007). «Temps des familles, temps des enfants: des espaces de loisirs». *Conférence de la famille 2007*. Toulouse.  
En: <http://www.ladocumentationfrancaise.fr/rapports-publics/074000294/index.shtml>
- VIDAL, F. (dir.) (2008). «Capital social y capital simbólico como factor de exclusión y desarrollo social», en Fundación Foessa: *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. Madrid: Caritas Española Editores, pp. 189-210.
- VIÑAO, A. (1998). *Tiempos escolares, tiempos sociales: la distribución del tiempo y del trabajo en la enseñanza primaria en España*. Barcelona: Ariel.
- VOGEL, H.L. (2004). *La industria de la cultura y el ocio: un análisis económico*. Madrid: Fundación Autor.
- WILLIS, P. (1990). *Common Culture*. Londres: Open University Press.
- ZAMORANO, R. (2008). «Debate en torno a las concepciones del tiempo en Sociología». *Cinta de Moebio*, n.º 31, pp. 53-69. En: [www.moebio.uchile.cl/31/zamorano.html](http://www.moebio.uchile.cl/31/zamorano.html).

# Infancia y familias a ritmo del tiempo escolar

*M.<sup>a</sup> Carmen Morán de Castro*

En la sociedad de la incertidumbre, caracterizada por la inestabilidad e inconsistencia de ciertos parámetros que constituían unas décadas atrás las marcas referenciales de la vida cotidiana, el tiempo parece diluirse en un existir que hemos transformado en fugaces *lapsus* de actividades yuxtapuestas.

Una reflexión sobre la evolución histórica del concepto tiempo y de las modificaciones en su organización y uso, nos sitúa, sin duda, ante hechos trascendentes que se vinculan con la reiterada crisis de valores en la que estamos instalados. Un binomio «tiempo-crisis de valores» del que no tenemos certeza sobre que elemento actúa cómo causa y cual como consecuencia, pero que está generando una conflictividad que progresivamente reclama una acción conciliadora a la que no pueden ser ajenos los poderes públicos.

Los efectos de las discordancias temporales son palpables y evidentes en todas las personas y capas sociales, pero de forma especial en las mujeres —que en palabras de la socióloga M.<sup>a</sup> Ángeles Durán (2007) nacemos con el tiempo expropiado—, notoriamente en las más desfavorecidas desde la perspectiva socio-económica-cultural, y singularmente en la infancia.

Los y las pequeñas sufren en sus procesos de socialización las consecuencias de los desajustes y asincrónicas horarias que los adultos arrastramos cotidianamente en un modo de vida a contratiempo, traducido en un convivir deteriorado o desvirtuado por la presión temporal, con con-

secuencias patentes en la actualidad y, tal vez, imprevisibles en el futuro, en cuanto a los modelos de intercambio y relación familiar y social que se puedan generar.

Y en este marco cabe destacar el papel hegemónico de los tiempos escolares en la vida cotidiana de la infancia y su familia. Un papel protagonista que los convierte en una suerte de llave de paso articuladora de posibilidades o dificultades para transitar por el conjunto de temporalidades entre las que se desarrollan los procesos de socialización.

Cronologías escolares que, obviando el marco temporal en mutación en el que se inscriben, continúan sumergidas en una burbuja organizativa y conceptual anacrónica que a nadie satisface, pero reticente e incapaz —cuando menos en el caso español— de acometer otras modificaciones temporales que no sean las del reagrupamiento de los fragmentos horarios de una jornada escolar en una o dos sesiones diarias. No parecen observarse ni en la Administración educativa, ni en los agentes de la institución con mayores posibilidades al respecto, el profesorado, iniciativas que reflexionen en la globalidad de los tiempos escolares, y del conjunto de los tiempos educativos de los niños y niñas. Esto, a pesar de las evidencias científicas que señalan la urgencia de experimentar otros tiempos más acordes las necesidades físicas, psicológicas, intelectuales y sociales de los más pequeños.

## **Temporalidades en estado líquido**

Describe Bauman (2007) de una manera muy elocuente la evolución de las temporalidades de la fase sólida de la modernidad, a la líquida que nos inunda, en la que las formas sociales no pueden seguir manteniéndose como tales porque se descomponen y derriten antes de poder contar con el tiempo necesario para asumirlas, por lo que no pueden servir como referentes para las acciones humanas y para las estrategias a largo plazo.

De este modo, la historia política y las vidas individuales se ven reducidas a una serie de proyectos de corto alcance, fragmentados, verticalmente inconexos, de manera que los éxitos pretéritos no incrementan la probabilidad de futuras victorias debiendo ser objeto de constante revisión a fin de acreditar su funcionalidad y validez al paso de un cambio de circunstancias *«insoportablemente volátiles»* (2007: 10). En este escenario la flexibilidad se presenta como la virtud más útil para servir a los intereses individuales, entendida como *«la presteza para cambiar de tácticas y estilos en un santiamén, para abandonar compromisos y lealtades sin arrepentimiento, y para ir en pos de las oportunidades según la disponibilidad del momento, en vez de seguir las propias preferencias consolida-*

das». (2007: 11). Bauman nos sitúa en un marco de incertidumbre endémica que ha desdibujado las señales de referencia orientadoras de la vida de las personas hasta hace escasas décadas; incertidumbre en las que la variable tiempo desempeña, sin duda, un importante papel.

Y es que una de las cuestiones que mejor pueden definir los modos de vida y los conflictos intra e interpersonales de las sociedades desarrolladas, de las sociedades del norte económico, es precisamente la conquista del tiempo. La definición, distribución, medición, conciliación, disponibilidad, empleo, aprovechamiento... de las temporalidades, son factores de primer orden en los marcos social, familiar y educativo —y muy particularmente en la escuela—.

### *La organización del tiempo como expresión socio-cultural*

Ha sido reiteradamente señalado que la organización del espacio y el tiempo, en cuanto construcción social, difieren notablemente en los grupos humanos, y son además muestras inequívocas de esencias, creencias, sentimientos y tradiciones que denotan la enorme diversidad de estilos de vida (Husti, 1992; Aguinaga y Comas, 1997; Gil, 2001; Cardús, 2003; Caride, 2003). El tiempo y su medición también responden a convenciones que están lejos de atender a criterios únicos, ofreciéndose una gran variedad intercultural; una diversidad que puede ser objeto de comparación, pero no de vida, pues sólo nos corresponde vivir el tiempo propio de nuestra cultura. Convertimos en real un tiempo que es ideal, delimitando su flujo en sistemas de signos medibles con aparatos y, por lo tanto, *«sujeto a errores de medición e incongruencias diversas, entre las que cabe destacar la existencia de divergencias en la calidad de los tiempos»* (Aguinaga y Comas, 1997: 21); entendemos como real el tiempo que aprendemos a percibir cómo vivido en función del procesamiento de la temporalidad propio de cada sociedad. En este sentido Cardús (2003: 215) señala que en las reflexiones sobre el tiempo realizadas desde las Ciencias Sociales se da por supuesto que estamos delante de una realidad objetiva, aunque en compensación, se introducen factores subjetivos para explicar la diversidad de interpretaciones; y todo esto cuando *«la paradoja es que la física ya sabe que el tiempo no existe, que no hay más tiempo que el social, pero las ciencias sociales aun creen que Newton tenía razón»*.

Obviando esta circunstancia, se hacen interpretaciones del tiempo muy variadas como la del «capital tiempo» por ejemplo, muy útil en la revolución industrial, pero anacrónica en un mundo que llegó al límite de su capacidad. Este tipo de interpretación remite a visiones parciales del problema, con dificultades *«extracientíficas en reconocer que el tiempo so-*

*cial se refiere la aquel constructo abstracto que permite las maniobras y los discursos legitimadores de la identificación, la distinción, la apropiación y la manipulación más idóneas para el cambio social, mantenimiento de la estratificación social y la legitimación del poder político» (Cardús (2003: 215).*

### *La perspectiva socio-histórica del tiempo*

La evolución social del tiempo es descrita en una perspectiva histórica por Gil (2001) en tres grandes etapas, estando en la actualidad en una cuarta, presidida por la incertidumbre, dominada por lo inmediato, y controlada —si esto es posible— por unos tiempos líquidos (Bauman, 2007) entre los que se escurre nuestra existencia. Señala Gil como en las sencillas sociedades preagrícolas la sincronización de comportamientos podía realizarse sólo con interacciones directas que se tornaron insuficientes una vez aparecidas agricultura y ganadería; estas dieron lugar a una complejidad social que precisó de relojes y calendarios para coordinar secuencias laborales a distancia. Posteriormente, con el surgimiento de las ciudades, la vida social se organizó en una estricta división del trabajo —agricultores, artesanos y comerciantes— que coordinan sus comportamientos mediante calendarios litúrgicos. En la Revolución Industrial la organización natural de ciclos estacionales de la sociedad agrícola fue substituida por otra más artificial donde el control social del tiempo pasó a ser automático, coordinándose las conductas con relojes individuales y, sobre todo, a través de la propia organización social en un ideal de tiempo autorregulado. En la sociedad del conocimiento y la información, en la sociedad-red, este ideal en vez de más próximo está cada vez más lejano, por cuanto el riesgo y la incertidumbre están tan presentes que limitan la sincronización de comportamientos, volviéndose muy complicada su coordinación social. Vivimos con la impresión de que no hay futuro, de vivir al día en lo que se ha calificado como *«una extrema volatilidad social... que exige cambiar la propia trayectoria al compás del imprevisible cambio de circunstancias»* (Gil, 2001: 18).

Imprevisibilidad que contrasta con el relativo orden social horario de la sociedad industrial posterior a la Segunda Guerra Mundial, asentada en unos criterios que fueron progresivamente modificados con el surgimiento de la sociedad de consumo, a partir de la década de los 70 del pasado siglo (Cardús, 2003). Estos eran:

- Estructura familiar nuclear clásica.
- Actividad laboral productiva de predominio industrial con horarios y localización espacial rígida centrada en el hombre.

- Dedicación a las responsabilidades reproductivas y de cuidados atendidas por la mujer.
- Una escuela con los horarios adaptados —y prácticamente idénticos— a la lógica industrial.

Frente a estos criterios la nueva cultura incidió en la transformación de las pautas de comportamiento a favor de la igualdad de derechos mujeres-hombres, con la incorporación lenta pero irreversible de éstas al mercado laboral. También el crecimiento progresivo del sector servicios junto con los avances tecnológicos, cambiaron desde las formas de producción hasta las relaciones interpersonales, observándose un incremento de las tensiones entre familia, trabajo y organización escolar; conflicto que alcanza ritmos diferentes en los diversos países, fundamentalmente, en función de las características del Estado del Bienestar y las políticas sociales emprendidas —servicios de atención a las familias, etc.—

Sin embargo, no será hasta la década de los 90 del pasado siglo cuando el estudio del tiempo comienza a ser un tema relevante, suscitándose diversas polémicas alrededor de esta cuestión. A partir de esta década, además de quebrarse las bases cosmológicas desde la Física Teórica, emergen una serie de cambios sociales y culturales que ponen de relieve el problema de su organización social. Respecto de la misma, y reiterando su naturaleza como una construcción social, entiende Cardús (2003: 218) que sólo se pueden analizar las diferentes temporalidades desde la globalidad, subrayando que *«la singularidad de las temporalidades no refleja tiempos distintos sino usos distintos, cada uno de los cuales funciona como un significante, del mismo tiempo»*. Por esto, en su opinión, la investigación en este ámbito debería incluir aspectos como:

- La distribución de la secuencia de actividades que permiten describir la vida cotidiana y los estilos de vida de los diferentes grupos sociales.
- La distribución desigual del tiempo en relación a las diferentes tipos y formas de estratificación social.
- Los efectos que los procesos de racionalización de actividades y las intervenciones institucionales y mediáticas producen en el uso alternativo del tiempo.
- El análisis de la dimensión temporal en los procesos históricos y de cambio social.
- Configuración de las distintas concepciones del presente, del pasado y del futuro, del tiempo vivido, así como la forma de medir el presente en cada sociedad.
- Los mecanismos que posibilitan las regularidades en el ritmo de vida social.

Una cuestión controvertida respecto del análisis del tiempo y los cambios sociales es la de la causalidad, interacción o direccionalidad entre dos cuestiones:

¿El cambio de valores subyacente al cambio social tiene como consecuencia una modificación en la gestión y uso del tiempo?

O por el contrario,

¿Es el cambio en el uso del tiempo quien genera nuevos valores incidentes en el cambio social?

Los posicionamientos que avalan la primera opción abogan por la primera opción, sostienen que el cambio social se manifiesta en el desfase entre los tiempos del pasado y del presente, en la manera de deconstruir el tiempo; los cambios en su distribución son señales del cambio social acontecido. Es la evolución social quien permite explicar las temporalidades, y no a la inversa (Aguinaga y Comas, 1997; Lasén, 2000).

Los argumentos que apoyan el segundo punto de vista estiman que los principales conflictos sociales se expresarán en fenómenos de desorden temporal mostrados en términos de crisis de valores (Cardús, 2003). Desde esta opinión, el conflicto de modelos de organización temporal, o incluso la ausencia de los mismos, representan crisis y cambios en la jerarquía de valores que atribuimos a los diferentes aspectos que construyen nuestra existencia. É decir, la crisis de valores sobreviene como consecuencia de una modificación o inexistencia de la estructuración de las temporalidades. En palabras del propio autor (Cardús, 2003: 12) *«no es que la “crisis de valores” sea la causa del conflicto horario, sino todo lo contrario: la crisis de horarios a la que aboca el conflicto de tiempos sociales propia de las formas de organización de la sociedad actual, es explicada en términos de “crisis de valores”. Por lo tanto, es preciso deshacer la ilusión de que es un cambio de valores lo que resolvería el conflicto, sino que, en todo caso, es la resolución del conflicto lo que desharía la impresión de “crisis de valores”»*.

### *Algunas consecuencias del desorden temporal*

Sea como fuere las personas vivimos instaladas en la asincronía inculcándonos de una situación que ni generamos, ni podemos resolver exclusivamente en el marco de nuestras posibilidades, dado que nos viene impuesto por unas condiciones externas, fuera del alcance de nuestro manejo y control.

Pero además es un conflicto social de difícil resolución si lo que se pretende es definir «buenos horarios» para formas de vida «patológicas» en las que el malestar es expresión de la propia manera de vivir. En definitiva, la paradoja de querer definir un «buen horario» para una sociedad

que parece no querer ninguno, o con grandes dificultades para acomodarse a modelos generalizados uniformes.

Las consecuencias de la asincronía horaria son patentes en la vida personal, familiar, social y laboral. Veamos alguna de sus manifestaciones:

- En la convivencia: El conflicto horario afecta negativamente a la convivencia de las personas y grupos de modo que cabría hablar en mayor medida de desencuentro e incomunicación que de posibilidades reales de intercambio y relación. Son elocuentes en este punto los datos del CIS (2005)<sup>1</sup> según los que 9 de cada 10 españoles declara que la falta de tiempo de dedicación a los hijos obstaculiza en gran medida las relaciones familiares (mucho 54,0%; bastante 38,8%). Pero también en el ejercicio de la ciudadanía, en la posibilidad de asumir y ejercitar valores y destrezas sociales que sólo se aprenden y ejecutan en la interacción: sentido de pertenencia a una comunidad, práctica de la participación, etc.
- En las posibilidades desarrollo personal y profesional. La escasa disposición de tiempo produce una merma en las posibilidades de mejora de la capacidad competitiva laboral y formativa, lo que puede traducirse en desigualdades de oportunidades, y por tanto, en desigualdades sociales.
- En la salud física. La presión temporal es generadora de hábitos poco saludables cuyas consecuencias se están comenzando a sentir y pueden llegar a alcanzar niveles muy preocupantes; máxime si tenemos en cuenta la especial vulnerabilidad de la infancia a estos efectos: incremento exponencial de los hábitos de comida rápida, sedentarismo, déficit de descanso nocturno, etc.
- En la salud psíquica. Ansiedad, estrés, insatisfacción personal y malestar, son síntomas habitualmente referidos y observables. Es una muestra elocuente de esta situación lo que ha venido a denominarse «síndrome de la felicidad aplazada» con el que pocas personas dejarán de sentirse identificados. Se describe como «una profunda angustia que experimentan las personas que no cuentan con el tiempo suficiente para cumplir con todos sus deberes diarios y que posponen cualquier experiencia gratificante a uno hipotético momento futuro que finalmente nunca se consigue». El síndrome muestra elocuentemente la huída al futuro consecuencia de la presión temporal, que obliga a desarrollar en el día a día cotidiano, en el presente, una especie de vida hilvanada. Una vida que ve esca-

---

<sup>1</sup> Centro de Investigaciones Sociológicas (2005): Actitudes y opiniones sobre la infancia. n.º estudio 2621, 13/10/05.

moteada su plenitud por la carencia de tiempo, del que se ve especialmente relegado el mundo de los afectos. Savater (1997: 39) lo resume muy bien en la expresión «*Quien no tiene tiempo tampoco puede tener presente*».

Estas consecuencias físicas, psíquicas y relacionales, se dejan sentir especialmente en las mujeres que en palabras de Moraleda, concejala de Nuevos Usos Sociales del Tiempo en el ayuntamiento de Barcelona, «*financian la conciliación con su propia salud*<sup>2</sup>»; de manera más destacada las de hogares monomarentales, y especialmente las que pertenecen a los sectores más desfavorecidos socioeconómica y culturalmente —el conocido «efecto Mateo»—.

Pero junto con las mujeres, la enfermedad del tiempo tiene unos protagonistas destacados en las niñas y niños, que viven el tiempo deteriorado que aprenden y sufren directamente los efectos de su presión: la que le alcanza como miembro de una familia sometida a cronómetros, y la generada por la multiplicidad temporal a que está sometido en el desempeño de los diversos roles que debe asumir en sus procesos de socialización. A reflexionar sobre esta cuestión se dedica el siguiente apartado de este trabajo.

## **La multiplicidad temporal en la vida de las niñas y niños**

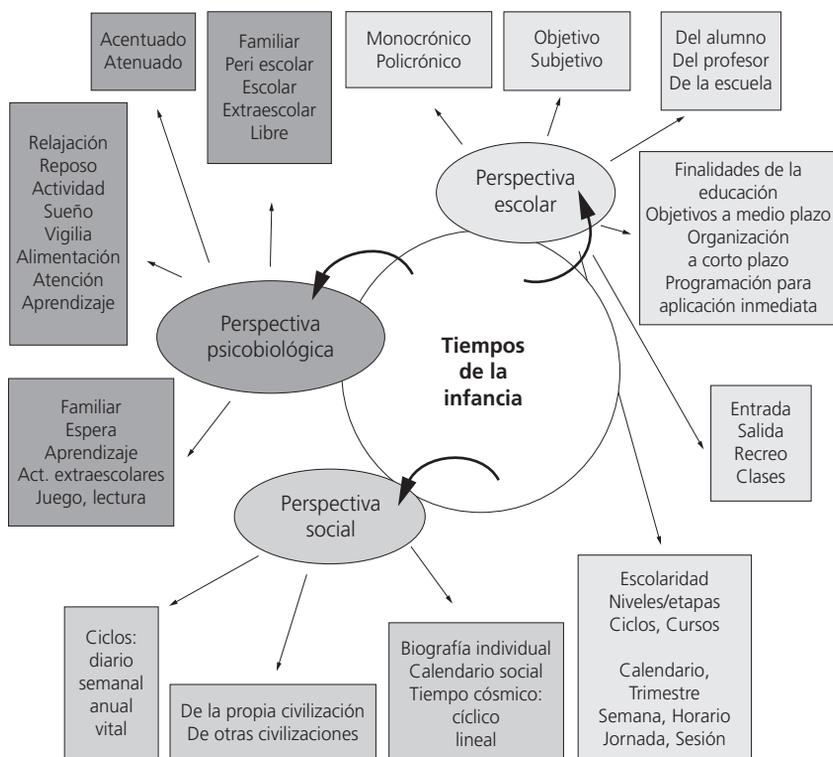
Son numerosas las categorías, clasificaciones y denominaciones que se han elaborado para sistematizar el conjunto de temporalidades en que transcurre la vida de las personas, y particularmente la infancia. Podrían ser tantas como dimensiones de desarrollo humano, y como variables circunstanciales se van sucediendo en el proceso vital.

La figura n.º 1, quiere representar una muestra de las temporalidades de las pequeñas y pequeños, agrupadas en tres categorías que hacen referencia a tres ámbitos básicos en su proceso de desarrollo: social, psicobiológico, y educativo escolar.

- En la perspectiva social se incluyen referencias temporales de componente histórico, filosófico y sociológico.
- En la perspectiva psicobiológica se encuadran las cronologías vinculadas a las características físicas y psicológicas de la infancia estudiadas desde la cronobiología y cronopsicología.
- En la perspectiva escolar, las unidades temporales derivadas de la organización institucional de los centros educativos.

---

<sup>2</sup> Comparecencia de I. Moraleda, Concejala de los Nuevos Usos Sociales del Tiempo (NUST) del Ayuntamiento de Barcelona, ante la Subcomisión del Congreso de los Diputados encargada de analizar la conciliación de la vida laboral, familiar y personal.



**Figura n.º 1**

Algunas temporalidades en la vida de la infancia

### *Temporalidades desde una perspectiva social*

Las referencias histórica, filosófica y sociológica, aportan una experiencia personal y comunitaria de los tiempos en la que cabría señalar, entre otros, los siguientes significados:

- El atribuido a las cronologías según se realice una lectura individual, social o cósmica de los tiempos (Cardús, 2003). La concepción individual se representa en las «biografías», marcadas por las trayectorias personal, familiar y social del sujeto. La concepción social se transcribe en un «calendario social» pautado por las secuencias de fiestas y tiempos de ocio, y el «tiempo cósmico» plasmado — según las dos grandes tradiciones de la humanidad— en un modelo

- cíclico do «eterno retorno» y en el modelo lineal de las tradiciones monoteístas del «tiempo histórico».
- Los derivados de las diferencias culturales en la medición del tiempo que implican una cierta relatividad en su significado y alcance. Como partícipes de una determinada civilización vivimos un único tiempo, con el que coexisten los de otras culturas con sus particulares criterios de valoración y medición temporal. Siguiendo esta línea argumental, Aguinaga y Comas (1997) señalan en una primera clasificación dos categorías: el tiempo de la «propia civilización» y el de las «otras civilizaciones».
  - Cabría todavía aludir, siguiendo a estos autores, a los ciclos temporales individuales en el contexto de la propia civilización, pudiendo señalarse los siguientes: el «ciclo diario» enmarcado en las actividades biológicas de comer y dormir. El «ciclo semanal», dividido en días de actividades fundamentalmente laborales o escolares y días dominados por el tiempo libre. Un «ciclo anual» que ha perdido ya la trascendencia propia de las sociedades campesinas para convertirse sólo en el ciclo de las vacaciones: Navidad, Semana Santa, fechas especiales... y el denominado «ciclo vital» que se inicia con el nacimiento y concluye con la muerte. Ambos delimitan otras coyunturas personales y sociales que van conformando diversos status sociales de carácter etario.

### *Temporalidades desde una perspectiva psicobiológica*

Son varios los criterios que permiten conceptualizar el tiempo tomando como referencia las aportaciones de la Cronobiología y la Cronopsicología. La Cronobiología comenzó su desarrollo científico a mediados del siglo XX al concluir los biólogos que la actividad rítmica es una propiedad fundamental de los seres vivos, interpretando esta actividad como una característica más de adaptación al entorno. Esta ciencia permite estudiar la variabilidad de la conducta en sí misma, buscando lo que de regular, rítmico y cíclico se pueda observar en dicha variación, y su relación con las estimulaciones externas. Sus aplicaciones ponen de manifiesto como existen tiempos óptimos para la realización de diversas actividades humanas: para dormir, para aprender, para trabajar, etc. La Cronopsicología, más reciente, estudia la periodicidad en la conducta humana y en los procesos psíquicos superiores: memoria, atención, rendimiento intelectual, etc. Analiza las oscilaciones en las actividades psicológicas que pasan a denominarse ritmos cuando se producen periódica y sistemáticamente.

Ambas ciencias aportan datos para dar respuesta al «cuándo»; es decir, a los períodos más favorables para obtener mejores resultados en un proceso. Determinan los momentos óptimos para el desempeño de una tarea, al realizar aportaciones de carácter biológico y psicológico que están directamente relacionadas con el rendimiento, fatiga, ritmo y curvas de trabajo intelectual. Algunas clasificaciones temporales derivadas de los estudios cronobiológicos y cronopsicológicos son los que siguen:

- Vinculación de los ritmos escolares con los períodos de actividad-descanso. Luengo y Luzón (2003: 13) distinguen a este respecto varias unidades temporales que relacionan alumnado-escuela-familia.
- «Tiempo de sueño» o de descanso nocturno, variable en función de diferencias individuales y evolutivas. Muy influenciado por la interacción con el medio —especialmente con la familia, pero también con los iguales y con la escuela—.
- «Tiempo de vigilia», período de duración variable de alerta, de receptividad con el entorno.
- «Tiempo familiar», que prepara para ir a la escuela. Comprende a su vez otras subtemporalidades: despertar, aseo, desayuno y preparación para la jornada.
- «Tiempo de espera», hasta la apertura de los centros escolares. Variable que está en función, entre otros aspectos, de la sincronía con el horario laboral de la familia.
- «Tiempo de aprendizaje en la escuela»; por la mañana o mañana y tarde, según la modalidad de jornada lectiva.
- «Tiempo de actividades extraescolares», en la escuela o fuera de ella.
- «Tiempo de juego», en el domicilio, casa de amigos, centros de ocio, calle...
- «Tiempo familiar» o tiempo de diálogo, de descanso, cena, televisión, acostarse..

Cabría completar esta clasificación con los «tiempos de desplazamiento», que incluyen los traslados y transportes hasta la escuela, hasta las actividades extraescolares y los de regreso a casa, y también, insertos en el marco de los tiempos de aprendizaje, pero con características propias, los «tiempos de recreo».

Por otra parte el denominado «tiempo de aprendizaje» no debería circunscribirse exclusivamente a las sesiones de clase, dado que comprende el dedicado a los deberes escolares, las clases particulares, y las propias actividades extraescolares. Tal vez una denominación más precisa sería: tiempo de «aprendizaje escolar», tiempo de «aprendizaje paraescolar» (deberes, clases particulares) y tiempo de «aprendizaje extraescolar».

- En Cronobiología y Cronopsicología es también frecuente encontrar referencia a categorías tales como: tiempos de «tensión» o de «relajación»; tiempos de «reposo» o de «actividad»; tiempos de «sueño» o de «vigilia»; tiempos de «alimentación»; tiempos de «atención» o de «fatiga» y tiempos de «aprendizaje».
- A. Husti (1992) abogando por una concepción móvil del tiempo escolar, alude a una mayor diversificación de los ritmos de enseñanza y estudio, y a la alternancia en los ciclos académicos de períodos de tiempo «acentuado» y tiempo «atenuado».
- Desde la cronopsicología Clarisse (2002: 72-74) describe el tiempo global de un niño o niña tomando como referencia la jornada escolar. Distingue: «tiempo escolar», de clases marcado por los horarios obligatorios; «tiempo peri-escolar», entendido como el que enmarca y surge como consecuencia del tiempo escolar y sus demandas: servicio de madrugadores — antes de iniciarse la jornada escolar—, interclase de mediodía, deberes, clases particulares, actividades en el centro. Su reglamentación escapa al tiempo escolar por lo que puede condicionar las ritmicidades y disponibilidad para el aprendizaje. Y, por último, «tiempo extraescolar», en el que incluye Clarisse las medias jornadas o jornadas sin escuela y las vacaciones escolares en las que pueden ser organizadas acogidas y actividades para los niños.

### *Temporalidades desde una perspectiva educativo-escolar*

En lo que respecta a las cronologías de la organización escolar, existe una variada gama de posibilidades clasificatorias, en función de los criterios o variables en las que situemos el foco de atención. Entre ellas:

- Según realicemos una lectura unívoca o plural del tiempo escolar, se pueden señalar dos formas diferentes y contrapuestas de concebirlo y representarlo (Hargreaves, 1992; Caride, 2003, Vázquez, 2007): la del «tiempo monocrónico» y la del «tiempo policrónico». El primero es fijo, lineal, formalista, burocrático-administrativo, cuadriculado, descontextualizado, eficientista-regulamentar, técnico-racional, propio de las culturas occidentales del norte económico y de las grandes organizaciones. Margalef (2001) ha dado a este tiempo la denominación de «objetivo» caracterizándolo como fijo, público, de reloj, por lo que se puede distribuir, organizar y modificar, traducándose en horarios de apertura y cierre de los centros, en horarios de clase, de descanso, etc. Es un tiempo administrativo

y burocrático, aunque no responde a una objetividad neutral, sino a cuestiones relativas al poder y a la micropolítica de la escuela.

El segundo, el «policrónico» es un tiempo móvil, cíclico combinando varias acciones a la vez, teleológico-normativo, contextualizado, comunicacional-relacional, dialógico, fenomenológico, propio de las culturas del sur económico y de las pequeñas organizaciones. Es «subjetivo» porque en él suceden a la vez diversos acontecimientos e interacciones que se viven de modo subjetivo, y que se desarrollan de manera diferente en función del contexto y de las circunstancias.

- Pérez (1992) alude a otra unidad temporal: la jornada. Diferencia tres tipos que no tienen por que coincidir en tiempos iguales o uniformes: la «jornada de los estudiantes» que hace referencia al tiempo que permanecen en el centro; la «jornada del profesor», referida al tiempo obligatorio que requiere el desarrollo de las actividades exigidas a su tarea, y la «jornada del centro», relativa al tiempo que permanece abierto para alumnado y profesorado, así como para toda la comunidad en general.
- Si se analizan además los distintos momentos de una jornada escolar en la institución educativa, podría señalarse una nueva distribución temporal a lo largo de la misma: «tiempo de entrada», «de salida», «de recreo» y «de clases».
- Tomando como referencia diferentes niveles de concreción de los objetivos educativo-escolares, Doménech y Viñas (1997: 73) proponen la siguiente estructuración:
  - En relación a las finalidades de la educación debemos distinguir entre las temporalidades que representan las modalidades de enseñanza «obligatoria» y «postobligatoria»; también entre las diversas etapas educativas: educación infantil, primaria, secundaria...
  - Atendiendo a objetivos a medio plazo la escuela se organiza en «ciclos» y «cursos».
  - A corto plazo, se organizan temporalmente en «trimestres», «evaluaciones», «unidades didácticas», «meses».
  - La programación para una aplicación inmediata se estructura en «jornadas» y «sesiones».
- En la perspectiva de una adecuada ordenación, racionalización y desarrollo de la actividad educativa fundamentada en razones de carácter social, económico, cultural... (Gairín, 1993), se podrían distinguir «macro-períodos» y «micro-períodos». Entre los primeros: «Escolaridad», «niveles/etapas», «ciclos», «cursos». Entre los segundos: «calendario», «trimestre», «semana», «horario», «jornada» y «sesión».

Del análisis de las temporalidades de la infancia expuestas, surge nítidamente una primera conclusión: están presididas por la institución escolar y sus demandas, ya sea por vía directa, o bien a través de los tiempos periescolares que se generan y organizan en función de sus requerimientos. Pero cabe preguntarse si será buena la enseñanza de un tiempo escolar caduco y anacrónico, disfuncional con las necesidades sociales emergentes, inhibidor del papel protagonista que debiera asumir la escuela en el conjunto de instancias educadoras de la sociedad-aula<sup>3</sup> y, lo que es más lamentable, escasamente respetuoso con las necesidades y posibilidades de la infancia (psicológicas, biológicas, sociales, educativas).

### **El cronómetro de la escuela, o «y si el tiempo —escolar— lo permite...»**

Una breve mirada a la vida cotidiana de las pequeñas y pequeños es suficiente para corroborar el monopolio de tiempo y espacio vital que acaparan los tiempos escolares. Unos tiempos, por otra parte, tanto más prolongados e intensos, cuanto mayor es el desarrollo socioeconómico y cultural de un país, y el interés político por invertir en ciudadanía —aunque también caben otras lecturas menos prosaicas que vinculan la extensión de los períodos educativos formales a su papel de contenedor o retardador en la incorporación de los y las jóvenes a las demandas de empleo o, con mayor probabilidad, a las bolsas de desempleo—.

Es evidente que el tiempo escolar es cuantitativa y cualitativamente el más relevante de los tiempos sociales para la infancia y para sus familias: por los logros y acreditaciones que permite —o no— obtener, considerado requisito indispensable en los procesos de inclusión/exclusión social; y porque una parte muy considerable de la vida de los pequeños y sus familias se consagra a sus requerimientos y exigencias —horarios, demandas, tareas, entradas, pausas, vacaciones...—<sup>4</sup>.

La presión del tiempo escolar condiciona notablemente los esfuerzos de sincronización de las temporalidades familiares con sus correspondientes acciones, tareas y actividades: tiempos de comida, de transporte, la logística de llevar y recoger a los pequeños en cada jornada, la organización de los períodos vacacionales escolares no coincidentes con los laborales, los

---

<sup>3</sup> Sobre esta cuestión puede consultarse la referencia: Morán, M.C. y Rouco, J.F. (2007): abrir la escuela, algo más que cuestión de espacios y tiempos. *Padres y Madres de alumnos y alumnas, Revista de CEAPA*, 94: 20-24.

<sup>4</sup> Una visión detallada de cronogramas de infancia atendiendo a la presión del tiempo escolar puede seguirse en Morán, M.C. y Caride, J.A. (2005): «La jornada escolar en la vida cotidiana de la infancia», *Cuadernos de Pedagogía*, 349: 64-69.

descansos, las posibilidades de encuentro o desencuentro, la contratación de servicios que se hagan cargo de la infancia ante la incompatibilidad horaria escolar y laboral... todo gira alrededor de la organización escolar y de los ritmos que establece con su calendario —tiempos de escuela y de vacación, festivos— y de sus horarios —trimestres, semanas, jornada...—.

### *Eduquemos la esperanza*

Describimos un tiempo escolar opresor y desentendido de la globalidad de los tiempos educativos de la infancia. Una cronología monocrónica que insensibiliza a la escuela para la relevante función de coordinación de oportunidades de desarrollo que hagan realidad el tesoro que encierra la educación que nos prometía Delors. Por eso es urgente, como señala Vázquez (2007) el paso a comprenderse como una realidad compleja, sólo entendible en términos del mundo de la vida cotidiana: una realidad que se caracteriza y define por la relación entre los individuos, las acciones conjuntas y por la comunicación; una realidad inacabada, en continuo proceso de creación y cambio, comprometida con las personas, con el contexto y con las posibilidades de mejora de todos los procesos educativos, en una perspectiva verdaderamente integral.

Esto supondría, siguiendo el pensamiento de Giroux (2007), resolver la actual lucha entre la escuela pública ligada a una noción de tiempo acelerado, en la que el principio del egoísmo substituyó a la política y el consumismo a una noción más amplia de agencia social, y la escuela como espacio público capaz de desacelerar el tiempo para cuestionar los poderes que limitan la democracia. Una escuela que ponga de evidencia las desigualdades en el acceso a instituciones, bienes, servicios, recursos, poder, conocimiento...

La renovación organizativa de las temporalidades de la infancia exige el interés y empeño de las Administraciones públicas (Educativa, Local, Bienestar...) en estructurar y estimular adecuadamente los procesos, y promover la investigación de nuevos ensayos organizativos para modos más flexibles de gestión de los tiempos; pero de modo primordial en establecer criterios exigibles en cualquier propuesta que garanticen el respeto a la infancia, *«casi completamente ausente en los debates de las políticas y de las prácticas legislativas supuestamente construídas en función de sus necesidades»* (Giroux, 2007: 6).

Al mismo tiempo es indispensable el compromiso del profesorado, de los profesionales de la educación con capacidad para investigar, proponer y liderar con la concurrencia de otros profesionales, estrategias organizativas, pedagógicas y sociales, que acaben por disolver la resistencia de los crono-

sistemas —particularmente los escolares— al cambio y avancen en la consolidación de instituciones educativas vivas, coherentes y consecuentes con las necesidades de los ciudadanos y la sociedad del siglo XXI.

Es nuestra responsabilidad profesional y social implicarnos en un cambio de perspectiva hacia propuestas integrales que articulen armónicamente todos los tiempos educativos, «desde» y «para» una humanización del tiempo vital. Impulsar la «*esperanza educada*» que describe Giroux, y que se habrá de expresar en la cristalización de formas de vida alternativas.

## Bibliografía

- AGUINAGA, J. y COMAS, D. (1997). *Cambios de hábito en el uso del tiempo. Trayectorias temporales de los jóvenes españoles*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales/Instituto de la Juventud.
- BAUMAN, Z. (2007). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Madrid: Tusquets Eds.
- CARDÚS, S. (2003). *Propostes d'intervenció per a la conciliació d'horaris familiars, escolars i laborals: informe final*. Barcelona: Generalitat de Catalunya- Departament de Benestar i Família.
- CARIDE, J.A. (dir.) (2003). *A xornada escolar de sesión única en Galicia: avaliación da súa implantación e desenvolvemento nos centros de Educación Infantil, Primaria e Públicos Integrados*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia (informe de investigación).
- CLARISSE, R. (2002). *De l'évaluation des rythmes de l'enfant en milieu scolaire à l'évaluation des aménagements du temps scolaire. Quelles perspectives pour les chronopsychologues?* Ponencia presentada no Seminario Internacional Complutense «Ritmos Psicológicos y Jornada Escolar», Madrid. (Organizado polo Dpto. de Psicología Diferencial y Psicología del Trabajo). <<http://forteza.sis.ucm.es/profes/juanfran/crono/sic>>.
- DOMÉNECH, J. y VIÑAS, J. (1999). *La organización del espacio y el tiempo en el centro educativo* (tercera edición). Barcelona: Graó.
- DURÁN, M.A. (2007). *El valor del tiempo: ¿cuántas horas te faltan al día?*, Madrid: Espasa-Calpe.
- GAIRÍN, J. (1993). «Aspectos didáctico-organizativos de la temporalización», en FERMOSE, P. (ed.). *El tiempo educativo y escolar. Estudio interdisciplinar*. Barcelona: PPU, 219-266.
- GIL, E. (2001). «El control del tiempo en el siglo XXI. Un nuevo paradigma». *Muy Especial*, 55, 14-18.
- GIROUX, H. (2007). *Tempo público e esperanza educada: liderança educacional e a guerra contra os jovens*. Mangualde: Ed. Pedagogo.
- HARGREAVES, A. (1992). «El tiempo y el espacio en el trabajo del profesor». *Revista de Educación*, 298, 31-53.
- HUSTI, A. (1992). «Del tiempo escolar uniforme a la planificación móvil del tiempo». *Revista de Educación*, 298, 271-305.

- LASÉN, A. (2000). *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- LUENGO, J. y LUZÓN, A. (2003). «Los ritmos escolares y la vida de la infancia». *Padres y Madres de Alumnos/as*, 74, 12-18.
- MARGALEF, L. (2001). «El tiempo escolar: más allá de los horarios. ¿Tiempo curricular: tiempo de cambio?». *Bordón*, 2, (53), 243-250.
- MORÁN, M.C. (2005). *A xornada escolar na vida cotiá da infancia. Análise da incidencia das modalidades de sesión «partida-única» nos procesos de socialización infantil en Galicia*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela (tesis doctoral).
- PÉREZ, Á. (1992). «Una escuela para recrear la cultura». *Cuadernos de Pedagogía*, 226, 48-54.
- SAVATER, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- VÁZQUEZ, R. (2007). «Reflexiones sobre el tiempo escolar». *Revista Iberoamericana de Educación*, 42/6.



# Una aproximación a los tiempos de la infancia

*María Belén Caballo Villar*

Las reflexiones que podemos aportar al foro de ideas centrado en *El tiempo de ocio de la ciudadanía* nacen, básicamente, de la experiencia docente e investigadora desarrollada en el seno del grupo SEPA (Pedagogía Social y Educación Ambiental), en la Universidad de Santiago de Compostela.

Entre las líneas de trabajo de este equipo cabe destacar la que desde 1989 viene desarrollando en torno a los tiempos educativos, a los estilos de vida y al ocio de la ciudadanía; de ella se derivan algunas reflexiones que entroncan con las cuestiones planteadas en este foro de ideas.

En una etapa inicial, la investigación se centró en el estudio de los tiempos escolares en función de las jornadas de sesión única y partida, analizando sus repercusiones en la socialización de la infancia y valorando, entre otras cuestiones, su incidencia en la organización y vivencia de los tiempos de ocio y la calidad de vida de este colectivo. Se abordaron así áreas temáticas que tienen que ver con los procesos decisionales para la adopción de la jornada única, la organización temporal de los centros (con especial énfasis en los tiempos de recreo y de transición entre clases), la incidencia en la vida familiar en cuanto a los ajustes horarios y de tiempos compartidos, cuestiones referidas a alimentación, fatiga y sueño, rendimiento académico, actividades extraescolares (calidad y cobertura, gestión y financiación), la jornada de los estudiantes (analizando si se aprovechan las oportunidades educativas y de socializa-

ción que ofrecen jornadas más concentradas), la jornada del profesor y el ajuste al entorno en el que se sitúa cada centro, pues las jornadas escolares no pueden ser analizadas al margen del contexto de los tiempos educativos y sociales.

En esta línea, pero resituando la óptica de análisis, está llegando a su fin una investigación financiada por el Ministerio de Educación y Ciencia en el Plan Nacional de I+D+I (2005) que con el título *Tiempos escolares y tiempos de ocio: socialización y vida cotidiana de la infancia en la sociedad red* se centra, no en el tipo de jornada escolar, sino en la incidencia que los tiempos escolares tienen en la vida cotidiana de los niños y niñas escolarizados en Educación Primaria, así como en los modos de configurar el tiempo libre en la sociedad española actual, buscando alternativas que posibiliten opciones para un desarrollo más integral de la infancia, tomando como soporte los objetivos y criterios de actuación de la Pedagogía del Ocio.

En definitiva, nuestra contribución al foro de ideas se centra en aportar algunos datos derivados de estos estudios (Caride 1990, 1992, 2005a, 2005b), que permitirán apuntar reflexiones en torno a cómo ha ido evolucionando el concepto y el uso del tiempo de ocio atendiendo a las diferencias generadas en contextos geográficos —especialmente en su consideración de rurales, urbanos o rururbanos—, así como en torno al concepto y uso del tiempo, en particular en la etapa vital que se circunscribe a la infancia.

## **Sobre la evolución del uso de los tiempos**

En una sociedad adjetivada de «red», «de la información», «del conocimiento», «apresurada», «postindustrial», «líquida»... en una sociedad que se acelera de forma exponencial, que deslocaliza sus empresas, que incrementa la necesidad de los desplazamientos, etc., el tiempo y sus ritmos se tornan a su vez más complejos. Hasta tal punto que ya no resulta ajena la idea expresada entre otros por Lasén (2000), de que vivimos un «tiempo de tiempos», caracterizados por ser múltiples, plurales y policrónicos.

Unos tiempos en los que resulta también cada vez más difícil sincronizar los ritmos y las obligaciones y necesidades cotidianas, haciendo necesario el desarrollo de políticas de conciliación que, más allá de posibilitar la compatibilización de los tiempos familiares y de trabajo, permitiesen repensar los tiempos sociales de los que nos dotamos, su (sin) sentido y sus consecuencias, buscando otros modos posibles de convivir que permitan una mayor calidad de vida y un desarrollo integral en todas

las etapas del ciclo vital de cada persona, especialmente en los planos formativo y lúdico-recreativo, teniendo como soporte los principios de la Pedagogía del Ocio.

Son, sin duda, los tiempos de ocio unos tiempos inscritos en la complejidad de otros tiempos como los familiares, los laborales, los comerciales, los institucionales, etc.; tiempos con los que se entrecruzan, incorporando nuevos significados, hasta el punto de constituir un elemento nodal de la sociedad postindustrial y globalizada que habitamos. En este sentido, afirma Durán (2007) que la necesidad de valorar el tiempo no sólo en su cantidad, sino también en su calidad, es un asunto que trasciende a los individuos y su privacidad para configurar una dimensión clave en la construcción social de la realidad.

Compartimos que una de las características que mejor definen la evolución de los tiempos de ocio en las sociedades industrializadas es el paulatino tránsito de una vivencia espontánea de los mismos a su progresiva organización e institucionalización. En el caso de los niños y niñas —especialmente en las zonas urbanas y semiurbanas— resulta un fenómeno fácil de constatar: actividades extraescolares, academias, empresas de servicios de ocio, etc. copan un porcentaje excesivamente elevado de los tiempos libres de buena parte de la infancia; pudiendo cuestionarse incluso hasta qué punto la autonomía, la capacidad de elección, el autotelismo como cualidades intrínsecas a la definición del ocio están presentes en el abanico de actividades que niños y niñas realizan, en muchas ocasiones, porque las ocupaciones laborales de sus progenitores no les deja otra salida.

## **Sobre los tiempos de ocio de la infancia**

Aunque presentado de forma muy escueta, éste es el contexto en el que centramos el análisis de los datos obtenidos en el proyecto de investigación anteriormente referido —*Tiempos escolares y tiempos de ocio: socialización y vida cotidiana de la infancia en la sociedad red* (SEJ2005-08582)—, un estudio basado —entre otros instrumentos— en dos cuestionarios diseñados ad hoc, uno para alumnado y otro para profesorado, aplicados ambos en el año 2007 a la muestra y en las condiciones recogidas en la ficha técnica que se presenta.

**Universo**

Niños y niñas escolarizados en Educación Primaria y profesorado de esta etapa educativa (centros públicos, privados y concertados)

**Ámbito**

17 Comunidades Autónomas

**Técnica de muestreo**

Intencional-probabilístico estratificado de fijación proporcional en cada submuestra

*Alumnado:* estratos- Comunidad autónoma, nivel educativo, titularidad del centro, hábitat del centro, n.º de centros. Margen de confianza 95% Margen de error  $\pm 3 \%$

*Profesorado:* estratos- Comunidad autónoma, ciclo de docencia en Educación Primaria, titularidad del centro, hábitat del centro, n.º de centros, sexo. Margen de confianza 95,5%. Margen de error  $\pm 4,5\%$

**Tamaño muestral**

1443 alumnos y alumnas de 2.º, 4.º y 6.º de primaria

486 profesores y profesoras de 2.º, 4.º y 6.º de primaria

El objetivo fundamental se centraba en recabar un amplio abanico de datos referidos a los tiempos de la infancia, teniendo en cuenta como elemento básico en la estructuración de las preguntas la diferenciación entre el uso y percepción de los tiempos en días lectivos y no lectivos.

Puesto que la vivencia del ocio tiene una fuerte carga subjetiva, se procuró, fundamentalmente, pulsar la percepción que niños y niñas tienen sobre estos tiempos, constatando la frecuencia con la que acuden a determinados lugares o equipamientos culturales, deportivos, lúdicos, etc.; identificando los recursos tecnológicos domésticos que pueden utilizar de forma autónoma durante su tiempo libre; identificando «qué cosas les gustaría hacer y no tienen tiempo»; y, en algunas de estas cuestiones, triangulando la percepción de la infancia con la de sus profesores y profesoras, buscando similitudes y disonancias.

Presentamos a continuación algunos de los datos que ayudan a dibujar el perfil de los tiempos de ocio de esta infancia de comienzos del siglo XXI.

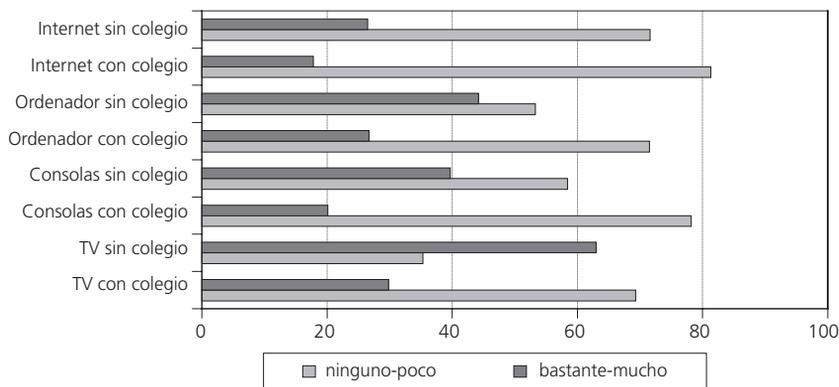
### *Cómo percibe la infancia sus tiempos libres*

La primera diferenciación que se solicitó establecer fue aquella referida a los tiempos libres de semana y de fin de semana, festivos y vaca-

ciones, intentando constatar — como ya se ha venido haciendo en estudios precedentes — la notable influencia de las rutinas escolares en la organización de los tiempos disponibles por la infancia fuera del horario escolar. Las palabras de Gimeno (2008: 92) sintetizan con precisión esta línea de trabajo cuando afirma que la institución escolar alcanza más allá de los límites físicos de calendarios y horarios lectivos, «convirtiéndose en un potente instrumento regulador del tiempo social de los alumnos y alumnas y de sus entornos familiares».

Siendo así, y agrupando las categorías de respuesta «ninguno» — «poco» y «mucho» — «bastante» para facilitar la presentación, manejo e interpretación de los datos obtenidos, constatamos que — a pesar de los picos de ocupación que presentan actividades como ver la televisión, jugar a la consola, utilizar el ordenador o pasear (que se incrementan en el menor de los casos diecisiete puntos porcentuales en los fines de semana) —, existen actividades que apenas varían. Cabe destacar de entre ellas la lectura, pues los niños y niñas aficionados a ella afirman dedicar mucho o bastante tiempo a leer independientemente de que sea o no día lectivo. Lo mismo sucede con la práctica de deporte o con los tiempos dedicados a estar con los amigos. Estos datos hacen pensar en la consolidación de aficiones que permanecen y en el establecimiento de pautas educativas en las familias, por ejemplo en lo referido a posibilitar la relación de los hijos con sus amistades.

Una presentación pormenorizada de los datos nos permite realizar las lecturas que ofrecemos a continuación.



**Gráfico n.º 1**

Tiempo percibido dedicado a pantallas.

*Fuente: Tiempos escolares y tiempos de ocio: socialización y vida cotidiana de la infancia en la sociedad red (SEJ2005-08582). Cuestionario alumnado (2007).*

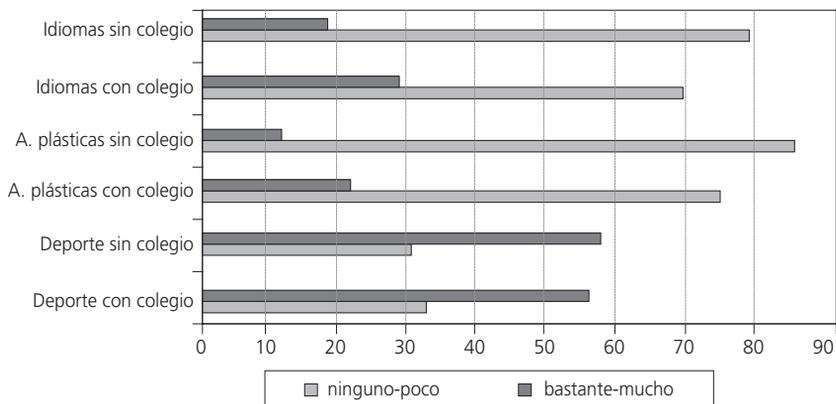
Cabe destacar cómo en los días no lectivos se dilata el período de exposición a pantallas en el tiempo de ocio, subrayando la notable presencia de la televisión, que incrementa en un 33,2% el índice de respuesta en la categoría de los que apuntan que la ven mucho o bastante. A ésta le siguen las consolas, que en relación a las jornadas lectivas eleva su uso en un 19,6% y los ordenadores, con un incremento del 17,5%. A bastante distancia porcentual se sitúa el uso de Internet en los días no lectivos, con una subida del 8,7% de los niños y niñas que afirman dedicarle bastante o mucho tiempo. Estos datos no hacen más que corroborar los de otros estudios que, como la *Encuesta de condiciones de vida de las familias* (IGE, 2007), ponen de manifiesto el notable incremento de tiempo dedicado a los medios audiovisuales durante los fines de semana.

Parece necesario cruzar estas respuestas con las que comentaremos seguidamente a tenor de los datos expuestos en el cuadro n.º 2 y que dan cuenta de la presencia y fácil acceso que la infancia tiene mayoritariamente a la televisión, seguida a cierta distancia por los ordenadores y consolas, situándose ya más lejos la conexión a internet, que no está disponible casi en un 30% de los hogares de los niños que formaron parte de la muestra y que, en el supuesto de haberla, acceden a ella en el 57% de los casos.

Resulta de interés reseñar que casi el 36% de los niños que residen en zonas rurales indica que en sus casas no hay internet (frente al 20,5%, por ejemplo, de los que residen en urbanizaciones y el 25% de ciudad y barrios), lo que pone de manifiesto la desigualdad de oportunidades en el acceso a los recursos tecnológicos que deberían favorecer la interrelación, en especial, en las zonas peor comunicadas, a las que en numerosas ocasiones —entre otras cosas— no llega el cableado de conexión a la red.

Tomando también como criterio la zona de residencia y hallando los porcentajes de los niños y niñas que dicen no poseer ordenador, consolas o televisor en sus domicilios, comprobamos que los porcentajes son muy similares en los dos últimos casos, pues la televisión está presente en todos los hogares y las videoconsolas en casi el 84% mientras que los ordenadores tiene una mayor presencia en las residencias de niños y niñas que viven en urbanizaciones, pues forma parte de los aparatos disponibles en casi el 97% de los casos. Esta cifra se reduce hasta el 90% en el centro de las ciudades, el 87% en los barrios y casi al 86% en los pueblos.

Una primera aproximación a los datos recogidos en el gráfico n.º 2 permite constatar el descenso de tiempo dedicado por los niños a actividades como la música, el dibujo o los idiomas en los días no lectivos, lo que hace explícita la fuerte supeditación de estas actividades a las extraescolares desarrolladas, tanto en los centros educativos como en academias,



**Gráfico n.º 2**

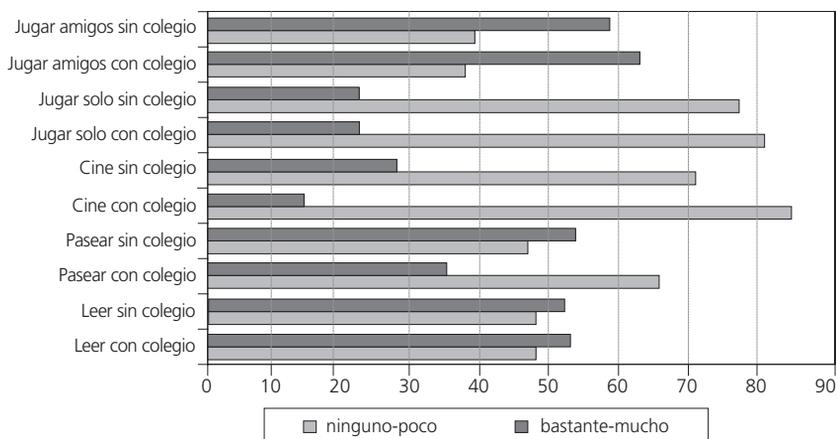
Tiempo percibido dedicado al deporte, artes plásticas e idiomas.

*Fuente: Tiempos escolares y tiempos de ocio: socialización y vida cotidiana de la infancia en la sociedad red (SEJ2005-08582). Cuestionario alumnado (2007).*

conservatorios, escuelas de música y artes plásticas, etc. La reflexión que nos sugiere es que en muchos de los casos, a juzgar por los porcentajes, las actividades de carácter extraescolar no consiguen ofrecer experiencias de ocio; pues si llegasen a formar parte de los hobbies de los niños y niñas, el tiempo dedicado a ellas seguiría permaneciendo en los días no lectivos, cabiendo esperar, incluso, un incremento del mismo debido a una mayor disponibilidad horaria.

Si desagregamos los datos ofrecidos, podemos comprobar que tanto en el caso de la música-artes plásticas como en el de los idiomas, el porcentaje de niños y niñas que afirma dedicar «mucho» o «bastante» tiempo a estas actividades en días lectivos, desciende en torno a un 10% en los días sin colegio. Así, el 9,4% que dedica mucho tiempo a actividades de música y pintura, o el 13% que cree dedicarle bastante en días lectivos, se sitúa en el 5% y el 7,1%, respectivamente, en vacaciones; mientras que en el caso de los idiomas, el 7,9% y el 21,2% que invierte mucho o bastante de su tiempo en esta tarea durante los días lectivos, desciende al 4,8% y 14% cuando no hay colegio.

Caso aparte merece el análisis de la realización de deporte, ya que aquellos que lo practican incrementan ligeramente el tiempo dedicado a ello en los fines de semana, probablemente —entre otras razones— por su pertenencia a clubes deportivos y equipos. De todas formas resulta preocupante que el 13% de los niños y niñas encuestados reconozca no reali-



**Gráfico n.º 3**

Tiempo percibido dedicado a leer, pasear, ir al cine, jugar solo o con los amigos.

*Fuente: Tiempos escolares y tiempos de ocio: socialización y vida cotidiana de la infancia en la sociedad red (SEJ2005-08582). Cuestionario alumnado (2007).*

zar ningún deporte durante los días lectivos; una cifra a la que puede añadirse el 19,4% de los que afirman dedicarle poco tiempo a esta actividad. En los días sin escuela casi el 68% percibe que dedica «mucho» o «bastante» tiempo al deporte; lo que significa que aproximadamente tres de cada diez niños tiene hábitos de carácter sedentario.

Del análisis del gráfico anterior (n.º 3) podemos constatar de nuevo la influencia de las rutinas escolares en los hábitos de uso de los tiempos de ocio de la infancia que afectan, fundamentalmente, a aficiones que se desarrollan fuera del hogar, en este caso, ir al cine y pasear. Igual que en el gráfico anteriormente comentado, el porcentaje de niños y niñas que afirman dedicar mucho o bastante tiempo al cine se incrementa en un 10% los días no lectivos, pasando del 15,2% que van al cine por semana al 25% que lo hacen en vacaciones.

Eso sí, estos niños y niñas residen mayoritariamente en ciudades, barrios y urbanizaciones, pues casi el 40% de los que viven en pueblos afirman no disponer de una sala de cine razonablemente próxima.

Cabe destacar cómo en los días sin colegio el grupo de los niños y niñas que perciben dedicar «bastante» o «mucho» tiempo a pasear y a jugar con sus amigos supera en casi seis puntos porcentuales a aquellos que creen dedicarle «poco» o «ningún» tiempo. Resulta de interés matizar que en días lectivos un 18,3% afirma no invertir ningún tiempo en

pasear, y un 47,2% valora como «poco» ese tiempo, lo que sumado a los datos ofrecidos en cuanto a la práctica de deporte ratifica de nuevo el perfil sedentario de una parte de la infancia. Aunque estas cifras varían en los períodos vacacionales, sólo el 17,6% afirma invertir «mucho» tiempo en esta actividad lo que sumado al 34,2% que pasea «bastante» nos permite concluir que aproximadamente un 51% de los niños y niñas de la muestra dedica muy poco tiempo a conocer y explorar el entorno en el que viven.

Sin duda son llamativos los datos referidos a la afición a la lectura, que ratifican los resultados de otros estudios que apuntan la falta de hábito lector en buena parte de la infancia. Más del 10% reconoce no dedicar ningún tiempo a la lectura los días lectivos, cifra que se mantiene en vacaciones, y que sumada al 37,9% y 37% que, respectivamente en días lectivos y no lectivos cree que dedica poco tiempo a la lectura, dibuja el retrato de casi un 50% de niñas y niños con afición a la misma (porcentaje de los que dedican «mucho» o «bastante» tiempo a leer cuando no tienen colegio) frente a la mitad restante. Eso sí, al igual que en el caso de deporte, comprobamos la solidez de la lectura como experiencia de ocio en los niños y niñas que tienen hábito lector, pues se mantiene casi invariable el porcentaje de los que dedican mucho y bastante tiempo a la misma, independientemente de que haya o no colegio.

Por lo que respecta al tiempo empleado en jugar sólo o con los amigos cabe destacar cómo este último desciende ligeramente los días festivos. El porcentaje de niños que durante la semana dedica mucho o bastante tiempo a jugar solo, asciende al 19,2%, y aunque la cifra incrementa un punto porcentual en vacaciones, encontramos en ambas circunstancias un aproximadamente 10% que percibe estar bastante tiempo jugando solo y otro tanto que confiesa jugar mucho solo. Unas cifras que no dejan de ser preocupantes si lo que dejan entrever es que, aproximadamente, dos de cada diez niños y niñas —tanto en días lectivos como en vacaciones—, no tienen compañía para compartir sus juegos.

En cuanto a estar con los amigos, aunque la mayoría afirman dedicar «bastante» y «mucho» tiempo a ello, tanto con colegio como sin él (60,7% y 58,5%, respectivamente), resulta de nuevo preocupante la situación de niños y niñas incluidos en los porcentajes restantes: el 11,5% no comparte ningún tiempo con sus amigos en los días lectivos, cifra que desciende en tres décimas para los períodos vacacionales, mientras que el 27% en días de colegio y el 28,2% en vacaciones dedican poco tiempo a estar con sus amistades.

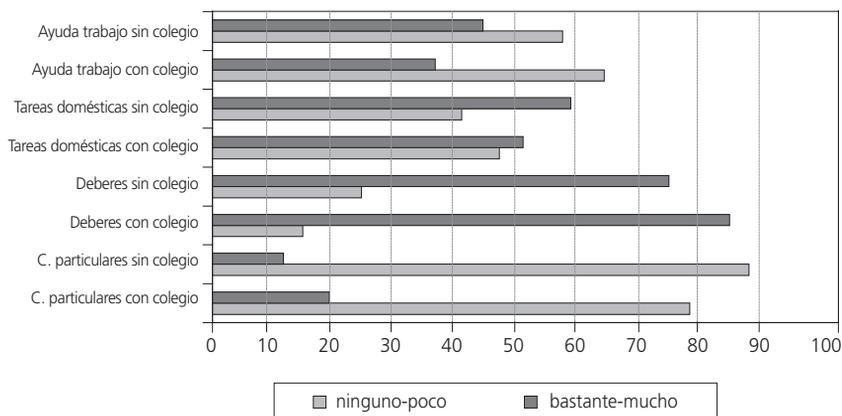
Es, quizá, el retrato de las infancias de una sociedad que se urbaniza progresivamente, en la que se incrementa el número de niños y niñas sin hermanos, en la que los tiempos se fragmentan y aceleran, y los tiem-

pos libres se institucionalizan cada vez más. En este contexto, propuestas como las del movimiento de Ciudades Educadoras, la Ciudad de los Niños (Tonucci, 1997) o los movimientos «slow», entre otras, adquieren todo su significado.

El último bloque de información que presentamos nos acerca a la percepción que la infancia tiene sobre la cantidad de tiempo que dedica a diferentes actividades en sus tiempos libres, recogiendo aquellas de carácter «obligatorio»: la realización de deberes, la asistencia a clases particulares y la ayuda de los menores en las tareas domésticas o en el trabajo familiar.

Una primera aproximación a los datos que sintetiza el gráfico n.º 4 permite comprobar, como era previsible, la relativamente reducida presencia de las clases particulares, pues el estudio se centra en niños y niñas que cursan 2.º, 4.º y 6.º de primaria. Aún así, dos de cada diez por semana y uno de cada diez en períodos no lectivos afirman dedicar bastante o mucho tiempo a asistir a estas actividades.

Por lo que respecta a los deberes, la percepción de dedicar mucho o bastante tiempo a realizarlos se sitúa en porcentajes elevados, tanto en días lectivos (84,5%) como en no lectivos (73,5%), especialmente si consideramos que se trata de niños —mayoritariamente— de entre siete y doce años. Una lectura pormenorizada de los datos arroja una disminución



**Gráfico n.º 4**

Tiempo percibido dedicado a clases particulares,  
deberes y ayuda doméstica-familiar.

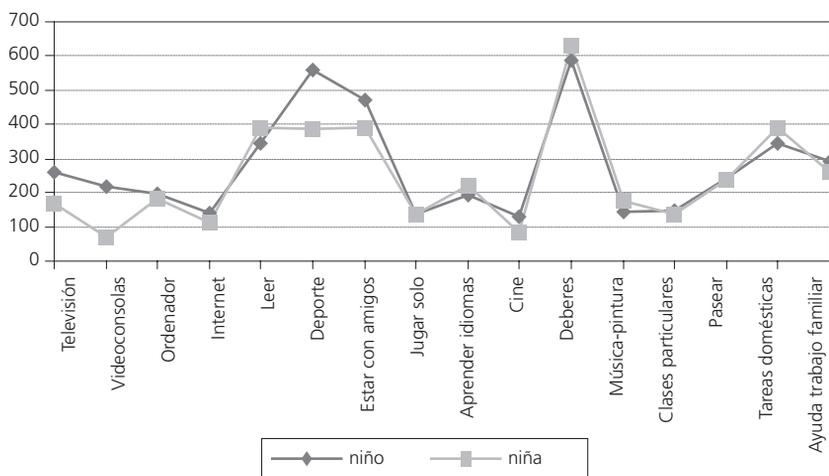
*Fuente: Tiempos escolares y tiempos de ocio: socialización y vida cotidiana de la infancia en la sociedad red (SEJ2005-08582). Cuestionario alumnado (2007).*

notable del tiempo dedicado a la realización de deberes escolares, especialmente en la categoría de «mucho», de días lectivos a no lectivos, pues el 44,5% de niños y niñas que se sitúan en ella en los días de colegio se reduce al 29,4% en días de vacaciones.

Esta percepción de tiempo dedicado a la realización de deberes escolares parece coincidir con el tiempo «objetivo» invertido. Informes como el del INECSE (2005) sobre la *Evaluación de la Educación Primaria 2003*, indican que un 49% de los estudiantes de 6.º curso dedican entre una y dos horas diarias a la realización de los deberes, y un 18% afirma ocupar con estas tareas entre dos y tres horas (cf. Gimeno, 2008: 94-95).

Por último, y en relación a la ayuda en tareas domésticas y en negocios familiares, las cifras indican que el tiempo dedicado a ello se eleva los días no lectivos, aunque la diferencia no sea especialmente llamativa, lo que hace suponer unos hábitos estables en cuanto a colaborar o no en tareas familiares. Cerca del 41% de la muestra no ayuda apenas en las labores del hogar en días sin colegio, cifra que asciende algo más de seis puntos los días lectivos. En lo referido a la ayuda en los negocios familiares, el 56,1% afirma no dedicar tiempo a este tipo de colaboración los días no lectivos, porcentaje cuatro puntos superior en días de clase. Son éstas unas cifras que debemos contextualizar en el entorno social que se dibuja con datos como los siguientes: el 40,3% de los niños y niñas de la muestra dicen vivir en un pueblo, el 27,4% en el centro de la ciudad, el 19,7% en un barrio de las afueras y un muy significativo 11,2% en urbanizaciones. Casi el 69% de las madres trabaja fuera de casa, destacando que casi un tercio lo hace en servicios de hostelería y trabajo doméstico; mientras que algo más de un tercio del 92,4% de los padres que trabaja fuera de casa lo hace en el sector de la construcción o de los transportes.

Para finalizar este apartado del análisis que recoge la cantidad de tiempo que la infancia dedica a diferentes actividades, resulta imprescindible realizar una llamada de atención a los roles que siguen vigentes en nuestra sociedad en cuanto a las tareas asumidas por hombres y mujeres. A pesar de los lentos pero innegables avances en el campo de la igualdad de oportunidades, los datos recogidos en la investigación que tomamos como base para este trabajo (Caride, 2005b), comprobamos que perdura una distribución desigual, incluso en ocasiones muy asimétrica, de los tiempos dedicados entre niños y niñas a la práctica de deporte, a jugar con videoconsolas, a la ayuda en tareas domésticas..., independientemente de que tomemos como referencia días lectivos o no lectivos. Para ilustrar esta afirmación, presentamos los datos de los días de colegio, recogidos en el gráfico n.º 5.



**Gráfico n.º 5**

Tiempo dedicado (mucho o bastante) a diferentes actividades en función del sexo.

*Fuente: Tiempos escolares y tiempos de ocio: socialización y vida cotidiana de la infancia en la sociedad red (SEJ2005-08582). Cuestionario alumnado (2007).*

Un primer comentario tiene que ver con la similar distribución de porcentajes en cuanto al tiempo dedicado por niños y niñas a utilizar el ordenador, jugar en solitario, asistir a clases particulares o pasear. Las diferencias más notables se aprecian en categorías como ver la televisión, con casi 13 puntos porcentuales de diferencia entre niños y niñas; el juego con videoconsolas, donde la distancia se incrementa entre los dos grupos en 21 puntos; la práctica de deporte, donde se centra la diferencia más amplia, que supera los 24 puntos; y el jugar con amigos, con 11 puntos de distancia entre niños y niñas.

Los datos permiten hacer el retrato tipo de un niño que, a diferencia de la niña, durante la semana dedica más tiempo que ella a ver la televisión, jugar con la videoconsola, navegar por la red, practicar deporte, estar con los amigos, ir al cine o ayudar en el negocio familiar. Actividades, pues, que tienen que ver en su mayoría con la tecnología y la vida social.

El retrato de la niña, a diferencia del niño, se perfila como aquel de quien invierte más tiempo en leer, aprender idiomas, hacer los deberes, estudiar música o realizar manualidades y ayudar en las tareas domésticas. Un perfil más centrado en el estudio, la cultura y la vida en el hogar. Queda mucho por hacer.

## *Cómo percibe el profesorado los tiempos libres de sus alumnos*

Si comparamos la percepción que los estudiantes de primaria de la muestra tienen sobre la cantidad de tiempo que dedican a cada actividad en los días de colegio con la que de esos mismos tiempos tienen sus profesores y profesoras, comprobamos que el retrato difiere significativamente en varias cuestiones.

Además de reseñar el elevado porcentaje de profesorado que en algunos de los ítems afirma no tener información suficiente para emitir una respuesta, cabe destacar que sólo en cinco categorías la percepción en cuanto al tiempo invertido es similar, tomando como criterio que la diferencia porcentual entre un grupo y otro sea inferior a diez: los tiempos dedicados a la práctica de deporte, a estar con los amigos, ir al cine, al aprendizaje de idiomas y a las clases particulares.

### **Cuadro n.º 1**

Tiempo dedicado por la infancia a diferentes actividades en días lectivos.  
Perspectiva del profesorado

	Ninguno/ poco	Mucho/ bastante	No lo sé	nc
TV	13,5	79,4	4,6	2,5
Consola	18	71,6	7,7	2,7
Ordenador	31,3	60,6	5,4	2,7
Internet	50,5	31,3	14,5	3,7
Leer	62,8	33	1,9	2,3
Deporte	26,9	67,1	3,5	2,5
Amigos	31,8	59,9	5,6	2,7
Jugar solo	40,8	43,3	12,2	3,7
Idiomas	66	25,1	6,4	2,5
Cine	76,5	7,6	13	2,9
Deberes	24,3	72,2	1	2,5
Música, pintura	55,9	34	6,8	3,3
Clases particula.	71,3	18,5	7	3,2
Pasear	64,8	17,7	14,6	2,9
Ayudar casa	73,7	9,6	13	3,7
Ayudar trabajo	73,5	5,5	17,3	3,7

*Fuente: Tiempos escolares y tiempos de ocio: socialización y vida cotidiana de la infancia en la sociedad red (SEJ2005-08582). Cuestionario profesorado (2007).*

Cabe añadir que, aunque con porcentajes de divergencia superiores a diez puntos, la percepción que profesorado y alumnado tienen sobre el tiempo dedicado a otras actividades tampoco es muy diferente en el caso de la realización de deberes, las actividades extraescolares o navegar por Internet.

Por su parte, las mayores disonancias entre la percepción de los niños y niñas y sus profesores se encuentran en los tiempos destinados jugar con la consola (51,5 puntos de diferencia), ver la televisión (49,6 puntos de diferencia), ayudar en las tareas domésticas (41,8 puntos de diferencia), usar el ordenador (33,9 puntos de diferencia) y ayudar en el trabajo familiar (33,5 puntos de diferencia). En todas ellas, salvo en los casos de ayudar en tareas domésticas y familiares, el profesorado cree que sus alumnos y alumnas dedican mucho más tiempo que el que perciben los propios niños.

### Representación gráfica n.º 1

Percepción de la cantidad de tiempo dedicada (mucho-bastante) a diferentes actividades en días lectivos. Perspectiva comparada alumnado-profesorado

<p><b>El alumnado afirma dedicar mucho o bastante tiempo a:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Hacer deberes (84,5%)</li> <li>• Hacer deporte (66,4%)</li> <li>• Jugar con amigos (60,7%)</li> <li>• Ayudar en casa (51,4%)</li> <li>• Leer (51,3%)</li> </ul>	<p><b>El profesorado afirma que sus alumnos dedican mucho o bastante tiempo a:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Ver la televisión (79,4%)</li> <li>• Hacer deberes (72,2%)</li> <li>• Jugar a la consola (71,6%)</li> <li>• Hacer deporte (67,1%)</li> <li>• Usar el ordenador (60,6%)</li> <li>• Estar con sus amigos (59,9%)</li> </ul>
--	---

*Fuente: Tiempos escolares y tiempos de ocio: socialización y vida cotidiana de la infancia en la sociedad red (SEJ2005-08582). Cuestionario profesorado y cuestionario alumnado (2007).*

La representación gráfica anterior esboza un retrato de doble cara de los tiempos libres de los estudiantes de primaria. Una de ellas, toma como referencia la percepción que los propios niños tienen sobre a qué dedican más tiempo, mientras que la segunda visión está elaborada a partir de las percepciones de sus profesores y profesoras. En ambos casos se reflejan aquellas actividades que obtuvieron un porcentaje de respuesta superior al 50% sumando las categorías «mucho» y «bastante»; y en ambas, también, se presentan ordenadas de mayor a menor tasa de respuesta.

Este retrato, salvo en el caso de los tiempos dedicados a hacer deberes, estar con los amigos y practicar deporte —categorías en las que tanto alumnado como profesorado arrojan unas cifras prácticamente idénticas—, difiere sustancialmente. Los niños y niñas destacan el peso que la ayuda en tareas domésticas tiene en su jornada cotidiana (51,4% frente al 9,6% de profesorado que cree que sus alumnos colaboran mucho o bastante en este tipo de trabajos), o el tiempo que dedican a la lectura, categoría en la que contrasta el 51,3% de niños y niñas que afirman dedicarle mucho o bastante tiempo en días lectivos, frente al 33% del profesorado que responde en esta misma dirección.

Otro aspecto a destacar viene dado por el hincapié que profesoras y profesores hacen en los tiempos dedicados a pantallas: afirman que sus alumnos dedican mucho o demasiado tiempo a ver la televisión (79,4%), jugar a la consola (71,6%) o usar el ordenador (60,6%), cifras que contrastan con el 29,8%, 20,1% o 26,7% de niños y niñas que, respectivamente, afirman o mismo.

En todo caso, una caricatura que en ambos casos apunta a una institucionalización de los tiempos libres de la infancia y a una vivencia de los mismos en el ámbito doméstico.

### *Los tiempos libres en casa*

Más que la presencia o no en los hogares, lo que interesaba en esta investigación era conocer el acceso que los niños y niñas tienen a los recursos tecnológicos disponibles en su entorno. Los datos presentados en el cuadro n.º 2 ponen de manifiesto la significativa presencia de los mismos en la vida cotidiana de la infancia y su uso autónomo, y en muchas ocasiones sin pautas establecidas por los adultos.

La televisión destaca como el medio más utilizado por los niños, pues casi el 99% afirma poder acceder a ella libremente. Junto con el vídeo (91,8%), los equipos de música (80,3%) y los ordenadores (82%) son las tecnologías más utilizadas por la infancia de forma cotidiana. A juzgar por los datos, las cámaras de vídeo y fotografía, el teléfono fijo —pero especialmente el móvil— y, en menor medida, la conexión a internet son las tecnologías que menos pueden utilizar autónomamente, deduciéndose el establecimiento de normas y condiciones de uso por parte de los adultos.

Resulta también destacable la presencia masiva en los hogares de los recursos por los que se pregunta, pues sólo el 4,8% de los niños que configuran la muestra afirma que en su casa no hay aparato de vídeo, en el 3,1% no hay teléfono móvil, en un 16,7% no hay videoconsola, mientras que en casi un 30% de los casos no se cuenta con conexión a la red.

## Cuadro n.º 2

### Utilización doméstica de TIC por la infancia

	sí	no	no hay	ns/nc
TV	98,6	1	0,1	0,3
Video	91,8	4,8	2,5	0,9
Equipo música	80,3	10,9	7,7	1,1
Videoconsola	75,3	7	16,7	1
Ordenador	82	6,1	11,4	0,5
Cámaras	66,1	24,8	7	2
Teléfono fijo	78,6	12,8	6,9	1,6
Móvil	73,4	22,6	3,1	0,9
Internet	57,3	12,4	29,1	1,2

Fuente: *Tiempos escolares y tiempos de ocio: socialización y vida cotidiana de la infancia en la sociedad red (SEJ2005-08582). Cuestionario alumnado (2007).*

Siendo la televisión un medio tan omnipresente en los tiempos libres de la infancia, resulta de interés contrastar y complementar este dato con los obtenidos en otros estudios. Salgado Carrión (2006: 46), por ejemplo, cuando analiza la presencia de la televisión en los hábitos de ocio de los niños destaca que el 91% ve la televisión en días lectivos, cifra que asciende ligeramente, hasta alcanzar el 92,2% los fines de semana. Apunta también que un 30% de los niños de entre seis y ocho años dispone de un televisor en su cuarto, mientras que en el grupo de edad que oscila entre los doce y los catorce, la cifra se aproxima al 49% (*Op. cit.*, 2006: 98), valorando como especialmente problemático que los niños y niñas dediquen más tiempo a ver programas de televisión en los espacios dirigidos a adultos que en la franja destinada a ellos.

Al indagar sobre la relación entre lo que más les gusta hacer en casa y lo que realmente hacen concluye que «ver la tele, jugar en general y jugar con videojuegos en particular son actividades claramente deficitarias», en el sentido de que «el peso que tienen dentro de los que les gusta hacer es bastante mayor que el que tienen dentro de lo que hacen realmente» (Carrión 2006: 54). Esta afirmación tiende a corroborar los datos obtenidos en nuestra investigación en la medida en que el porcentaje de niños y niñas que valoran dedicar «ninguno» o «poco» tiempo a las pantallas es siempre notablemente superior al grupo que percibe dedicarle «bastante» o «mucho» tiempo, con la excepción de ver la televisión en días no lectivos.

## Los tiempos libres en la comunidad

Con el objetivo de identificar los usos de los tiempos y la percepción que de ellos tienen los niños y niñas, se les solicitó que indicaran la frecuencia con la que acudían a diferentes lugares, equipamientos o instalaciones señalando, de ser el caso, su inexistencia en el lugar de residencia.

**Cuadro n.º 3**

Frecuencia con la que la infancia acude a espacios y equipamientos de ocio (%)

	nunca	algunas veces	muchas veces	siempre	no hay	ns/nc
Biblioteca	34,9	47,5	4,7	2,1	9,8	0,9
Casa cultura	37,5	29,5	3,1	1,3	25,1	3,6
Parque	5,6	49,6	27,5	13,1	2,6	1,6
Polideportivo	23,6	36,4	19,7	10,7	7,5	2,2
Piscina	17,2	41,6	19,7	12,6	7,8	1,2
Campo fútbol	33,2	30	14,3	14,3	6,5	1,7
Ludoteca	46,5	16,4	2,9	1,5	29,9	2,7
Museo	28	29,4	2,8	0,9	37,2	1,8
Cine	10,2	52,8	14,2	2,9	18,7	1,3

*Fuente: Tiempos escolares y tiempos de ocio: socialización y vida cotidiana de la infancia en la sociedad red (SEJ2005-08582). Cuestionario alumnado (2007).*

Antes de comenzar el análisis, debemos subrayar nuevamente que los datos referidos a la presencia o no de equipamientos son los aportados por los niños y niñas y que, por tanto, no responden a criterios objetivos de ubicación de infraestructuras en un determinado radio geográfico, sino a la conciencia que tienen de su existencia.

Con esta premisa, una primera lectura de los datos pone de relieve, en primer lugar, la carencia de equipamientos comunitarios, especialmente de casas de cultura (25,1%), ludotecas (29,9%) o museos (37,2%). Si realizamos un análisis más pormenorizado interrelacionando estas cifras con los lugares de residencia de los niños y niñas que responden el cuestionario podemos comprobar que, salvo excepciones, y como era de esperar, los barrios de las afueras de la ciudad y los pueblos son las zonas con mayor carencia de recursos infraestructurales. Así, por ejemplo, el 34,4% de los niños que residen en barrios afirma no disponer de una casa de cultura próxima, una cifra que se sitúa en el 27,2% en el caso de las ur-

banizaciones y en el 23,4% en las aldeas. Una tendencia similar se aprecia en lo referido a las piscinas, pues no existen en las proximidades del 9,3% de las aldeas en las que residen los niños encuestados, o en el 7,9% de los barrios, frente al 6,1% del centro de la ciudad; y también con las bibliotecas, ya que en el 12,8% de los barrios no se dispone de una próxima, cifrándose en el 8,3% en los pueblos; o con los museos, pues el 63,3% de los niños y niñas que residen en zonas rurales no disponen de ningún museo en su localidad.

Prosiguiendo con el análisis, después de los parques infantiles, presentes en la gran mayoría de los lugares y a los que afirman acudir «siempre» o «muchas» veces durante la semana el 40% de los niños y niñas de la muestra, los equipamientos más utilizados son los de carácter deportivo, lo que resulta congruente con los datos presentados anteriormente referidos a la cantidad de tiempo invertido en esta actividad. El 32,3% manifiesta acudir muchas veces o siempre a la piscina durante la semana, casi el 29% al campo de fútbol y el 30,5% al polideportivo. Ello indica el predominio de la actividad deportiva sobre otras iniciativas de carácter artístico y cultural en los tiempos cotidianos de la infancia (durante la semana), muchas de ellas —también las deportivas— vinculadas a actividades de carácter extraescolar.

Llamativos y preocupantes resultan, por otra parte, los datos que indican que un 80,6% no acude «nunca» o sólo «algunas veces» a una biblioteca, el 67% «nunca» o «pocas veces» se acerca a una casa de cultura, el 60% apenas utiliza los polideportivos, o el 57,4% nunca visita museos o los frecuenta poco.

En el caso de las casas de cultura, el estudio de Carrión (2006: 188-189) que anteriormente citamos en relación a los datos de consumo de televisión, corrobora estas cifras cuando afirma que «la asistencia a centros culturales es verdaderamente pequeña entre los niños que estudiamos. Sólo un 3% de ellos ha asistido a un centro cultural en los últimos tres meses». En la muestra manejada por nosotros, el 1,3% afirma acudir «siempre» a este equipamiento, mientras que un 3,1% afirma que lo hace «muchas veces».

### *Las actividades extraescolares: entre la ocupación del tiempo libre y el ocio*

Capítulo aparte merecen, a nuestro entender, las actividades extraescolares, que han ido ganando terreno en los últimos años. Aunque son un valioso recurso para la formación y la educación del ocio de los niños, en muchas ocasiones constituyen un «mal menor» al que recurrir cuando las familias no pueden o no saben ocuparse de los pequeños.

Refiriéndonos a datos que se circunscriben a la Comunidad Autónoma de Galicia derivados de la investigación realizada en 1988 *La jornada escolar de sesión única en Galicia* (Caride, 1990) y la de 2002 *Evaluación de la jornada lectiva de sesión única de los centros de educación infantil, primaria y públicos integrados de Galicia* (Caride, 2005a), constatamos el incremento del porcentaje de alumnos que participa en este tipo de actividades; un porcentaje que en la encuesta aplicada en el año 2002, prácticamente duplica el de 1998: de un 40% de niños y niñas de educación primaria que afirma acudir a actividades extraescolares se pasa a un 74,8% cuatro años después.

Comparando este último dato con el obtenido en la encuesta aplicada a profesorado de Educación Primaria en las diecisiete Comunidades Autónomas de España en el 2007 (Caride, 2005b), constatamos unas cifras muy similares en cuanto a la implicación en actividades extraescolares, en tanto que los profesores estiman que entre un 50 y un 75% de su alumnado participan en las mismas (las opciones de respuesta se ceñían a cuatro categorías que agrupaban los porcentajes en tramos de 25).

Cabe destacar cómo con el paso del tiempo el número de actividades extraescolares que se realizan fuera de las escuelas se va incrementando, llegando a ser en la actualidad superior a las que se llevan a cabo en los colegios en disciplinas como el deporte, la música y el estudio de idiomas (Caride, 2003: 213). En este sentido, el estudio coordinado por Gimeno (2008) apunta también las actividades con el ordenador y navegar por internet.

En lo que respecta a las realizadas en institutos de idiomas, conservatorios, academias, etc. los porcentajes son los siguientes: el 52,2% de los niños y niñas practica deporte fuera del recinto escolar, el 21,2% acude a actividades de idiomas, el 16% a música, el 14,5% a informática y un 12,9% se forma en disciplinas de carácter artístico; mientras que en los colegios las actividades deportivas extraescolares se sitúan en un primer lugar con el 35,2% de participación, seguidas a bastante distancia por actividades artísticas, con un 19,7% de respuesta, la informática y la música, ambas con algo más del 15% de respuesta cada una, y los idiomas, que apenas alcanzan el 14% (Op. cit., 2003: 212-26).

Un somero análisis de los campos en los que se centran estas actividades sugiere que, en muchas ocasiones, se trata de una extensión del currículo escolar, buscando en las mismas una mejor preparación de los menores en diferentes campos de conocimiento que se consideran útiles para su formación y su futura inserción en el mercado laboral. Parecen, pues, más una ocupación del tiempo libre —que en ocasiones si la actividad está bien planteada y trabajada se transformará en una experiencia de ocio— que una vivencia de ocio entendida como área específica de la experiencia

humana (Cuenca 2004), como recurso importante del desarrollo personal y social que trasciende al tiempo libre y a la mera recreación. En este sentido, hace ya casi diez años que Trilla (1999: 12) advertía de que uno de los principales desafíos de la Pedagogía del Ocio radica en conseguir que «el ocio, educativamente intervenido, siga siendo vivido realmente como ocio».

Estos datos hacen necesaria una llamada de atención a la sociedad en general, y a las administraciones públicas en particular, en el sentido de establecer medidas que contribuyan a elevar la calidad de este tipo de actividades con una presencia muy notable en la agenda diaria de la infancia, para conseguir que sean realmente oportunidades para el ocio y su educación. La necesidad de mejorar la legislación que afecta a este sector —incidiendo, entre otros aspectos, en su regulación laboral—, de diseñar proyectos sólidos de educación extraescolar, de impulsar un trabajo coordinado entre administraciones (especialmente locales), centros educativos, AMPAS y otras asociaciones y entidades comunitarias en su puesta en marcha, son algunos de los caminos a seguir (Varela, 2007).

## A modo de epílogo

Pero cuando preguntamos «¿Qué cosas te gustaría hacer y no tienes tiempo?» las respuestas son contundentes. Al tratarse de una cuestión de carácter abierto, se analizó el contenido creando categorías, destacando sobre todas ellas una: ¡jugar!. ¿Qué está sucediendo en una sociedad en la que la infancia confiesa que desea tiempo para jugar, tiempo no estructurado, no pautado, tiempo autónomo?

Un 45% de los niños y niñas que respondieron a esta pregunta indicó que quería «tiempo para jugar», seguido a una considerable distancia de «ver la televisión» o «utilizar la consola» (13,5%), «estar con la familia» (11,7%) y con un índice de respuesta mucho más residual «estudiar» (5,9%) y «realizar actividades extraescolares» (3,8%).

Ante los datos que venimos comentando, creemos necesario replantearnos como sociedad los tiempos de los que nos dotamos y los tiempos que —enormemente condicionados por los ritmos adultos— vive la infancia de nuestras ciudades, villas y aldeas. Unos tiempos libres excesivamente institucionalizados, sin apenas ocasiones para el juego espontáneo, no dirigido ni organizado por los adultos, unos tiempos que —necesariamente— llevan a interpelarnos sobre las condiciones del entorno construido que habitamos, sobre la urgencia de avanzar en la línea de crear «territorios educadores», que faciliten el desplazamiento autónomo, la interacción, la vida en común. Unos tiempos de ocio infantiles que vienen

marcados por una notable presencia de las tecnologías de la información y la comunicación —especialmente la televisión— en una sociedad en la que el tiempo de coincidencia de todos los miembros de la unidad familiar es la noche (68,8% según los datos de esta investigación —Caride, 2005b—). Poco tiempo compartido con la familia, que ya hace tiempo que dejó de ser una «comunidad de ocios» y que, en las condiciones actuales de los horarios laborales, tienen muy complicado asumir sus responsabilidades educativas; máxime con un horizonte como el que dibuja la posible extensión de la jornada laboral a 65 horas semanales en los países de la Unión Europea.

Para finalizar, presentamos algunos de los datos extraídos de la encuesta aplicada a Profesores de Educación Primaria de las diecisiete Comunidades Autónomas españolas en el curso escolar 2007-2008 (Caride, 2005b), datos que ayudan a retratar unos tiempos sobre los que se necesita una reflexión en profundidad y una toma de posicionamiento por parte de las administraciones con responsabilidades educativas, de las familias, de los centros educativos, de los profesionales que trabajan con la infancia, etc.:

- La escuela apenas educa para los tiempos de ocio. Siendo una institución clave en la educación de la infancia, la escuela sigue obviando la necesidad de educar para vivir en una sociedad definida como «del ocio», en la que los tiempos libres alcanzan una dimensión y significados antes insospechados. Documentos de la relevancia de *La Carta Internacional de Educación del Ocio* dedican uno de sus cuatro apartados a la «Educación del Ocio en las escuelas», estimando que los logros que se consigan con los estudiantes referidos al «desarrollo y fomento de valores, actitudes, conocimientos y habilidades de ocio, a través del desarrollo personal, social, físico, emocional e intelectual» tendrán una repercusión en las familias y en las comunidades que habitan.
- Los centros educativos deben abrir sus instalaciones fuera del horario lectivo, entre otras cosas, para facilitar instalaciones y recursos de carácter cultural y deportivo (pistas, salón de actos, biblioteca, ordenadores conectados a la red, etc.) que puedan ser utilizados por la comunidad en la que ese centro educativo se insiere. Éste, entre otros, es un camino para contribuir a la reformulación de las instituciones escolares, que deben ser entendidas como un servicio socio-comunitario abierto a todas las personas que viven en su ámbito de influencia geográfico y social, y abierto también a las oportunidades educativas inherentes a un aprendizaje que se extiende a lo largo de la vida.

- El alumnado comparte poco tiempo con su familia. Esta afirmación del profesorado se ve confirmada por datos que ofrecen los niños y niñas: en los días lectivos casi el 56% valora como «poco» o «muy poco» el tiempo que pasan con sus padres, porcentaje que se reduce al 20,5% los fines de semana (Caride, 2005b). En esta misma línea, y teniendo en cuenta que la noche es el tiempo de mayor coincidencia entre los diferentes miembros de la familia, el 45% afirma con rotundidad que en los días lectivos «nunca» juega con sus padres después de la cena, actividad que sólo realizan «siempre» el 4,9% de la muestra y «muchas veces» el 9,4%. Estos datos son especialmente preocupantes si encuadramos el análisis en el contexto de aceleración e institucionalización de los tiempos de la infancia, resumido en la gráfica expresión de «niños-agenda». La cuarta parte de los niños y niñas manifestaron sentirse «siempre» o «muchas veces» agobiados por todas las cosas que tenían que hacer durante la semana, y el 50% expresó sentirse agobiado «algunas veces»; cifras que se invierten en los días no lectivos, en los que la mitad de la muestra apunta no sentirse agobiado nunca.
- Conceden mediana importancia a las actividades extraescolares, probablemente porque en muchas ocasiones no tienen la calidad que debieran ni están educando para el ocio. En el caso de las desarrolladas en los centros educativos —especialmente públicos—, se constata un escaso nivel de implicación de éstos en la organización de las actividades extraescolares, la ausencia de proyectos sólidos, de evaluación de las mismas... lo que merma el potencial educativo de estas iniciativas que están en condiciones de asumir, entre otras funciones, las de «crear un entorno seguro y enriquecedor (...) en donde los niños se puedan socializar, a pesar de la presencia de adultos, así como la oportunidad de dotar a esta franja horaria de contenido formativo mediante y para el ocio» (Varela, 2007: 44).
- La escuela necesita incorporar otros profesionales para educar el ocio infantil. La *Carta Internacional de Educación del Ocio* anteriormente citada refiere este aspecto cuando afirma que «la implantación de la educación del ocio en las escuelas debería contar con personal variado, como los coordinadores de escuelas y coordinadores de clases de ocio, profesores, consejeros y especialistas en ocio fuera de la escuela». En esta línea apuntábamos cuando, en un artículo sobre *la Educación Social como práctica mediadora en las relaciones escuela-comunidad local* (Caballo y Gradañlle, 2008), nos referíamos a la escuela como punto de encuentro entre profesionales. En este sentido entendemos que las demandas, necesidades y problemas actuales obligan a la incorporación de nuevos agentes que permitan —en

red— construir respuestas. Sólo así es posible explorar soluciones a problemas como el de la conciliación de los tiempos de las escuelas y de las familias que, en no pocas ocasiones, están en la base de las limitaciones de los tiempos de ocio de la infancia.

## Bibliografía

- CABALLO, M.B y GRADAÍLLE, R. (2008). «La Educación Social como práctica mediadora en las relaciones escuela-comunidad local». *Revista Interuniversitaria de Pedagogía Social*, 15 (tercera época), 45-55.
- CARIDE, J.A. (dir.) (1990). *Avaliación da xornada escolar de sesión única en Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia e Instituto de Ciencias da Educación da USC (edición restringida multicopiada).
- CARIDE, J.A. (dir.) (1992). *A sesión escolar de sesión única en Galicia*. Instituto de Ciencias da Educación da Universidade de Santiago de Compostela. Informe de investigación inédito. 3 vols.
- CARIDE, J.A. (dir.) (2005a). *A xornada escolar de sesión única en Galicia: avaliación da súa implantación e desenvolvemento nos centros de Educación Infantil, Primaria e Públicos Integrados*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- CARIDE GÓMEZ, J.A. (dir.) (2005b). *Tiempos escolares y tiempos de ocio: socialización y vida cotidiana de la infancia en la sociedad red*. Proyecto en curso financiado por el Plan Nacional de I+D+I (2005) del Ministerio de Educación y Ciencia.
- CUENCA, M. (2004). *Pedagogía del Ocio: modelos y propuestas*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- DURÁN, M.A. (2007). *El valor del tiempo: ¿cuántas horas te faltan al día?* Madrid: Espasa Calpe.
- GIMENO, J. (2008). *El valor del tiempo en educación*. Madrid: Morata.
- IGE (2007). *Enquisa de condicións de vida das familias*. Santiago de Compostela: Instituto Galego de Estatística.
- LASÉN, A. (2000). *A contratiempo: un estudio de las temporalidades juveniles*. Madrid: CIS.
- SALGADO CARRIÓN, J.A. (2006). *La presencia de la televisión en los hábitos de ocio de los niños*. Madrid: Fundación Autor.
- TONUCCI, F. (1997). *La ciudad de los niños*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- TRILLA, J. (1999). «Perspectivas educativas del ocio para el siglo XXI». *Proyecto Hombre*, 32, 8-13.
- VARELA, L. (2007). *El deporte como actividad extraescolar: un estudio evaluativo del programa «Deporte en el centro» en los colegios de Educación Primaria de la ciudad de A Coruña*. Universidad de A Coruña. Tesis doctoral inédita.
- WLRA (World Leisure and Recreation Association) (1994). «International Charter for Leisure Education». Edición en castellano en CUENCA, M. (2004). *Pedagogía del ocio: modelos y propuestas*. Bilbao: Universidad de Deusto, 315-324.



# El influjo del tiempo en la experiencia de ocio de los vascos.

## Transformaciones en los últimos 15 años

*Ana Goytia Prat*

### **Tiempo libre para el ocio en la sociedad emocional: recurso valioso ¿y escaso?**

Alicia empezaba ya a cansarse de estar sentada con su hermana a la orilla del río, sin tener nada que hacer: había echado un par de ojeadas al libro que su hermana estaba leyendo, pero no tenía dibujos ni diálogos. «¿Y de qué sirve un libro sin dibujos ni diálogos?», se preguntaba Alicia.

Así pues, estaba pensando (y pensar le costaba cierto esfuerzo, porque el calor del día la había dejado soñolienta y atontada) si el placer de tejer una guirnalda de margaritas la compensaría del trabajo de levantarse y coger las margaritas, cuando de pronto saltó cerca de ella un Conejo Blanco de ojos rosados.

No había nada muy extraordinario en esto, ni tampoco le pareció a Alicia muy extraño oír que el conejo se decía a sí mismo: «¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Voy a llegar tarde!» (Cuando pensó en ello después, decidió que, desde luego, hubiera debido sorprenderla mucho, pero en aquel momento le pareció lo más natural del mundo). Pero cuando el conejo se sacó un reloj de bolsillo del chaleco, lo miró y echó a correr, Alicia se levantó de un salto, porque comprendió de golpe que ella nunca había visto un conejo con chaleco, ni con reloj que sacarse de él, y, ardiendo de curiosidad, se puso a correr tras el conejo por la pradera, y llegó justo a tiempo para ver cómo se precipitaba en una madriguera que se abría al pie del seto.

Un momento más tarde, Alicia se metía también en la madriguera, sin pararse a considerar cómo se las arreglaría después para salir.

Al principio, la madriguera del conejo se extendía en línea recta como un túnel, y después torció bruscamente hacia abajo, tan bruscamente que Alicia no tuvo siquiera tiempo de pensar en detenerse y se encontró cayendo por lo que parecía un pozo muy profundo (...). Alicia no sufrió el menor daño, y se levantó de un salto. Miró hacia arriba, pero todo estaba oscuro. Ante ella se abría otro largo pasadizo, y alcanzó a ver en él al Conejo Blanco, que se alejaba a toda prisa. No había momento que perder, y Alicia, sin vacilar, echó a correr como el viento, y llegó justo a tiempo para oírle decir, mientras doblaba un recodo:

— ¡Válganme mis orejas y bigotes, qué tarde se me está haciendo!

*Alicia en el País de las Maravillas*, L. Carroll, 2002 (1ª ed. 1865).

Aunque hace ya mucho tiempo desde que Benjamín Franklin constatará que «el tiempo es oro», la afirmación se actualiza con el paso del tiempo. Un tiempo que cada vez se percibe más escaso acompaña a la sensación de vivir en una sociedad apresurada (S. Linder, 1970). La sensación de correr y siempre llegar tarde como el Conejo Blanco, o incluso la impresión de correr tras él constantemente y, de vez en vez, caer en pozos profundos como Alicia ha convertido el tiempo en general y el tiempo de ocio en particular en un recurso de incalculable valor. Ahora bien, ¿a qué se debe tanta prisa?, ¿de verdad tenemos tan poco tiempo para el ocio o tal carencia reside en el tiempo social<sup>1</sup> acuñado por la sociedad actual?

Mientras en el pasado el ocio se entendía como «*un comportamiento que se desarrollaba sin referencias al tiempo (...) lento y lujurioso en tiempo*» (Robinson y Godbey, 1999: 45), hoy día, en la apodada «sociedad emocional» o «sociedad de ensueño» (Bordas, 2003), el ocio tiende a vivirse de un modo tan eficiente como el trabajo. Se desea «vivir a tope» en un tiempo que percibimos como escaso ya que la vida se presenta como un gran campo experiencial en el que podemos cosechar logros o beneficios que aspiramos alcanzar y que hemos interiorizado como indicadores de lo buena o mala, de lo valiosa que es nuestra vida.

En esta búsqueda, lo verdaderamente interesante es que quizás nunca antes como hoy día se habrían valorado las oportunidades que brinda la vida para el disfrute y el ocio como un elemento clave en las condiciones de vida y como indicador de lo que hoy llamamos «calidad de vida»; «satisfacción vital» o «felicidad». Es más, creemos no exagerar al afir-

---

<sup>1</sup> Emile Durkheim (1912/1979) introduce el concepto de «tiempo social». Según el autor el tiempo ya no es un concepto definido individualmente sino un concepto compartido por los miembros del mismo grupo o civilización.

mar que éste es quizás el objetivo fundamental de las sociedades actuales. Nuestra sociedad, persigue emociones satisfactorias, sueños cumplidos y, en consecuencia, identifica como «bueno», «deseable» o «beneficioso» toda aquella experiencia satisfactoria o «experiencia de flujo», si utilizamos la denominación de Csikszentmihalyi (1975), que permite dar sentido a la vida y que, por ende, la dota de valor.

Cada vez más conscientes de las limitaciones que el trabajo, el dinero, el poder o el consumo tienen en la consecución de la felicidad, desde finales del siglo XX, se inicia un cambio de mentalidad que retorna a la evidencia de que «encontrarle sentido a la vida» reside en la posibilidad (tener tiempo para) y capacidad (saber cómo) de cada uno para disfrutarla. Ya lo decía Linder (1970):

«La idea de que el problema para disfrutar del ocio es de tipo económico (...) probablemente únicamente exista en la imaginación de aquellos que ignoran que el consumo lleva tiempo» (Traducción personal de Linder, 1970: 11).

El siglo XXI ha visto nacer la «economía de la experiencia» (Pine y Gilmore, 2000). Una economía en la que se valora no sólo la posibilidad tener tiempo libre sino de disfrutarlo plenamente a través de experiencias satisfactorias y memorables. De este modo, el ser humano aspira a ser dueño y protagonista de momentos vividos satisfactoria, libremente y en primera persona. Momentos que hacen que «la vida merezca la pena». Estas experiencias de flujo o vivencias satisfactorias han sido definidas de muy diversas maneras entre las que quisiéramos destacar su conceptualización como «experiencias de ocio». ¿A qué nos referimos?

Herederos de una ética basada en el trabajo, la palabra «ocio» ha sido frecuentemente asociada a un tiempo «no productivo», a la vagancia, la pereza y el «no hacer nada». Esta interpretación ha sido común en nuestra sociedad hasta bien entrados los años 80. Sin embargo, el cambio de siglo supuso un importante punto de inflexión a partir del cual el ocio se incluye, cuando no encabeza, la lista de indicadores que evalúan la calidad de las condiciones de vida de las sociedades occidentales. Así, la concepción social del tiempo de ocio varía radicalmente en su definición pasando de entenderse como un «tiempo perdido» a considerarse el «verdadero tiempo vivido».

Ahora bien, aunque frecuentemente se identifica el tiempo libre con el ocio, se hace necesario clarificar que éstas son dos realidades diferentes ya que contar con cierto número de horas «libres de trabajo o estudio» no necesariamente garantiza el disfrute del ocio. A veces sucede que se cuenta con tiempo libre vacío de contenido, tiempo que muchas veces deseamos

«pasar» o incluso «matar». Valga como ejemplo el tiempo libre que tiene un parado, o las horas que discurren sin tener nada que hacer un domingo lluvioso. ¿Es realmente libre este tiempo, o se vive como una carga? Otras veces nos encontramos con tiempo libre de trabajo pero no «liberado» de otras obligaciones tales como el aseo personal, las responsabilidades familiares, o incluso los tiempos de desplazamientos diarios. Por ello es necesario aclarar que:

«(el) tiempo libre es un término utilizado para señalar un tiempo en el que no tenemos obligaciones o (...) un tiempo de no trabajo (...). Frente a tiempo libre y ociosidad, que se definen en función a su oposición al trabajo, el ocio se caracteriza por ser su complemento». (Cuenca, 1995: 54)

El ocio, por tanto se refiere a una vivencia personal satisfactoria, *una vivencia propiciada por un estado mental que permite disfrutar de algo con los que otros tal vez no disfrutan*». (Cuenca, 1995: 55). En consecuencia, el tiempo libre y el ocio del s. XXI, lejos de la connotación peyorativa que les fueron atribuidas en otros tiempos, se presentan hoy día como un derecho humano fundamental y como un factor de desarrollo tanto personal como social ya que satisfacen funciones psicológicas<sup>2</sup>, sociales y económicas (Sue, 1981). En este marco interpretativo tanto el tiempo libre como su influjo en la vivencia de ocio juegan un papel primordial como indicadores de la evolución de las condiciones de vida de una sociedad.

Ahora bien, ¿realmente falta tiempo libre o resulta que su innegable valor lo ha hecho tan codiciado que nunca es suficiente? Estas páginas pretenden dar respuesta al interrogante respecto a cómo ha evolucionado desde 1989 hasta 2004 el tiempo libre en cuanto a condición de ocio y, por ende, en cuanto a favorecedor de una mayor calidad de vida en la C.A. de Euskadi.

Resolver esta cuestión principal conduce, a su vez, a una serie de incógnitas encadenadas. La primera de ellas resulta fundamental, ¿han ganado o perdido tiempo libre los vascos en los últimos quince años?. Asimismo, cabe preguntarse ¿hasta que punto el «tiempo exprimido» también llamado «tiempo apresurado»<sup>3</sup> del que nos habla la literatura (Linder, 1970, Rifkin, 1987, Robinson, 1990, Schor, 1991) son una realidad en Euskadi?

---

<sup>2</sup> Autores de reconocido prestigio como Heintzman y Mannell (2003) defienden el papel del ocio en la disminución de los efectos negativos de que el «tiempo apresurado» produce en el bienestar espiritual.

<sup>3</sup> Traducción de la autora de las expresiones anglosajonas «time squeeze» (Robinson, 1990) y «time pressure» (Zuzanek y col., 1998).

En otras palabras, resulta de gran interés comprobar con datos reales si la percepción social de que el ciudadano vasco del siglo XXI vive «exprimido» por la falta de tiempo en general y de tiempo libre en particular es una realidad evidente o si por el contrario en el contexto vasco se confirma la hipótesis de que la percepción del tiempo disponible no coincide con el tiempo con el que realmente se cuenta (Jäckel y Wollscheid, 2007). Todo ello será estudiado en dos realidades diferentes y complementarias: la vida cotidiana y la vida extraordinaria<sup>4</sup>.

## Ocio y Tiempo Libre en la vida cotidiana

La vida cotidiana ofrece momentos de libertad más allá del tiempo dedicado al trabajo, al descanso y al cumplimiento de otro tipo de obligaciones. Estos momentos cuantitativamente residuales en el devenir diario se convierten en ratos de un valor cualitativo incomparable en cuanto espacios con un inmenso potencial para el ocio. La cantidad de tiempo libre con el que contamos ordinariamente se convierte así en una condición importante para el disfrute y, por ende, para la calidad de vida. Ahora bien, ¿con cuánto tiempo libre se cuenta en la C.A. de Euskadi?

La famosa ecuación que divide el día en tres partes de ocho horas, siendo una para el trabajo, otra para el reposo y una tercera para el disfrute queda muy lejos de la realidad vasca, que ciertamente no es ni de lejos tan equitativa a pesar de que en los últimos años, especialmente desde la segunda mitad de la década de los 90, se han ido alcanzando cuotas de tiempo libre cada vez mayores. Así, los vascos tienen una media de cuatro horas y media de descanso al día en el año 2004, cifra que supone un incremento, en términos generales, de casi media hora con respecto a 1989 o incluso en relación a 1994 cuando la media de tiempo libre diario era de 4:05 horas. En los últimos quince años las mujeres incluso han superado esta ganancia de media hora de tiempo libre diario lo que ha permitido limar las diferencias de 1989, cuando el hombre tenía casi una hora más de tiempo libre que la mujer. Aún así se mantienen las diferencias en detrimento de las mujeres, quienes con 04:15 h. libres en 2004, tienen 37 minutos menos que los varones, quienes aunque solamente han ganado diez y nueve minutos en los últimos quince años continúan en cabeza.

---

<sup>4</sup> La fuente de todos los datos y tablas que soportan el análisis y la reflexión que sigue es la Encuesta de Condiciones de Vida elaborada quinquenalmente por el EUSTAT.

**Tabla 1**

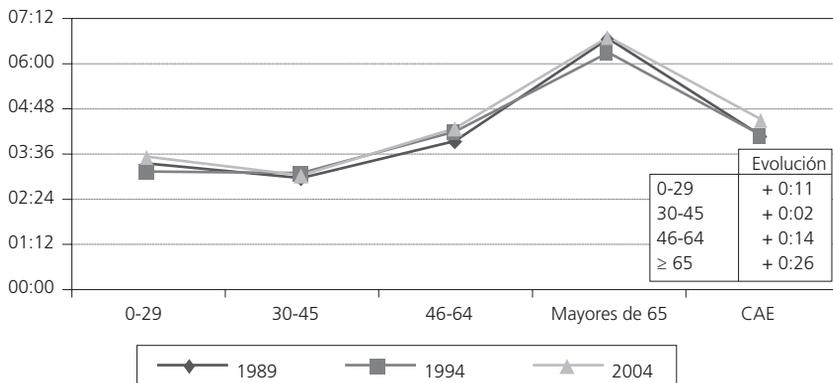
Tiempo medio (en hh: mm) de descanso en un día de actividad normal según género y edad

Género	Evolución	1989	1994	2004	Edad	Evolución	1989	1994	2004
		Media					Media		
Varón	+ 0:19	4:33	4:18	4:52	0-29	+ 0: 11	3:20	3:07	3:31
Mujer	+ 0:33	3:38	3:52	4:15	30-45	+ 0:02	2:57	3:05	3:01
<b>CAE</b>	<b>+ 0:26</b>	<b>4:04</b>	<b>4:05</b>	<b>4:30</b>	46-64	+ 0:20	3:56	4:11	4:16
					≥ 65	+ 0:03	6:39	6:17	6:42
					<b>CAE</b>	<b>+ 0:26</b>	<b>4:04</b>	<b>4:05</b>	<b>4:30</b>

En una sociedad en la que el tiempo es oro, el tiempo libre parece ser aún más valioso de modo que éste se va atesorando con la edad. Tal es así que en los últimos quince años los vascos menores de cuarenta y cinco años siempre han tenido menos tiempo libre que la media no superando nunca las 3:30 horas. Históricamente es a partir de la jubilación cuando el tiempo libre se incrementa de modo que los mayores de 65 mantienen una constante alrededor de las 6:30 h. de asueto. Por su parte, entre la población activa no son los niños ni los jóvenes los que cuentan con mayor tiempo libre sino los adultos de entre 46 y 64 años que, a diferencia de los menores, no sólo superan las cuatro horas de tiempo libre (04:16 h.) sino que son los que más minutos (00:14') han ganado en los últimos quince años.

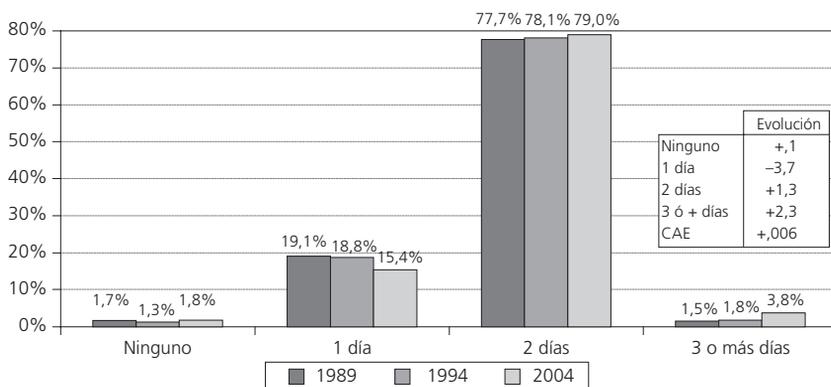
A la vista de los datos globales cabe preguntarse si la C.A. de Euskadi dibuja una realidad homogénea en términos de tiempo libre o si, por el contrario, el residir en uno u otro territorio tiene alguna incidencia al respecto. Históricamente, los alaveses son los que menos tiempo libre tienen ya que además de contar con escasas cuatro horas (03:57 h.) son los que menos tiempo libre han ganado en los últimos quince años (+00:11'). Gipuzkoa representa el caso contrario al haber alcanzado las 5:00 h. libres al día tras aumentar casi una hora (+00:52') en los últimos quince años. En definitiva, en términos de tiempo libre Donostialdea y Bajo Bidasoa aparecen como (5:16 h) los entornos territoriales en los que más se disfruta.

Más allá del tiempo libre rescatado en el día a día al trabajo, el sueño y las obligaciones diarias, la vida cotidiana permite periodos más largos exentos de obligaciones. ¿Cuántos días tienen los vascos por término medio de descanso a la semana en la vida ordinaria? La C.A. de Euskadi ofrece una realidad territorial o espacialmente muy homogénea de modo



**Gráfico 1**

Tiempo medio (en hh: mm) de descanso en un día de actividad normal según edad.



**Gráfico 2**

Días de descanso en una semana normal de trabajo

que a lo largo de los quince años que comprenden el periodo 1989-2004 no se aprecian diferencias significativas en cuanto a días de descanso semanales en los diferentes Territorios Históricos, ni en las diversas zonas de residencia ni tampoco en municipios de diferentes tamaños. Del mismo modo, las características sociodemográficas de la población tampoco permiten identificar perfiles diferenciados al respecto. Ello sin embargo no

implica ni mucho menos una realidad estática sino que se ha dado un incremento paulatino de días de descanso a la semana desde finales de los 80 hasta 2004. Así de los 2,79 días de descanso semanales que por término medio se disfrutaban en 1989 se llega a 2,80 días en 1994 alcanzándose una media de 2,85 días de descanso a la semana en 2004.

Hasta ahora se ha analizado la evolución del tiempo libre del que disfrutaban los vascos en su vida diaria, es decir, en una semana ordinaria de trabajo. La realidad describe un incremento tanto en la cantidad de horas como de días de asueto semanales en los últimos quince años lo cual, en principio, aparece como una condición favorecedora para el disfrute del ocio y, por ende, de las condiciones y calidad de vida en la C.A. de Euskadi.

A continuación se completa el análisis con la panorámica en cuanto a tiempo disponible para el disfrute en la vida extraordinaria.

## **Tiempo libre para el ocio extraordinario**

La vida nos permite disfrutar de la experiencia de ocio tanto en el ámbito cotidiano hasta ahora analizado en el contexto de la C.A. de Euskadi como en momentos extraordinarios o coyunturales (Ruiz Olabuénaga, 1996). En el ámbito de la vida cotidiana, tal y como se ha analizado en las páginas precedentes, el ser humano encuentra momentos para el disfrute generalmente al margen del trabajo y de las obligaciones diarias. Por otro lado, los fines de semana y las vacaciones son, por excelencia, el momento para vivir el ocio extraordinario.

Como resultado de la consecución del derecho al descanso, en el mundo occidental de los 60 las vacaciones pagadas se reconocen como un derecho fáctico y como una necesidad social. En consecuencia, más allá de las horas de descanso restadas al trabajo diario y de los fines de semana, nace el ocio extraordinario en vacaciones cuya máxima representación son los viajes y el turismo. Lejos ya de los tiempos en que las vacaciones pagadas fueron un logro y cincuenta años después del boom del turismo de masas que democratizó el acceso al viaje entre la gran clase media de la sociedad occidental, la C.A. de Euskadi disfruta del derecho al ocio con pleno derecho. Ahora bien, ¿cuánto y cuando descansan los vascos y vascas del siglo XXI?

### *Calendario vacacional o sobre cuánto y cuándo descansan los vascos*

En el año 2004 el 72,4% de la población vasca afirma haber tenido vacaciones. Aunque la cifra es alentadora, máxime si se tiene en cuenta

que el porcentaje supera el 85% de la población menor de cuarenta y seis años, no oculta el hecho de que prácticamente el 30% de los vascos y vascas han carecido de las mismas. Al mismo tiempo, las diferencias de género evidencian una situación desfavorable para la mujer que, al compaginar la jornada laboral remunerada con el trabajo doméstico o limitarse a éste, solamente en un 70,6% de los casos tiene vacaciones frente al 75% de los varones que si las tienen. A continuación se analiza en mayor profundidad la realidad vacacional de este 72,4% de ciudadanos y ciudadanas vascas que tienen vacaciones.

Según la Organización Mundial del Turismo (WTO, 1999), uno de los principales cambios en los hábitos vacacionales de la sociedad occidental en el nuevo milenio es la reducción de la duración de las vacaciones principales a favor de la fragmentación de los periodos vacacionales. ¿En qué medida se adecua la C.A. de Euskadi a esta tendencia global?

Una primera aproximación a la realidad vacacional vasca permite comprobar que los meses estivales de Julio y Agosto, con una media de más de veinticinco días de vacaciones por término medio, siguen siendo la época vacacional por excelencia en la C.A. de Euskadi. Además, el número de días de vacación en verano, aunque tuvo una tendencia negativa en la década de los 90, parece que con el cambio de siglo ha recuperado su ritmo creciente. Esta tendencia a incrementar el número de días de vacaciones es incluso más acusada en Navidad y Semana Santa, periodos en los que con prácticamente cuatro días de vacaciones en 2004, casi se ha doblado el número de días desde 1989. Ahora bien, aunque la media de cinco días en meses como Junio o Septiembre prácticamente no ha variado en estos quince años, ello no es óbice para que cada vez se cojan más vacaciones en otras fechas. De hecho, frente a los escasos dos días de vacaciones por término medio en fechas diferentes a las vacaciones establecidas registrados en 1989, en 2004 los ciudadanos y ciudadanas vascas se toman por término medio más de tres días. Sin que ello permita hablar aún de una desestacionalización de las vacaciones en la C.A. de Euskadi si permite afirmar que los vascos y vascas no son ajenos a la tendencia a fragmentar las vacaciones.

El panorama vacacional descrito es muy similar en los diferentes territorios, comarcas y ciudades vascas que dibujan un retrato muy homogéneo al respecto. Sin embargo, como no es de extrañar, el perfil vacacional varía en función de la edad.

De este modo, tal y como ilustran los datos, desde 1989 hasta 2004 la juventud menor de veintinueve años es, de forma sostenida, el colectivo que disfruta de más días de vacaciones independientemente del periodo vacacional al que se haga referencia. Sin embargo, a pesar de seguir teniendo menos días, otros colectivos presentan un incremento mucho más significativo que el que dibujan los jóvenes.

**Tabla 2**

Media de días de vacaciones según edad

		Evol.	1989	1994	1999	2004
			Media de días de vacaciones			
Navidad	0-29	+0,84	7,34	6,59	8,54	8,18
	30-45	+2,39	1,05	1,64	2,85	3,44
	46-64	+1,73	0,52	0,68	1,82	2,25
	≥ 65	+0,53	0,15	0,34	0,61	0,68
	CAE	+0,94	2,83	2,57	3,47	3,77
Seman. Sta.	0-29	+1,32	6,19	5,95	7,98	7,51
	30-45	+2,08	0,94	1,46	2,85	3,02
	46-64	+0,89	0,57	0,77	1,93	2,46
	≥ 65	+1,41	0,33	0,36	1,01	1,74
	CAE	+1,27	2,47	2,37	3,46	3,74
Julio-Agosto	0-29	-1,95	38,53	33,30	35,08	36,58
	30-45	+3,25	19,03	19,00	17,80	22,28
	46-64	+7,55	13,98	14,33	14,64	21,53
	≥ 65	+16,49	7,65	7,64	8,79	24,14
	CAE	+4,02	21,96	19,46	19,10	25,98
Junio Sept.	0-29	-4,71	10,41	7,83	9,27	5,70
	30-45	+1,61	1,34	1,86	1,94	2,95
	46-64	+1,89	1,78	1,87	1,46	3,67
	≥ 65	+5,86	1,82	1,95	1,52	7,68
	CAE	+0,15	4,58	3,66	3,60	4,73
Otras fechas	0-29	+0,56	0,83	0,68	1,37	1,39
	30-45	+1,01	1,13	0,91	1,59	2,14
	46-64	+1,43	1,80	1,40	2,23	3,23
	≥ 65	+4,66	2,92	2,20	3,17	7,58
	CAE	+1,72	1,56	1,26	2,11	3,28

A este respecto resulta de gran interés comprobar que mientras la población adulta de treinta y cuarenta y cinco años cada vez toma más días en Navidad y Semana Santa, los mayores de sesenta y cinco años son el colectivo que en mayor medida está ayudando a desestacionalizar la demanda vacacional ya que lideran con creces el incremento de días de vacaciones en los meses de Julio y Septiembre así como en otras fechas alternativas.

### *El tiempo dedicado a viajar en las vacaciones*

La vivencia del ocio se disfruta en muchas ocasiones a través de la oferta que brinda la industria turística aunque esta vivencia ya poco tenga que ver con el turismo tradicional de mediados de siglo XX. Así, si bien hasta los años 80 la demanda turística valoraba las características del destino (sus ventajas, su calidad, su precio, etc.) y a finales de siglo XX se priorizaba la calidad del servicio turístico, con el cambio de siglo el turista desea ser algo más que un consumidor y aspira a convertirse en protagonista de su experiencia vacacional. La C.A. de Euskadi no es ajena a esta evolución que ha dado lugar, tal y como se analiza a continuación, a cambios significativos en el mercado turístico emisor vasco, cambios que se ven reflejados tanto en la duración como en el tipo de viajes realizados. A este respecto, las tendencias del turismo mundial apuntan a un incremento de los viajes cortos en tiempo y largos en recorrido así como a una creciente reducción del nivel de fidelidad al destino (WTO, 1999). Ahora bien, ¿responde el turista vasco a esta definición global apuntada por la Organización Mundial del Turismo?

En lo que se refiere a la duración de los viajes el mercado turístico emisor vasco presenta un perfil totalmente coherente con la realidad vacacional anteriormente descrita.

De este modo se observa que, con una evolución positiva desde 1989, los meses de julio y agosto (con prácticamente veintiún días fuera de casa por término medio) lideran los viajes en la C.A. de Euskadi. Por otra parte, en perfecta consonancia con las tendencias apuntadas por la Organización Mundial del Turismo, desde finales del siglo XX cada vez se viaja más en periodos más cortos como pueden ser las vacaciones de Navidad o la Semana Santa. Ahora bien, los meses de Junio y Septiembre, con escasa tradición viajera en la C.A. de Euskadi, y el viaje en otras fechas son los que realmente han sufrido un incremento tan importante desde finales de siglo que puede tildarse de espectacular. En este sentido se observa una creciente desestacionalización del mercado turístico emisor vasco que, sin embargo, aún mantiene un perfil bastante tradicional.

**Tabla 3**

Media de días fuera de casa en vacaciones según edad

		Evol.	1989	1994	1999	2004
			Media de días de vacaciones			
Navidad	0-29	+1,12	0,41	0,61	1,00	1,53
	30-45	+1,53	0,25	0,42	0,59	1,78
	46-64	+2,23	0,13	0,27	0,43	2,36
	≥ 65	+9,94	0,11	0,30	0,33	10,05
	CAE	+1,81	0,25	0,41	0,59	2,06
Seman. Sta.	0-29	+2,10	0,87	0,97	2,22	2,97
	30-45	+3,41	0,40	0,59	1,43	3,81
	46-64	+4,54	0,37	0,50	1,18	4,91
	≥ 65	+12,42	0,29	0,36	0,80	12,71
	CAE	+3,75	0,53	0,63	1,41	4,28
Julio-Agosto	0-29	+2,94	15,31	13,89	12,90	18,25
	30-45	+4,33	12,77	12,04	10,87	17,10
	46-64	+9,32	9,97	10,67	10,75	19,29
	≥ 65	+27,67	7,04	7,27	7,91	34,71
	CAE	+9,03	11,75	11,14	10,59	20,78
Junio Sept.	0-29	+2,38	1,33	1,54	1,61	3,71
	30-45	+7,70	0,82	1,11	,81	8,52
	46-64	+12,85	1,37	1,41	1,12	14,22
	≥ 65	+22,99	1,79	1,85	1,38	24,78
	CAE	+10,62	1,33	1,48	1,24	11,95
Otras fechas	0-29	+5,55	0,36	0,42	0,68	5,91
	30-45	+7,50	0,56	0,52	0,92	8,06
	46-64	+10,49	1,53	1,15	1,75	12,02
	≥ 65	+18,66	2,88	2,08	3,13	21,54
	CAE	+11,95	1,21	1,01	1,65	13,16

Ahora bien, aunque el perfil de los viajeros y viajeras de la C.A. de Euskadi siga siendo tradicional, su evolución sociodemográfica evidencia un cambio inminente.

Así, mientras que ni el género ni el estado civil ofrecen diferencias significativas, la edad aparece como una variable clave en cuanto que define la diferencia entre los turistas vascos del siglo XX y los post-turistas del siglo XXI. Así, mientras que desde 1989 y hasta finales de siglo los jóvenes menores de treinta años lideraban claramente el mercado turístico emisor vasco en los periodos vacacionales más importantes (verano, Navidad y Semana Santa), el cambio de siglo ha visto nacer a un segmento de turistas maduro y mayor que se han ido gestando poco a poco en una evolución creciente desde 1989 hasta 2004. Asimismo, este segmento turístico se confirma como líder en periodos vacacionales alternativos como los meses de Junio y Septiembre u otras fechas en las que, aunque de modo generalizado cada vez se viaja más, existe mayor afición entre los mayores.

### **En conclusión, ¿vive hoy la sociedad vasca un ocio más apresurado que hace quince años?**

Realmente son muchos los autores (Dumazedier, 1967; Linder, 1970; Robinson, 1985 y 1989; Juster, 1985; Schor, 1991 y Gershuny, 1992) que se han hecho la misma pregunta y que han llegado a diferentes conclusiones. Así, desde la década de los 60 del s. XX hasta nuestros días la cuestión respecto a si las sociedades occidentales son cada vez menos «ociosas» o más «apresuradas» continúa vigente. Tal es hoy la relevancia del tema que la sociedad occidental ha saludado al nuevo siglo desde el elogio a la lentitud (Honoré, 2004). A partir de aquí nace y no para de captar adeptos el movimiento «slow» que propone aparcarse la prisa y disfrutar del cada minuto. Para ello reivindica una nueva escala de valores basada en trabajar para vivir y no al contrario.

En este contexto, compartimos con autores como G. Burtless (1999) la misma incógnita, ¿estamos hoy los vascos exprimidos por el tiempo?

En el contexto de Euskadi a lo largo de las páginas precedentes ha quedado empíricamente demostrado que el tiempo libre disponible no sólo no ha disminuido sino que, en los quince años que separan 1989 de 2004, se ha incrementado. Si bien es verdad que en algunos casos esto es más evidente que en otros, los datos analizados permiten afirmar que no hay causas justificadas para vivir un ocio más apresurado a pesar de que en ocasiones socialmente se perciba de tal manera.

Es por ello que desde estas páginas quisiéramos llamar la atención sobre la necesidad de prevenir el que hoy llaman el «Síndrome de la Felicidad Aplazada» ¿A qué nos referimos? No a la falta real de tiempo sino a la profunda angustia que experimentan las personas que creen no tener tiempo suficiente para cumplir con todas sus obligaciones diarias y que posponen cualquier experiencia gratificante a un hipotético momento futuro, que finalmente nunca se alcanza. Ello, a su vez, deriva en un culto a la velocidad que peligra con ser patológico y dificulta el disfrute del ocio y la calidad de vida.

Es por ello que, en consonancia con la filosofía slow, la vida en general y especialmente el disfrute del ocio requiere tomar el control del tiempo. Un tiempo que, ciertamente a veces es escaso, pero que muchas veces nos somete a una percepción de escasez que no es tal. En definitiva, en vez de caer en el sometimiento a la tiranía del tiempo, en vez de emular al Conejo Blanco tras el que alocadamente corrió Alicia en el País de las Maravillas, creemos que hay que literalmente «tomarse tiempo»; ser dueños del tiempo necesario para disfrutar. En definitiva y echando mano del corrido mexicano creemos que en la vivencia de ocio «*No hay que llegar primero, sino que hay que saber llegar*».

## Bibliografía

- BORDAS, E. (2003). «Hacia el turismo de la sociedad de ensueño: nuevas necesidades de mercado», en <http://www.uoc.edu/dt/200219/index.html>.
- BURTLESS, G. (1999). «Squeezed for time?», en *Brookings Review*, vol. 17, fascículo 4.
- CARROLL, L. (2002). *Alicia en el País de las Maravillas*. Barcelona: Editorial Edhasa (1.ª edición, 1865).
- CSIKSZENTMIHALYI, M. (1975). *Before boredom and anxiety*. San Francisco: Jossey-Bass.
- CSIKSZENTMIHALY, M. y CSIKSZENTMIHALY, Y.S. (1988). *Optimal Experience: psychological studies in flow consciousness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CSIKSZENTMIHALY, M. y CSIKSZENTMIHALY, Y.S. (1998). *Experiencia óptima: Estudios psicológicos del flujo en la conciencia*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- CUENCA, M. (1995). *Temas de pedagogía del ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- CUENCA, M. (2000). «Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio». *Documentos de Estudios de Ocio*, n.º. 16. Bilbao: Instituto de Estudios de Ocio. Universidad de Deusto.
- CUENCA, M. (coord.) (2006). «Ocio: Aproximación interdisciplinaria a los estudios de ocio». *Documentos de Estudios de ocio*, n.º 21. Bilbao: Universidad de Deusto.
- DUMAZEDIER, J. (1967). *Toward a society of leisure*. New York: The Free Press.

- DURKHEIM, E. (1979) (6.<sup>a</sup> ed.). *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. Paris: Presses Universitaires de France (1.<sup>a</sup> ed. 1912).
- GERSHUNY, J. (1992). «Are we running out of time?», en *Futures*, vol. 24, núm. 1, pp. 3-22.
- HEINTZMAN, P. y MANNELL, R.C. (2003). «Spiritual functions of leisure and spiritual well-being: Coping with time pressure», en *Leisure sciences*, núm. 25, pp. 207-230.
- HONORÉ, C. (2004). *Elogio de la lentitud. Recuperar la calma para saborear la vida*. Madrid: RBA.
- JÄCKEL, M. y WOLLSCHIED, S. (2007). «Time is money and money needs time? A secondary análisis of time-budget data in germany». *Journal of leisure research*, vol. 39, núm. 1, pp. 86-108.
- JUSTER, T.F. (1985). «A note on recent changes in time use», en T.F. JUSTER y F.P. STAFFORD (eds.). *Times, goods and well-being*. ISR, Ann Arbor, pp. 313-332.
- LINDER, S.B. (1970). *The harried leisure class*. New Cork: Columbia University Press.
- PINE II, J.B. y GILMORE, J.H. (2000). *La economía de la experiencia*. Barcelona: Granica.
- RIFKIN, J. (1987). *The time wars*. New York: Henry holt & Co.
- ROBINSON, J.P. (1985). «Changes in the time use: An historical overview», en T.F. JUSTER y F.P. STAFFORD (eds.). *Times, goods and well-being*. ISR, Ann Arbor, pp. 289-311.
- ROBINSON, J.P. (1989). «Time's up», en *American demographics*, vol. 11, núm. 7, pp. 6-7.
- ROBINSON, J.P. (1990). «The time squeeze», en *American demographics*, vol. 11, núm. 7, pp. 6-7.
- ROBINSON, J.P. y GODBEY, J. (1999). *Time for life. The surprising ways the Americans use their time*. Philadelphia: Penn State University Press.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J.I. (1996). «Los desafíos del ocio», en UNIVERSIDAD DE DEUSTO (eds.). *Los desafíos del ocio. Documentos de estudios de ocio*, núm. 3. Bilbao: Instituto de estudios de Ocio, Universidad de Deusto, pp. 13-46.
- SCHOR, J. (1991). *The overworked American: The unsuspected decline of leisure*. New York: Basic Books.
- SUE, R. (1981). *El Ocio*. México: Fondo de Cultura Europea.
- WORLD TOURISM ORGANIZATION (1999). *International tourism: A global perspective*. Madrid: WTO.
- ZUZANEK, J.; BECKERS, T. y PETERS, P. (1998). «The harried leisure class revisited: Dutch and Canadian trends in the use of time from 1970s to the 1990s», en *Leisure studies*, núm. 17, pp. 1-19.



# El tiempo libre como indicador de bienestar

*Patricia Gabaldón Quiñones*

## **Planteamiento y estructura**

El PIB, PIB per capita y el gasto de los hogares son los indicadores más utilizados para medir y comparar el nivel de vida entre países y regiones. De alguna manera, estos indicadores nos llevan a pensar que cuanto mayor es su poder adquisitivo, mayor es su nivel de vida, y por tanto de bienestar. Sin embargo, estos indicadores, según la opinión de numerosos economistas y sociólogos, a pesar de poder medir el bienestar material de los habitantes de un país, no son adecuados en la medición del bienestar en el sentido más global de la palabra, ya que no es posible medir la calidad de vida percibida por sus habitantes. Esta es una de las debilidades más importantes de estos indicadores, y se basa en la incapacidad del PIB per capita de medir la calidad de vida de las personas, ni su evolución.

El PIB per cápita o cualquier otro indicador de la riqueza de las familias, como medidor del bienestar plantea muchos problemas. Entre ellos podemos destacar su incapacidad para reflejar las diferencias de renta dentro de un mismo país o región, la no inclusión de la producción doméstica (no remunerada) ni de otras actividades no remuneradas como las actividades realizadas por ONGs, ni considera como negativos la contaminación, la corrupción u otros problemas sociales. Otro aspecto que no incluye el PIB per cápita es el valor concedido al tiempo libre. El objetivo del presente trabajo es complementar las cifras de PIB per cápita con el tiempo libre de los individuos, con el fin de conocer si realmente hay cambios en la medición del bienestar de los mismos al incluir este indicador.

Ya se han realizado algunos intentos de subsanar este problema de los indicadores de riqueza. Son destacables las medidas alternativas como el Happy Planet Index, el Índice de Bienestar Económico Sostenible, el Indicador de Progreso Real, el Índice de bienestar económico (Rifkin, 2004) o el Calvert-Henderson Quality of Life Indicators (Beyond GDP, 2007). Estos indicadores tienen en consideración aspectos tan diversos como el los niveles de contaminación, la presencia de mujeres en el mercado laboral, índices de mortalidad, la dispersión en los ingresos de la población, y un largo etcétera.

Algunos de estos indicadores incluyen el tiempo libre o de ocio como parte del bienestar de los habitantes de un país. El razonamiento que sugiere la incorporación de esta medida es la idea de que una reducción del tiempo de ocio no tendría que verse reflejada en el PIB, ya que no afectaría en principio a la producción final del país, sin embargo afectaría en gran medida a la felicidad de las personas. Así, la teoría microeconómica señala, sobre la base de que el trabajador goza de flexibilidad para elegir el número de horas diarias de trabajo, que al elevarse el salario las horas de trabajo ofrecidas aumentan inicialmente (efecto sustitución), pero pueden acabar disminuyendo a partir de un nivel salarial suficientemente alto porque el efecto renta se hace mayor que el efecto sustitución, fomentándose de esta forma el ocio (Pindyck y Rubinfeld, 2001).

Por tanto, de cara a la incorporación del tiempo libre dentro de las mediciones de bienestar, tenemos que plantearnos cuestiones como cuál es el ratio de preferencia entre tiempo de ocio e ingresos, cuál es el nivel de renta mínimo a partir del que la población se plantea tener mayor disponibilidad de tiempo libre, o si existen diferencias culturales entre las regiones que lleven a una mayor o menor valoración del tiempo libre o del trabajo, entre otras.

Esta cuestión no es nueva numerosos economistas, como Jeremy Rifkin (Rifkin, 2004), Richard Layard (2005) o Bruno Frey (2007) ya han planteado la necesidad de complementar estos indicadores económicos con otros sociales y medioambientales para conseguir un reflejo fiel de la sociedad actual. Incluso, la Comisión Europea en Noviembre de 2007 desarrolló una conferencia internacional (Beyond GDP<sup>1</sup>) para conocer la opinión de expertos internacionales sobre el tema. La complejidad de la economía del siglo XXI, muy distinta de la realidad en la que se desarrollaron los indicadores económicos de riqueza, hace que necesitemos de formas alternativas (o complementarias) de medir los verdaderos avances en la calidad de vida de un país.

---

<sup>1</sup> <http://www.beyond-gdp.eu/index.html>

Por ejemplo, J. Rifkin (Rifkin, 2004), se pregunta hasta qué punto el hecho de que los estadounidenses dispongan de un 29 por ciento más de ingresos *per cápita* que los europeos debe interpretarse como una prueba de que los primeros gozan de un estándar de vida superior que los segundos: «*si se mide la buena vida por la cantidad de tiempo libre, el europeo medio disfruta de entre cuatro y diez semanas más de asueto al año. La pregunta es, pues, si ese 29% adicional de ingresos permite comprar más alegría y felicidad, al menos la necesaria para justificar la renuncia a más de dos o tres meses de ocio adicional al año*». R. Layard (Layard, 2005) plantea si las sociedades más ricas son las más felices. El argumento que utiliza es muy sencillo: si el nivel de renta de Europa en los últimos cincuenta años se ha multiplicado por más de dos, ¿por qué la gente no es hoy más feliz?

El ocio resulta, pues, un factor a tener muy en cuenta cuando tratamos de aproximarnos al bienestar de las personas en un sentido más amplio que el que vendría definido exclusivamente por los aspectos materiales que contempla el PIB y puede que más fiable en determinadas circunstancias (una vez alcanzados unas mínimas condiciones materiales).

Nuestro objetivo es analizar, dentro del marco expuesto anteriormente, cuál es la situación que presentan las distintas regiones españolas en relación con este importante indicador del bienestar que es el disfrute de ocio, en base a su perspectiva temporal, comparándolo con la riqueza de cada una de las regiones.

El «ocio» es en sí un concepto muy complejo y difícil de delimitar y sobre ello pueden encontrarse muy interesantes referencias (Weber, 1958; Veblen, De Grazia, 1964; Neulinger, 1974; Ortega y Gasset, 1942; Henderson, Bialeschki, Shaw y Freysinger, 1999; Dumazedier, 1967; Zallo, 1995; y Cuenca, 2000), por lo que en esta ocasión optaremos por considerar ocio lo que incluyen las propias definiciones estadísticas de la Encuesta de Usos de Tiempo (EET), y que considera las actividades en los 5, 6, 7 y 8 como aquellas realizadas fuera de las obligaciones (ver tabla 2 para más detalle).

### **¿Cómo utilizan los españoles su tiempo a lo largo del día?**

Que las pautas de distribución del tiempo de los hogares españoles están variando parece algo que cualquiera de nosotros puede afirmar echando un vistazo a su alrededor, pero por ahora, no disponemos de encuestas de usos de tiempo comparables entre distintos periodos que nos ratifiquen esta intuición. Muchas pueden ser las causas que están detrás de estos cambios en los hogares, pero podemos destacar entre ellos algu-

nos como la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, el fuerte desarrollo económico experimentado por la sociedad española en los últimos treinta años o las nuevas tecnologías, acompañadas de una fuerte incorporación de equipamiento dentro del hogar. Evidentemente, el ocio, como una de las esferas importantes del tiempo de los miembros de los hogares, se está viendo afectado por estos cambios, generando tanto cambios en el tiempo que se les dedica, como en la forma en que se desarrollan las actividades de ocio. De alguna manera, el tiempo que las mujeres dedican a las actividades domésticas condiciona el tiempo que dedican al trabajo remunerado y al ocio. Este último se verá afectado a la baja, ya que el tiempo que se consume en la realización de las tareas domésticas suele ser bastante rígido (Del Re, 1995).

A modo de introducción, a partir de los datos más básicos de la Encuesta de Empleo de Tiempo, y para poner de manifiesto algunos de estos cambios, es interesante conocer cómo reparten su tiempo a lo largo del día los hombres y las mujeres españolas. Prestando atención a los grandes grupos de estudio, ya que posteriormente se desglosaran en mayor medida aquellos que más interesan en la presente investigación, se puede ver como aún hay una cierta tendencia al reparto tradicional de tareas dentro del hogar.

La comparación que propone la tabla 1 pone sobre la mesa otra cuestión interesante: si agrupamos bajo el concepto «actividades obligatorias», al trabajo dentro y fuera del hogar y el tiempo de estudio, las mujeres dedican una mayor parte de su jornada laboral (un 28,56 por ciento de la jornada) que los hombres (22,80 por ciento de una jornada media) a la realización de estas tareas, lo que apunta a la idea de la «doble jornada» de la mujer. Las mujeres invierten una media de 6 horas y 51 minutos en las tareas «obligatorias», mientras que los hombres 5 horas y 22 minutos. Por tanto, se podría afirmar en función de los resultados de la Encuesta que, pese a los cambios recientes, el modelo de organización familiar de la sociedad española parece estar aún vinculado al esquema tradicional de división de trabajo.

Esta diferencia de tiempo entre el hombre y la mujer lleva a otra de las cuestiones planteadas al inicio: ¿de dónde detraen las mujeres el tiempo para llevar a cabo la «doble jornada»? Dado que el tiempo de descanso y necesidades elementales es prácticamente el mismo para los dos, y a la vista de los resultados de la tabla, las cifras apuntan a que las féminas lo detraen principalmente del tiempo de ocio, es decir, del resto de actividades que no son descanso. Esto provoca que el tiempo que los hombres invierten en el resto de actividades «no obligatorias» sea siempre ligeramente mayor que el que dedican las mujeres, actividades que sumadas resultan prácticamente la hora de diferencia entre ambos en las «acti-

**Tabla 1**

Distribución de actividades diarias según hombres y mujeres y los diferentes días de la semana. Unidad: Horas y minutos

	Total	Hombres	Mujeres
Cuidados personales	11:22	11:24	11:21
Trabajo	2:39	3:37	1:44
Estudios	0:43	0:42	0:43
Hogar y familia	2:59	1:3	4:24
Trabajo voluntario y reuniones	0:13	0:11	0:16
Vida social y diversión	1:29	1:32	1:27
Deportes y activ. al aire libre	0:48	0:56	0:39
Aficiones y juegos	0:20	0:27	0:12
Medios de comunicación	2:16	2:25	2:08
Trayectos y tiempo no espec.	1:10	1:15	1:05

Fuente: EET, INE, 2002-2003

vidades obligatorias»: las mujeres dedican al tiempo de ocio casi el 20 por ciento de su jornada mientras que los hombres más de un 23 por ciento. Los hombres dedican en promedio 5 horas y media a todo tipo de actividades de ocio y las mujeres 4 horas y 42 minutos.

### **El tiempo dedicado al ocio desde una perspectiva regional**

El presente epígrafe se basa en los resultados de la primera Encuesta de Empleo de Tiempo (de ahora en adelante EET) realizada por el Instituto Nacional de Estadística en España para el periodo 2002-2003<sup>2</sup>. La encuesta recoge información sobre cómo utilizan el tiempo los españoles durante las 24 horas del día, lo que la hace ideal para el estudio de las actividades durante su tiempo de ocio. Dada la amplia información que se ofrece sobre las características y comportamiento de la población encuestada, la EET permite cuantificar en unidades temporales, con su posible valoración económica, algunos aspectos de la vida cotidiana que no

<sup>2</sup> Desde el 1 de octubre de 2002 hasta el 30 de septiembre de 2003, obteniendo información de todas las semanas del año.

reflejan las contabilidades tradicionales, como puede ser el trabajo doméstico (véase Duran, 1997). La muestra abarca a 23.880 hogares y recaba información del uso del tiempo de todos los integrantes del hogar mayores de 10 años<sup>3</sup>. Para más detalles consultar la metodología de la EET en INE (2004).

Las actividades que se realizan a lo largo de un día se clasifican en grupos: Cuidados personales, Trabajo, Estudios, Hogar y familia, Trabajo voluntario y reuniones, Vida social y diversión, Deportes y actividades al aire libre, Aficiones y juegos, Medios de comunicación y Trayectos y empleo del tiempo no especificado. Pero no todas estas actividades son relevantes para este estudio por lo que nos centraremos en las más relacionadas con el tiempo libre y de ocio, muchas de ellas comparables con las partidas de la Encuesta de Presupuestos Familiares, que se detallan en el siguiente cuadro:

---

<sup>3</sup> El tipo de muestreo utilizado ha sido bietápico estratificado en base a las secciones censales, permitiendo la representatividad de la muestra por comunidades autónomas. La población objeto de investigación es la del conjunto de hogares privados que residen en viviendas familiares principales y el conjunto de personas, miembros del hogar, de dichos hogares.

**Tabla 2**

Clasificación INE de actividades de ocio y tiempo libre

**5 VIDA SOCIAL Y  
DIVERSIÓN****51 VIDA SOCIAL**

510 Relaciones sociales no especificadas  
511 Vida social en familia  
512 Visitar y recibir visitas  
513 Fiestas  
514 Conversaciones telefónicas  
519 Otras relaciones sociales especificadas

**52 DIVERSIÓN Y  
CULTURA**

520 Diversiones y actos culturales no especificados  
521 Cine  
522 Teatro y conciertos  
5221 Teatro  
5222 Conciertos de música clásica/ópera y ballet/danza  
5223 Conciertos de música moderna y otro tipo de música  
523 Exposiciones de arte y museos  
524 Bibliotecas  
525 Espectáculos deportivos  
529 Otras diversiones y actos culturales especificados

**53 OCIO PASIVO**

531 Ocio pasivo

**6 DEPORTES Y****ACTIVIDADES AL AIRE  
LIBRE****600 Actividades deportivas o  
al aire libre no especificadas****61 EJERCICIO FÍSICO**

610 Ejercicio físico no especificado  
611 Andar, pasear, caminar  
612 Correr  
613 Ciclismo, esquí y patinaje  
614 Deportes con balón o pelota  
615 Gimnasia  
616 Fitness y culturismo  
617 Deportes acuáticos  
619 Otros ejercicios físicos especificados

**62 EJERCICIO  
PRODUCTIVO**

620 Ejercicio productivo no especificado  
621 Caza y pesca  
622 Coger setas, moras, espárragos  
629 Otro ejercicio productivo especificado

**7 AFICIONES Y JUEGOS****71 AFICIONES ARTÍSTICAS**

710 Aficiones artísticas no especificadas  
711 Artes visuales  
7111 Artes plásticas  
7112 Fotografía  
7113 Cine  
7114 Otras artes visuales  
712 Artes del espectáculo  
7121 Aficiones musicales  
7122 Teatro  
7123 Otras artes del espectáculo  
713 Artes literarias  
719 Otras aficiones artísticas especificadas

**72 AFICIONES**

720 Aficiones no especificadas  
721 Coleccionismo  
722 Programación informática  
723 Información por ordenador  
724 Comunicación por ordenador  
7241 Correo electrónico  
7242 Chatear  
7243 Otras comunicaciones por ordenador  
725 Otras aficiones informáticas  
726 Correspondencia personal  
727 Información por teléfono móvil  
728 Comunicación por teléfono móvil  
7281 Mensajes por teléfono móvil  
7282 Otras comunicaciones por teléfono móvil  
729 Otras aficiones especificadas

**73 JUEGOS**

730 Juegos no especificados  
731 Juegos en solitario  
732 Juegos de sociedad  
733 Juegos informáticos  
734 Apuestas  
739 Otros juegos especificados

**8 MEDIOS DE  
COMUNICACIÓN****81 LECTURA**

810 Lecturas no especificadas  
811 Lectura de prensa  
8111 Lectura de periódicos  
8112 Lectura de revistas  
8113 Lectura de prensa por Internet  
812 Lectura de libros  
819 Otras lecturas especificadas

**82 TELEVISIÓN Y VÍDEO**

820 Ver la televisión o el vídeo sin especificar  
821 Ver la televisión  
822 Ver el vídeo

**83 RADIO Y MÚSICA**

830 Escuchar la radio o música sin especificar  
831 Escuchar la radio  
832 Escuchar grabaciones

Fuente: EET, INE

## El tiempo de ocio y la riqueza de las familias

A lo largo de los siguientes gráficos, vamos a intentar conocer la relación entre la riqueza de las familias y sus usos de tiempo libre. Como indicador de la riqueza de los hogares, hemos elegido el gasto medio de las familias. La producción per cápita (PIB per cápita) podría haber sido otra forma de medir la riqueza de las regiones, pero elegimos el gasto efectivo realizado por las familias por considerar que se acercaba más a la capacidad de compra de los mismos. Para utilizar este indicador, hemos desarrollado las medidas en forma de números índice, es decir, el porcentaje de cada región que representa en función de la media nacional (por encima o por debajo). A pesar de disponer de datos mucho más actuales para este indicador, hemos utilizado las cifras de 2003, por la necesidad de compararlas con las cifras de la EET, solo disponible para el periodo 2002-2003.

El uso del tiempo libre se ha aproximado de dos maneras distintas. Por un lado, el de personas que realizan la actividad del total de la población de cada comunidad autónoma y, por otro lado, en forma del tiempo que dedican a esa actividad en un día promedio (en tiempo absoluto y en porcentaje del día).

Disponemos de esta información para todas las actividades realizadas a lo largo del día, dados los objetivos del trabajo, nos centraremos en las más relacionadas con el ocio: Vida social y diversión, Deportes y actividades al aire libre, Aficiones y juegos y Medios de comunicación. En las siguientes tablas se muestra tanto el tiempo como porcentaje del día dedicado a cada una de estas actividades y las cifras de gasto medio por hogar de 2003.

En la tabla 3 se aprecia como Extremadura y Baleares son las comunidades autónomas que más tiempo dedican a la Vida Social y la Diversión. Baleares, además, es la región en la que hay un mayor número de personas que realizan estas actividades (casi el 83 por ciento), seguida de Galicia con un 76 por ciento de participación. Aragón y Castilla León son las que más tiempo dedican a las Aficiones y los juegos (alrededor de 25 minutos al día), pero es en Aragón, y en Castilla La Mancha donde estas actividades son realizadas por más gente a lo largo del día (21 y 22 por ciento respectivamente). Finalmente, las actividades de medios de comunicación son las más populares y las que se desarrollan durante más tiempo. En cualquier caso, aragoneses, vascos y asturianos son los que la realizan durante más tiempo (más de 2 horas y media al día) y en Asturias y en Ceuta y Melilla es donde la realizan más gente. Aunque el tiempo dedicado a esta última actividad está muy cercano a la media en todos las regiones, dado el gran tiempo que pasamos delante del televisor.

**Tabla 3**

Tiempo diario dedicado y porcentaje de participación en ocio

	Vida social y diversión		Deportes y activ. Al aire libre		Aficiones y juegos		Medios de Comunicación	
	Tiempo dedicado	% de hogares que realizan la actividad	Tiempo dedicado	% de hogares que realizan la actividad	Tiempo dedicado	% de hogares que realizan la actividad	Tiempo dedicado	% de hogares que realizan la actividad
<b>Media nacional</b>	<b>1:29</b>	<b>66,8</b>	<b>1:58</b>	<b>40,3</b>	<b>0:20</b>	<b>17,9</b>	<b>2:16</b>	<b>86,4</b>
Andalucía	1:39	70,5	1:56	37,6	0:18	15,5	2:11	84,6
Aragón	1:34	69,5	1:54	40,6	0:23	21,5	2:32	88,4
Asturias	1:20	64,1	2:04	44,8	0:21	19,2	2:33	90,3
Baleares	1:54	82,8	1:49	34,3	0:15	13,1	2:02	81,0
Canarias	1:26	70,5	1:50	36,3	0:21	20,2	2:18	88,5
Cantabria	1:39	65,4	2:12	44,1	0:19	16,3	2:23	88,1
Castilla y León	1:29	72,4	2:03	50,3	0:25	16,9	2:21	85,6
Castilla La Mancha	1:42	70,8	1:39	37,8	0:18	22,2	2:18	89,0
Cataluña	1:13	58,6	2:07	38,4	0:18	17,1	2:10	85,1
C. Valenciana	1:34	68,8	1:53	37,9	0:20	16,7	2:20	88,5
Extremadura	2:00	70,8	1:54	46,0	0:19	18,0	2:07	87,1
Galicia	1:32	76,5	1:57	41,0	0:19	18,1	2:02	82,6
Madrid	1:19	66,0	1:55	39,0	0:21	17,3	2:22	83,0
Murcia	1:38	71,8	1:43	39,4	0:20	20,0	2:20	89,8
Navarra	1:34	60,1	2:01	51,6	0:19	18,9	2:13	87,4
País Vasco	1:19	71,2	2:18	51,4	0:22	17,0	2:31	87,4
Rioja (La)	1:33	67,6	1:55	44,1	0:21	18,8	2:16	87,8
Ceuta y Melilla	1:42	62,9	1:49	31,4	0:20	20,1	2:23	90,8

Fuente: EET, INE, 2002-2003

(en sombreado las comunidades con cifras por encima de la media nacional)

Tabla 4

Distribución de actividades en un día promedio. Total de los 7 días de la semana.  
% del tiempo del día y gasto medio por hogar. 2002/2003

	5 Vida social y diversión	6 Deportes y actividades al aire libre	7 Aficiones y juegos	8 Medios de comunicación	Tiempo de ocio (4+5+6+7+8)	Gasto medio por hogar
España	6,18	3,33	1,39	9,44	20,35	22.071,57
Andalucía	6,88	2,99	1,25	9,10	20,21	20.795,40
Aragón	6,53	3,19	1,60	10,56	21,88	22.099,27
Asturias	5,56	3,89	1,46	10,63	21,53	20.805,13
Baleares	7,92	2,57	1,04	8,47	20,00	22.791,55
Canarias	5,97	2,78	1,46	9,58	19,79	19.325,05
Cantabria	6,88	4,03	1,32	9,93	22,15	22.941,61
Cast. Leon	6,18	4,31	1,74	9,79	22,01	18.928,66
Cast. Mancha	7,08	2,57	1,25	9,58	20,49	18.078,18
Cataluña	5,07	3,40	1,25	9,03	18,75	23.010,83
Com. Valenciana	6,53	2,99	1,39	9,72	20,63	20.986,28
Extremadura	8,33	3,61	1,32	8,82	22,08	15.738,88
Galicia	6,39	3,33	1,32	8,47	19,51	20.820,22
La Rioja	6,46	3,54	1,46	9,44	20,90	26.534,95
Madrid	5,49	3,13	1,46	9,86	19,93	22.103,24
Murcia	6,81	2,85	1,39	9,72	20,76	26.794,47
Navarra	6,53	4,31	1,32	9,24	21,39	27.043,63
País Vasco	5,49	4,93	1,53	10,49	22,43	23.249,77
Ceuta y melilla	7,08	2,36	1,39	9,93	20,76	21.323,90

Fuente EET, y ECPF

Si analizamos la distribución porcentual de tiempo diario dedicado a cada una de las actividades, podemos apreciar como la media española dedica un algo más del 6% de su tiempo diario a la vida social, alrededor del 3% al deporte, un 1,4% a Aficiones y juegos y 9,4% a medios de comunicación. Pero aunque estas son las cifras nacionales, hay importantes diferencias por regiones:

- Extremadura y Baleares son las regiones que proporcionalmente dedican más tiempo a Vida social y diversión. Cataluña, Madrid y País Vasco, los que menos.
- Las regiones más «deportistas» en términos de tiempo son País Vasco, Navarra y Castilla León, mientras que las menos son Baleares, Canarias y Murcia.
- Castilla León y Aragón son las comunidades que más tiempo diario dedican a Aficiones y juegos, y Baleares es la que dedica un tiempo menor.
- Aragón, Asturias y País Vasco son las que dedican más tiempo a los medios de comunicación, y Extremadura y Baleares las que menos.

Si analizamos las cifras medias diarias de dedicación al ocio a lo largo del día, podemos afirmar que los españoles de 2003 le dedicaban algo más del 20% del día. El país Vasco es la región que más le dedica a estas cuatro partidas del tiempo diario, (más del 20 %), y Extremadura es la segunda región que más tiempo le dedica a esta partida, a pesar de ser la región con menor gasto familiar medio español. Cataluña, Galicia y Madrid, por este orden, son las regiones que menos tiempo diario dedican al ocio, y en el caso de Cataluña y Madrid, destaca que su nivel de gasto familiar está por muy encima de la media española.

El análisis del porcentaje de población que dedica parte de su tiempo diario al ocio es especialmente relevante ya que nos muestra cómo de extendida está la práctica de cada una de estas actividades en cada región.

Las actividades de Vida social y diversión es realizado diariamente por casi un 67% de la población española; Deporte y actividades al aire libre, un 40%, Aficiones y juegos por casi 18% y Medios de comunicación por más del 86%. Pero las diferencias por regiones siguen siendo especialmente relevantes:

- Regiones como Baleares y Castilla La Mancha son las que más personas realizan vida social y Cataluña y Madrid las que menos (menos del 60 % en el caso de Cataluña).
- Navarra y País Vasco presnetan un mayor ratio de deportistas, por encima del 50 % de su población. Baleares es la comunidad con menos personas que practican deporte habitualmente.

**Tabla 5**

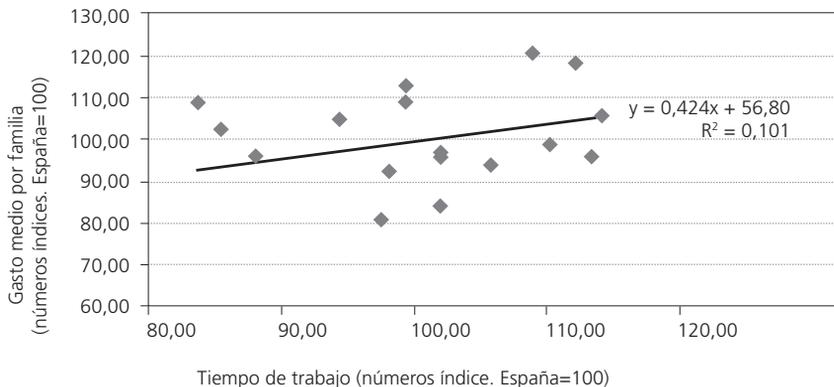
Porcentaje de población de cada región que realiza actividades de ocio

	5 Vida social y diversión	6 Deportes y activ. al aire libre	7 Aficiones y juegos	8 Medios de comunicación
<b>Total nacional</b>	<b>66,80</b>	<b>40,30</b>	<b>17,90</b>	<b>86,40</b>
Andalucía	70,50	37,60	15,50	84,60
Aragón	69,50	40,60	21,50	88,40
Asturias (Ppdo. de)	64,10	44,80	19,20	90,30
Balears (Illes)	82,80	34,30	13,10	81,00
Canarias	70,50	36,30	20,20	88,50
Cantabria	65,40	44,10	16,30	88,10
Castilla y León	70,80	50,30	22,20	89,00
Castilla-La Mancha	72,40	37,80	16,90	85,60
Cataluña	58,60	38,40	17,10	85,10
Com. Valenciana	70,80	37,90	18,00	87,10
Extremadura	76,50	46,00	18,10	82,60
Galicia	66,00	41,00	17,30	83,00
Madrid (Com. de)	60,10	39,00	18,90	87,40
Murcia (Región de)	71,20	39,50	17,00	87,40
Navarra (Com. Foral de)	67,60	51,60	18,80	87,80
País Vasco	62,90	51,40	20,10	90,80
Rioja (La)	71,80	44,10	20,00	89,80
Ceuta y Melilla	68,80	31,40	16,70	88,50

- Castilla León y Asturias muestran una mayor participación en Aficiones y juegos y Baleares y Aragón, las menores.
- Las regiones con población más «informada» son País Vasco y Asturias (más del 90 % de su población dedica tiempo a los Medios de Comunicación), y Baleares, Galicia y Extremadura, las que menos.

Dado que ya conocemos las estructuras de tiempo por regiones, pasaremos al segundo paso del análisis en el que podremos comprobar la relación entre los niveles de gasto de las regiones y su dedicación al tiempo libre en sus diferentes magnitudes.

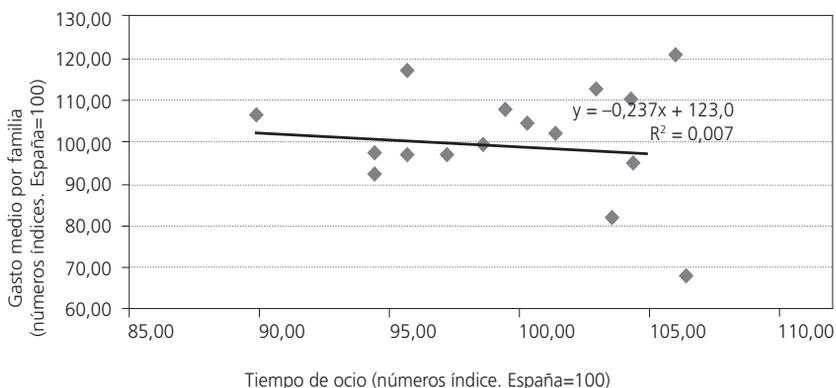
Al realizar la regresión entre el tiempo de ocio y el gasto medio de los hogares por comunidades autónomas (gráfico 1), la relación entre ellos parece ser negativa: cuanto mayor es la renta de la región, el tiempo dedicado al ocio es menor. El mismo análisis sobre el tiempo de trabajo y los ni-



**Gráfico 1**

Relación entre los niveles de gasto medio por hogar y el tiempo dedicado al trabajo, por comunidades autónomas

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF 2001 y la EET

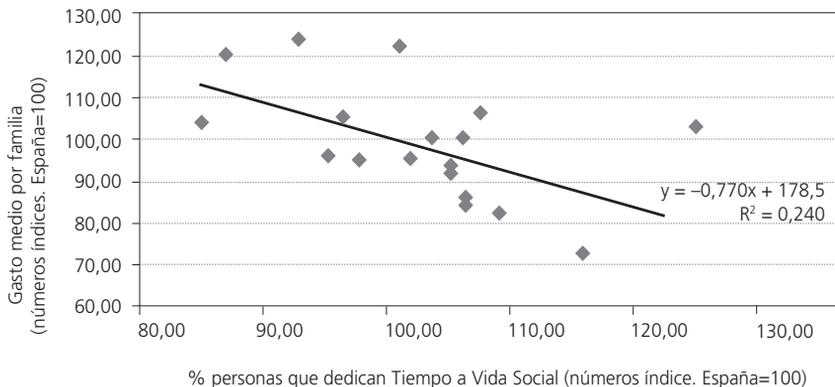


**Gráfico 2**

Relación entre los niveles de gasto medio por hogar y el tiempo dedicado al ocio, por comunidades autónomas

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF 2001 y la EET

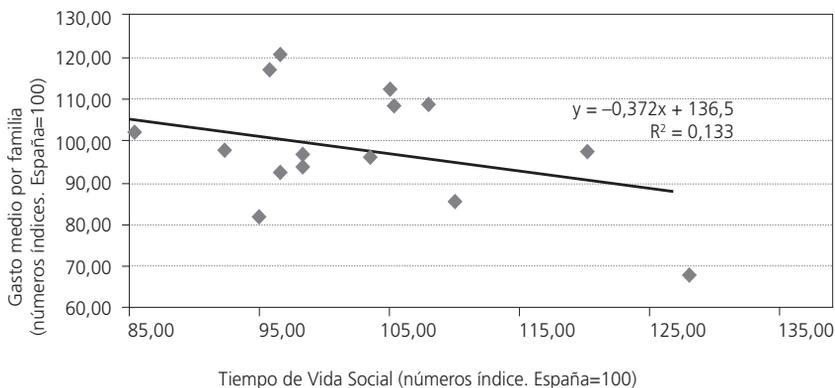
veles de gasto es exactamente la opuesta (lo que no está necesariamente relacionado con el primer punto): cuanto más rica es la región, más horas al día se trabaja. Aunque la relación puede ser también bidireccional, ya que podríamos decir que las regiones que trabajan más horas son las más ricas.



**Gráfico 3**

Relación entre los niveles de gasto medio por hogar y el porcentaje de personas que dedican tiempo a la Vida Social, por comunidades autónomas

*Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF 2001 y la EET*



**Gráfico 4**

Relación entre los niveles de gasto medio por hogar y el tiempo dedicado a la Vida Social, por comunidades autónomas

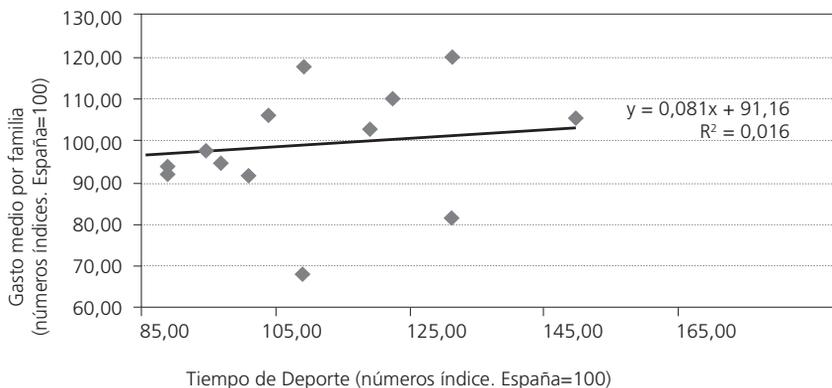
*Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF 2001 y la EET*

Si prestamos atención ahora a la relación entre el porcentaje de personas que declaran dedicar tiempo a la vida social y el gasto medio familiar de cada región (gráfico 3), la relación es negativa, con una pendiente

más acusada que en el caso de la relación entre el tiempo de vida social y la renta familiar. En términos generales podríamos afirmar que las regiones más ricas son en las que menos gente dedica algo de su tiempo diario a la vida social.

La clasificación «Vida social y diversión» incluye actividades muy diversas ya que contiene tanto el tiempo dedicado a familia y amigos como la asistencia a espectáculos de todo tipo, junto con el ocio pasivo, es decir, no hacer nada. Esta diversidad dentro de la agrupación complica en gran medida la interpretación de los resultados puesto que puede que los efectos se compensen entre ellos. En cualquier caso, el gráfico nos permite apreciar una relación negativa entre las regiones más ricas y el tiempo que dedican a esta vida social. Cuanto más ricas son las regiones, menos tiempo dedican a la vida social.

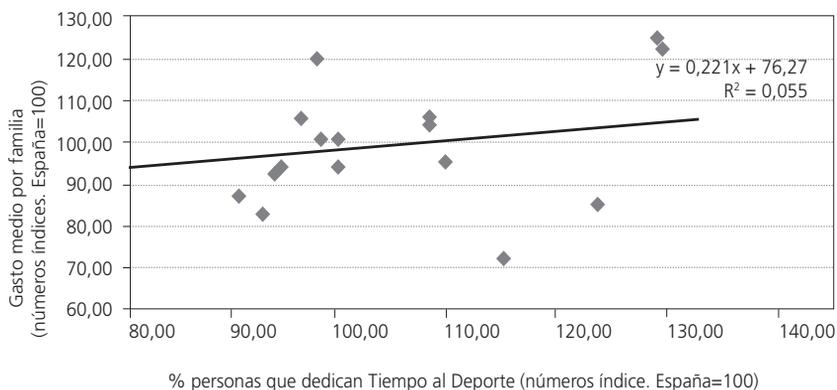
La relación entre la riqueza de las regiones y el tiempo dedicado al deporte es prácticamente positiva (gráficos 4 y 5). Sin embargo, la dispersión es muy amplia entre las cifras mostradas por las comunidades autónomas. De alguna manera, el tiempo dedicado al deporte parece ser mayor cuanto mayor es la renta de la región. Esta relación positiva es mucho más acusada cuando relacionamos el porcentaje de personas que realizan deporte frente a la renta familiar regional. Este hecho es especialmente relevante ya que muestra al deporte asociado a la riqueza de las regiones. Seguramente este vínculo se derivará de nuevos estilos de vida en las ciudades, en las que el deporte se ha convertido en una cuestión de salud y de moda.



**Gráfico 5**

Relación entre los niveles de gasto medio por hogar y el porcentaje de personas que dedican tiempo al deporte, por comunidades autónomas

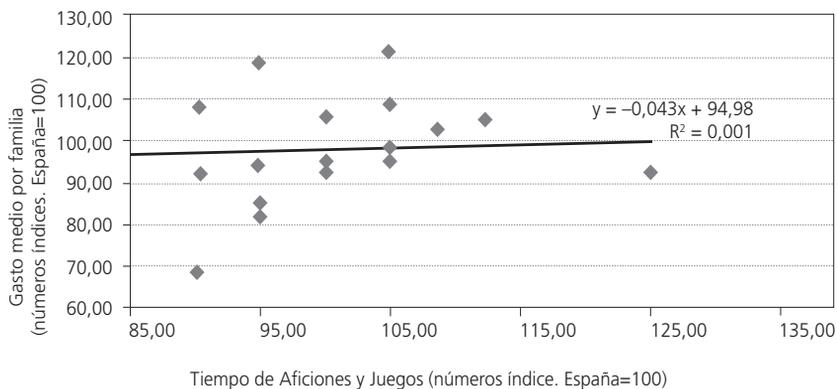
*Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF 2001 y la EET*



**Gráfico 6**

Relación entre los niveles de gasto medio por hogar y el porcentaje de personas que dedican tiempo al deporte, por comunidades autónomas

*Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF 2001 y la EET*

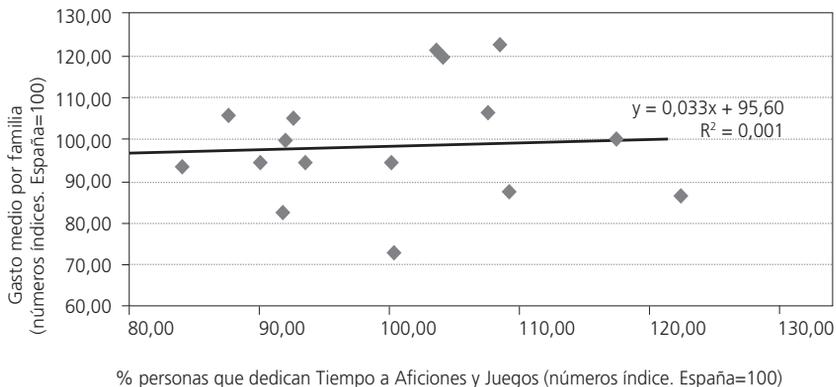


**Gráfico 7**

Relación entre los niveles de gasto medio por hogar y el tiempo dedicado a Aficiones y Juegos, por comunidades autónomas

*Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF 2001 y la EET*

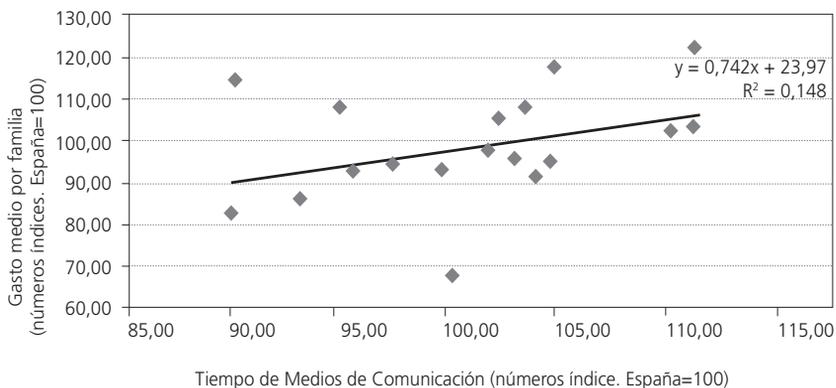
La relación entre el tiempo dedicado a las aficiones y la gente que participa en estas actividades y la renta familiar por regiones, no es demasiado evidente a la vista de los resultados (gráficos 5 y 6). La razón que



**Gráfico 8**

Relación entre los niveles de gasto medio por hogar y el porcentaje de personas que dedican tiempo a Aficiones y Juegos, por comunidades autónomas

*Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF 2001 y la EET*

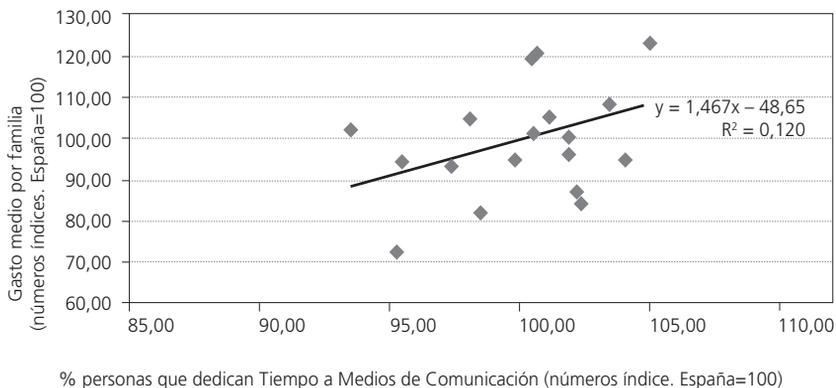


**Gráfico 9**

Relación entre los niveles de gasto medio por hogar y el tiempo a Medios de Comunicación, por comunidades autónomas

*Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF 2001 y la EET*

puede causar esta no-relación no está clara y puede estar relacionada con la diversidad de componentes de esta partida. Dentro de esta clasificación se incluyen tanto las actividades amateur como las practicas de teatro, entre



**Gráfico 10**

Relación entre los niveles de gasto medio por hogar y el porcentaje de personas que dedican tiempo a Medios de Comunicación, por comunidades autónomas

*Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF 2001 y la EET*

muchas otras, además de las relacionadas con Internet y la comunicación a través de sistemas informáticos, juegos, etc. Si pudiéramos realizar este análisis de forma desagregada, podríamos apreciar tendencias contrapuestas entre ellos.

Los medios de comunicación y el tiempo dedicado a ellos está clara y positivamente relacionado con la renta familiar regional de las comunidades autónomas (gráfico 8 y 9). Esto implica no solo que hay una mayor necesidad de información de todo tipo (prensa, radio y TV) en las regiones más ricas, si no que más gente dedica tiempo a este tipo de actividades. Posiblemente estemos ante una correlación indirecta: cuanto más ricas son las regiones, más habituados están a los medios de comunicación, y mayor necesidad de ellos pueden presentar.

## Bibliografía

- BLANCHFLOWER, D. y OSWALD, A. (2004). «Well-being over time in Britain and the USA». *Journal of Public Economics*, 88, pp. 1.359-1.386.
- CLARK, A. y OSWALD, A. (1996). «Satisfaction and comparison income». *Journal of Public Economics*, 61, pp. 359-381.
- CUENCA, M. (2000). *Ocio humanista*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- DE GRAZIA, S. (1964). *Of Time, Work and Leisure*. The Twentieth Century Fund Inc.

- DUMAZEDIER, J. (1967). *Towards a Society of Leisure*. New York: The Free Press.
- DURÁN, M.A. (1997). «La investigación sobre el uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas». *Revista Internacional de Sociología*, n.º 18. pp. 163-189.
- FRANK, R. (1999). *Luxury Fever: Money and Happiness in an Era of Excess*, New York: The Free Press.
- FREY, B. y STUTZER, A. (2003). «Testing theories of happiness», *documento de trabajo Institut für Empirische Wirtschaftsforschung*. Universidad de Zúrich.
- GABALDÓN, P. (2005). *El ocio en los hogares españoles: un análisis económico aplicado*. Tesis Doctoral. Universidad de Alcalá.
- HENDERSON, K.; BIALESCHKI, M.D.; SHAW, S.M. y FREYSINGER, V.J. (1999). *Both Gains and Gaps: Feminist Perspectives on Women's Leisure*. Venture Publishing Inc.
- INE (2004). *Encuesta de Empleo de Tiempo 2002-2003. Tomo 1. Metodología y resultados nacionales*. Disponible en [http://www.ine.es/daco/daco42/empleo/empleotiempo03\\_metynac.pdf](http://www.ine.es/daco/daco42/empleo/empleotiempo03_metynac.pdf).
- LAYARD, R. (2005). *La felicidad. Lecciones de una nueva ciencia*. Madrid: Taurus.
- PINDYCK, R.S. y RUBINFELD, D.L. (2001). *Microeconomía*, Madrid: Prentice Hall (5.ª edición).
- RIFKIN, J. (2004). *El sueño europeo*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad.
- SOLNICK, S. y HEMENWAY, D. (1998). «Is more always better? A survey on positional concerns». *Journal of Economic Behaviour and Organisation*, 37, pp. 373-383.
- VEBLEN, T. (1971). *Teoría de la Clase Ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica [2.ª ed., 1.ª reimp.].



## Autores

### **AGUILAR GUTIÉRREZ, Eduardo**

Coordinador de la Cátedra Ocio y Conocimiento del Instituto de Estudios de Ocio. Licenciado en Pedagogía, Máster en Dirección y Gestión de la Información y el Conocimiento por la UOC. Imparte docencia en los Postgrados de Estudios de Ocio así como en el Graduado Universitario en Cultura y Solidaridad. Asimismo, es profesor-consultor de la Diplomatura de Turismo de la UOC. Especializado en la gestión de la información y el conocimiento, sus líneas de investigación abarcan desde la relación de las TIC con el mundo del ocio a las posibilidades que la gestión del conocimiento y la información ofrece a los profesionales e investigadores en ocio.

### **AMIGO FERNÁNDEZ DE ARROYABE, María Luisa**

Doctora en Filosofía y Letras, es Catedrática de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Deusto. Decana de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación desde 1994 hasta 2003 y Directora de la Revista Letras de Deusto desde 1990 a 1993. Autora entre otras publicaciones de *El arte como vivencia de Ocio*, *Humanismo y valores* (ed. con M. Cuenca), *La aurora del asombro*, *Guía para pensar con los filósofos griegos, Bilbao, un encuentro con el arte* y *Las ideas de ocio estético en la filosofía de la Grecia clásica*.

### **BERIAIN, Josetxo**

Doctor en Sociología y Master en Sociología por la New School for Social Research de Nueva York. Es profesor titular de Teoría Sociológica

en la Universidad Pública de Navarra. Ha sido Research Assistant en la New School for Social Research de Nueva York, y Visiting Scholar en la Universidad de Bielefeld (Alemania), en la Freie Universität Berlin, en el Center for European Studies de la Universidad de Harvard y en El Colegio de México. Entre sus últimas publicaciones destacan *Modernidades en disputa* (2005), *Modernidad: Una, ninguna o muchas* (2005), *Aceleración y tiranía del presente o La metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad* (2008).

#### **CABALLO VILLAR, María Belén**

Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad de Santiago de Compostela. Desde 1996 forma parte del cuadro docente e investigador del Departamento de Teoría de la Educación, Historia de la Educación y Pedagogía Social de esa Universidad, desarrollando su labor en el seno del equipo de investigación SEPA (Pedagogía Social y Educación Ambiental). Profesora de Pedagogía Social, sus publicaciones y líneas de investigación se centran, fundamentalmente, en las políticas socioeducativas y desarrollo comunitario local, ciudades educadoras, tiempos educativos y tiempos sociales, y pedagogía del ocio.

#### **CARIDE GÓMEZ, José Antonio**

Catedrático de Pedagogía Social en el Departamento de Teoría de la Educación, Historia de la Educación y Pedagogía Social de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Santiago de Compostela, en la que es profesor. Director del Grupo de Investigación «Pedagogía Social y Educación Ambiental» (SEPA-interea), es autor de más de 300 publicaciones en libros, monografías y revistas especializadas en distintos idiomas y países como autor único o en colaboración: *Educación Ambiental y Desarrollo Humano* (2001); *Las fronteras de la Pedagogía Social* (2005); *De la Educación Social a la Animación Teatral* (2006); *A Educação no desenvolvimento comunitario local* (Profedições, 2007). Profesor visitante de distintas Universidades europeas y latinoamericanas, desde 2002 preside la *Sociedad Iberoamericana de Pedagogía Social* (SIPS), de la que es miembro fundador.

#### **CUENCA AMIGO, Jaime**

Licenciado en Filosofía por la Universidad de Deusto. Actualmente cursa sus estudios de doctorado en el Instituto de Estudios de Ocio de esta misma universidad (DEA, junio de 2007) y es beneficiario de una beca para formación de investigadores del Gobierno Vasco. Profesor de la Universidad de Deusto, ha publicado varios artículos en diversas revistas. Cabe destacar sus conferencias *La transformación del ocio en la era del*

*consumo* (septiembre de 2007, Universidad YMCA, México DF) y *Consumo sin conciencia: anatomía de la vida zombi* (diciembre de 2007, Casa de cultura Clara Campoamor, Barakaldo).

### **CUENCA CABEZA, Manuel**

Catedrático de Pedagogía y fundador del Instituto, ha publicado 23 libros y más de 120 artículos de investigación relacionados con temas de ocio. Entre sus últimas obras destacan: *Ocio humanista* (Reeditado en 2003), *Pedagogía del Ocio: Modelos y propuestas* (2004), *Ocio solidario* (2005), *Aproximación Multidisciplinar a los Estudios de Ocio* (coord.) (2006) y junto con el Prof. Segura, *El Ocio en la Grecia Clásica* (2007) y *El Ocio en la Roma antigua* (2008). Todos ellos editados en distintas colecciones de la Universidad de Deusto. En la actualidad es Director del Instituto de Estudios de Ocio y del Programa de Doctorado «Ocio y Potencial Humano».

### **DIEGO RUIZ, Patricia de**

Arquitecta por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Diploma de Suficiencia investigadora, realizando la tesis doctoral en el departamento de Proyectos Arquitectónicos. Como arquitecto autónomo o en colaboración con otros estudios de arquitectura ha realizando edificios residenciales, deportivos, educativos, culturales, rehabilitaciones, restauración del Patrimonio. Miembro investigador del Grupo de Paisaje Cultural.

### **GABALDÓN QUIÑONES, Patricia**

Doctora en Economía y Master en Gestión de Ocio. Sus líneas de investigación principales se han desarrollado alrededor del análisis del ocio de los hogares españoles desde el punto de vista del consumo privado, modelizando el comportamiento de los consumidores de bienes y actividades de tiempo libre. En la misma línea, ha realizado numerosos análisis sobre el gasto de las familias españolas y ha publicado diferentes artículos en revistas nacionales e internacionales, y presentado en congresos y conferencias, habiendo sido ya algunos de dichos trabajos premiados por diferentes organismos.

### **GOYTIA PRAT, Ana**

Doctora en Ocio y Potencial Humano, y Máster en Ocio. Es profesora de la Escuela de Turismo y del Instituto de Estudios de Ocio. Colabora, como docente invitada, en diversas Universidades españolas y extranjeras. Su labor docente y de investigación se ha centrado en el estudio de la experiencia de ocio, el turismo y la cultura desde una perspectiva psicoso-

cial. Ha escrito libros y publicado artículos en revistas nacionales e internacionales. Participa activamente en foros y congresos internacionales y estatales.

### **HELLER, Erwin**

Estudios de jurisprudencia y Psicología en la Universidad de Munich. Desde 1973 ejerce como abogado independiente en Munich. Miembro del consejo de dirección de la Sociedad para la Deceleración del Tiempo desde 1992, fue nombrado presidente en el año 2003. Ha organizado diferentes actos públicos y ha publicado e intervenido en emisiones de radio y televisión sobre problemas del tiempo. Su última publicación es *La crisis de la intención* en El redescubrimiento de la lentitud (2006). En el año 2007 realizó la exposición: *La aceleración de las imágenes*.

### **MORÁN DE CASTRO, M. Carmen**

Doctora en Pedagogía, es Profesora de la Universidad de Santiago de Compostela, y miembro del Grupo de Investigación SEPA de la Universidad de Santiago de Compostela. Entre sus publicaciones destacan *La jornada escolar en la vida cotidiana de la infancia* en Cuadernos de Pedagogía junto a José Antonio Caride, *O tempo como configurador das relacións* en Actas Xornadas Familia e escola: Encontro vs desencontro, *Tempos sociais, tempos educativos, tempos escolares* en Actas II Xornadas «A escola. Punto de encontro entre o profesorado e os educadores/as sociais» o *A xornada escolar na vida cotiá da infancia. Análise da incidencia das modalidades de sesión «partida-única» nos procesos de socialización infantil en Galicia*.

### **SAN SALVADOR DEL VALLE DOISTUA, Roberto**

Vicerrector de Comunicación y Política Lingüística, es Doctor en Ocio y Potencial Humano, Master en Gestión de Ocio (por la Leeds University y la Universidad de Deusto) y ExDirector del Instituto de Estudios de Ocio, Es profesor de la Universidad de Deusto: y ha colaborado como profesor visitante en numerosas universidades (Universita di Bologna, Universidad Católica de Córdoba en Argentina, universidad Complutense de Madrid, Instituto de Cultura de San Petersburgo, Loughborough University en Reino Unido. etc.. Ha dirigido y participado en medio centenar de proyectos de investigación patrocinados por instituciones públicas y entidades privadas. Entre sus publicaciones destaca: *Políticas de Ocio, Cultura, Turismo, Deporte y Recreación* (2000), *Mapa de la Oferta Cultural de Bizkaia* (2003) y *Equipamientos municipales de proximidad* (2003).

El tiempo es una coordenada vital que nos envuelve, limita, proyecta y permite comprender la realidad. Su estudio es un tema importante, siempre candente en la universidad, sobre el que existe multitud de reflexiones, investigaciones y preguntas sin resolver. Estas cuestiones aumentan en estos momentos en los que, conscientes de ser protagonistas de un cambio de época, el tiempo se presenta como un tema fresco, reciente, cuestionable ante los nuevos planteamientos del contexto tecnológico que nos rodea. Este libro se centra en el estudio del tiempo; pero no en un sentido general y extenso, sino desde un punto de vista específico y concreto: tratando de esclarecer su influencia en la experiencia de ocio. De este modo, lo que pretende es ayudar a reflexionar sobre el tiempo desde el ocio y sobre el ocio desde el tiempo.



Santander



Deusto

Publicaciones